Viaje más allá de las palabras

(primer receptor: Brent Haskell
autor: Yeshua
Este texto fue dado por una voz que se presentó como Yeshua —Jesús— y como ayuda para la aplicación y el aprendizaje de Un curso de milagros*.*
Fue primeramente recibido en formato de audiocintas, para lo cual Brent Haskell debía encontrarse en estado de trance.
El texto que sigue se trata de una primera revisión global de la precipitada traducción que se encontraba en internet.
2014-julio. Edición retocada para usos educativos para el blog www.unplandivino.net. Para más información, visitar esa página)

[Breve indicación para la lectura:
1. Este texto sirve para acompañar las lecciones del libro de ejercicios de *Un curso de milagros.* Se puede de todos modos leer de forma independiente, e incluso usar como texto base para aplicar despacio en la vida, hacia el objetivo del curso de milagros: paz interior y el perdón de toda percepción.
2. El texto en inglés, al ser la transcripción de las audiocintas, consta de frases breves a modo de versos, separadas entre sí, como si fuera un poema, aunque sin rima.
Esto invita claramente a una *lectura más pausada*, y da pie a mayor inspiración.
Pero tal invitación la perdemos obviamente en el formato usual de los textos, donde una frase se sigue a otra simplemente parando con un punto y seguido.
Así pues, una recomendación quizá obvia es, como siempre, la de leer muy ***despacio***, a ser posible preparándonos interiormente antes (como deberíamos hacer sin estrés en todo aspecto de la vida, y tal y como ″se nos debería haber enseñado″ a hacer) pues, como sabemos, las transmisiones de Yeshua son para la aplicación práctica de lo transmitido, para así poder ″desaprender el ego″ y aprender a reflejar de forma natural nuestro verdadero ser en la tierra.
3. Las palabras en mayúsculas se encuentran así resaltadas en el original en inglés.]

Índice

Introducción

Saludos. Soy Yeshua, he venido a hablar contigo sobre *Un curso de milagros.*

Desde el mismo principio sé consciente de que es posible que te confundas con su nombre, pues en tu mundo, cuando oyes la palabra ‘curso’, piensas en aprender. Sin embargo, no estás aquí para aprender, estás aquí para *experimentar*. Y encontrarás, con gran alegría, que hay una diferencia dramática entre los dos.

Aprender no es nada más que un proceso emprendido por tu cerebro. Pero la experiencia va más allá del “aprendizaje” de tu cerebro, más allá de tu pensamiento, más allá de tu análisis. Va al

propio centro de tu Ser, donde se encuentra la verdadera naturaleza de lo que eres, que es el Hijo de Dios.

Escúchame bien. Si sigues este curso como un ejercicio académico de aprendizaje, como el estudio de ideas que deben ser dominadas, fracasarás. Y en tu fracaso, perderás este curso y sus milagros, totalmente.

Tu entrada a este curso es la elección de experimentar, de vivir y de devenir.

El propósito de este curso es la paz absoluta. En la paz hay una ausencia total de conflicto. En la paz nunca hay duda, solo total certeza. En la paz nunca hay cuestionamientos. Y porque no los hay, no hay nunca miedo. Y porque nunca hay miedo, solo hay espacio para el amor.

Amor es libertad, nada más. En la medida en que dejes en libertad a tu hermano, recibirás libertad —en la misma exacta medida—, libertad que es amor.

Si tú, en tu pensamiento, quieres limitar a tu hermano negándole libertad y amor, entonces te estarás negando a ti mismo eso mismo.

En ausencia de tu libertad, en ausencia de amor, experimentarás conflicto y no estarás en paz.

De nuevo te aseguro que este curso no es nada más que un camino que te llevará a la experiencia de la paz total. Esa paz no es algo sobre lo cual puedas pensar o debatir. Y si alguna vez te encuentras a ti mismo preguntándote si estás en paz, te aseguro que no lo estás.

A medida que abordas las lecciones diarias, los primeros dos tercios tienen, como ya te he dicho, el propósito de derribar, por así decirlo, los fantasmas que cargas contigo.

Estos fantasmas, amados maestros de tu vida, son los pensamientos, los conceptos, los patrones de conducta, generados dentro de tu mente, que te aprisionan en este mundo de ilusión y te mantienen fuera de la paz, de la cual te hablo.

Por tanto ten presente que no estamos tratando de quitarte nada, sino más bien de ayudarte a disolver obstáculos, los obstáculos al estado de paz.

A medida que te ayudamos a derribar esos muros, te darás cuenta de la verdad que aquí te traemos, primero pensando, pero luego —y esto es lo esencial— EXPERIMENTANDO. La experimentarás con conocimiento y certeza, en el más profundo nivel de tu Ser, lejos, más allá de los pensamientos mismos.

En el conocimiento, en la certeza y en la experiencia, los obstáculos verdaderamente se disolverán, y serás libre.

Estás aquí para aprender a vivir, no para aprender a pensar. Ciertamente, descubrirás con gran regocijo que en gran medida es tu pensamiento lo que te impide estar realmente vivo.

Considera por un momento tu idea acerca de algo. Esa idea o pensamiento no es sino una

interpretación, una elección que hiciste, una elección que define para ti aquello que pareces estar experimentando.

He venido a decirte, y escúchame esto bien, que lo que percibes, lo que interpretas, lo que está basado en tus pensamientos, no tiene nada que ver con la realidad. Esta es la descripción del mayor obstáculo que te separa de tu paz.

Para que tengas un pensamiento sobre algo es absolutamente esencial que el pensamiento vaya precedido por una experiencia. Sin la experiencia previa, el pensamiento no puede surgir.

Así es como tus pensamientos son siempre interpretaciones, basados no en este momento, sino en experiencias que has tenido en lo que tú llamas 'pasado'.

Amor es libertad, recuerda estas palabras. Dilas una y otra vez, y otra vez de nuevo, hasta que llegue el día en que las experimentes como tu realidad.

Todo pensamiento, toda opinión, toda interpretación que entre a tu mente, está basada en lo que percibes como pasado. Por tanto, cuando percibes algo, lo que estás haciendo es decir: "Estoy eligiendo exigir, en la medida en que sea capaz, que esta entidad, este aspecto de la Creación, el cual por su naturaleza existe en estado de libertad… estoy eligiendo exigirle a este ser que NO SEA LIBRE".

Porque, cuando en tu pensamiento eliges interpretar lo que otro ser ES basándote en el pasado, y luego crees que tu interpretación es la realidad, te has transformado en el enemigo de la libertad de ese Ser.

Ya que estás diciendo...: "elijo exigir, para mis propósitos, que tú seas como FUISTE; y, en verdad, ni siquiera como fuiste, sino como YO PERCIBÍ que tú fuiste. Y ahora, en este momento no existes, porque eres, como te he dicho, lo que FUISTE."

¿Te das cuenta de que eso es ausencia de amor y ausencia de libertad? Y, si quieres ser exagerado, puedes llamarlo 'odio'.

Escúchame bien, cuando te formas una opinión de algún aspecto de la Creación, INCLUYÉNDOTE A TI MISMO, esto no es sino tu deseo de robarle al universo y a ti mismo la libertad, y por tanto, el amor.

Así, *Un curso de milagros* dice: "Solo veo el pasado" (L7) y "nunca estoy disgustado por la razón que creo" (L5).

Bien profundo, dentro de ti, hay paz total; hay ausencia de conflicto; hay una fuente de completa libertad, que es amor, y es sinónimo de vibrante alegría. Este es tu derecho, esta es tu herencia en tanto que Hijo de Dios. Y nada puede arrebatártelo.

En tu pensamiento puedes imaginar que no lo tienes, lo cual es exactamente lo que has hecho.

Así, el propósito de todas las lecciones iniciales es ayudarte a experimentar la comprensión de

que la ausencia de paz, la presencia de conflicto, la ausencia de amor, la ausencia de libertad... todo eso... brota solo de tu imaginación y, finalmente, de tu pensamiento, que es necesariamente algo del pasado, y que se trata de tu deseo de negarle la libertad al universo entero, y a ti mismo.

Has venido a este mundo, a esta tierra, a imaginar cómo sería vivir en un estado de separación. Pero en ti se halla profundamente enterrado el conocimiento de que no estás separado de ningún aspecto de la Creación, y de que nunca puedes estarlo.

Así pues, en el nivel más profundo de tu verdad, te das cuenta de que tu objetivo debe ser superar todo aquello que has venido a experimentar aquí.

Y eso ES LO QUE HARÁS. Hacerlo requerirá de ti que estés dispuesto a desafiar cada valor, cada pensamiento, cada opinión que sostienes.

No temas, más bien regocíjate. Porque tu disposición será la puerta que abre el camino al amor, al gozo y a la libertad.

Y te aseguro que cuando abras tu ser a *Un curso de milagros* los obstáculos se disolverán, y el mundo adquirirá un nuevo significado.

Tu vida florecerá, crecerá y se expandirá en una eternidad de inmenso gozo y a un mundo de luz de una belleza tan insondable que ni siquiera te puedo hablar de ella. Porque, en verdad, vuestras mentes no pueden comprender la medida de esto, que es tu derecho y tu herencia, como Hijo de Dios.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

¿Qué es el significado? [lecciones 1 a 7]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. He venido hoy a continuar mi conversación contigo sobre *Un curso de milagros*.

Hoy haré un comentario más acerca de tu *manera de pensar*. Quizás te parezca redundante que te hable una y otra vez de tu pensamiento. No obstante, nunca podré dejar de enfatizar la importancia de tu discernimiento acerca de tus pensamientos y tu forma de pensar.

Una de las lecciones dice: “No veo nada tal como es ahora” (L9). Y otra dice “Mis pensamientos no significan nada” (L10).

Realmente, lo que te impide ver algo tal y como es ahora es tu pensamiento. Porque tus pensamientos te confinan en el pasado. Pero, más aún, tus pensamientos son el resultado del deseo oculto de NO ver, para estar “separado DE”.

Por otra parte, si te hablara del pecado original, de eso que te separa del reconocimiento de Dios

y que crea la falsa creencia de que puedes estar separado de algo, ese pecado original... sería tu pensamiento.

No obstante, no te juzgues a ti mismo como malo o maligno, porque es en gran medida de pensamiento de lo que trata la experiencia de este mundo. Simplemente ábrete a lo que te digo.

Nunca pierdas de vista el hecho de que tus pensamientos, como pensamientos, no pueden significar nada. No te desalientes por ello. Este es un concepto repleto de alegría y de amor, que te dará una gran paz cuando lo vivas dentro de tu corazón. ¿Cómo puede ser que tus pensamientos "no signifiquen nada"? ¿Cómo puede algo tener un "significado"?

"Significar" es eso que se aplica solo a la verdad. La verdad simplemente ES. La verdad no está y no puede estar sujeta a ninguna clase de interpretación. La verdad no puede estar y no está afectada por la reacción de uno mismo. La verdad debe ser, y siempre es, independiente de eso que llamas tiempo. La verdad tiene significado.

Así, cuando digo que una cosa no tiene significado, simplemente quiero decir que no es de la verdad.

Si una cosa no tiene significado encontrarás que está sujeta a interpretaciones. Por cierto, puedes usar esto como una medida de la verdad. Si eso que percibes en tu mundo está sujeto a interpretación, no puede ser verdad. Y por tanto no puede tener significado.

Por tanto, eso que no tiene significado es eso que ha sido engendrado por tus pensamientos y tu forma de pensar.

Recuerda, solo hay amor. El amor es libertad. El amor es alegría y los tres son lo mismo. El amor es libertad es alegría es libertad es amor. Son lo mismo.

El propósito de este curso es la paz. Estar en paz es experimentar la libertad y experimentar el gozo de ser libre. Y tú realmente conocerás eso como amor.

Como te he dicho en el *Texto*, solo existen dos emociones: amor, y su opuesto el miedo (2). El miedo surge de tu pensamiento, de tus interpretaciones y tus reacciones. Esto es así porque en el propio acto de pensar estás negando el significado y la verdad de lo que tú eres.

Puesto que nunca puedes estar separado de la profunda verdad de tu ser, que es que tú ERES la verdad, y que el significado es todo lo que puedes conocer.

En tu pensamiento buscas negar la profunda verdad de lo que eres. Así, generas conceptos que deben producir conflictos. Tales conceptos no tienen significado y deben, por su propia naturaleza, producirte miedo.

En una de las lecciones te dije que estás compitiendo con Dios (3). Te dije que podrías sentir resistencia ante esta idea, y en verdad probablemente la sentirás. Pero piensa de esta manera: con tu forma de pensar estás generando un mundo que está sujeto a interpretación. Estás

creando tu propio mundo, TAL Y COMO TÚ LO PERCIBES. Y el mundo de cada persona parece ser tal y como él o ella lo percibe. Así es como sabrás que tales mundos no tienen significado.

En tu pensamiento, según eliges aferrarte a eso que no tiene significado, ¿no estás así tratando de crear un mundo, una imagen, una vida para ti, que esté SEPARADA DE...?

No importa separado de qué, basta con "SEPARADO DE...".

Entonces, cuando simplemente mediante tu pensamiento intentas crear un mundo para ti, ¿no estás más bien tratando de negar el mundo que Dios ya creó? ¿No estás intentando competir con Dios?

Es muy fácil percibir estas primeras lecciones como negativas. En verdad puede parecer muy amenazante cuando alguien se mantiene diciéndote "no pienses".

Porque, te preguntas "¿si no pienso, qué será de mí?". Puedes sentir que en ausencia de tu forma de pensar seguramente morirías.

No hay nada más alejado de la verdad. Siempre estás completamente salvo en el mundo de Dios.

Si te digo, "tu pensamiento es lo que te separa; tu pensamiento es lo que te causa dolor y miedo", debe haber algo, mas allá de tu pensamiento, que te dará la paz, la libertad y el amor de los que te hablo.

Más allá de tu pensamiento está la visión, que llamaré reconocimiento [*awareness, que podríamos traducir también por "consciencia" o "toma de conciencia"*]. El reconocimiento es un estado en el que no piensas. Pero esto dista mucho de ser un vacío. Es un lugar en el cual VERÁS verdaderamente, y no con tus ojos, sino con las profundidades más internas de eso que eres, que es el Hijo de Dios.

¿Qué es este reconocimiento? ¿Qué es esta visión de la que te hablo? El reconocimiento es un estado de SER, un estado de libertad pura y, por tanto, de amor y de gozo. El reconocimiento no se ve afectado por tus interpretaciones, ni por tus reacciones y, sobre todo, no se ve afectado por tu deseo de limitarlo, porque tú quieras que sea como el pasado.

Tu pensamiento es en realidad tu petición de que las cosas sean como ALGO; así puedes sentirte seguro, puedes sentirte a salvo, y todo lo que pides es que sea como en el pasado.

Aunque tu pasado parezca amenazador y miserable, ¿no estás a menudo aferrado a él?

Verdaderamente, la mayoría lo está debido a que el pasado es un sitio que pareces comprender, donde al menos sabes quién eres.

Te aseguro que la meta de este curso es transformarte para poder llegar a un estado de reconocimiento y de visión donde puedas experimentar las cosas exactamente como son

AHORA, AHORA MISMO.

Ese estado está libre de pasado. En verdad, te aseguro que realmente el momento que precede, ese que precedió a este mismo instante, es totalmente independiente del momento actual.

De hecho, cada momento de tu tiempo es totalmente independiente de cualquier otro. No hay un flujo de causa y efecto dentro de tu tiempo. Solo tu pensamiento puede hacer que así lo parezca.

Y eso es solo un reflejo de tu miedo.

”Háblame de este miedo”, podrías decir. ¿Por qué parezco temer un lugar en el cual no pienso, en el cual simplemente soy consciente?

Esta es la clave a la respuesta: en *Un curso de milagros* hablo del ego; hablo de él casi como tu enemigo, como algo contra quien hay que pelear, como una cosa que trata de separarte, que está constantemente en batalla contigo en su intento de apartarte de la visión y del reconocimiento.

Bien, este ego que posees no es más que la colección de pensamientos que tienes acerca de quien eres. Y, ahora, esta es la parte más difícil: tus pensamientos no significan nada, porque siempre están basados en el pasado; por tanto, tu ego, tu identidad tal como la conoces, eso que percibes como siendo TÚ MISMO, no tiene significado.

Escúchame bien, esto parece extremadamente amenazante cuando piensas acerca de ello, puesto que te he dicho que tu ego, tu identidad y los pensamientos que definen para ti tu existencia tal y como la conoces, no tienen significado; y, para la mayoría de ustedes, que aún sienten que su forma de pensar es, de alguna manera, una parte integral de lo que ustedes son, realmente puede resultar amenazante que yo diga, aun con un gran amor, “está bien, simplemente no existes”.

Lo que hacemos en este curso es permitirte dejar atrás el punto donde tu pensamiento importa.

Eso será la visión; eso será el verdadero reconocimiento; y eso será tu libertad.

Por tanto, no te asustes cuando leas las lecciones que, cuando las practicas, parecen decirte que no existes. Todo lo que quiere decir es que tu colección de pensamientos, tu colección de interpretaciones, de reacciones ante un pasado imaginario... todo lo que te ha hecho creer que existes de alguna forma separada de los demás... todo eso, no tiene significado.

Si hay algo que resulta amenazador, ¿no es el miedo a estar totalmente solo? Por tanto, piensa de esta manera: tu ego, el “yo” que tú eres, es solo una colección de pensamientos que no tiene significado, que realmente solo tiene el propósito de hacerte creer que estás totalmente solo. ¿Se entiende ahora que esto pueda asustarte?

Así, en gran medida, en tu vida se trata de comprender cómo puedes hacer para no estar solo.

¿Puedes conseguir una pizca de alegría, que te llegará cuando dejes la imaginaria soledad por un mundo de libertad ilimitada, que es totalmente compartido, libre de tiempo, libre de interpretación, libre de conflicto y libre de preocupaciones acerca de lo que tú eres?

Lo que tú eres realmente, dejando atrás la pequeña colección de pensamientos falsos, es el Hijo de Dios. Tú eres la verdad de la Realidad. Tú eres el Sentido Último asociado a toda la existencia. Tú eres el Hijo de Dios. Y no puedes ser falso.

Por tanto no temas cuando digo, "no existes". A lo que me estoy refiriendo es a una colección de pensamientos falsos. En su lugar, más allá de esos pensamientos y del miedo que producen está el verdadero tú, el significado final de todo lo que es.

Según has leído en el *Texto*, el perdón es de gran importancia en este curso. En realidad, en cierto sentido el perdón es el tema del curso.

Dentro del contexto de lo que he dicho hoy, te ayudaré a ver qué es el perdón. Tu perdón es nada más que el proceso de darte cuenta que —en primer lugar, aplicado al mundo que ves fuera de ti mismo, y después al mundo adentro— toda tu manera de pensar, que toda tu manera de interpretar, e incluso todo lo que llamas "tú mismo", no tiene significado, y es solo miedo.

En tu perdón, verás a todo otro ser como lo mismo que tu Ser, como tu hermano. Entonces, verás más allá de todo lo que su manera de pensar parece crear, verás más allá de todos sus miedos y de todas sus reacciones a esos miedos... y verás todo eso como sin significado.

Entonces te darás cuenta dentro de ti mismo de que todo lo que veías con remordimiento, todo lo que deseabas para hacerte especial, todo eso que te SEPARARÍA, es lo que trascenderás. Y al hacerlo, te perdonarás a ti mismo.

Escúchame bien. El perdón no es una cosa que ofreces cuando otro te ha hecho algo, o incluso cuando te lo has hecho tú a ti mismo. El perdón es solo el reconocimiento, trascendiendo tus pensamientos, del sinsentido de todo aquello que parece causarte dolor.

Lo verás primero en tu hermano. Después lo verás en ti mismo. Y luego serás libre.

Bendiciones a todos. Eso es todo.

Los pensamientos como imágenes [lecciones 8-14]

Quiero ayudarte a experimentar la lección número 15 de *Un curso de milagros*, "Mis pensamientos son imágenes que yo mismo he fabricado".

Hemos dicho previamente que tus pensamientos no significan nada. Te dije que el significado solo puede estar asociado con la verdad. Hablamos de pensamientos y de cómo ellos son solo interpretaciones y reacciones a cosas que crees haber visto en el pasado. En realidad, sin una imagen del pasado, no podríamos pensar nada. Recuerda estas palabras.

Todo lo que crees que ves cuando dices "ver" lo asocias con lo que llamas la visión de tus ojos.

Y te aseguro que eso no es ver en absoluto; es solo una imagen que has fabricado.

Te he pedido en esta lección que mires a tu alrededor y que digas, “este salón es una imagen que yo mismo he fabricado”; “este cuerpo es una imagen que yo mismo he fabricado”. Te pedí que aplicaras ese concepto a todo lo que crees que ves; hoy vengo a decirte, a clarificarte, que esto en verdad no es en absoluto visión.

No ves con tus ojos. Todo lo que estás haciendo es trabajar con una imagen que has fabricado.

Esa imagen es una creación basada en lo que llamas 'pasado'. El pasado es una imagen basada en la creencia en lo que llamas tiempo; y aun el propio tiempo es una imagen que tú has fabricado.

Te aseguro que el tiempo no existe. El tiempo no es de la verdad. Y por lo tanto el tiempo no tiene significado. Para que veas, con la visión real, lo que este curso está enseñándote, no necesitarás ver el pasado. Necesitarás liberarte de toda asociación que hayas hecho con lo que llamas “pasado”. Porque el pasado no tiene nada que ver con las cosas tal y como son AHORA.

Y por eso es que tú no ves nada tal y como es AHORA.

AHORA es libertad, es movimiento, es cambio. AHORA no es nunca algo estático. AHORA no puede ser etiquetado. AHORA solo puede ser experimentado en ausencia del tiempo o, como podría decirse, en la plenitud de este momento.

AHORA solo puede existir cuando no hay asociación con lo que llamas pasado, con eso que llamas futuro, o con lo que llamas tiempo.

Así es que tienes los pensamientos que crees que piensas. Y debido a que PIENSAS esos pensamientos, también crees VER de qué tratan esos pensamientos. Sin embargo, estás experimentado imágenes. Si lo deseas, en vez de ‘imagen’ puedes usar la palabra ‘espejismo’.

Todos entienden qué son los espejismos. Puede que no los hayas experimentado, pero probablemente los hayas visto en tus películas. Un espejismo es una imagen que parece surgir; es un truco hecho por la luz y que, cuando te aproximas, ya no está allí. Tus pensamientos, te lo aseguro, son espejismos. Y lo que los hará desaparecer es el acercamiento a la verdad de lo que tú eres.

Ahora, toda luz, tal y como tú experimentas la luz, es una forma de energía. El cosmos por entero es energía. La energía con la cual está fabricado tu mundo es muy densa. La energía de lo que llamas ‘materia’ es extremadamente densa. La luz que ves con tus ojos es menos densa, pero no mucho menos densa.

Pero la luz de la visión real no es densa en absoluto. La luz de la visión real no puede ser contenida. La luz de la visión real no puede hacerse lo suficientemente densa, o lo suficientemente perezosa, como para que puedas verla con eso que llamas 'tus ojos'.

No temas por esto; más bien regocíjate. Porque estás llegando al reconocimiento de que hay una realidad más allá de los pensamientos que crees que piensas.

Detente por un instante y reflexiona. Te dije que todos tus conflictos, todos tus miedos, todo tu sufrimiento, todo tu dolor, se producen por tu pensamiento. Por tanto, se deduce que todos tus conflictos, tus miedos, tus sufrimientos, tu dolor… no son nada más que una imagen —o espejismo— que has fabricado.

Tú eres el Hijo de Dios. Tu herencia es cada regalo que Dios ha de dar. Y los regalos de Dios no pueden ser otros que una expresión de amor, de libertad y de alegría. Realmente, si experimentas algo distinto de ese infantil éxtasis de la libertad total, algo distinto de una alegría que resuene a través de todo tu ser, entonces sabes que tu experiencia no es de Dios, que has creado una imagen, o un espejismo, que crees que piensas y que crees que ves.

Cierto es que puedes imaginar que estás dolorido, o que puedes imaginarte enfadado. Pero eso nunca puede ser de Dios, porque Dios verdaderamente nunca sabe de dolor, de sufrimiento o de miedo.

Pues la verdad simplemente ES. Y así como la luz de la visión real no puede llevarse al nivel denso donde tus ojos físicos puedan verla, de la misma manera la libertad y el gozo que es Dios no pueden llevarse al nivel donde siquiera puedan ser imaginados el dolor, el sufrimiento y el miedo.

Porque el dolor, el sufrimiento y el miedo son solo espejismos, imágenes que has fabricado y que según tu parecer crees que son reales. De nuevo te aseguro que no lo son.

Este conocimiento se convertirá en tu libertad, se convertirá en tu alegría. Porque de nuevo te aseguro que, más allá de tu forma de pensar, más allá de los pensamientos que crees que piensas, trascendiendo todo eso que crees que ves, no hay vacío; hay discernimiento, reconocimiento; y este es rico, completo, es libre, está lleno de alegría, es dinámico, cambiante y creciente.

Está más allá de la interpretación. No lo puedes llamar ni bueno ni malo, ni seguro ni arriesgado. No puedes llamarlo nada, porque cuando lo haces, cuando lo has etiquetado, estás pensando, y, por tanto, estás creando esa misma forma densa que dentro de tu ser se convierte en una imagen o un espejismo.

Es muy importante no olvidar que uno de los mayores espejismos con los que debes tratar es a ese que llamas “tú mismo”. Irás más allá de esos pensamientos que parecen decirte lo que eres, más allá de esos pensamientos que parecen definirte como un ser separado. Porque en verdad no estás separado. Eres Uno. En verdad eres Dios. Eres el Hijo de Dios. Eres libertad. Eres Alegría. Y todo eso es amor. Y no puedes SER distinto de eso.

En tu reconocimiento te convertirás, tal y como dije miles de años atrás, en un niñito. Un niñito no analiza ni elabora antes de experimentar. Simplemente va por la vida de una experiencia a otra sin miedo, sin pensar en el tiempo, sin pensar en las consecuencias, sin analizar si cierta experiencia es buena o es mala. Solo experimenta.

Ten por seguro que incluso cuando un niñito llora no está interpretando que eso sea malo; simplemente está llorando y siendo con su experiencia. Y tu reconocimiento, que te llegará a través de este curso, te llevará a tal estado.

Lo que sucede siempre que oyes palabras como estas es que empiezas a formar imágenes o espejismos, y llegan pensamientos que crees que piensas y que hacen preguntas que tú crees que haces: ¿Cómo puedo funcionar en el mundo? ¿Cómo puedo ir a mi trabajo? ¿Cómo puedo conseguir suficiente comida? ¿Cómo puedo estar calentito? ¿Cómo puedo ocuparme de mis obligaciones?

Te aseguro ahora, aunque de forma preliminar, que verdaderamente no tienes por qué preocuparte de ninguna de esas cosas, porque cuando experimentes este curso de milagros cambiarás a un estado de ser, a un estado de reconocimiento, que está libre de todas esas preocupaciones y de todos esos miedos.

Leerás las lecciones del libro de ejercicios que dicen que el Espíritu Santo te guiará a través de cada aspecto de tu existencia. Todo lo que necesites para existir te será dado o bien sabrás exactamente dónde y cómo encontrarlo, sin conflicto y sin preocupación. Si necesitas una palabra, te será dada. Y no habrá miedo, ni dudas ni conflicto.

Intenta detenerte en este instante en tus pensamientos, si quieres y te lo permites a ti mismo, para empezar a imaginar que en verdad puedes vivir en esta tierra tal y como yo lo hice, con un funcionamiento cotidiano, comiendo, durmiendo, bebiendo, hablando, comunicándote y, finalmente, si así lo eliges, muriendo. Permítete imaginar que funcionarás en todos esos niveles sin siquiera un momento de duda, sin un momento de conflicto, sin un momento de preocupación acerca de como todo será suministrado.

Eso será así porque en tu consciencia estarás libre de tus interpretaciones, de los pensamientos que crees que piensas, de las imágenes, de los espejismos. Y en esa libertad, todo lo que tu ser imagina es tuyo instantáneamente, puesto que tal es el poder que tienes como Hijo de Dios.

En verdad, ya estás expresando ese poder en tu vida. Cada simple cosa que experimentas ha surgido de tu consciencia. El sufrimiento, el dolor y el conflicto que pareces experimentar, son solo tu elección. Todos nacen de tu forma de pensar y de tus interpretaciones. Son solo espejismos que crees que ves. Pero eres ya, siempre, el Hijo de Dios, y eso no puede cambiar. La meta de este curso es ayudarte a evolucionar dejando atrás las imágenes que has fabricado, los pensamientos que crees que piensas, hacia un punto de realidad, un punto de verdad que es independiente del tiempo, del pasado, del futuro; que es independiente de la interpretación y, por tanto, del conflicto.

En este instante haz todo lo que puedas para detenerte e imaginar, tan libremente como puedas, una vida sin conflicto, una vida de total paz y total libertad. Trata de imaginar la capacidad para ir a través de la vida con total seguridad, sin tener que preguntar, sin tener que dudar, sin tener conflictos de ninguna clase.

Porque, al imaginarte así, estarás tomando contacto con la realidad de lo que tú eres, que es el Hijo de Dios. Y estarás en contacto con el Amor, que es el poder creativo del universo y que es

Dios.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Los pensamientos no son neutrales [lecciones 15-21]

De nuevo saludos. Soy Yeshua y hoy he venido para proseguir contigo mi comentario sobre *Un curso de milagros.*

Si puedes imagínate cuando odiabas a alguien: le deseabas lo peor que la vida le pudiera dar, le deseaste que se quedara totalmente solo, deseaste que estuviera separado de todo el mundo y aparte del amor. Entiendes lo que digo, estoy seguro.

Si quisieras para otra persona Amor y felicidad, o si quisieras eso mismo para ti, desearías para esa persona o para ti mismo estar juntos, saber compartir, compañerismo.

Porque sabes que compartir es plenitud, y que eso es lo que conduce a la felicidad y a la paz. Y aun cuando tu percepción esté distorsionada, tal unión, tal compartir, es lo que la mayoría está buscando aquí, en esta estadía sobre la tierra.

Una de las lecciones dice, "El mundo que veo es una forma de venganza" (L22).

Considera por un momento tu mundo percibido de separación; cuerpos separados, gente odiando a los demás, compitiendo con otros..., personas queriendo ser especiales por encima de otras. Todo esto está basado en un deseo: Estar SEPARADO DE...., ya sea tú separado de otro... o bien otro separado de ti. Y ya dije que si realmente odias a alguien, te gustaría verlo separado y solo.

Ahora, ¿tiene sentido la lección? En la medida en que meramente pienses, o imagines, un mundo de separación, ya sea que te veas a ti mismo como separado, o bien a otro ser separado... lo puedes llamar venganza, puedes llamarlo odio, o ira o miedo. Todo es lo mismo.

Y, te lo aseguro, en la Realidad del Reino de Dios, existe solo Una Mente. Todo eso que percibes como mentes diferentes están unidas como Una. Solamente hay total armonía y paz total. En el Reino de Dios no puede existir venganza, ni odio ni separación ni miedo.

Y algo que no existe en el Reino de Dios no puede ser real. Regocíjate de este hecho. Cuando avances en las lecciones a menudo oirás "Esto no es real, esto no existe, esto no significa nada".

Puede en verdad resultar muy frustrante para mí decirte que una cosa no es real, que no existe o que no tiene significado, especialmente cuando lo percibes como algo muy real.

De nuevo, te aseguro que lo que está basado en un deseo de algo, o en una creencia en la separación o en el especialismo, en la exclusión o la soledad... no es de Dios y, más aún, no puede ser de Dios.

Y todo lo que existe en la Creación misma, es lo que Dios ha creado, es eso lo que Dios ES. Así, cualquier cosa que parezca producir una separación imaginaria, bajo cualquier forma, verdaderamente no puede existir.

En verdad, puede ser terriblemente frustrante para alguien decir, "todo eso en lo cual basas tu vida no existe, porque no es real". No te asustes por esto; más aún, regocíjate, porque la verdad de lo que acabo de decir es la clave que les abrirá la puerta a tu libertad y tu alegría, a tu paz y al amor.

Algunas de las lecciones para esta semana han tratado sobre tus pensamientos: que no tienes pensamientos neutrales (L16); que no eres el único que experimenta los efectos de tu manera de ver (L18); que quieres ver las cosas de otra manera (L21). Todas ellas han tratado sobre tu manera de pensar y tus pensamientos. Eso parece extraño, ¿no es cierto?, pues durante las primeras lecciones hemos estado diciéndote que tus pensamientos no significan nada, que tus pensamientos no son reales.

Soy plenamente consciente de que has elegido tener esta estadía en la tierra, que has asumido la ilusión de cuerpos y forma. También estoy en conocimiento de que una parte integral de esta ilusión de formas es la ilusión de tus pensamientos. Sería muy difícil, muy difícil para la mayoría de ustedes y para mí, empezar con la orden "deja de pensar" aun cuando esta SEA tu meta, pues eso es precisamente lo que TE HE dicho que hagas.

Sin embargo, he indicado que este es un curso de entrenamiento mental. Y cuando progreses con las lecciones te darás cuenta que, de hecho, estás pensando. No desfallezcas, pues las lecciones están preparadas para entrenar tu mente hasta poder dejar ir el mismo pensamiento que usas normalmente.

Pero no pierdas de vista el hecho de que, finalmente, te LIBERARÁS a ti mismo de la ilusión de una mente separada, que alberga pensamientos separados. Entonces será tuya la paz de la Unicidad, y la alegría que nace de una experiencia no obstaculizada por el juicio del pensamiento.

Es verdad que tus pensamientos no son reales, que no significan nada. Que son solo imágenes que tú has fabricado. Sin embargo, en esta ilusión de forma humana que has elegido, tus pensamientos y tu cerebro son, por ahora, una de las mejores vías de acceso que tienes a la percepción verdadera que se encuentra más allá de tus pensamientos, y al conocimiento que solamente será tuyo tras haber dejado esta tierra y la forma humana.

Por tanto, usaremos tus pensamientos como un camino hacia la más profunda verdad de tu ser, al conocimiento de que ERES el Hijo de Dios, al conocimiento de que ERES libre, que ERES solo Amor y solo alegría.

He dicho, "No tienes pensamientos neutros" (L16), "No ves cosas neutras" (L17). Esto es así porque todo lo que ves es el resultado de tu propia elección. Toda tu experiencia es el producto de tus pensamientos. Cada pensamiento que tienes o bien te lleva a la paz o bien a la guerra.

Cada pensamiento o bien te conduce más cerca de la comprensión de la verdad de que todas las

mentes están unidas como Una..., o bien te conduce a estar todavía más errado, hacia la ilusión de que puedes estar separado de los demás, lo cual es imposible.

Te recomiendo por tanto usar el pensar para ser consciente de todos tus pensamientos. Y, en cualquier momento que encuentres un pensamiento de malestar, frustración, rabia o miedo, te des cuenta de que estás eligiendo la ilusión de que estás separado, de que tú puedes ser diferente.

Lo que te digo ahora lo escucharás a menudo en el curso: “Lo que es lo mismo no puede ser diferente” (4). Lo mismo significa Unicidad, porque todos ustedes son Uno. Todos ustedes son lo mismo.

Dentro de tus pensamientos te darás cuenta de aquellos que te conducen a la paz; son los pensamientos que te recuerdan que todo es Uno, que tú eres UNO, que tú eres lo mismo; son los pensamientos que te conducen a la comprensión de que no puede haber diferencia entre el deseo o la verdad de tu corazón, y el deseo o la verdad de otro corazón. Esto se aplica a todos los corazones, a todas las almas, a cada aspecto del Hijo de Dios, porque el Hijo de Dios es UNO.

Y cuando digo que tú eres el Hijo de Dios, entonces ERES Uno y ERES lo mismo. Todos los seres son parte de esa unicidad. Escúchame bien.

Quizá puedas empezar a percibir, aun ahora, que en tu Unicidad no estás y no puedes estar solo en cuanto a los efectos de tu manera de pensar. Porque, aun ahora, cuando piensas un pensamiento, la energía de ese pensamiento instantáneamente se hace parte de toda la Creación.

Y aun cuando tu conciencia pueda no saberlo, no hay pensamientos privados. Cada pensamiento que piensas, sea de separación, o de paz y amor, es conocido por toda la Filiación. Y , para ti, esto significa que es conocido por cada persona en esta tierra.

Cuando sientes ira hacia otro, en el nivel de la verdad ese otro lo sabe. Y no puedes sentir ira hacia otro sin que en el nivel de la verdad la rabia sea contra ti mismo.

Conversaremos sobre estas cosas muchas veces, aparentemente una y otra vez. Este es un curso de entrenamiento mental, un curso que te permitirá soltar la ilusión de que estás separado de cualquier otro ser, pues no lo estás.

Dentro de tu mente no entrenada siempre ves un mundo de separación, de seres individuales, diferentes unos de otros. Pero cuando empiezas a comprender que tú eres lo mismo, dejará de ser un mundo de venganza y se convertirá en un mundo de paz, un mundo de alegría.

En el más profundo nivel de tu ser ya sabes que verdaderamente deseas la paz, el amor y la unicidad. Y , excepto en la ilusión de tus pensamientos, eso ya es verdadero; Dios te creó de esa manera y no puedes ser de otra.

Eres libre de imaginarlo de otra manera. Pero solo en la debilidad de tus imaginaciones, que, en verdad, no existen, es como puedes separarte de la Unidad y del Amor que es Dios.

Por tanto, empieza a observar tus pensamientos, ahora mismo si puedes, y en la medida en que hacerlo te traiga paz. No luches contra ellos; no pelees con ellos; no te desesperes por ellos. No te regocijes en ellos. Simplemente déjalos ser y obsérvalos.

Cuando tengas en ti pensamientos que crean un sentido de unicidad, un conocimiento de que ninguno de ustedes es especial, que ninguno de ustedes es diferente... alégrate, y permite que la experiencia fluya a través de ti.

Cuando tengas pensamientos que hablen de conflictos, por leves que sean... o de ira, de miedo o de ataque de cualquier clase, comprende que esos son los pensamientos que se disiparán ante este curso como la neblina ante el sol de la mañana.

En la medida en que puedas reemplazar los pensamientos de miedo por pensamientos de amor y de unicidad, entonces hazlo. Si no sucede fácilmente, no te desesperes. Y nunca te consideres a ti mismo malo, errado. Simplemente permítete ser.

No te olvides de que, finalmente, cuando te apartes de la ilusión de separación, tu pensamiento se irá, gozosamente.

Y, sin la ilusión de separación, todo es UNO, todo es lo mismo, todo es Dios; que es solamente Amor.

Bendiciones a todos. Eso es todo.

Eres invulnerable [lecciones 22-28]

Una de tus lecciones dice, "Dios está en todo lo que veo". La razón para esto está bien clara. En esencia tú eres Dios. Como digo a menudo en *Un curso de milagros*, eres el Hijo de Dios. En verdad, en la verdad de lo que tú eres, en tanto que Su Hijo, eres parte de Dios y, por tanto, parte de Todo Lo Que Es.

Digo "Hijo" en singular porque los "Hijos" de Dios no existen, ya que tú eres Uno. Y lo que eres, en tu Unicidad colectiva, es EL Hijo de Dios. Esa es tu esencia, en tu totalidad y en tu Unicidad... lo cual te hace EL Hijo de Dios.

Todos los otros seres que percibes como separados de ti mismo son, en verdad, solo aspectos o facetas de esa Unicidad que es, en verdad, solo tu Ser. Esta verdad pertenece no solo a los seres vivos, sino a esos que consideras inanimados... las mesas, las sillas, los automóviles... a las cosas que parecen no tener vida... y también a los árboles, las flores... y a todas aquellas cosas que parecen tener vida. Todo ello es lo mismo. Todo ello es solo parte de lo que llamas tú mismo.

Dios está en todo lo que ves porque, en verdad, todo lo que ves es visto a través de los ojos de Dios, porque Dios es lo que eres.

No es exactamente verdadero que seas completamente igual a Dios, porque Dios es el Creador y

nosotros, incluyéndome a mí, somos lo creado, las creaciones. Es nuestra herencia ser Uno con Dios, ser co- creadores de Todo Lo Que Es. Esta es la clave en la diferencia entre el Creador y Sus creaciones, pero, para el propósito de vivir en esta tierra, en este mundo... tú ERES Dios.

Por tanto, todo lo que ves es, de hecho, una creación tuya propia. Y tú ERES el Dios de esa creación. Como Hijo de Dios, tú mismo ERES el Espíritu de Dios. Todo eso que ves es Dios, en verdad... ES Dios, porque todo es Uno. Por tanto, tiene que suceder que eso que tú ves ES tu Ser.

Este punto se repetirá una y otra vez hasta que vayas más allá del entendimiento de las palabras.

Las palabras serán innecesarias, y lo que quedará será una comprensión, un conocimiento... simplemente la EXPERIENCIA. Y entonces, serás libre.

Una de las lecciones decía que podrías escapar del mundo que ves renunciando a tus pensamientos de ataque. Y otra lección decía que tus pensamientos de ataque están atacando tu invulnerabilidad.

Escúchame bien, tú eres, de hecho, invulnerable. Sobre eso no tienes elección. No hay nada que puedas hacer para cambiar el hecho de que seas invulnerable. No hay NADA fuera de ti que pueda tener ningún efecto, de ninguna clase, sobre ti, o sobre tu experiencia o tu discernimiento.

Aun si activamente te resistes, y quieres oponerte a estas palabras, no puedes cambiar el hecho de que eres invulnerable, porque ERES el Hijo de Dios, y el creador del mundo entero que ves.

Sobre esto, no tienes elección.

Cada aspecto de tu mundo, todo lo que podrías llamar bueno, todo lo que podrías llamar malo... cada conflicto que sientes, cada alegría... todo ello DEBE haber sido creado por ti. Y nada, nadie, ningún ser, puede alterar ese hecho.

Esta verdad se aplica directamente a toda relación en la cual te encuentres tú mismo. Si a ti te parece que alguien, separado de ti, está CAUSÁNDOTE alguna emoción, ya sea rabia... odio... conflicto o alegría... estás equivocado, porque, entonces, estarías diciendo que ERES vulnerable. Y te aseguro de nuevo que eso no puede ser así.

Cada vez que experimentas alegría date cuenta de que es tu propia creación, y de que la has elegido para ti mismo. Cada vez que experimentas frustración o rabia, sufrimiento o tristeza... o cualquier cosa que percibas como negativa, debes saber que la has elegido tú mismo. Y , en verdad, la has mantenido, te has deleitado con ella, porque, si no hubieras hecho eso, no podría ser, y no podrías experimentarla.

Si repitiera estás últimas frases una y otra vez, hasta que las EXPERIMENTARAS como la verdad, entonces habrías terminado con *Un curso de milagros* y serías libre. Con solo ese conocimiento bastaría. Porque, al saber que eliges lo que creas, que te deleitas en todo lo que experimentas, al conocer esa verdad, te haces libre.

La libertad en tus relaciones vendrá de ese mismo conocimiento, el de que cada ser no es solamente él mismo, sino que también es tú. Todas las dinámicas de todas las relaciones son solo elecciones mutuas dentro de esa Unicidad que es ustedes dos, o tres... o billones de ustedes.

Tu invulnerabilidad no entiende de límites; si, de pronto, te encontraras siendo el único ser vivo sobre la tierra, aún sería como digo. Y si el viento soplara, sería tu creación y tu elección. Si vas caminando y el aire se lleva tu sombrero, esto no hubiera ocurrido si tú no lo hubieras elegido. Porque tal es tu invulnerabilidad.

Y así es con todo lo que percibes; si tu automóvil no funciona, si un aparato se detiene, si llueve, si brilla el sol... si las flores crecen en tu jardín, si tu jardín crece bien o mal... escúchame bien, siempre eres invulnerable.

En tu existencia eres el único creador de todo. Pero, debido a que eres Uno, todo en la existencia armoniza al instante, completa y totalmente con eso que tú creas.

¿Qué significa entonces atacar? Atacar significa que, de alguna manera, crees que NO eres invulnerable. Si piensas, aun por un instante, en cualquier circunstancia o relación donde algo puede pasarte A ti, y NO siendo por tu propia elección, entonces crees que puedes ser víctima de algo, porque crees que es posible que algo te pase A TI.

Esa creencia implica separación, ¿no es así? La única forma en que algo puede PASARTE A TI, es que exista algo DIFERENTE DE TI que pueda hacer que eso ocurra. Y, en tu invulnerabilidad, eso no puede ser.

En ese momento de ataque contra ti mismo has elegido creer que estás separado de los demás.

Y este mundo está hecho con tales momentos de creencia en la separación. Este mundo, si tú quieres, es solo un juego que estás jugando para ver como sería estar solo.

Quédate en silencio por un momento y considera como sería estar totalmente solo. Entonces te costará solo un instante el comprender que allí no hay alegría. Y si no tiene alegría no puede ser de Dios.

Si quieres descubrir el mundo de la alegría, si quieres escapar de los problemas y de los miedos de este mundo, todo lo que necesitas hacer es escapar de la creencia en la separación; todo lo que necesitas hacer es comprender, más allá de tu pensamiento, que la separación no puede ser, que todo es Uno... y que nada puede ESTAR en tu vida a no ser que sea por tu propia elección, por tu deleite y tu creación.

Si quieres descubrir ese mundo, empieza por hacer esto, aunque dentro de tu pensamiento: en toda circunstancia, lleva contigo la idea que dice: "soy invulnerable; he elegido hasta el último detalle de mi vida". En toda circunstancia en la cual te veas a ti mismo creyendo que hay alguien o algo fuera de ti que te puede hacer algo A TI, que te puede provocar algo A TI, ya sea agradable o ya sea negativo, detente rápidamente y di, "un momento; yo soy Dios, y soy

invulnerable; esto no podría estar en mi vida si no lo hubiera elegido para mi propia recreación y por mi propio amor".

Haz esto lo más a menudo que puedas, tan a menudo como tu Espíritu te lo permita. Porque cuanto más lo hagas, más fácilmente te sentirás libre.

Una de las lecciones decía: "por encima de todo quiero ver". No te olvides de que en las primeras lecciones decíamos que "ver" no es algo que hagas con tus ojos. Tus ojos son ídolos de la separación. Tus ojos son parte de esa ilusión que llamas "tu cuerpo", y que, por su misma naturaleza, encarna la separación. Así que el ver no es de tus ojos. El ver es de lo profundo de tu ser, de tu experiencia. Y cuando la lección dice, "por encima de todo quiero ver", lo que ello significa es, "por encima de todo quiero experimentar este mundo en mi unicidad, en mi invulnerabilidad".

A medida que veas este mundo, pero no con tus ojos, lo VERÁS como tu propia creación. Verás tu propia invulnerabilidad, tu propia divinidad. Verás la belleza, la paz y la felicidad... porque eso es lo que tú eres... y eso es lo que tú conocerás. Así, cuando vayas hacia la visión verdadera, más allá del ver de este mundo, dirás, "por encima de todo quiero ver las cosas de otra manera".

Comprende que lo que quieres, en tu invulnerabilidad, es ver el mundo como tu propia creación y como parte de la Unicidad de Todo Lo Que Es.

Uno de los primeros pasos que das al aprender a VER, es el de entender, tal como decía una de las lecciones, que no sabes cuál es el propósito de nada, porque cuando trates de pensar, analizar y usar los sentidos físicos, no te será posible VER.

En verdad, si deseas ir más allá de tus sentidos, hacia la verdadera visión y la verdadera percepción, necesitarás abandonar la noción de que puedes experimentar verdaderamente tu mundo a través de tus sentidos. Y , aunque sea para ti algo difícil de creer, el pensamiento que es producto de tu cerebro, es producto de tus sentidos. Es decir, tus pensamientos son del mundo físico y de los sentidos, y ellos se irán en ese momento en que también lo haga tu cuerpo.

Si deseas, entonces, ir más allá de los sentidos, y por lo tanto ir más allá de tus pensamientos, hacia la libertad, debes comprender que tus pensamientos no te están diciendo la verdad, que tus sentidos no perciben la verdad. Finalmente, debes entender que tus sentidos no están percibiendo lo que es real.

Así, en tanto que hasta ahora has experimentado tu mundo a través de tus sentidos, en verdad no comprendes para qué es nada; no entiendes su naturaleza, o su propósito. Realmente ni siquiera entiendes por qué lo has creado así. Pero no te enfades por ello. Es tan fácil interpretar estas palabras como negativas... Pero lo que ellas hacen es abrirte una vía de salida hacia la libertad. Tú eres el Hijo de Dios. Eres invulnerable. Nunca podrá haber, en esta tierra o en cualquier mundo, nada en tu experiencia que tú, como Hijo de Dios, no hayas traído hacia ti mismo en tanto que tu propia creación.

Ahora, sustituye ese pensamiento con este otro: el de que existen cosas en tu mundo que pueden

SUCEDERTE A TI, como víctima. Y entonces simplemente pregúntate a ti mismo cuál de los dos pensamientos te habla de libertad, y en un instante lo sabrás.

Así que no te desanimes. Comprende que te estoy hablando de libertad. Según permitas que esta libertad y esta felicidad entren en tu vida, ello conllevará tener que soltar las viejas creencias y los viejos patrones; y, según sigues este curso, dejarás que se disuelvan fácil y libremente. Y siempre, en su lugar, encontrarás solo amor.

Nunca estarás solo. Nunca te hallarás en un vacío. Nunca tendrás que vértelas con el miedo. Tal es el amor que te traigo. Porque tal es el mensaje de *Un curso de milagros*.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Ver la verdad [lecciones 29-35]

Una de las cosas que puedes haber experimentado la semana pasada es confusión, porque es quizá la primera vez que te has encontrado con la idea de que, verdaderamente, Dios está en tu mente.

Dios está, en verdad, en tu mente. Eso es semejante a lo que dije antes: que verdaderamente tú eres Dios. Una vez más, todo lo que tú ves, todo lo que experimentas, es una creación de tu Ser.

Si Dios está en tu mente y si tú eres Dios, todo lo que tú ves y experimentas es como una creación de Dios. Esto debe ser así. Porque Dios es todo lo que existe.

No hay opuesto a Dios. NO PUEDE HABER opuesto a Dios. No puede haber conflicto dentro de Dios. Y, te lo aseguro, no puede haber conflicto dentro de ti. Esto es así porque verdaderamente tú eres Dios, y Dios está en tu mente.

Puedes imaginarte muchas cosas, porque tienes el poder para imaginar. Puedes imaginar lo que parece ser un conflicto; puedes imaginar que tienes problemas, o que estás enojado... mientras que, en verdad, no lo estás, y no puedes estarlo.

Cuando has dicho: “Por encima de todo quiero ver las cosas de otra manera” (L28), la experiencia de estas palabras es simplemente la comprensión, dentro de ti, de la verdad de lo que acabo de decir. Dentro de todo lo que experimentas está Dios. Dentro de todo lo que ves está la experiencia de tu *Unicidad* con Dios. Y cuando veas las cosas de otra manera, eso es lo que verás, y eso es lo que experimentarás.

En la medida en que no esté claro para ti que lo que experimentas siempre surge de tu Unicidad o Integración con Dios, de tu Unicidad o Integración con todas las cosas, entonces, lo que estás experimentando, es una ilusión. Esa experiencia debe ser un producto de tus pensamientos. Por lo tanto, no tiene significado. Y más aún, ni siquiera existe.

Escúchame bien. Esta afirmación te será dada una y otra vez: aun eso que percibes ser tu “yo”,

es una ilusión. Cuando oyes estas palabras, permítete experimentar lo que quieras, pero permítete EXPERIMENTAR algo, porque, como hemos dicho, *Un curso de milagros* no es para aprender abstractos patrones de pensamiento académico. Es un curso para experimentar la verdad de lo que eres, que es la verdad de lo que Dios es, que es LA verdad del universo por entero. Y esa verdad se encuentra no en tu pensamiento, sino en lo que experimentas.

Así, cuando te hablo y te digo, "tu pensamiento, el concepto de lo que eres, realmente no existe", permítete sentir algo. Porque el sentir, detrás de los pensamientos, detrás de las palabras, es lo que toca la realidad. Cuando escuches estas palabras que sugieren que tus pensamientos (acerca de lo que eres) no tienen significado, si en ese momento puedes empezar a sentir una leve paz, liberación o libertad... entonces, te lo aseguro, has avanzado mil años hacia la experiencia de la verdad de lo que eres.

Si no sientes tal paz, no te disgustes. No puedes fracasar. No puedes errar en esta búsqueda. Puedes ir por caminos alternativos, puedes elegir distracciones... pero no puedes fracasar.

Nunca te sientas equivocado. Siempre acéptate a ti mismo exactamente donde estás, y comprende que el "lugar" donde tú ESTÁS no es algo basado en tu pensamiento, sino en lo que estás experimentando.

Una de las lecciones decía: "mi santidad envuelve todo lo que veo" (L36). Eres santo porque Dios está en tu mente. Todo lo que experimentas es producto de tu propia santidad, de tu propia divinidad. Tal es el poder que Dios te ha dado. Cualquier cosa que experimentes ES lo que has elegido experimentar. Y nada, ni Dios Mismo, puede apartar eso de ti. Tienes el poder de sentir y experimentar cualquier cosa que desees, y tienes un control total sobre ello. Del mismo modo en que Dios creó un mundo y seres dentro de ese mundo, así hicimos nosotros y tú: creamos mundos por nuestra cuenta.

Tu mundo es lo que experimentas, lo que sientes. No puede ser de otra manera. Tú eres el Dios de tu propia experiencia, el Dios de tu propio universo. Y toda tu experiencia es el producto de tu propia divinidad, de tu propia santidad.

Puedes incluso imaginar que estás experimentando cosas que no son de la verdad, y que, en definitiva, no existen, pues tienes el poder de imaginar eso, y de creer que es real. Nada puede quitarte ese poder. Esa es tu santidad, ese es tu poder como el Hijo de Dios.

La otra cara de eso es que todo lo que sientes está totalmente bajo tu control. Una de las lecciones decía: "Podría ver paz en lugar de esto" (L34). Nada podría ser más verdadero. Nunca podría enfatizar demasiado el hecho de que tú, en tu santidad, eliges por ti mismo experimentar cualquier cosa que desees. Escúchame de nuevo, pero escúchame bien: si experimentas dolor es porque lo has elegido y te has recreado en él. Si experimentas rabia, frustración o sufrimiento, es solo porque tú, como el Dios de tu propio ser, lo has elegido y lo has creado. Si eliges paz, es, también, porque la has elegido y la has creado.

Diré de nuevo, y esto nunca se podría enfatizar demasiado... que las causas... la causa de la falta de paz, o la causa de que parezcas estar enfadado, o la causa de la ilusión de separación... es siempre tus pensamientos. Y tus pensamientos son tus reacciones, tus interpretaciones, que

están basadas en tu creencia en el tiempo, en el espacio y en lo físico, y que están basadas en que imaginas que eso es real. Siempre se trata de tus pensamientos.

Una de las lecciones ha dicho que no entiendes el propósito de nada (7). ¿Ahora lo ves? La meta de esa lección era permitir que te abrieras a cualquier experiencia que se presente sin interpretación, sin juicio, sin la confusión provocada por tus pensamientos. Entonces es cuando encontrarás paz y libertad.

Todo lo que llamas pasado, todos tus recuerdos, están compuestos de pensamiento. Por eso es que a menudo haremos énfasis en el *Instante Santo*, que es algo totalmente liberado del pasado, libre de conceptos y de pensamientos, libre de interpretaciones y de deseos, libre de todas las cosas que te provocan dolor. El Instante Santo también está libre de todo lo que crea culpa y carencia de libertad.

Si eres verdaderamente Dios, y si tu santidad envuelve todo lo que ves, ¿cómo puede suceder que todos parezcan ver el mismo mundo? Escúchame bien, no podéis. Existen esas cosas comunes que vosotros parecéis experimentar juntos, como la nieve, la lluvia, el viento... Pero, realmente, incluso la caída de un copo de nieve, la lluvia, el viento... todos esos eventos que dos personas parecen observar al mismo tiempo... son, verdaderamente, eventos diferentes para cada una de ellas.

En cualquier circunstancia tú experimentas solamente y totalmente eso que tu propia mente ha creado. El hecho de que dos de ustedes, o más, o una ciudad llena de personas parezca experimentar cosas comunes al mismo tiempo es, simplemente, una demostración del hecho de que todas las mentes están unidas. En verdad no solo unidas, sino que son *Una*. Y cuando crees estar viendo un copo de nieve cayendo... toda la humanidad forma parte de esa experiencia.

Ahora, escúchame bien de nuevo. El mayor propósito de este mundo es el perdón. En tu perdón, tú te haces libre, y liberas al mundo contigo. Porque, en tu realidad, en tu visión, en tu verdadero ver, sabrás que el copo de nieve, la lluvia, el viento y tu propio cuerpo son solo ilusión. Y entonces elegirás, en tu santidad, no ser afectado por las ilusiones. Eso es lo que estuve demostrando cuando hice cosas como caminar sobre el agua.

Cuando ves un copo de nieve toda la humanidad lo experimenta contigo; y, más importante aún, cuando eliges no ser afectado por las ilusiones, toda la humanidad es parte de la libertad que experimentas.

Así, cuando perdonas la ilusión, cuando te liberas de ella, verdaderamente te has convertido en el salvador del Hijo de Dios. Como digo en este *curso*, tu eres salvador (8). Y en verdad tu hermano es salvador. Él es tu salvador, porque en tu perdón hacia él, consigues el perdón de ti mismo.

Recuerda, el perdón es el reconocimiento de que tus pensamientos, tus interpretaciones, verdaderamente no tienen significado y definitivamente no existen. Esto se aplica a cualquier clase de comportamiento que elijas experimentar, a eso que llamas bueno, a eso que llamas malo. Se aplica a todo lo experimentado con lo que llamas cuerpo, desde la enfermedad hasta la

salud, las tormentas de nieve o el caminar sobre el agua.

Cuando tú, en tu santidad, experimentes, con la percepción verdadera, la comprensión de que los pensamientos de tu hermano son, de hecho, solo pensamientos y no tienen significado, entonces, lo liberarás. Porque tu experiencia es parte de la suya. Pero tú también te liberas a ti mismo, porque su experiencia es parte de la tuya.

Tu mundo interior y tu mundo exterior son lo mismo. Como lees frecuentemente en el texto, una idea, un pensamiento que tienes, no puede abandonar su fuente (9). Algo que tú creas dentro de tu propia consciencia se hace, para ti, en esta tierra, una forma de pensamiento, una idea. Esos pensamientos, esas ideas, son las principales bases del mundo que ves.

Lo que parece estar afuera, tu mundo exterior, no puede existir independientemente de los pensamientos que le dan su origen. El EFECTO del pensamiento es lo que pareces experimentar. La causa es siempre la idea, el pensamiento, la experiencia que le dio origen. Y lo que parece estar afuera no puede existir sin el pensamiento, la idea, la experiencia que están presentes dentro de tu Ser.

Tus pensamientos, por tanto, son los creadores de tu mundo exterior. Y son, por tanto, la representación de tu mundo exterior. Y son, por tanto, tu mundo exterior mismo. Cuando ves algo afuera, no está afuera; nada puede estar fuera de ti. Continuaremos diciendo que no busques fuera de ti mismo, porque ahí no hay nada.

Así, cuando digas, "Mi santidad envuelve todo lo que veo" (L36). Comprende que en tu divinidad, aquello que experimentas, aquello que piensas, tus ideas... son los creadores de lo que parece ser tu mundo exterior. Pero no hay diferencias, ni separación, entre los dos. No es posible que experimentes algo separado de tus ideas, separado de las experiencias dentro de tu mente.

Y si algo que pareces experimentar en tu mundo exterior no es de tu gusto, debes mirar adentro para descubrirlo y cambiarlo. Mirar afuera..., creer que algo ESTÁ afuera, es creer que lo que tú ves podría estar separado de la idea que le dio origen. Y, te lo aseguro, eso es absolutamente imposible.

Nunca mires fuera de ti mismo. Si pudieras hacer eso, entonces, la Unicidad... la unificación que es Dios... no podría existir. Porque ello implicaría que pueden existir cosas aparte de Dios Mismo. Así, dentro del mundo habría dualidad. Así, dentro del universo podría haber conflicto. Y, en la presencia del conflicto, no podría haber paz. Pero la naturaleza de Dios es Integración y Unidad, la ausencia de conflicto y la absoluta presencia de la paz.

Así que toma estas ideas que te expreso, y permítete sentir todo lo que puedas de su verdad. No te preocupes demasiado en este momento con LO QUE sentirás. Solo recuerda que la meta de este curso reside en tu experiencia y en tus sentimientos, más allá de las ideas y las palabras que usamos.

Y recuerda una vez más, con paz y con una gran felicidad, que tu santidad envuelve todo lo que

ves. Porque eres el Dios de tu propio universo. Y tú eres Uno con el Dios de todos, Uno conmigo... Uno con todos los seres, Uno con el Dios que nos creó a Su semejanza. Nada puede estar en tu vida si no lo has elegido, si no lo has apreciado; y en tu conocimiento de esta verdad, serás libre.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Santidad [lecciones 36-42]

Hoy deseo conversar contigo y ayudarte a clarificar tu santidad.

Detente por un momento, imagina que eres Dios. Imagina que tú eres el Creador de Todo Lo Que Es. Imagina que eres la fuente, el Dador de toda Vida, que nada pasa sin ti, sin tu elección, sin tu deseo, sin tu pensamiento. Solo trata de imaginar que eres Dios.

Y, en tu imaginación, pregúntate, ¿qué necesitaría? ¿Qué podría pedir a otro ser para hacerme más completo de lo que soy? Pregúntate, ¿podría algo o alguien quitarme algo? Si fueras Dios y quisieras experimentar algo, ¿qué harías? Creo que tu respuesta tiene que ser que simplemente lo pensarías, y ocurriría.

Entonces, trata de imaginar, si fueras Dios, que algo o alguien pudiera oponerse a ti, que pudiera ser tu opositor. Comprenderías, ¡Ah!, yo soy la fuente de Todo Lo Que Es; no hay opuesto; no puede haber opuestos. Aun el pensamiento de un opuesto realmente no existiría, porque yo SERÍA Dios.

Entonces, si fueras Dios, trata de imaginarte necesitando a alguien que te ame. Y, recuerda, en tanto que Dios, tú eres la fuente, tú eres la terminación, tú eres la plenitud de Todo Lo Que Es.

Entonces, imagina, ahora quizás de forma un poco diferente... que tú fueras Dios queriendo extender, queriendo dar, entregar... eso que tú eres, que llamarías Amor. Podrías imaginar que es algo alegre, pues tomas la totalidad de lo que eres, tomas eso que verdaderamente es tu Ser, comprendiéndolo como Amor y extendiéndolo al universo de tu propia creación. Eso sería alegría; sería plenitud, porque sería la extensión y expansión de tu Ser.

Si fueras Dios, extender tu Ser no podría hacerte mayor, porque ya eres Todo Lo Que Es. No NECESITARÍAS extender tu Ser (que estamos llamando Amor) con algún propósito, porque no puedes estar incompleto. Tú solo extenderías tu Ser (Amor) por el simple gozo de hacerlo, por el gozo de la experiencia, el gozo de la vida.

Trata si puedes por un momento de imaginarte, más allá de tu pensamiento, qué sería ser como Dios. Trata de ESTAR en ese lugar donde eres completo, donde eres todo, donde es imposible necesitar algo, donde es imposible encontrar algo fuera de tu Ser porque sabes que eres la fuente. Tú eres Todo Lo Que Es. Entonces, imagina lo que sería extender tu Ser (Amor) dentro de la creación de lo que podrías llamar cosas, que son los pensamientos o seres que existen DENTRO de ti y aun A TRA VÉS de ti y como PARTE de ti, y que nunca pueden estar separados de eso que ES tú. Trata por este momento, si puedes, de imaginar que tú eres Dios...

Escúchame bien hoy. Porque en estas palabras puede ser encontrada la esencia de *Un curso de milagros*. CUANDO TRATAS DE IMAGINAR QUE TÚ ERES DIOS, SABES QUE TÚ LO ERES.

Tu eres Uno con Todo Lo Que Es. Dios es tu fuente, pero eres Uno con esa fuente. La plenitud que es Dios eres tú. Dios no puede necesitar algo fuera de Sí Mismo, porque no HAY nada fuera de ÉL. Y aun cuando tú puedes, en tu pensamiento, imaginarte a ti mismo teniendo necesidades, en verdad no hay nada que puedas necesitar. No hay nada que pueda completarte más allá de tu plenitud, porque tú eres el Hijo de Dios.

Y esa ES tu santidad. Una de las lecciones para esta semana decía, “Mi santidad es mi salvación” (L39). Cuando tú comprendes esta verdad dentro de tu ser... cuando EXPERIMENTES esa verdad... sin conflictos, sin pensamiento, sin análisis, sin esfuerzo, en el nivel de tu Ser... serás libre. Y ya no necesitarás algo como *Un curso de milagros*.

Tú eres el Dios de tu vida. De tu propia vida TÚ ERES Todo Lo Que Es. Nada en esta vida puede existir fuera de tu Ser. De todo eso que experimentas, no hay nada que no esté DENTRO de ti. Siendo el Dios de tu vida, si deseas... si eliges experimentar algo... lo que necesitas hacer es, al igual que Dios Mismo, crearlo dentro de tu mente, y ELLO ES. Escúchame bien, lo que te estoy describiendo es exactamente la manera como es tu vida. No existe ninguna cosa EN tu vida que no sea de tu propia creación. No hay AUSENCIA imaginada de ninguna cosa, en tu vida, que no sea, igualmente, por tu propia creación.

Esto es verdadero y se aplica a cualquier posesión que puedas imaginar, a cualquier comodidad física, a la forma en que funcionan, ya sea que funcionen bien... ya sea que las encuentres agradables o no. Se aplica a lo que llamas dinero; se aplica a eso que llamas salud.

Se aplica a eso que llamas relaciones. En tu santidad tú eres el Dios de tus relaciones. Esto incluye relaciones con tus semejantes humanos, con animales domésticos y salvajes, con plantas y árboles, con objetos inanimados, con la arena y las rocas. Esto incluye a las estrellas, que consideras que están a años luz; en experiencias duraderas de cualquier clase..., una conversación con otra persona, compartir lo que llamas amor... ver un árbol o golpearte un dedo del pie contra una roca, mirar una estrella... todo ello es una expresión de tu santidad y de tu poder creativo como el Hijo de Dios.
Tú eres el Dios de tu vida. Escúchame bien. De tu vida, tú ERES Dios, y tu meta en este curso es llegar al punto donde no se le ocurriera a tu pensamiento que podría pasarte algo, que podrías experimentar algo distinto de tu propia elección. Tú eres muy santo. El poder de Dios está expresándose a través de ti con cada pensamiento y con cada sentimiento. Toda relación que pareces experimentar con seres, con plantas, con cosas, es una relación con tu Ser, que es una relación con Dios, porque tú eres, en verdad, Dios.

De tu vida, tú eres Dios. En verdad, eres muy santo, y tu santidad envuelve todo lo que ves. El simple hecho de ver es una expresión de tu santidad. Si no fueras muy santo, si no fueras el Dios de tu creación, tu vida sería un vacío.

Tu santidad bendice al mundo. Y tú, como el Hijo de Dios, eres también bendecido. Todo lo que

eliges experimentar es de Dios, y eres bendecido por cualquier cosa que elijas. Eres bendecido por tu gozo; eres bendecido por tu dolor, porque, como el Dios de tu vida, tú no habrías elegido tu dolor a menos que te trajera un gran gozo. Escúchame bien. No habrías elegido tu dolor a menos que él te trajera un gran gozo.

¿Y que te trae dolor? Los pensamientos que parecen decirte que ello es dolor. Eso es todo. Porque, como hemos dicho desde las primeras lecciones, son tus pensamientos, creaciones del pasado, quienes te quitan la experiencia de este momento y de tu santidad. Son tus pensamientos quienes te separan de eso que ES. Son tus pensamientos quienes te separan de tu SER. Verdaderamente, sin tus pensamientos, eso que has llamado tu dolor y que tú has creado para tu gozo, SERÍA, en verdad, tu gozo.

Hemos hablado durante estas lecciones acerca de la visión, acerca del ver. "Dios es mi fuerza, la visión es Su regalo" (L42). "Dios es mi fuente, no puedo ver separado de Él" (L43). Recuerda de nuevo, esa visión, el regalo de Dios, está más allá de tus ojos, trasciende tus sentidos. La Visión es experiencia; la Visión es ser.

Dios es tu fuente. Eres muy santo. En tu santidad, eres el Dios de tu propia vida. Y experimentas esa vida en tu integración con Dios. Aparte de Dios no puedes ver. Aparte de Él, tú solo imaginarás tu separación. Aparte de tu santidad, imaginarás que estás separado, que los seres son diferentes de ti; imaginarás que ellos no son tus propias creaciones. Imaginarás que tu dolor es dolor. Imaginarás que las cosas pueden pasarte a ti desde fuera de ti, y no por tu propia elección.

Nada de esto es ver. Nada de esto es visión. Y sin tu imaginación, sin los pensamientos que te separan, conocerás tu Integración con Dios, con tu Fuente. Sabrás en tu santidad, que toda la vida es tu propia creación.

La experimentarás libre de pasado, libre de las historias que hiciste para interpretarla. Entenderás que tu cuerpo, aun eso que tú llamas personalidad, tu yo... es solo una de las historias que has hecho. Y en lugar de la imagen de un cuerpo, en lugar de la imagen de un árbol, en lugar de la imagen de una estrella, o una roca, experimentarás algo diferente, muy diferente. Experimentarás un resplandor de luz que fluye y se mueve de forma dinámica, magnetizando tu ser, fluyendo adentro y afuera de eso que tú eres, expandiéndose, creciendo, disminuyendo, siempre cambiando... y con eso experimentarás tu gozo.

En una de las lecciones decía que, cuando empieces a ver, verás pequeños bordes de luz (11). Eso es cierto. En tu transición, verás de vez en cuando no cuerpos, ni árboles, ni estrellas, sino muestras de luz; y no de esa luz que ves con tus ojos, sino la luz que experimentas, que empezará con pequeños bordes de luz.

Déjame advertirte de no hacer un programa, de no presionarte a ti mismo para estar en una determinada etapa. Porque, en cuanto que TRATAS de hacer este Curso, estás pensando y estás separándote de la meta de tu propia santidad.

Si tú fueras Dios nunca lucharías contra aquello que estuvieras haciendo. Y tú ERES Dios. Así que nunca te digas a ti mismo que tú DEBES, ahora, estar viendo los bordecitos de luz.

Simplemente sé donde ESTÁS en eso que tú llamas AHORA. Quédate allí libremente, en tu santidad. Y eso te ahorrará años y años de tu tiempo.

Porque cada vez que dices “yo debiera”, y cada momento en que te imaginas teniendo que INTENTAR llevar algo a cabo, estás creyendo en el tiempo. Y el tiempo es el gran modo de separación. Y separado, aparte de Dios, no puedes ver.

Regocíjate en lo que te he dicho hoy. Este no es un mensaje de desaliento. No es un mensaje de escarmiento. Es un mensaje de gran amor, de esperanza y de belleza.

He usado estas palabras para traerte una visión de lo que tú eres, y del momento cuando verdaderamente VERÁS. Tal es tu derecho; tal es tu herencia. Y no te lo pueden quitar. Porque Dios Mismo ha decretado que sea tuyo, y no existe oposición a Dios.

No te preocupes por tu imaginación. Son solo imágenes. No te preocupes por tu pensamiento, porque es solo tu imaginación. No te desalientes porque imaginas y porque piensas. Más bien, regocíjate en el poder creativo que tu imaginación y tus pensamientos pueden tener. Déjalos que te enseñen en qué medida tú eres Dios.

Dios está en tu mente. Tú eres muy santo. Tu santidad es tu salvación. Cada aspecto de tu vida es producto de tu propia santidad. Y el Dios que te ha hecho Uno con Él es tu fuente y tu fuerza. Él ha ordenado que la visión de la que hablo sea tuya. En verdad, excepto por tu fantasía de que estás aparte de Él, la visión ya es tuya. Y, te aseguro que está llegando más pronto de lo que piensas.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El Amor de Dios [lecciones 43-49]

Esto es muy importante. Esto que te diré hoy ya lo sabes. Antes de que empecemos, deja que ese sentimiento, ese pensamiento, penetre tu ser. Lo que te diré ya es tuyo. Lo que te diré ES tu SER. Más allá de las palabras, trascendiendo las percepciones..., más allá de los pensamientos que generan las palabras..., ya sabes todo esto.

Tu lección decía, “el Amor de Dios es mi sustento” (L50). Hablaremos del Amor de Dios.

Eí Amor de Dios ES REALMENTE Dios Mismo. He dicho Dios “Mismo”, porque Dios no es hombre o mujer [*el pronombre usado en inglés es Itself, que marca el género "neutro", y de ahí que se explique*], así como tú eres hombre o mujer solo en tu imaginación, mientras que, en tu realidad, no eres ninguno de los dos.

Cuando Dios te da amor, Él da lo que es, lo que fue y siempre será, porque Dios, cuando te ama, se da a Sí Mismo. Cuando recibes ese Amor, cuando recibes a Dios Mismo, te conviertes en Dios. Esto ya lo sabes. Escúchame bien.

Permítete, si puedes, sentir esto dentro de tu ser, más allá de tus pensamientos, más allá de las palabras. Dios te ama. Este Amor es el darse a sí mismo de Dios para ti, hacia tu ser. Por eso es que el Amor de Dios te sustenta, porque cuando Dios te da Su Amor, Él te da a Sí Mismo y tú te CONVIERTES en Dios.

Si en verdad tú eres Dios, lo cual, como el Hijo de Dios, realmente tú eres... entonces estás sustentado, protegido, y eres eterno. La palabra que hemos usado es “invulnerable”.

Te aseguro de nuevo que estás en constante recepción del Amor de Dios, que es Dios Mismo. Y no hay nada que puedas hacer al respecto. Como el Hijo de Dios tienes el poder de toda la Creación dentro de ti, DENTRO DE TI. No hay nada que puedas hacer para cambiar eso. Tienes DENTRO DE TU SER la invulnerabilidad y el poder del universo.

TIENES dentro de ti el poder del universo, pero hay una cosa que no puedes cambiar. No tienes la libertad y el poder para separarte del Amor de Dios, que ES Dios Mismo; o de la fuerza de Dios que te sustenta, o de los pensamientos de Dios que están profundamente dentro de tu mente, o de la Luz de Dios con la cual VERÁS verdaderamente cuando experimentes la visión.

No hay nada que puedas hacer para separarte de eso, que es tu realidad.

Como el Hijo de Dios, tienes libertad para IMAGINAR lo que desees. En verdad, eso es lo que representa esta vida, esta tierra, el mundo entero: tu imaginación. Dios te ha dado la libertad... libertad aun para imaginarte separado de Él, tal y como lo has hecho; incluso para imaginarte separado de los demás, tal y como lo has hecho. Tal imaginación es la esencia de este mundo,y por eso es que se trata de un mundo de ilusión.

No te engañes; no tienes el poder para separarte de Dios, te guste o no. El Amor de Dios está dentro de ti, sustentándote en todo momento. La Luz de Dios, con la cual verás, está siempre allí. Los Pensamientos eternos de Dios, están siempre allí. Eso no lo puedes cambiar.
¡Ah!, sí, eres libre para imaginar. Eres libre de imaginar que estás separado, que estás aislado.

Eres libre de imaginar que no eres amado, bajo la forma de enfermedad, pobreza, malformaciones, rabia, dolor... y aun con la muerte. Eres libre de imaginar todo esto y creer que es real. Pero no puedes cambiar el hecho de que nada de eso es verdadero.

En este curso hablamos de la percepción y de la percepción verdadera. Entiende que la percepción es del pensamiento, y que se irá. Todas tus percepciones, todos tus pensamientos que te harían creer, o que fomentarían la creencia de que estás separado o aislado, no son de la realidad, son ilusiones; son neblina y sombras que pasarán.

La percepción verdadera también se irá. Sin embargo, tu percepción verdadera vendrá, y estará basada en lo que he venido diciéndote hoy, en el hecho de que Dios está dentro de ti y te sustenta; que Dios piensa contigo y a través de ti; que la Mente de Dios está, en verdad, dentro de tu mente; que la Luz de la verdadera visión está dentro de ti; que este mundo, todo él, todas sus percepciones y pensamientos, es solo una gran ilusión, y no tiene significado excepto en tu imaginación.

En tu percepción verdadera, verás este mundo como la ilusión que es, como fantasías. Cuando lo hagas, simplemente lo dejarás ir, y serás libre. No puede pasar de otra manera. Sobre esto no tienes elección.

Si lo deseas, puedes aferrarte durante más tiempo a la fantasía, a la percepción falsa. En tanto que estés disfrutando de tu actuación con todas estas percepciones, Dios te ha dado libertad para hacerlo. Te has imaginado el tiempo para darte "tiempo" para hacer eso, pero el tiempo también se irá. Y sobre esto, tampoco tienes elección.

Esta es tu invulnerabilidad... tuya porque eres el receptor del Amor de Dios, que convierte esto en verdad, puesto que, recibiendo el Amor de Dios, eres el receptor de Dios Mismo; y tu meta en este curso es sentir esa verdad dentro de tu ser, ya que eso te conducirá a entender el amor y el perdón.

Una lección dice que *Dios es el Amor en el que perdono*. Tu meta, cuando llegas a entender el amor y el perdón, es saber que, cuando amas como Dios ama, no estás enviando energía, no estás enviando buenos pensamientos, no estás enviando buenos deseos. Estás de hecho, dando tu Ser. Y, cuando amas, eso que tú ERES, la esencia de tu Ser, esa que es parte de Dios, penetra adentro y SE CONVIERTE EN eso que éstas amando.

En definitiva, sabrás, sin esfuerzo ni lucha, que TODO es el receptor de ese amor y, por lo tanto, el receptor de tu Ser. Y esto lo reconocerás como Unicidad [*Oneness*]. Imagina a alguna persona, algún ser, a quien sientes que amas intensamente. Trata de imaginar lo que sería darte a ti mismo de tal manera que te CONVIERTAS en ese otro ser. Esto no es ENVIAR algo *A* otro, porque eso solo imagina separación. Cuando te HAGAS otro ser, en tu amor, estarás experimentando lo que es ser UNO.

Por otra parte, finalmente te darás cuenta de que dentro de esta Unicidad existe la individualidad. Todos ustedes (nosotros) son UNO. Pero dentro de la infinitud de la Creación existe eso que es TÚ, que es solo tu Ser, y, no obstante, no está de ninguna manera separado de cualquier otro aspecto de la Creación.

Cuando tú amas a alguien, y te CONVIERTES en ese ser, te estás abriendo a lo que ha sido siempre verdadero y a eso que tú eres.

En el dar, en el convertirte [*becoming*, o también "devenir", devenir alguien o algo], no disminuyes. Y no es posible que pierdas nada. Más aún, cuando das de tu Ser te expandes y magnificas lo que tú eres. Tal es la naturaleza de Dios. Tal es la naturaleza de tu Ser. Tal es el propósito de la Creación.

Trata, si puedes, de permitir que la verdad de estas palabras penetre en tu ser. Si puedes conseguir un destello, un vislumbre de esa verdad, te habrás ahorrado años, Pero, si no puedes, no te desalientes, porque no hay nada que tú puedas hacer para separarte del Amor de Dios, excepto, por un momento, imaginar que estás separado de Él. Pero eso no puede en verdad dañarte, así que no temas.

Una de tus lecciones decía que *no hay nada que temer*. Y otra que *Dios es la fortaleza en la que confío*. Dios te ama. Dios se convirtió en ti. En Su amor, Dios está dentro de ti. El Amor de Dios no es un pensamiento que Él te envía, sino que es ÉL MISMO que se da a ti. Eso siempre será así, y estás a salvo absolutamente.
Si tú fueras el padre de un niño que tuviera una pesadilla, creyendo (como tú crees) que estaba separado, solo y con miedo, tu sabrías, como el padre, que tu hijo está a salvo, que la pesadilla no tiene el poder de apartarte de su presencia, de tu protección y de tu amor por él.

Con Dios sucede exactamente igual.

Trata de imaginar que la Creación es, en verdad, precisamente así. Entonces, puedes entender que Dios ES la fortaleza dentro de ti, y que PUEDES, en verdad, confiar; y que ESTÁS totalmente a salvo y eres un ser totalmente libre.

Así, toma la lección que dice *No hay nada que temer*. Y según estás encerrado en tus pensamientos y en tus fantasías, dite a ti mismo, “Dios está dentro de mí; Dios Mismo está dentro de mi ser; la fuerza de Dios, el Amor de Dios y la Luz con la cual yo veré... están profundamente dentro de mí, y nunca me dejarán. Y yo, con todo el poder de mis imágenes, no puedo deshacerme de ellos. V erdaderamente... no hay nada que temer”.

Otra de las lecciones dice, “La voz de Dios me habla durante todo el día” (L49). Si entendieras esto hoy, habrías acabado el *curso de milagros*. Dios está, de hecho, profundamente dentro de tu ser, separado de tu conocimiento solo por tus imágenes y por los juegos que llevas a cabo con tus pensamientos. La presencia de Dios está dentro de ti, siempre... en tanto que sensación..., o como un apremio, un discernimiento, algunas veces como una inquietud..., otras veces como una plenitud, a veces como pensamiento, a veces como una voz que dice palabras. PERO ESTÁ ALLÍ, SIEMPRE, y tú no puedes separar tu ser de ella.

Podrías imaginar que esta Voz es solamente tus propios pensamientos, y tratar de aislarte de ella. Pero todo lo que podrás hacer es solo “tratar”, porque la separación entre la V oz y tú es algo que no puede ser.

He hablado de esta Voz como el Espíritu Santo. Es, en verdad, la presencia de Dios dentro de ti. Y aprenderás a sentir su presencia, a saber que es la Voz de Dios, a entender la diferencia entre esa Voz y la voz de tu ego. Llegarás a saber todo esto. Y , en ese día, te convertirás, incluso en tus fantasías, en alguien que se siente perfectamente a salvo; y estarás en perfecta calma, percibirás verdaderamente que estás sostenido por el Amor de Dios, que no hay nada que temer... que la fuerza de Dios conoce cada detalle de cada situación. Entenderás que, cuando vives, piensas y actúas de acuerdo con la presencia de Dios dentro de ti, entonces, la expresión de tu individualidad como un Hijo de Dios estará completa, estará a salvo, y será totalmente armoniosa con Todo Lo Que Es, así como Dios Mismo está en perfecta armonía con Todo Lo Que Es.

Por ahora no te preocupes de como reconocerás la diferencia entre esa Voz y la voz del ego. Simplemente trata de sentir dentro que “No hay nada que temer”. Siente adentro que la Voz de Dios está allí y que no te abandonará ni puede abandonarte. Siente, si puedes, con gran

confianza, que estás sustentado por el Amor de Dios; protegido por la fuerza de Dios, y que VERÁS con la Luz que es Dios. Siente, si puedes, que sabrás, en cada circunstancia, con total certeza y calma, exactamente lo que experimentas, lo que sientes, qué decir y qué hacer.
Te prometo que tu vida estará completamente libre de duda. Una certeza te acompañará en cada momento de tu vida sobre esta tierra. Y entonces ya no necesitarás más esta tierra. Porque serás libre.

Así, permítete imaginar que esta ES la manera en que sucederá. Te aseguro, verdaderamente, que tienes el poder de hacerlo de esa manera en este instante. Pero en la medida en que aún creas en el tiempo, es normal para ti decir, "eso SUCEDERÁ de tal manera para mí". Permítete a ti mismo creer que ello SERÁ así, mientras que, al mismo tiempo, trata de creer que podría ser ya así en este mismo instante, si así lo eliges.

Imagínate, lo mejor que puedas, en un escenario en el cual Dios está, en verdad, dentro de ti. Esa fuerza, ese Amor, ese poder, ese conocimiento... ESTÁ allí, llegando a ti... atravesando tus pensamientos y vanas imaginaciones hacia una calma, una paz y un gozo que aún no puedes ni imaginar.

Cuando empieces a imaginar que tu vida PUEDE ser tal y como yo la he descrito, empezará a convertirse en eso. De hecho, te aseguro que ya es exactamente así. Tú, simplemente, no lo sabes. Cuando empieces a entender que mis palabras son verdaderas, entonces, las demás imágenes... la separación, el miedo, el sufrimiento, la enfermedad y la deformidad... empezarán por fin a irse.

Cuando el cambio llegue, puede parecerte instantáneo. Así, no desfallezcas si ahora mismo no sientes que tus miedos se estén yendo. Simplemente permítete imaginar la presencia de Dios y, entonces, todo lo que he dicho sucederá. Así, debes saber que con imaginarlo de esa manera ya estás dando un paso de gigante hacia el amor y la libertad.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Amor (I) [lecciones 50-56]

Hoy hablaré contigo algo más sobre el Amor. Has oído hablar a menudo sobre el amor en tu vida, y probablemente nunca hayas entendido. Hoy te voy a ayudar a dirigirte hacia lo que realmente es el amor.

Hablamos antes acerca del Amor de Dios, y de cómo, cuando Dios te ama, Él, en esencia, se convierte en ti. Cuando uso la palabra "esencia" quiero decir más allá de tu cuerpo, más allá de tus pensamientos, más allá de tu imaginación... porque más allá de ellos está la realidad.

Así, cuando Dios te ama, en realidad Dios se convierte en ti, y Dios ES tú. Pero en realidad no hay "tú". Escúchame bien. En realidad, ni siquiera hay Dios. De hecho, tú pareces poseer una cierta medida de individualidad. Y esa unidad siempre podrías llamarla tu "Ser". Pero, de hecho, ella nunca puede estar sola; nunca puede ser única; nunca puede estar separada. Pues bien, con Dios mismo sucede igual.

La Creación no fue, en ningún sentido, el desarrollo o el comienzo de diferentes almas. La Creación no fue más que una expansión, una expansión de Dios Mismo. Y de esa expansión provino lo que parece ser, en alguna medida, la individualidad. Esa aparente individualidad permite que esas unidades de creación parezcan venir de diferentes fuentes; sin embargo, eso no es así, porque todo es Uno.

Las palabras "Todo es Uno" pueden resultarte difíciles. Pero no tengo otra elección sino seguir diciéndolas: *Todo es Uno*. Tú eres Uno. Dios se ha convertido en ti. Tú te has convertido en tu hermano. Sobre esto no tienes elección. Tal es la Voluntad de Dios. Esa es también la voluntad de tu Ser, ya sea que te lo imagines así o no.

Necesito seguir diciendo esas palabras. Ellas son el vehículo a través del cual trabajamos mientras aún permaneces en la tierra, en esta estadía en tu imaginación. Finalmente, el significado, la comprensión, el sentir y el conocimiento te conducirán más allá de las palabras. Entonces serás Uno, y serás libre.

Escucha las palabras de nuevo. Dios te ama. Dios no te ENVÍA nada. Él no te envía energía, o buenos pensamientos, o buena voluntad. Porque aun decir que "te envía algo" implica una separación, una brecha entre el que envía y el que recibe... una brecha a subsanar. Te aseguro que eso no ocurre, ni puede ocurrir. En el amor de Dios para ti, Dios se ha convertido en ti.

Ahora quiero hablar de ti y de tu amor. Cuando tú amas a otro (escucha la palabra "otro"), cuando dices que amas a otro, estás imaginando la separación. Y , recuerda, la separación no puede existir.

Una de las primeras cosas que haces cuando amas a otro es imaginar lo mejor para esa persona, imaginarlo bien, imaginarlo contento, libre. Este es un paso válido visto el lugar donde te encuentras. Y no te sientas equivocado o errado en eso. No condenes la naturaleza de esta vida que has elegido. Pero entonces, pronto, serás capaz de ir más allá de la noción de que cuando amas a otro le envías alguna COSA a ALGUIEN diferente de ti mismo.

Dentro de tu Ser está todo. Dentro de tu Ser está Dios. Dentro de tu Ser están todos los seres. Dentro de tu Ser está toda la creación. Especialmente dentro de tu Ser está todo aquello que llamas "universo físico". Todo ello, cada punto, está contenido, completamente y totalmente dentro de ti, como en un holograma. Tú ERES el universo entero. Pero eres mucho más que lo que llamas el "cielo", el "cosmos" y el "universo físico". Eso es solo una gota en el océano de la creación, una gota en el infinito océano de la experiencia que es Dios.

El universo entero tal y como tú lo ves, la grandiosidad de los cielos, los cuerpos de la tierra, los planetas, el sol, las estrellas... es un pequeño aspecto infinitesimal de lo que tú eres. No te sientas intimidado por esto; solamente abre tu ser a la maravilla de lo que eres, y regocíjate. Así, cuando amas a otro, no puedes enviarle al otro "alguna COSA", puesto que ya lo has hecho. Cuando amas a otro te conviertes en el otro. Y amando a otro te conviertes en tu Ser. Todo lo que ves viene de un lugar bien profundo dentro de tu ser, donde descansa el Dios dentro de ti. En tu invulnerabilidad, todo lo que ves es verdaderamente tu creación. Y no puede ser de

otra manera. Solo puede ser tal y como tú lo ves. Y la necesidad que tienes de la Visión, es tu necesidad de ver VERDADERAMENTE. Cuando ves la separación, cuando ves diferencias, cuando ves individuos, cuando ves voluntades que pueden estar en conflicto, o ideas que pueden estar en conflicto, no estás viendo. No te engañes a ti mismo.

Empieza ahora con las palabras, sabiendo que les seguirá la experiencia, la experiencia que precede a la certeza y al reconocimiento de lo que tú eres. Empieza con las palabras, con las ideas y los pensamientos que te dicen que tu mundo ES tú. Cada aspecto de lo que etiquetas como OTRO, ya sea otro ser, otro animal, otra planta, otra silla, una estrella distante... todo lo que llamas "otro" es, en verdad, tu Ser. Pues te has convertido en tu amigo, te has convertido en tu enemigo... y ninguna de esas dos frases tiene sentido, ya que simplemente te has convertido en tu Ser.

Cuando entiendas completamente la verdad de estas palabras, entenderás el amor. Si no lo entiendes ahora, no temas. Estas palabras pueden parecerte difíciles. Simplemente regocíjate de que este mundo sea un lugar al que puedas venir a ver las cosas de distinta manera.

Una de las lecciones decía que puedes contemplar este mundo como un lugar donde te haces libre (12). Y todo lo que tienes que hacer es poner tu pensamiento patas arriba, del revés. En lugar de ver en el mundo la separación que has imaginado, contémplalo como la Unicidad de tu propia alma; míralo como tu Ser, y reconócelo como SIENDO tu Ser.

Es tu pensamiento, es tu imaginación, la que ha creado este mundo tal y como lo conoces. Así que ahora, por un instante, trata de imaginar que tú ERES el árbol, que ERES el gato, la estrella... que tú ERES tu amigo. No te digas a ti mismo "¿qué significa eso?". Más bien trata de estar en silencio y permítete la experiencia, para que el reconocimiento de ello cale en tu ser. Ese reconocimiento ya se encuentra adentro de la parte más profunda de tu ser. Solo necesita salir a la superficie, y serás libre. Comprende que toda la Creación, cada aspecto, ya sea lo que tu llamas físico, o lo que llamas espiritual, es lo mismo, y es una danza. Es una danza de *Unicidad* [*Oneness*]. Es una danza de todos los aspectos de la Creación, de la parte de tu Ser que llamas "tú", de la parte de tu Ser que llamas "animales"... de la parte de tu Ser que llamas "estrellas", y de la parte de tu Ser que llamas "otros seres humanos".

Y para los demás, a quienes imaginas como separados de ti, es lo mismo. Porque ellos son tu Ser. Y todo ello es una grandiosa danza, una magnífica sinfonía de cooperación, de compartir, de Unicidad... porque sin la cooperación total (observa que aun la palabra "cooperación" implica separación) de todos los otros aspectos del universo, no podrías experimentarlo tal y como lo haces.

En tanto que creas que cualquiera de "los demás" está haciendo algo diferente de lo que tú deseas, lo que experimentas no puede ser amor real. Esa creencia es la fuente principal de toda esta ilusión. Esa creencia es la única fuente de todas tus penas, tu dolor o tu enfermedad, de tu pesar, tu preocupación, tu rabia y tus dudas.

Entonces, para ti, el amor se convertirá en el reconocimiento de que, desde hace mucho tiempo, ya te has convertido, y ERES, todo lo que ves. Imagina algo que no te guste. Entonces

comprende que eso solamente es un aspecto de tu Ser. Comprende también que no hay “bueno” o “malo” en ti. Ese aspecto que percibes como algo que no te gusta es solo un aspecto de tu Ser que necesita una experiencia dentro del ámbito de tu libertad y tu gozo.

Según aceptas ese aspecto de tu Ser que no te gusta, permitiéndole su libertad y alegría, y aceptas asimismo —también en su libertad y alegría— el aspecto de tu Ser que llamas “tú mismo”, comprenderás que los dos son uno y lo mismo.

Entonces ¿cómo puedes odiar? ¿Cómo puedes enfadarte? ¿Cómo puedes no perdonar? Recuerda que el perdón es el propósito de este curso. Y tu perdón es la comprensión de que tú ERES TU MUNDO, de que no puedes etiquetar nada como “malo”, o como “bueno”... que simplemente no puedes juzgar en absoluto.

Porque si calificas alguna cosa de mala y otra de buena, entonces lo que has hecho es dividir tu Ser. ¿Y cómo puedes vivir, si has sido dividido en pedazos por tu propia imaginación? Cuando hablas de rabia, de miedo, de odio... eso es, en verdad, lo que estás haciendo. Estás tratando de imaginar que de alguna manera has sido capaz de dividir eso que es Uno, eso que es tú.

Entonces ¿cómo puede haber paz? ¿Cómo puede haber libertad? ¿Ves ahora porque llamo “loco” a este mundo? Imagínate tratando de partir tu Ser por la mitad, cosa que es imposible, pero... no obstante... sintiendo el dolor de creer que puedes hacerlo. Imagina creer que tal cosa podría ser real, y, entonces, imagina que de alguna manera eso te gusta. O trata de imaginar que haciendo eso no estás en conflicto. Locura total, ¿verdad?

Así, comprende que Dios, al amarte, se ha convertido en ti, que tú eres nada más que la expansión de Dios. Entonces, tu amor y tu perdón serán lo mismo. Porque ellos son tu reconocimiento de que tu mundo por entero es solo la expansión de tu Ser, que es realmente la expansión de Dios.

Conoce esto y conócelo bien. Todo lo que ves es tu Ser. Es completamente posible tomar cualquier aspecto de todo este mundo y, en tu silencio, en ausencia de tu imaginación, en ausencia de tu pensamiento, ver ahí la totalidad de tu Ser. Porque eso, verdaderamente, es lo que es.

Trata de imaginar por un momento que esto es así. Toma tu mundo y dale la vuelta. Nada está separado. Todo es Uno. Todo es una espléndida marcha en armonía y cooperación, todo ello orquestado por ti. Todo ello orquestado por cada aspecto del Ser, que es también tú.

Cuando empieces a imaginarte así, lo que probablemente sentirás es una expansión dentro de ti mismo. Sentirás como si tu corazón creciera, casi como si fuera a estallar. Puedes verificar entonces que ese sentimiento es la primera agitación de Amor Real dentro de ti, porque el Amor Real llega cuando sabes, dentro de tu ser, que todo es tu Yo, tu Ser, que todo se ha convertido en ti por tu propia elección y por tu propia creación, porque tú eres Dios.

Tú eres tu Ser. Tú eres el universo. Tú eres libre. Todo lo que ves es solo un aspecto de tu Yo, desde la más pequeña brizna de hierba hasta eso que llamas Dios. Y cuando la experiencia te transporte más allá de estas palabras, encontrarás tu Unicidad, tu libertad y tu perdón. Y

comprenderás que todo eso es amor.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Perdón (I) [lecciones 57-63]

Hoy deseo conversar un poco contigo sobre las primeras nociones del perdón. Ya has leído que el perdón es de lo que trata este curso, que el perdón es tu salvación, que el perdón es tu felicidad, que el perdón es la luz en la cual verás. La lección también decía, “Dios es la luz en la que veo” (L44). Por lo tanto el perdón es de gran importancia.

Con toda probabilidad no entiendes el perdón. Una de las lecciones previas decía que no sabes cuál es el propósito de nada (7). Esta es una oportunidad para que abras tu ser y reconozcas tu falta de entendimiento. Porque cuando te hablo de perdón, y lo que ello realmente significa, tu experiencia empezará a ir más allá de este mundo, más allá de tu pensamiento, de tus ideas... más allá de todo lo que te separa de la realidad de lo que eres, que es el Hijo de Dios.

Hay una cosa acerca del perdón que necesitamos mencionar enseguida. Lo oirás una y otra vez, porque para todos en este mundo, en esta tierra, esto es de extrema importancia. Lo que discutiremos enseguida es lo que NO ES el perdón.

El perdón NO ES, nunca, por ninguna razón, de ninguna manera, perdonar a alguien por lo que él te ha hecho a ti.

El pensamiento tradicional acerca del perdón, está basado en la creencia de que ALGUIEN te ha hecho algo inapropiado a ti; que tal acción —de parte de alguien, ya sea que venga de un individuo o de un grupo, o que proceda de seres queridos o de enemigos—, tal acción... cometida por uno o varios, ha sido algo que te ha hecho infeliz, que te ha herido. Estoy seguro de que esto te resulta familiar. Y , cuando perdonas, la idea ha sido siempre que tú de alguna manera mirarías al pasado para ver los errores que ellos han cometido y, entonces, dirías, “te perdono por haber cometido este error contra mi”.

Eso es, en cierto sentido, tu definición de pecado. Pero has leído en este Curso, y sin duda oirás de nuevo, que no hay pecado (13); no hay culpa (14). Ningún ser puede ocasionarle un mal a otro (15).

Escúchame bien. Siempre que quieras, aun solo imaginándolo, perdonar a otro por lo que él te ha hecho, entonces, lo que realmente estás haciendo, es atacar a esa persona y atacarte a ti mismo. Porque estás diciendo —¿no es así?— que es posible que él pudiera haber hecho algo mal (cualquier cosa). Y si es posible que uno de tus hermanos haya hecho algo así, entonces sería posible que tú también lo hicieras.

Si es posible que tu hermano peque, entonces es posible que tú también. Así, el pecado se convierte en una realidad en tu mente. Cuando perdonas diciendo “te perdonaré por lo que me has hecho”, estás atacando maliciosamente tu propia invulnerabilidad. Y la lección decía, “Mis

pensamientos de ataque están atacando mi propia invulnerabilidad" (L26).

Ahora, de nuevo, escúchame bien. Tú eres el Hijo de Dios; eres una expansión de la Mente de Dios Mismo. En ese sentido tú eres Dios. Y, como Dios, eres invulnerable, te guste o no. ¿Qué significa eso, de nuevo? Que no puede pasarte absolutamente nada en tu vida, en esta o cualquier otra forma de tu vida, a no ser que suceda por tu propia voluntad, tu propio designio y tu propia elección. Es imposible que ningún ser pueda hacerte algo A TI, nunca.

Diremos frecuentemente que nunca mires fuera de ti mismo, porque no hay nada allí, solo está tu Ser, y tú ERES toda la Creación. Esa verdad se convertirá en algo natural para ti, en una segunda naturaleza. Pero si por ahora la idea resulta difícil, no te preocupes. Simplemente escúchame de nuevo. Nadie puede hacerTE nada A TI, nunca.

Cuando te abras más y más a ese pensamiento, a esa comprensión, y a la experiencia subyacente, sabrás que toda tu experiencia es, en verdad, de tu propia elección, aunque esté hecha de lo que llamas dolor, miseria y daño. Y todas tus vanas fantasías de que puedes ser infeliz son solo tu propia elección.

Escúchame bien. Si cualquier otro ser parece que participa en tu representación de tu decisión por la infelicidad, es solo producto del amor y porque tú quisiste que él estuviera allí. Así, ¿cómo es que tú, cuando deberías decir "gracias", vas y dices "te perdono por el mal que me has hecho?"

Ya debería estar claro que "perdón" nunca es perdonar a alguien por lo que él te ha hecho. Es imposible que alguien pueda HACERTE jamás algo a ti. Si estás enojado, nunca te engañes a ti mismo diciendo que estás enojado con alguien. Estás enojado contigo mismo. Si estás herido, nunca te engañes al pensar que otro te ha herido. Porque solo te has herido a ti mismo. Así, nunca sientas que perdonar a otro es algo amoroso, apropiado, bueno o dulce. Porque él no pudo hacerte, no puede hacerte y no te hará nada a TI.
Lo que irás comprendiendo en lo más íntimo de tu ser cuando contemples el perdón de alguien, es que el perdón consiste solo en darte cuenta dentro de ti mismo de que nunca hay y nunca habrá nada que perdonar. El tema ni siquiera surgirá.

¿Y qué hay de "perdonarte a ti mismo"? ¿Debes perdonarte a ti mismo cuando cometes un error? ¿Debes perdonarte a ti mismo por no estar totalmente iluminado? ¿Qué haces si sientes que estás equivocado, que has ELEGIDO dolor, enfermedad, o daño? Crees en tus fantasías que, si estuvieras más avanzado, totalmente iluminado, si ello fuera así... no estarías sintiendo dolor. Y por tanto concluyes que debes ser malo.

¿Ves que es lo mismo? Si puedes sentarte en un momento de frustración y calificarte a ti mismo de malo o imperfecto, entonces tu hermano también se convierte en alguien capaz de ser malo. Así, generas rabia hacia él y hacia ti, de la misma manera, aunque quizás sea más sutil que cuando eliges perdonarlo o culparlo por hacerte algo a ti.

¿Hay alguna diferencia entre culpar a tu hermano por algo que te hizo, y culparte a ti mismo por algo que tú TE hiciste a ti?

Tú eres el Hijo de Dios. Eres la expansión de la Mente de Dios. Eres un ser todopoderoso, un ser de Luz, un ser de absoluta verdad y de absoluto Amor. No hay nada que puedas desear o necesitar.

Y tu único propósito en esta tierra es soltar todo lo que te impediría comprender que lo que acabo de decir es cierto. Definitivamente, como tu perdón es tu salvación, y como tu perdón es la salvación del mundo, tu perdón solo perdona todas esas cosas que podría parecer que de alguna manera te apartan del conocimiento de que eres el invulnerable Hijo de Dios, un ser de Luz y de Amor.

Toma esta idea ya mismo, y trata de sentir su realidad. El verdadero perdón consiste simplemente en desestimar todos esos obstáculos que parecen separarte de tu herencia, de tu verdadera naturaleza como el Hijo de Dios.

Regresemos por un momento a la idea de culparte a ti mismo y de tener que perdonarte por hacer eso. Si piensas por un momento, comprenderás que siempre que te culpes a ti mismo lo que simplemente estás haciendo con ello es hablar del tiempo.

Cuando escuchas dentro de tu ser la verdad que eres el Hijo de Dios, que eres invulnerable... ya sabes que eres perfecto, que ese perfecto amor y felicidad SON tuyos. Pero, lo que sientes cuando vives en esta tierra, es que el perfecto amor y la felicidad SERÁN tuyos. ¿Ves la diferencia?

Lo que te estás haciendo cuando te culpas a ti mismo por no ser perfecto ahora, es adorar el tiempo. En la medida en que te sientas frustrado por no estar totalmente iluminado, por no estar completamente en paz, por no estar curado de todo dolor, de todas las enfermedades y todas la tristezas... lo que estás haciendo es valorar lo que tú llamas “tiempo”. Y estás eligiendo el tiempo por encima de la Voz de Dios.

Ahora bien, hacer eso no constituye un mal para ti, porque tu elección de venir y vivir en forma humana es la elección de EXPERIMENTAR tu cuerpo, el espacio y el tiempo. Y tu perdón trascenderá todos esos obstáculos, los más importantes de los cuales son tu cuerpo, el espacio y el tiempo mismo.

En tu perdón serás liberado de la prisión del espacio, del tiempo y de tu cuerpo. Porque éstos son solo productos de los pensamientos que tienes, y ya hemos dicho antes muy a menudo que tus pensamientos no significan nada.

Tu perdón te conducirá a un punto donde sabrás, más allá de tus ideas y pensamientos, que tu cuerpo, el espacio y el tiempo mismo son solo tus pensamientos, que no significan nada y que definitivamente no son reales. Por tanto tú eres libre.

Así, en tu perdón serás libre. Escúchame bien, he dicho SERÁS libre. Porque yo honro con amor tu creencia en el tiempo. No te llamo “malo”, no digo que estés equivocado por haber hecho lo que hiciste al elegir ser un humano en esta tierra. Ninguna elección te convierte en

malo. Cuando te sientes frustrado, cuando te sientes enfermo, cuando te sientes deforme o sientes dolor en tu vida..., cuando sientes que la vida es compleja y no tienes una respuesta... comprende que lo que estás haciendo es creer en el tiempo y en el espacio —principalmente en el tiempo.

Ahora, empieza a sentir dentro de tu ser que el tiempo pasará. Entonces, todo lo que calificaste de frustración y miedo, de duda y dolor, pasarán, porque, en ausencia del tiempo, ellos no pueden existir.

Por un momento juega con este pensamiento. Imagina que no hubiera pasado; imagina que no hubiera futuro; entonces observa qué queda que puedas temer. Comprenderás enseguida que NADA. Recuerda esa lección que decía, "No hay nada que temer" (L48). Cuando escribí esa lección, supe que el espacio y el tiempo y todos los obstáculos que ellos presentan ante la verdad de lo que tú eres como el Hijo de Dios, son solo tus pensamientos y no significan nada. Porque tú eres libre.

Por ahora, es suficiente para ti estar en un lugar donde comprendes que el espacio y el tiempo PASARÁN. Y mientras creces dentro de la belleza, la paz y la alegría del perdón, esto es lo que estarás perdonando: el espacio, el tiempo y tus cuerpos. Porque sin ellos comprenderías fácilmente que nadie puede hacerte nada a ti, porque tú, al lado de Dios, eres el creador del universo. Y , en ese momento, conocerás tu libertad.

Por ahora, cuando te sientas tentado de culparte a ti mismo, comprende que lo que estás haciendo es tratando de honrar el espacio y el tiempo, y de honrar pensamientos que, definitivamente, no significan nada.

Entonces regresa a la lección donde decías, "No entiendo cual es el propósito de nada" (7). Regresa a la lección que dice, "La Voz de Dios me habla durante todo el día" (L49). Y regresa siempre a la lección que dice, "No hay nada que temer" (L48).

Cuando dejes tus miedos, que son tu creencia en el espacio y el tiempo, empezarás a comprender que la Voz de Dios realmente te habla durante todo el día. Y empezarás a oír esa Voz. En esos momentos la complejidad de tu vida desaparecerá. Sabrás qué hacer, qué decir y qué ser. Habrá una certeza dentro de ti. La certeza te conducirá a la paz. De la paz vendrá la alegría, y en tu alegría sabrás que no hay nada que temer. Y en tu liberación del miedo, estarás creciendo en el perdón.

Nunca te veas como equivocado. Solo retrocede y di, "No entiendo cuál es el propósito de nada". Entonces haz todo lo que puedas para abrirte a la Voz de Dios, que te habla durante todo el día. Cuando te abras oirás la Voz de Dios. Y lo único que te aparta de seguir la Voz de Dios es tu creencia en el espacio y el tiempo.

Según escuches la Voz de Dios haz todo lo que puedas para decir "No hay nada que temer" (L48). Porque entonces estarás yendo hacia tu libertad, tu paz, tu alegría y tu amor.
Por encima de todo no te consideres "malo". No puedes ser malo porque eres el Hijo de Dios. Tú eres la expansión de la Mente de Dios Mismo. Eres la felicidad, la alegría, la luz y la belleza

del universo entero.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Resentimientos [lecciones 64-70]

Durante la semana pasada has estado leyendo acerca de los resentimientos, de las quejas. “El amor no abriga resentimientos”, no abriga quejas (L68), “Abrigar resentimientos es un ataque contra el plan de Dios para la salvación” (L72). Hoy hablaremos de ellos.

El amor no abriga resentimientos. La palabra clave es “amor”. Porque el Amor, como dice la lección, te creó a imagen de Sí mismo (L67). Realmente Dios ES Amor y tú eres Amor. Todos los aspectos de tu mundo son Amor, porque Amor es todo lo que hay. Es ciertamente difícil que exista una mejor manera de definir el Amor que esa: el Amor es Todo Lo Que Es. Algunas personas definen a Dios como TODO LO QUE ES. Eso es decir que Dios es Amor. Por lo tanto, tú también eres Amor.

El Amor es la plenitud, el Amor es la totalidad, el Amor es la Unicidad que ES el universo. Pero el universo está más allá de lo que concibes como tu universo físico.

Respecto a tu universo físico, el Amor es la energía, el pegamento, la fuerza que lo mantiene unido. Es lo que le da forma y de lo que está hecho. El Amor es cada átomo mismo. También el Amor es la energía, en cualquier forma que la imagines, que une y mantiene los átomos imaginarios uno con otros. El amor es todo eso que consideras como partículas físicas que crean tu cuerpo. Pero, más allá de eso, el Amor es ese vivir, respirar. Es la vibrante fuerza que parece mantener combinadas las moléculas de tu cuerpo en ese patrón que llamas tu yo. Todo eso es Amor. Y la única diferencia entre ese Amor que llamas “tu cuerpo” y tu mundo... entre él y el amor que llamas “el cuerpo de otro y su mundo”... la única diferencia... son los cambios y variaciones en frecuencia, o vibración.

Cuando las cosas se combinan perfectamente te imaginas que son uno. Y , cuando no se mezclan en una perfecta resonancia armónica, tal y como tú dices, entonces imaginas que son diferentes. Sin embargo, la resonancia imaginaria, o su carencia, es producto de tus pensamientos. Porque son tus pensamientos los que han creado la imagen de tu cuerpo físico y la de todo el universo físico.

Todo ello son pensamientos: los cuerpos, las diferencias que ves en los cuerpos... las diferencias que ves en resonancia y vibración. Todo ello son pensamientos que no significan nada y que no pueden ser reales.

Todo Lo Que Es es Dios. Todo Lo Que Es es Amor. Ahora, imagina por un momento que TÚ ERES Todo Lo Que Es. Hemos dicho esto antes, cuando dijimos que eres invulnerable. Siendo invulnerable, creas cada aspecto de tu mundo. Y todo “eso” que parece sucederte, sucede por tu propio designio, por tu propia elección.

La verdad de esto va más allá del mero concepto, porque, cuando yo con estas palabras te sugiero que lo que parece sucederte a ti es algo de tu propia creación, aún estoy dejando espacio a un patrón de pensamiento que sugiere que lo que parece sucederte es de alguna manera diferente de ti mismo. Pero, en verdad, eso no es así, y no puede ser así.

TÚ ERES Todo Lo Que Es. Tu mundo por entero, todo ello tal y como lo percibes, tal y como lo experimentas, tal y como llegarás a conocerlo cuando vayas más allá de tus pensamientos, trascendiendo las ilusiones..., todo ello ES tu Ser. Esto es literalmente cierto. Y no es que sea cierto en un cierto sentido imaginario ni tampoco dentro de una construcción mental; es literalmente así: el mundo que experimentas ES tu Ser.

No me basta con decir, o no te basta a ti con pensar o con sentir que lo que sucede en tu mundo es producto de tu propia creación. No, eso no basta. Lo que necesitas decirte es que “lo que hay en mi mundo ES, DE HECHO, YO MISMO”.

Escúchame bien. Tú eres la lluvia; eres el sol; eres la energía que parece mantener en conexión las moléculas del sol. Esto es cierto aun cuando a ti te PARECE que la resonancia que mantiene al sol unido es diferente de la que mantiene unido a tu cuerpo. Esto hace PARECER que tú eres diferente de tu sol, pero no lo eres.

Realmente podrías estar en el mismo centro de tu propio sol sin ningún cambio en tu conciencia y sin sufrir ni un ápice de lo que llamas daño, pues eres lo mismo. Tu mundo ciertamente lo llamaría “un milagro”, pero te aseguro que no sería un milagro; sería solo la constatación de que tú ERES tu mundo.

Imagínate ahora, por un momento, dejando volar tu imaginación... que lo que te he dicho fuera cierto. Tú ERES tu mundo, ERES Todo Lo Que Es..., así como Dios es Todo Lo Que Es. Y, ahora, trata de imaginar qué es un resentimiento.

Hay dos maneras breves de explicar lo que es un resentimiento. Primero, un resentimiento es literalmente un ataque contra tu propia invulnerabilidad. Segundo, un resentimiento es cualquier cosa que tú percibas como estando afuera de ti, separada de ti, y que te gustaría que fuera diferente de lo que es.

Tú ERES tu propio mundo. Y entonces, para ti, el hecho de imaginar que te gustaría que algo de tu mundo fuera diferente es, literalmente, desear que una parte de tu Ser sea diferente. Pero te aseguro que tú estás pleno; eres completo. Estás unificado dentro de tu ser. No hay conflicto dentro de tu Ser Real. La unidad de lo que tú eres no permite el conflicto.

De hecho, el conflicto es una experiencia desconocida para Dios. Dentro de Dios solo hay Plenitud, Totalidad y Unicidad. Y el imaginarte que cualquier aspecto de tu Ser debería o podría ser diferente de lo que es, conlleva el imaginarte que la unidad que tú eres es algo que debe dividirse de alguna manera, y que una parte de ti debería ser diferente de lo que Tú eres. Imagina el conflicto que se da cuando tratas de SER tu Ser creyendo que parte de ti ha sido separada de tu Ser, necesitando mientras tanto permanecer completo en todo momento. Porque lo que tú eres es el todo.

Esta es verdaderamente la fuente de todo conflicto en tu mundo. Te imaginas que has sido dividido en pedazos, y que lo que tú llamas "otro" es diferente de tu Ser. Y , en tu creencia de que ES diferente, de cierta forma quieres que lo sea, lo quieres cambiar de lo que es. Todo eso son tus resentimientos.

El Amor es Todo Lo Que Es. El Amor es tu Ser. Tu mundo es, de hecho, tú. Los aspectos de tu mundo no son meramente tus creaciones, son tu Ser, porque tú eres totalmente invulnerable, porque tú eres el Hijo de Dios, creador del universo.

Un resentimiento es, para ti, desear ser de otra manera. Un resentimiento es desear que exista un aspecto de tu Ser que haya sido apartado de tu Ser, Y SOBRE EL CUAL NO TIENES CONTROL. Cada vez que miras a otro ser, en tu vida, ya sea una piedra, un árbol, una planta, una gota de lluvia, o lo que llamas "otra persona"... y deseas que, de algún modo, sea diferente, estás deseando que tu Ser sea dividido, que sea hecho pedazos. Entonces, en tu loca imaginación, crees que dividir tu Ser de esa manera te traerá felicidad y paz. "Loca" es la palabra correcta, ¿no es así?

Escucha esto bien. El Amor es Todo Lo Que Es. Dios es Todo Lo Que Es. Tú eres Dios, y tú eres Todo Lo Que Es. Tu universo entero, en cada detalle, es solo una expresión de amor, puesto en forma de energía densa, en lo que tú llamas "mundo físico". Esto está puesto ahí por tu deseo de experimentarlo en ese nivel. El mundo mismo, y el pegamento que lo mantiene unido, es el Amor y es tu SER.

Para hacer este Curso debes estar dispuesto a amar tu Ser. Debes estar dispuesto a abrir primero tu pensamiento, y luego tu ser, a la verdad de lo que eres. Te aseguro que cuando empieces a abrirte a esa verdad, ella se acelerará, florecerá y crecerá... hasta que toque tu conocimiento dentro de ti. Y entonces ocurrirá como si la luz del sol ardiera dentro de ti. Y más que sentir que podrías estar dentro de tu sol sin ser dañado..., sentirás como si tu sol estuviera dentro de ti. Y esa clase de luz, esa clase de energía, esa clase de calor..., se desbordará y brotará desde ti hacia todo el universo, hacia todos tus hermanos, hacia todo lo que ves y a todo lo que experimentas. E, incluso esto, según lo puedas imaginar ahora, es solo una fracción del gozo, la luz y la belleza que sentirás dentro de ti mismo.

Empieza ahora, si puedes, a permitir que estos pensamientos fluyan dentro de ti. Tu universo ES tú. Es DIOS y es Todo Lo Que Es. Y cuando llegues a amar a tu Ser, cuando te abras a amar a tu Ser, comprenderás que nunca estuviste contemplando nada que no fuera tu Ser, siempre tu propia totalidad.

Inicialmente te puedes encontrar contemplando tus propias fantasías vanas, todo eso de lo que has creído que tienes miedo, eso que has imaginado que te da tristeza, miseria y separación. Inicialmente puedes imaginar eso. Pero entonces ocurrirá un cambio. Y cuando verdaderamente veas que tu mundo ES tu Ser, te abrirás a él y lo verás como una luz, una belleza y un brillo que es, en verdad, tu Ser..., que es, en verdad, tu libertad, que es en verdad nada más que una expresión de lo que eres, y de lo que puedes ser. Así, trata ahora de imaginar que esto que te he dicho es cierto, porque te aseguro que lo es. Tu mundo por entero es tu creación, y, más aún... de hecho es tu Ser.

Imagina si fuera cierto que tienes dentro de tu Ser la gloria, el amor, y el poder para literalmente crear este mundo. Sin ti, sin tu voluntad, sin lo que tú eres, se disolvería en la nada en un instante.

Entonces, verías la Creación como un producto de lo que tú eres; verías su belleza; verías que solo es un reflejo del poder creativo y de la totalidad que Dios te dio cuando se expandió Él Mismo hacia ti, para convertirse en ti.

Cuando sepas eso dentro de tu ser, te proporcionará una gran libertad, cambiará totalmente la manera como ves el mundo, a ti mismo y a tus hermanos.

El amor no abriga resentimientos. Comprende que, segundo tras segundo, siempre, estás contemplando eso que tú has creado. Todo lo que requeriría que fuera diferente, sería el imaginártelo así. Y allí estará la expresión de tu amor.

Así, cuando miras las gotas de lluvia y las flores, los árboles, tus hermanos... comprende que ninguno de ellos puede nunca hacer o ser algo a no ser que ello sea tu Ser.

Puedes explorar esto de cualquier manera que desees, pero nunca mires afuera como si vieras a un hermano, o un ser, diferente de ti, porque no puede serlo. Y tu creencia de que sí puede, solo te provocará el conflicto del cual está fabricado este mundo.

Antes de terminar por hoy haré algunos comentarios sobre la salvación, pues precisamente te acabo de decir exactamente qué es la salvación. En este curso hablamos frecuentemente de salvación. Bien, la salvación es solamente tu comprensión de que tú ERES Todo Lo Que Es. Es tu conocimiento de que tú eres tu mundo, de que no hay nada fuera de ti, de que jamás puede HABER algo fuera de ti..., así como de que nunca puede HABER algo fuera de Dios.

Cuando experimentes eso, tu mundo entero se hará un todo unificado. No habrá conflicto; no habrá competencia, no habrá un ser que consideres diferente de otro. Solamente habrá perfecta armonía. Lo puedes llamar resonancia, si quieres, pero solo será armonía perfecta, y perfecto compartir.

Tu salvación es tu liberación de todos los pensamientos e ideas que te hacen creer que la separación y el aislamiento pueden existir, que tú puedes ser diferente de tu mundo, o de otro. Según EXPERIMENTES lo que hemos dicho hoy estarás a salvo de toda la miseria, el dolor, el miedo, el sufrimiento y la tristeza que proceden de tu creencia de que puedes ser diferente.

En este curso llegas a comprender que lo que es lo mismo es lo mismo. Todo es lo mismo, y lo mismo no puede ser diferente. Eso es lo que hemos estado diciendo. Todo es ĺo mismo. Todo es Uno. Y dentro de esta gran Unicidad, nada puede ser diferente.

Y cuando sepas que nada puede ser diferente de tu Ser, entonces la salvación será tuya. La salvación no es salvarse DE algo. La salvación es simplemente ir, en el nivel de tu ser, más allá de todos los pensamientos que te indican que los aspectos de tu mundo están separados unos de

otros. En verdad no lo están.

Como dije al comienzo, Dios es Amor y Dios es Todo Lo Que Es. Tú eres el Hijo de Dios. Tú, también, eres Todo Lo Que Es. Comprende, con libertad, con gozo, con gran paz y con eso que llamas Amor, que, cuando contemplas cada aspecto de tu mundo estás siempre contemplando tu Ser.

Haz esto con alegría. Ábrete a lo que encuentres allí y tu vida crecerá inmensamente, porque empezarás a percibir la infinitud de lo que eres como el Hijo de Dios.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Silencio [lecciones 71-77]

Hoy te hablaré, por primera vez, de cómo escuchar, de cómo oír, la Voz que habla por Dios.

Has pasado por algunas lecciones que te han sugerido que estés en quietud, que vayas a un lugar profundo dentro de ti donde se encuentra la verdad, donde está tu Ser Real, donde está la respuesta a todas las ilusiones del mundo, a todo su conflicto, todo su miedo y toda su culpa. Es este un lugar que encontraremos, y que, como todo lo demás, está dentro de ti.

Comprendo que dentro de tu ilusión, en este mundo, te puede resultar difícil hallar ese lugar. Sin embargo, hacerlo te tomaría solo un instante si pudieras dejar ir todas las ilusiones, todo eso que he llamado resentimientos [*o* "quejas" *(grievance)*].

En tanto que te mantienes en ese resentimiento que llamas "tiempo", te puede llevar algo de tiempo que esto ocurra. En esta conversación, dejaré margen para las dos opciones.

Ciertamente, si de pronto te hicieras lo suficientemente libre, podría suceder en un instante. Trata entonces de mantener constantemente esa idea en tus pensamientos. Porque desde allí es desde donde ella penetrará en tu reconocimiento, que está más allá de tu manera de pensar. Si eliges que esto te tome tiempo, no te sientas mal. Simplemente déjalo fluir a través de los minutos, las horas, los días, y aun los años, si eliges que sea así.

Es una promesa que te hago, que Dios te hace... y que realmente ya te ha hecho y que nunca puede cambiar: eres libre, y, en tu sentido del tiempo, SERÁS libre. No puede ocurrir de otra manera. No tengas miedo; no dudes. Si eliges tomarte un tiempo en el que llegar a saber que ERES libre, eso no cambia el hecho de que lo ERES; o, en tus términos, de que SERÁS así. ¿De qué manera te sugerimos que escuches, que estés muy en silencio, para así poder encontrar ese lugar dentro? ¿Realmente cómo hacer eso? Hoy te daré algunas pistas.

Primero, Dios es Amor, y tú eres Amor. El Amor es libertad. Y la libertad es perdón. El perdón es tu única función aquí, en tu estancia en la tierra. Tu función y tu felicidad son una. Y tu felicidad es alegría.

Si pudieras experimentar dentro de tu ser lo que acabo de decir, podrías dejar esta lectura en este mismo instante, porque tú eres Dios. Y Dios, en la expansión de Sí Mismo, te creó a ti y a mí y a todos lo seres en esta vasta Unicidad de Lo Que Es, que es la creación de la vida. Y la creación es absoluta libertad.

Tu existencia es tan plena, tan rica y tan instantánea como tu imaginación. Porque cualquier cosa que cruce por tu Mente ES; tú la has creado; esto sucede sin tiempo; y la única manera en que puedes concebirlo sin tiempo es diciendo: por siempre jamás.

Esta es tu existencia: libertad de creación, libertad de imaginar cualquier cosa que desees, por siempre jamás, cambiando siempre, creciendo siempre, instantáneamente cambiando de un ser a otro, de una forma a otra, de un pensamiento a otro, de un compartir a otro, hacia el conocimiento de que todo es completo e instantáneo, pleno y rico, para siempre jamás.

Tú eres el Hijo de Dios. Esa es tu felicidad; esa es tu alegría. Y el propósito de *Un curso de milagros* es permitirte alejar todos esos obstáculos que te apartan de saber que eso es verdad. Así, cuando escuches, una de las primeras cosas que buscarás escuchar, y una de las más fáciles de entender para ti, es la alegría. Simplemente escucha por alegría, y con ella viene la paz.

Cuando te veas intentando estar en silencio, y trata de hacerlo ahora si lo deseas... cuando estés en silencio, ve más allá de los asuntos de tus pensamientos. Ve más allá de todas las restricciones formadas por tus pensamientos y tus conceptos (que, recuerda, no significan nada). En tu quietud, ve incluso más allá del concepto de lo que tú eres, porque incluso ESE concepto, como hemos dicho, no significa nada.

Cuando vas a un punto de silencio te abres completamente a cualquier cosa que puedas imaginar. Cuando intentas escuchar esa V oz, que es mi voz, que es tu propia voz, y que en este curso llamamos Espíritu Santo... cuando atiendas... hazlo por el sentimiento de alegría.

Cuando sientas alegría, verás que brota desde dentro de ti. Parecerá, como hemos dicho, como si el sol estuviera brillando dentro de tu ser con tal fulgor, que necesita estallar libremente. En verdad, ESTALLARÁ libremente. Y en eso consistirá tu alegría, porque esta no puede ser contenida. En tu alegría te convertirás en un sol, porque, como un sol, eres verdaderamente un Hijo de Dios.

Así, cuando escuches, cuando tu imaginación fluya en ti, cuando sientas una luz, una libertad, una paz y una iluminación dentro de ti, entonces date cuenta de que realmente estás escuchando la Voz de Dios.

Todo lo que te aparta de escuchar esa Voz es tu deseo de llevar contigo tus pensamientos, tus conceptos y tus tontos caprichos que solo te limitan y te apartan de ver lo que realmente eres. Si crees que estás sintiendo alegría, y puedes imaginar algo que pueda amenazarla, entonces tu alegría no es plena. Si puede ser amenazada, es que todavía contiene dentro una gran medida de lo que llamamos “ego”, que está compuesto por tus pensamientos y tus conceptos. Así, si te parece que estás verdaderamente alegre, y te preguntas si estás escuchando la Voz de Dios, simplemente trata de imaginar si algo, o alguien, o cualquier circunstancia, podría alterar tu

alegría. Si eso puede hacerlo, entonces no estás escuchando por completo, verdaderamente, la Voz que habla por Dios.

Cuando sientas el gozo y la paz que es de Dios, nada podrá amenazarlo. Si empiezas a sentir esa alegría, y te das cuenta que puede ser alterada, sabes que estás albergando dentro de ti mismo los resentimientos, las quejas, de las cuales hemos hablado. Porque los resentimientos son los ataques contra tu propia invulnerabilidad; son tus vanos deseos de no ser el Hijo de Dios. Tus resentimientos son tus vanos deseos de que algo podría estar fuera de ti mismo, que algo podría sucederte a ti. Son tus deseos de poner una pantalla frente a los milagros a los que tienes derecho como Hijo de Dios. Son tus deseos de vivir en la oscuridad, y ninguno de tus resentimientos puede estar allí sin que tú lo ames.

Cuando escuchas por alegría, cuando empiezas a sentirla brotando dentro de ti, comprueba si algo fuera de ti puede amenazarla. Si una persona actuara de manera distinta, si alguien eligiera morir, como tú dices... o si una circunstancia cambiara, ¿tu alegría se vería alterada? Si la respuesta es sí, entonces no es verdadera alegría, sino solo otro grupo de pensamientos y conceptos que has fabricado. Es solo un ladrillo más en la prisión que has construido para ti mismo al desear ser diferente de lo que eres.

Así, en tu silencio, escucha por la libertad y la claridad brotando dentro de ti. Trata de entender que, en la claridad y la libertad, estás perfectamente a salvo y que nada puede cambiar esa misma claridad, esa libertad o esa paz, excepto tú mismo.

Si puedes aunque solo sea imaginar tal estado, entonces ya has escuchado los primeros susurros de la Voz que habla por Dios. Y puedes aplicar ese filtro siempre. Si alguna vez tu alegría puede ser alterada, sabes que estás albergando resentimientos. Sabe que en algún nivel, en tu tiempo, no estás listo para ser libre, que no estás listo en tu tiempo para dejar ir los pensamientos y los conceptos que te ocultan la luz interior.

¿Qué hacer si escuchas, si procuras estar en silencio, y no consigues un sentimiento de alegría? Por ahora te sugiero que hagas esto: intenta imaginarte, todo lo que mejor que puedas, dentro de tu pensamiento, que eso ESTÁ allí. Haz todo lo que puedas para SABER dentro de tu ser que eso está allí. Míralo como una meta. Míralo como la cima de una montaña que sabes que puedes alcanzar. Quizás la meta parezca muy lejos en la distancia como para poder verla. Quizá la cima de la montaña esté tapada con nubes. Simplemente sabes que ESTÁ allí. Y , en tu imaginación, en tu saber que está allí, empiezas a abrir tu ser a su presencia. Y, finalmente, vendrá. No dudes de esto, la alegría VENDRÁ. Sobre esto no tienes elección.

Te prometo que la alegría está allí. No hay nada que puedas hacer para retirarla. Puedes poner sombras de manera que no puedas verla o sentirla. Pero no es posible modificar su presencia, o eliminarla. Tal es la naturaleza de Dios. Tal es la naturaleza del Hijo de Dios, que tú eres.

Así, en tu imaginación, haz realmente todo lo que puedas para saber que la alegría está allí. Después, vendrá el susurro, vendrán algunos pequeños destellos, que podrían ser como pequeños destellos de luz, y que serán tus primeros pasos hacia la visión, hacia VER la felicidad que, en verdad, está allí. Puede ser solo un momento cuando brote dentro de ti, para luego

desaparecer enseguida en el instante siguiente. No te desesperes, más bien regocíjate. Porque con eso sabrás que, por un breve momento lo hiciste, en verdad soltaste los obstáculos contra tu alegría. Y, si puedes hacerlo por un momento, entonces, por supuesto, puedes hacerlo por siempre. Porque un momento no es menos que por siempre.

Es muy importante que no te desalientes cuando intentes una y otra vez llegar a este lugar de silencio. No te desesperes cuando comprendas que tu experiencia ES vulnerable a las circunstancias, y no es el pleno goce de Dios. Es importante que no te desalientes en esos momentos. Es importante que insistas más y más en ir hacia ese lugar.

Porque, en ese lugar, te darás cuenta más aún de tus resentimientos. Y, como la lección dice, cada elección que haces es entre un resentimiento y un milagro (16). Según te vas dando cuenta de cada resentimiento, estás cada vez en una mejor posición para poder dejarlo ir. Y según vas liberando cada resentimiento te acercas cada vez más al milagro que hay tras él.

No desfallezcas hoy si parece que lo que he dicho es muy elevado, si te parece que hay que hacer mucho esfuerzo, si te parece que nunca has estado en ese lugar de silencio y que nunca podrías conseguirlo. No desfallezcas. No te desalientes. Solo sabe que estás absolutamente a salvo y que eres amado absolutamente, porque yo estoy contigo y nunca te abandonaré. Sobre eso tampoco tienes elección. No hay nada que pueda dañarte, a pesar de todas tus vanas fantasías.

Así, empieza a darte cuenta, lo mejor que puedas, de que el gozo ESTÁ allí. Cuando lo encuentres en ese primer instante, entonces empezará a ensalzarse y a crecer. Y cuando encuentres el gozo real de Dios, entonces, todo tu mundo de ilusiones, el que solo en apariencia te da gozo, pasará a la nada como las sombras ante el sol de la mañana. Regocíjate porque eres absolutamente amado; estás absolutamente a salvo. Y , verdaderamente, tú ERES el Hijo de Dios.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Un problema – una solución [lecciones 77-84]

Hoy comentaré contigo dos lecciones en particular, la 79 y la 80. Puedes recordar que esas lecciones decían, “Permítaseme reconocer el problema para que pueda ser resuelto” (L79). Y “Permítaseme reconocer que mis problemas se han resuelto” (L80).

Basado en todo lo que te he dicho hasta aquí, la lección 80 es la que contiene la auténtica esencia de lo que necesitas experimentar: “permítaseme reconocer que mis problemas HAN SIDO resueltos”.

En realidad, tú no tienes problemas. En verdad, cualquier problema que puedas creer que tienes ahora, cualquier problema que hayas tenido en lo que llamas el pasado, o cualquiera que puedas anticipar en lo que llamas el futuro, no existe. Sobre esto no tienes elección.

Eres libre para ser lo que quieras ser, y eres libre para imaginar cualquier cosa que quieras imaginar. Realmente puedes imaginar que tienes problemas. Esto es algo casi universal para ti en esta tierra —creer que realmente tienes problemas. Pero, en verdad, no los tienes, porque no puedes tenerlos. Escúchame bien; sobre esto no tienes elección.

¿Por qué puedo decir esto? La lección 79 decía que todos los problemas son uno. Tienes un problema, que ES el problema de la separación. De cualquier forma en que imagines que tienes un problema, siempre es, finalmente, una creencia de que puedes estar separado, de que lo que es lo mismo puede ser diferente. Y debido a que crees que las cosas pueden estar separadas, también crees que puede haber conflicto.

Trata de imaginar como si supieras, aunque solo sea en tu pensamiento, que lo que es lo mismo es lo mismo. Entonces ¿dónde podría haber conflicto? Trata de imaginar, y de SENTIR cuando haces eso, que cualquier cosa que puedas percibir como separada, como diferente de ti mismo, no está de hecho separada ni es diferente de ti mismo, sino que es verdaderamente tu Ser. ¿Dónde podría haber conflicto? En verdad, no podría haberlo.

Todos tus conflictos están basados en una creencia de que lo que es lo mismo, puede ser diferente. Están basados en la creencia de que puedes estar separado de los demás en tu vida. Inclusive decir “los demás” implica separación ¿no es verdad? Así que, cuando tienes un conflicto, como ya hemos dicho, lo que realmente estás haciendo es desear que alguien, alguien que percibes como siendo otro que tú mismo, podría de alguna manera ser diferente —ya sea una circunstancia en tu vida, sea el comportamiento de alguien que percibes ser diferente de ti mismo, un niño, un miembro de una familia, una esposa, un amante, un enemigo—, siempre estás deseando que algún “otro”, que alguien “más”, que algo separado... sea diferente.

Por un momento trata de sentir lo que estoy diciendo —que de alguna manera supieras que la palabra “otro” no es aplicable en tu experiencia. Imagina y siente por un momento que nada puede ser diferente, que NADA puede estar fuera de ti. Entonces, ¿cómo podrías imaginarte queriendo que, lo que tú ERES, sea, de alguna manera, diferente de eso que tú ERES? Por eso es que decimos que lo que es lo mismo, es lo mismo, y que lo que es lo mismo no puede ser diferente.

Así, todos tus problemas están basados en una creencia en la separación. Y la respuesta a todos tus problemas es algo sobre lo que no tienes elección, porque tú eres el Hijo de Dios. Y , como el Hijo de Dios, eres parte de Dios, y Dios simplemente ES. Cuando decimos ES, eso significa que todo en la existencia ES Dios. Tú eres Dios; todos aquellos que percibes como hermanos, son Dios. Del mismo modo, todo eso que experimentas como naturaleza, también es Dios, porque todo eso es la energía creativa del universo, y todo eso es Uno. Puede parecer que hay variaciones en su expresión, en la forma que toma la Integración [*Oneness*]. Pero, definitivamente todo es Uno, y no puedes cambiar eso.

No desfallezcas, solo regocíjate. Porque no hay nada que puedas hacer que pueda separarte de la Unicidad, la belleza y la plenitud que Dios es. Ni siquiera tus vanas fantasías pueden separarte de tu Unicidad con Dios. ¡Ah!, sí que puedes imaginarte tal cosa, pero tus fantasías no cambian un ápice las cosas.

Algunos capítulos en el Texto hablan acerca de los sueños y de despertar de ellos. Piensa sobre ello así, si lo deseas: en tus sueños, puedes tener sueños de problemas; puedes soñar la separación, el aislamiento y la diferenciación; pero, entonces, comprendiendo que los sueños son solo fantasías, cuando despiertes sabrás instantáneamente que no eran la verdad, que todo era un sueño.

Y verdaderamente, cada vez que percibes un problema, bien sea lo que tú llamas un gran problema, o bien uno extremadamente irrelevante, cada vez que percibes cualquier clase de problema, estás solamente fantaseando con la separación. Esto se aplica a todo problema que puedas imaginarte: a enemigos, incluso enemigos mortales que te matarían o te destruirían..., a otros países que podrían destruir el tuyo, a personas llamadas amigas, que podrían traicionarte, a las más sutiles cosas de tu vida, a creencias sobre que podrías no tener suficiente dinero o comida, a las cosas menores, como un suspiro de cansancio o una pizca de desaliento... a algo tan simple como golpearte el tobillo o un corte en un dedo, o a que se te caigan algunos pelos de la cabeza cuando te lavas el cabello. Todas esas cosas son solo tus sueños, es solo tu imaginación; todo eso supone pretender que tus problemas no han sido resueltos. Todo eso supone pretender que de alguna manera puedes ser diferente o estar separado de algo en tu existencia.

De nuevo, te aseguro, eso no puede ser así. Porque solamente existe Unicidad; hay solo plenitud. Tú eres parte de esa Unicidad y de esa plenitud. Y, aun cuando imagines toda suerte de problemas, no puedes cambiar la Unidad y la belleza que tú eres como Hijo de Dios.

Si puedes, trata en tu pensamiento de pretender, de imaginar, de soñar despierto, si quieres, con que toda tu experiencia, que realmente todo tu mundo, no es simplemente COMO tú, ni solamente PARTE DE ti, sino que verdaderamente ES tú, tu Ser. Trata de imaginar, de fantasear, si quieres, cómo podrías sentirte sabiendo que tu mundo ES, en verdad, TÚ.

Tienes absoluto dominio sobre ti mismo. Una de tus lecciones decía, "Mi salvación procede de mí" (L70). Verdaderamente eso es así, ella no puede venir de ninguna otra parte porque NO HAY ninguna otra parte.

Si puedes, permítete a ti mismo, fantaseando, DARTE CUENTA de lo que estoy diciendo. Tu salvación, tu paz, tu gozo, tu libertad, son tuyos. Sobre eso no tienes elección, porque todo eso que experimentas ES tú, y ES tu elección.

Tú puedes soñar con problemas y separación, como hemos dicho. Pero en tu despertar, en tu verdad, tienes dominio absoluto sobre toda tu existencia porque tú eres el Hijo de Dios. Incluso en tu imaginación tienes dominio sobre las imágenes mismas. Así, aun en tus ilusiones, no hay nada que pueda parecer que te sucede que no sea algo que tú hayas escogido e imaginado en tu sueño sobre ti mismo.

Nunca existe un solo instante, en la verdad o en la ilusión, en que tengas un problema. No hay un solo momento, en la verdad o en la ilusión, en que lo que tú eres pueda ser diferente de ti. Verdaderamente, eso no puede ser.

Así, te incito a que fantasees tan a menudo como puedas acerca de libertad y dominio. Incluso dentro de tus ilusiones fantasea acerca de que todo lo que te pasa a ti es, de hecho, tú mismo..., es, de hecho, tu elección. Nada puede sucederte a menos que lo elijas, lo pidas y lo crees. Fantasea acerca de ello, incluso sueña con las cosas que llamas problemas, sueña que son tu propia elección. Aunque te parezca extraño que sean tu elección, comprende que SON en verdad tu elección.

Entonces lo que te puede ocurrir es eso que puedes llamar "doble negación", porque este mundo en el que vives, y que crees que es la realidad, ya es realmente un sueño. Y , si puedes soñar dentro de ese sueño, ese soñar dentro de tu sueño te puede devolver a la realidad. Si puedes soñar acerca de tu verdadera realidad dentro de tu sueño, entonces puedes abrir la puerta a través de la cual puedes regresar a la realidad.

Eso es en parte lo que estamos intentando hacer en este curso, cuando decimos que es un curso para entrenar la mente. Estamos enseñándote a usar tus pensamientos, DENTRO de este mundo de pensamientos, para regresar al mundo de la realidad donde, en verdad, no hay pensamientos. Porque los pensamientos son siempre de separación y no significan nada.

Para clarificarnos por un momento: dijimos antes en las lecciones que tus pensamientos no significan nada. (L10). La razón de que ellos no signifiquen nada es algo que está relacionado con el tema de hoy. Tus propios pensamientos son tus propias interpretaciones basadas en tus propios conceptos acerca de lo que tú eres. Eso, en su esencia, define la separación. Así que tus pensamientos, tus propios pensamientos, deben ser producto de tu creencia en que estás separado.

Los pensamientos que forman tu auto-concepto, y que, por tanto, te permiten creer que ESTÁS separado, todos esos pensamientos... son parte del mismo problema. Por eso es que decimos que necesitas ir más allá de tus pensamientos hacia la experiencia. Necesitas ir más allá de la noción de que estás separado, hacia la EXPERIENCIA de la unicidad.

Al ir más allá de esos pensamientos y conceptos, comprenderás que el problema ha sido resuelto, que todo ello fue solo un sueño, que pasará en un momento, tu momento de despertar. Verdaderamente, te aseguro, es tan posible para ti despertar en este mismo instante, y ser completamente libre, así como lo es para cualquiera de esos que tú imaginas dormidos, en este mundo, que también pueden despertar de repente de su sueño hacia eso que tú llamarías su consciencia. Puedes liberarte de este sueño de ilusiones así de rápido y con igual certeza. Escúchame bien.

Conseguirás discernimientos que vendrán a ti como ese tipo de cosas. Son pequeñas piezas en el despertar de tu sueño. Dales la bienvenida cuando vengan, no les temas. Déjalas ser, e incorpóralas dentro de tu vida.

Puede parecer que me resulta difícil decirte, como concepto, que todo en tu vida ES TÚ. El enfoque que estamos tomando de *Un curso de milagros* conlleva decirte que repitas eso, que lo vuelvas a repetir, que hagas hincapié en ello..., y de manera que, más allá de tus pensamientos,

se convierta en experiencia. Cuando eso pase, despertarás de tu sueño.

Las lecciones de hoy pueden acercarte más a tu despertar. Así, no las trates como pensamientos analíticos. No trates esas lecciones como algo a ser discutido, no las trates como algo sobre lo cual argumentar. Porque todo eso es del ego. Trátalas como algo que deseas experimentar, que deseas SER dentro de ti mismo.

Trata de sentir lo que significa sentir que tu mundo ES tú mismo. Trata de sentir lo que significa saber que tienes un dominio total sobre toda tu existencia, ya sea ilusión o ya sea verdad. Trata de sentirlo en lo profundo de tu ser. Porque allí, dejando atrás tus pensamientos, el analizar y tus miedos... está la verdad de lo que tú eres. Y esa verdad es que, lo que es lo mismo, es lo mismo. Y que lo que es Uno, no puede ser separado, y que, lo que es el Hijo de Dios es, en verdad, Dios, y nunca puede estar separado de Dios o de ningún aspecto de la Creación.

Siente eso dentro de tu ser, diariamente, segundo a segundo, hora a hora. Déjalo fluir dentro de lo que tú eres. Tú eres el Hijo de Dios, y nada puede estar separado de ti, ni siquiera un diminuto aspecto de tu experiencia, ya que tú eres el Dios de tu propio ser. Todo es Uno. Todo es Amor. Todo es paz, sin conflicto. Y todo es felicidad.

Y todo lo que puedes hacer para no experimentar todo eso, es, de alguna manera, soñar que no es tuyo. Anímate y regocíjate, porque te aseguro que este sueño, el sueño de tu ilusión de que puedes estar separado, se irá, y está yéndose más rápidamente de lo que puedas pensar. Y pronto te liberarás para SER el Hijo de Dios.

Bendiciones para todos. Eso es Todo.

Luz [lecciones 85-91]

Hoy conversaré contigo sobre un concepto: la Luz.

Ten en mente, como hemos dicho, que los conceptos son producto de los pensamientos, que los pensamientos son una reacción, una interpretación, basada en la noción de que tú eres un individuo separado. Tus pensamientos no significan nada. El propósito de tus pensamientos, incluyendo tus pensamientos acerca del tiempo, es para que los uses para liberarte de ellos; para eso es para lo que son.

Cuando te hablo acerca de la Luz, comprende que no es una idea que debas aprender. No es algo para estudiar, no es un patrón de pensamiento que tienes que dominar. Es algo para que lo EXPERIMENTES, de manera que cuando tus pensamientos, cuando tus interpretaciones, cuando tu imaginada separación se vaya, mantendrás la realidad de lo que comparto contigo. Esa realidad está más allá de los pensamientos e interpretaciones.

Estaré hablándote acerca de la Luz. La Luz, tal y como me refiero a ella en *Un curso de milagros*, no es la luz con la cual crees que ves. La luz que estudias en los cursos de física y de ciencias es una radiación electromagnética. Esa luz es una de las principales formas de energía

que experimentas en tu mundo; pero, cuando digo "Luz" en *Un curso de milagros*, no me estoy refiriendo, en absoluto, a esa luz.

Es muy importante para ti comprender que la Luz, la Luz a la que me refiero en el curso, la Luz a la que me referí hace dos mil años como Jesús, no es la luz de tu espectro electromagnético. La Luz está más allá de eso. Tienes acceso a la Luz. Tú eres la Luz, puedes experimentarla. Ella te traerá la visión.

Eso podría pasar, pasará, tengas o no ojos físicos en tu cabeza. Podríais ser un universo de seres que no tuvieran ojos en absoluto; o bien, individualmente podrías ser ciego y eso no cambiaría un ápice lo que ahora te digo acerca de la Luz.

Todo es Uno. Dios es Uno. El Hijo de Dios es también Uno con Dios. El hijo de Dios es Uno con sus propias creaciones. En verdad, tus propias creaciones SON cada aspecto de esta vida que tú experimentas. Tus propias creaciones son todo este universo que percibes. Porque, verdaderamente, tú lo has creado. Y tú, en tu propia plenitud, eres Uno con todo eso.

La Luz es, en un sentido, el pegamento que crea esa Unicidad y la mantiene unida. La Luz no es una cosa física que puedes medir con cualquiera de tus instrumentos.

La Luz puede ser transformada en eso que llamas energía, que puedes usar, si lo deseas, para alterar la energía física de tu mundo. Como tal, la Luz, cuando está activa dentro de tu ser, puede parecer hacer lo que llamarías milagros, porque puede alterar cualquiera de tus leyes físicas.

No es esencial que aprendas a hacer eso. Ni es importante que lo hagas. De hecho, es probable también que se te olvide esa posibilidad. Es suficiente que experimentes, dentro de tu ser, la Luz. Escúchame bien.

Tu ser no es tu cuerpo. Tú no eres un cuerpo. Tu ser no es tu cuerpo físico. Aun cuando eso que percibes como cuerpo físico y mundo físico están compuestos de Luz, son la forma más densa que la Luz puede tomar. Como tal, no es nada más que verdadera Luz, casi aprisionada, por decirlo así, y que ansía romper los lazos que la tienen atada a un mundo al que en verdad no pertenece.

De nuevo, te lo aseguro, todo es Uno. Y la Luz es el pegamento que mantiene la Unicidad unida. Puedes incluso llamarla Amor, si lo deseas. Dios es Amor, y tú eres Amor. Dios es Luz, y tú eres Luz. Porque TÚ eres eso que mantiene el Universo unido. La Luz es, realmente, tú. Y , como todo es Uno, tú ERES la Luz.

¿Qué harás tú, en tus pensamientos, con todas estas lecciones sobre la Luz, cuando todo lo que te he ofrecido hasta ahora es un concepto abstracto que dice que tú eres la Luz?

Te he dicho que tú eres la Luz del mundo. También dije que la Luz del mundo le brinda paz a todas las mentes a través de tu perdón (L63). Y he dicho que "La Luz ha llegado" (L75). Quizás en tu lección de hoy hayas leído "Los milagros se ven en la Luz" (L91). Y te diré que la Luz y

la Fortaleza son de Dios y son una sola cosa.

He dicho, como recuerdas, que la Luz no es eso que ves con tus ojos. Así, si no la ves, tal y como tú consideras “ver”, ¿cómo entonces percibes esta Luz? ¿Puedes oírla? ¿Puedes tocarla? No. La Luz va más allá de tus sentidos físicos. Está más allá de eso que llamas mundo físico, aunque tu mundo físico esté en realidad compuesto por esa misma Luz.

La Luz es entonces algo que VAS A EXPERIMENTAR, en lo más profundo de tu ser. Cuando te digo que eres la Luz del mundo, y cuando digo que eres eso que mantiene unido al mundo entero, la Luz a la cual me refiero es algo que está profundamente dentro de tu ser, más allá de tu conciencia, de tus conceptos y tus pensamientos.

Hay un nivel dentro de ti en el cual EXPERIMENTAS con SENTIMIENTOS. Los sentimientos, hasta ahora, no los entiendes completamente, porque la mayoría de tus sentimientos los interpretas con tus pensamientos, y así, distorsionas lo que son.

Así, más allá de tus interpretaciones, de tus pensamientos, tiene que ser encontrado eso que llamamos SENTIMIENTOS, o EXPERIENCIA. Y cuando SIENTAS algo sin definirlo, sin tratar de interpretarlo en términos de los parámetros de tu mundo, que son el espacio, el tiempo, el pasado y la memoria y todos los pensamientos que tienes acerca de lo que tú eres y de lo que otros seres son... cuando experimentes algo, cualquier cosa, sin eso, sin el estorbo de todos esos conceptos... entonces estás experimentando la Luz.

En tu eternidad, después que hayas pasado a través de la barrera del tiempo y fuera de este mundo, lo que tú eres y lo que experimentarás será Luz.

Cuando experimentas la vida en verdadera libertad, estás experimentando Luz. Te lo aseguro, tú ERES la Luz del mundo. En tu libertad, en tu felicidad, en tu alegría que hace eco a través del universo con un desenfrenado entusiasmo infantil, te conviertes en la Luz del mundo.

En verdad, tú ya eres la Luz del mundo, te guste o no. Sobre esto, escúchame bien, no tienes elección. Incluso en esta prisión de pensamientos que estás imaginando, incluso en esta prisión de ilusión física, eres la Luz del mundo.

Nada de eso podría existir sin que hayas SENTIDO ya su presencia dentro de la existencia. Porque existe un cierto nivel en el cual SIENTES Y EXPERIMENTAS este mundo, y ese nivel está más allá de tus conceptos y tus interpretaciones. Este es el nivel de los milagros. Este es el nivel de tu realidad.

Te he dicho que la Luz del mundo le brinda paz a todas las mentes (L63). Y cuando te conviertes en la Luz del mundo, viviendo aparte de este mundo... es decir, cuando te conviertes en la Luz del mundo viviendo en este mundo pero liberado de sus conceptos y de su prisión de pensamientos, entonces, tu ilimitada libertad, afectará a todas las demás mentes.
En tu libertad desenfrenada sabrás que estás perfectamente a salvo, que no hay nada que temer. Tus hermanos sentirán tu libertad y tu alegría. Y ellos automáticamente recibirán las bendiciones y la paz que conoces.

Entonces, la Luz a la cual nos referimos es el estado de ser que es tu realidad. Es un estado de ser sin trabas, totalmente libre, sin límites. Cuando vivas en ese estado —y PUEDES hacerlo en esta tierra— extenderás la libertad, el alegría, la paz y la seguridad absoluta a todos los seres. Todos los seres que vengan a tu presencia sabrán que en ella son libres. Son libres para ser cualquier cosa que ellos puedan ser, pensar o sentir, sin juicios, sin ataque y sin desprecio. Ellos sabrán, en ausencia de todo ataque por tu parte, que ellos pueden estar en paz con todo lo que sientan. Entonces, sabrán que están a salvo.

En la Luz que les extiendes, recibirás esa misma Luz de regreso. También recibirás esa misma paz, esa misma bendición, esa misma libertad y ese mismo conocimiento, el de que estás absolutamente a salvo.

Los milagros se ven en la Luz. Y la Luz y la Fortaleza son Una sola cosa. La fortaleza es lo que te mantiene completamente a salvo. La fortaleza es eso que siempre te mantiene sin motivos para atacar. Porque, con infinita fortaleza, ¿cómo ibas a tener miedo ante cualquier ataque que pueda serte dirigido? ¿Y cómo ibas a necesitar responder al ataque? En la comprensión de que tú eres la fortaleza de Dios, de que eres invulnerable, que estás más allá del ataque, sabrás que estás perfectamente a salvo.

Tu seguridad te permitirá ser perfectamente libre. Tu libertad te permitirá ser feliz [*joyful*]. Sin libertad no puedes ser feliz. Sin seguridad no puedes ser libre. Sin ser invulnerable, no puedes estar a salvo. Sin ser la fortaleza de Dios, no puedes ser invulnerable. Una sigue a la siguiente en cualquier dirección. Y todo lo que ello dice es que tú eres Uno, que tú eres la Luz del mundo.

¿Cómo, entonces, experimentas la Luz del mundo? Antes hemos hablado sobre cómo escuchar la Voz interior. Te dije que escucharas la alegría [*joy*], y que estuvieses siempre atento para ver si algo que puedas imaginar pudiera amenazarla. Porque, si puedes percibirla como amenazada, entonces tu alegría es del ego, y no de Dios. Así, cuando buscas la alegría, el camino te llevará de vuelta por esa serie que te acabo de mencionar, de vuelta a la Unicidad. Y tu alegría, la alegría sin trabas, que está a salvo, que es totalmente libre, que no puede ser afectada por ninguna de las fantasías de tu mundo físico, esa alegría..., brillará dentro de ti y radiará desde ti. Y todos aquellos que se acerquen la sentirán, la vivirán..., hables o no sobre ella.

Así, al escuchar tu alegría, estás escuchando esa misma Luz que es tu verdadero ser.
Hoy te he hablado de un concepto. Y si te limitas a PENSAR acerca de él, entonces las palabras caerán en oídos sordos. Porque, con tu manera de pensar, le pones obstáculos a tu alegría, a tu libertad y a tu paz.

Busca tu felicidad. Busca tu libertad. Escucha dentro de ti a eso que te brinda alegría, una invulnerable alegría. Entonces, sabrás que estás empezando a experimentar la Luz.
Como te he dicho, eres el Hijo de Dios. Nada puede pasarte que no sea por tu propia elección. Tienes dominio sobre toda tu existencia. Tú ERES el Hijo de Dios. Y como el Hijo de Dios, tú eres la Luz del mundo.

De cualquier modo en que puedas hacerlo, siente esa Luz dentro de ti, ahora. Siente la Luz, porque ella brillará, florecerá dentro. Llenará tu ser, y con ella vendrá la felicidad que no puede

ser dañada, que no puede ser alterada. Si acaso no viniera de inmediato, no te desalientes. La felicidad está allí y ESTARÁ allí. Nunca pierdas de vista el hecho de que estará allí y de que no puede fallar.

El plan de Dios para la salvación no puede fracasar. Esto es un hecho, no hay nada que puedas hacer para cambiarlo: tú eres la Luz del mundo, y tú eres lo que mantiene unido al mundo por entero, en su Unicidad.

Regocíjate, porque tú eres Luz. Tú eres AMOR. Tú eres fortaleza. Tú eres libertad... Tú, eres... felicidad.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Tu Yo Único, o *Yo en la Unidad* [lecciones 92-98]

[*Nota de traducción: para traducir One Self* podemos *usar Ser Uno*, *o Yo en la Unidad, Yo de la Unidad..., o bien Yo único*, *Único Ser. El hecho de utilizar o recordar que podríamos usar la palabra "**Yo**", en vez de "Ser", puede ayudarnos a "perdonar al **yo**"..., que parece ser también "lo que se precisa" en este mundo... entre otras cosas*]

Hoy de nuevo hablaremos sobre un concepto: tu *Yo Único*.

Comprende que, cuando hablo de tu *Yo de la Unidad*, de lo que estoy hablando es de la unidad de lo que tú eres, de tu unidad con toda la Vida, de tu *Unicidad* con tus hermanos, tu *Unicidad* con Dios. Todo ello es tu *Unicidad* con tu *Yo en la Unidad*.

Cuando hablo de tu pequeño yo, estoy hablando de algo que, definitivamente, no es real. Tu pequeño yo está basado en los pensamientos que tú has fabricado creyendo que tenías un problema, que estabas separado, que de alguna manera podrías ESTAR separado... Pero no puedes, y no podrías estarlo.

Tu *Yo de la Unidad* es de la unidad y de Dios. Tu pequeño yo es de tus pensamientos, es de todo eso que has tratado de fabricar al imaginarte que podrías separarte a ti mismo de la Vida, o de cualquier cosa. Tu pequeño yo es la fuente de todos tus problemas, porque tu pequeño yo es solo un concepto que tú has fabricado. Como tal, en algún momento, se irá. Por tanto, en realidad no existe, porque la realidad nunca pasará, no puede hacerlo.

No te alarmes. No te descorazones por esto. Esta comprensión, la de que tu pequeño yo no es real, supone, para ti, una fuente de gran alegría. De ello trata este curso.

Así, hoy te hablaré de tu *Yo en la Unidad*. Tus lecciones para esta semana hablan a menudo de este Ser, de este Yo. De nuevo, mantén en mente que, cuando hablo de ideas y conceptos, no se trata de algo para ser aprendido. Nunca existirá un examen para determinar si entiendes esto dentro de tu mente pensante. La meta de este curso es, para ti, la de comprender tu *Ser Uno*, en tu conocimiento, en tu ser, en tu experiencia... más allá de lo que crees que piensas, contemplas o analizas.

Así, de nuevo otra vez te hago una advertencia que continuaré haciéndote a través de este curso. No pienses que es tu análisis, o tu procesamiento con tus pensamientos, o el ponerte a pensar diligentemente acerca de todo esto... lo que te traerá la salvación... porque todo eso no lo conseguirá.

Date cuenta de que tu salvación reside en un nivel que está más allá de tu pensamiento, en un nivel que puedes llamar 'sentir', y que yo llamo experiencia... pero que, sobre todo, es un nivel de certeza, paz, luz y gozo. Así, siempre que contemples este curso, conserva dentro de tu mente, dentro de tu corazón... la comprensión de que tu *Yo de la Unidad,* tu *Ser Uno*... y todo aquello de lo que hablo... te está ahora cantando una canción sobre luz, alegría, paz y unicidad. Es una canción de alabanza para un lugar donde no hay conflicto, un lugar donde el conflicto no puede ser comprendido y, mucho menos, perdonado.

Eso es lo que te prometo. Porque tú eres el Hijo de Dios. Ese es tu derecho, tu regalo, tu herencia, que nunca te será quitada, que será tuyo a través de toda la eternidad... más allá del final y del transcurrir del tiempo.

Te hablé anteriormente sobre cómo escuchar la Voz de Dios. Te dije que el primer paso era escuchar por alegría..., por una alegría que simplemente brote de tu ser. Te dije que escucharas esa alegría. Y te dije cómo podrías darte cuenta de si estabas experimentando o no la alegría verdadera. Porque, si puedes imaginar algo, cualquier circunstancia, dentro o fuera... que pueda amenazar o alterar tu alegría... entonces no es alegría verdadera, y no es la Voz de Dios.

Hay otra herramienta que puedes usar cuando intentes escuchar la Voz de Dios. Es esta: cuando buscas dentro a la Voz de Dios, o eso que es tu *Ser Uno*, comprende que, dentro del Reino de Dios, dentro de tu *Yo de la Unidad*, NO HAY CONFLICTO. Esto es muy importante. Cuando escuches adentro buscando la Voz de Dios, que tú puedes llamar Espíritu Santo, que puedes llamar tu *Ser Uno*... debes saber que en la salvación no hay conflicto de ninguna clase.

La palabra "certeza" es mostrada muchas veces en tus lecciones. La certeza es absoluta. Cuando escuches la Voz de Dios, será de alegría. No habrá nada que puedas imaginar que pueda amenazar o cambiarla. Más aún, cuando escuches la Voz de Dios, será algo absolutamente sin conflicto.

Trata de imaginar ahora, si puedes, dentro de tu ser, dejando atrás tus pensamientos, lo que supondría para ti NO TENER CONFLICTO, vivir una vida de alegría que no pudiera ser amenazada por NADA. Trata de imaginar, trata de sentir dentro, cómo sería no tener conflicto de NINGUNA CLASE. Si solo por un momento consigues sentir algo de lo que eso podría suponer, vas bien en tu camino a la salvación.

Si no consigues ese sentir, no desfallezcas. Ese estado EXISTE dentro de ti, y no puede ser cambiado. No se te puede quitar, no importa lo que tú crees que piensas. Pero, si tienes ese sentir de ausencia de conflicto, regocíjate. Y si no lo tienes, regocíjate igual. Porque está dentro de ti, y no puede ser modificado. Es tu derecho y tu herencia como el Hijo de Dios. Y SERÁ tuyo.

Te he hablado de tu *Ser Uno,* de tu Yo Único. Te he dicho que tu salvación procede de tu *Ser Único* (L96). Y también que tú eres Espíritu (L97). Que tú seas Espíritu es solo un reflejo de lo que supone ser un solo Ser, *Ser Uno*. También te he dicho, eres tal como Dios te creó, inmutable (L110). Eso también es solo una afirmación sobre lo que significa ser el *Ser Uno*. Cuando uso las palabras *Único Ser*, hablo de unidad. Esa es la razón de la palabra "Único". Así que cuando hablo de tu *Ser Uno*, entiende que quiero decir que tu *Yo en la Unidad* es Todo Lo Que Es.

Como te he dicho, te ves a ti mismo como si estuvieras fragmentado, como si tuvieras facetas, aspectos, o partes de tu ser, de tu personalidad, que están en guerra, que pueden estar en conflicto. Eres libre, por supuesto, de pensar lo que quieras. Pero en realidad solo existe tu *Yo de la Unidad*. Este es el mensaje de este curso.

Cuando la comprensión de lo que te acabo de decir forme parte de tu ser, ya no necesitarás el curso. No necesitarás más tu cuerpo; no necesitarás más esta tierra, porque todo será Uno, y serás libre.

No te tomes estas palabras a la ligera. Ellas representan tu libertad y tu salvación. Te he dicho antes que todo es Uno. Tú eres tu experiencia. Hablé largamente acerca de tu único problema, que es la creencia en la separación. Hablé del hecho de que tu único problema no existe, porque no hay separación. Y , cuando hablo de tu *Ser Uno*, estoy insistiendo en que no hay separación en ninguna parte de toda la Creación.

Siempre trata de escuchar dentro en busca de tu gozo, el gozo que no puede ser amenazado y que no contiene conflicto.

Entonces, te aseguro que la salvación y el perdón son lo mismo. Por tanto, aquí está otro aspecto del perdón. La salvación es tu única función aquí. El perdón es tu única función aquí. Por tanto, ¿qué representa el perdón? El perdón es simplemente tu comprensión, en un nivel más allá de tus pensamientos, de que solo existe, en verdad, el *Ser Uno*. El perdón es tu comprensión de que la dualidad, el conflicto y la ilusión, no pueden existir, porque no son de Dios.

Trata de sentir dentro de tu ser qué supondría saber eso. Trata de sentir dentro de tu ser que tú eres el *Ser Uno*, uno con Dios, uno con todos tus hermanos, uno con toda la vida, incluyendo esta tierra. Trata de SENTIR que eres invulnerable, ilimitado, lleno de luz, paz y felicidad. Trata de imaginar dentro de tu ser que sabías con absoluta certeza que la Vida no podía ser de otra manera. Trata de imaginar la libertad que sentirías si conocieras la verdad de estas palabras.

Trata de imaginar todo eso tan a menudo como puedas. Porque tu imaginación te conducirá a la experiencia, más allá de tu manera de pensar. Y eso te conducirá a tu realidad y a tu felicidad.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Felicidad [lecciones 99-105]

Tus lecciones de la semana pasada han tratado acerca de la felicidad; hoy hablaremos de ello.

Una lección decía, “La salvación procede de mi Único Ser” (L96). Eso es absolutamente cierto; eso no puede ser modificado; sobre ello no tienes elección porque SOLAMENTE EXISTE tu Ser Uno.

Así como la salvación procede de tu Ser Uno, también tu felicidad procede de Él. Tu alegría, así como tu paz, también proceden de tu Ser Uno.

He hablado frecuentemente de tu experiencia. He tratado de decirte con palabras que tú ERES tu experiencia, lo cual es solo otra manera de decir que SOLO existe tu Ser Uno.

Hemos hablado acerca de tu invulnerabilidad y del hecho de que NADA en tu existencia surge de ninguna parte fuera de ti, sino SIEMPRE desde adentro, siendo, literalmente, una expresión creativa de lo que tú eres. Tu mundo, tal y como tú lo percibes, es tu SER. Porque no hay nada sino tu SER, tu Ser Uno.

Volvamos a nuestra conversación sobre la felicidad. La felicidad de Dios es inquebrantable e inmutable. Nada puede apartarla de ti. Nada puede alterarla. Nada puede amenazarla. Esto ya lo sugerí cuando conversamos acerca de escuchar la Voz de Dios. Dije, cuando escuches la Voz de Dios, busca tu gozo, que es tu felicidad. Y si nada puede amenazarla de alguna manera, estás escuchando la Voz de Dios. También, te dije, si estás escuchando la Voz de Dios, no puede haber conflicto.

Esas ideas son en gran parte lo mismo que decir que tu felicidad procede de tu Ser Uno, porque, dentro de la Integración, hay solo unidad. Y la unidad significa armonía total, sin cambio, sin conflicto. En verdad, tal y como te dije, cuando estás experimentando tu Yo en la Unidad, el conflicto es incomprensible. Desde luego que solo el conflicto puede amenazar a algo, así que, cuando no tienes conflicto, no puedes imaginarte algo que pudiera amenazar tu felicidad.

Así que también las primeras dos reglas que te di para escuchar la Voz de Dios son, definitivamente, lo mismo. Escúchame bien. Este es el mensaje de *Un curso de milagros*: todo es lo mismo; todo es Uno. Cuando sabes eso, cuando lo sientes dentro de tu ser con certeza, sin conflicto, entonces, conoces la salvación.

Tratemos ahora de imaginar lo que podría ser tu felicidad. Recuerda de nuevo, este no es un curso para aprender pensamientos, ideas, sino más bien para ir más allá de ellas hacia la verdad de lo que tú eres. Así que ahora, según leas, intenta ir más allá de las palabras, más allá de tus pensamientos, más allá de tu análisis... hacia tu experiencia, hacia tus sentimientos.

Tratemos de encontrar lo que podría ser la felicidad. Imagina si puedes, solo por un momento, ese estado de felicidad, de paz, de gozo, y de amor (y todos son, por supuesto, el mismo estado). Si pudieras imaginar ese estado tan solo por un momento, te ahorrarías miles de años de tu tiempo. Así que según lees ahora, intenta no pensar sino sentir. Hay un lugar dentro de ti en el que tu Espíritu sabe que tú eres Uno. En tu quietud puedes encontrar ese lugar. Encontrarás tu hogar, que brota dentro de ti, donde tu real Yo en la Unidad existe. Sentirás que todo es Uno. Y cuando sientas eso, serás capaz de entender que, en verdad, tu experiencia ES Uno contigo, tu

experiencia ES tu Ser Uno.

Ahora, cuando leas mis palabras, permítete experimentar lo que ellas representan. Cuando leas "Integración" deja al sentimiento ser en ti. Cuando leas "Unidad" deja al sentimiento ser en ti. Cuando leas "paz" deja que el sentimiento esté allí, adentro. Trata de sentir, de imaginar, que todo lo que siempre has experimentado, que estás experimentando ahora o que experimentarás por siempre, es una parte unificada de lo que tú eres, en armonía total con tu Yo.

Trata de imaginar, tan solo por un momento, que, en tu Integración, no es posible que algo pudiera estar "afuera". No es posible que algo estuviera fuera de tu Yo. Y, entonces, cuando empieces a sentir esa Integración, esa unidad, esa armonía, permítete darte cuenta de cuán realmente a salvo te encuentras.

Trata de imaginar, en esta perfecta armonía, qué habría ahí que pudiera provocarte daño o traerte enfermedad. Por supuesto que no encuentras nada, porque todo lo que encuentras es tu Yo, y eso es armonía perfecta.

Ahora, trata de imaginar, en este estado donde tú eres Uno, donde estás en armonía total, donde estás unido a todo, donde estás totalmente a salvo, trata de imaginarte siendo tan ABSOLUTAMENTE LIBRE como para poder experimentar cualquier cosa que puedas imaginar. Trata de imaginarte dinámico, en movimiento, fluyendo, cambiando, entusiasmado. Imagínate como un niñito jugando con tu existencia en un mundo donde no puedes hacer nada malo, donde no hay nada que pudiera siquiera sugerirte algo que no te proporcionara alegría. Imagínate a ti mismo libre, en una libertad que conlleva CUALQUIER COSA que puedas imaginar. Y ESO es lo que DEBE SER tu felicidad.

Esta felicidad de la que he estado hablando es tu derecho, es tu herencia, es lo que tú ERES como el Hijo De Dios. Todo ser, cada aspecto de tu existencia, es parte del Ser Uno. Tú ERES el Ser Uno, así como yo soy el Ser Uno. También Dios, el Creador, ES el Ser Uno.

Trata de recordar algún momento de tu vida en el que sabías perfectamente que iba a suceder algo, que SABÍAS QUE ALGO SUCEDERÍA, Y EFECTIVAMENTE SUCEDIÓ. Todos ustedes han tenido tales momentos. Este es un resumen sobre lo que es tu Espíritu, y sobre cómo funciona. Trata de recordar alguna vez en que, por un momento o por más tiempo, SABÍAS, sin duda, sin conflicto, con certeza... que algo iba a ser, y así fue.

Imagina ese sentimiento, esa certeza, multiplícalo por miles y miles de veces, y tendrás una idea de la certeza con la cual Dios sabe de tu felicidad, de tu paz y de tu salvación. Dentro de Dios existe el conocimiento perfecto de que eres solo paz, solo alegría, solo felicidad y solo amor. Y , a pesar de los viajes que te conducen por esta estadía a través del espacio, el tiempo, los cuerpos y la ilusión (y es solo eso, ilusión)... a pesar de tus vanas fantasías... no hay duda, no hay conflicto, sino solo una certeza total dentro de la Mente de Dios acerca de lo que tú eres. Existe una certeza, dentro de la Mente de Dios, de que tú sigues siendo Su Hijo, y que es miles y miles de veces mayor que cualquier certeza que hayas conocido.

Tú eres parte de Dios. Eres Uno con Dios. Y esa misma certeza TIENE QUE existir dentro de ti. Trata de imaginar ahora, si puedes, que tal certeza te va llevando por el camino hacia tu propia

alegría, hacia tu propia paz y tu propia felicidad. No hay NADA que pueda impedir alcanzar la meta de tu libertad y tu felicidad. Tus fantasías sobre que esto no es así, no son verdaderamente nada. Tus fantasías acerca de que no es así son mínimos retrasos a lo largo del camino, tal y como lo has podido haber imaginado antes, cuando tú SABIAS que tu meta SERÍA conseguida.

Ójala puedas tener una millonésima parte de la certeza de Dios acerca de ti, y aplicarla a ti mismo según experimentas este Curso. Ójala puedas, en cada experiencia, saber con esa misma certeza que la experiencia no puede estar fuera de tu SER, no puede ser otra que tu SER y eso que tú eres, y que lo que ves ES tu Ser Uno. Ójala puedas saber con esa misma certeza que el cuerpo, ya sea el tuyo o el de tu hermano, es una ilusión.

Porque hay solamente Espíritu, tu Espíritu, el Espíritu de tu hermano, y ambos son expresiones del Ser Uno. Así como Dios sabe de tu alegría y tu felicidad y sabe que es inevitable, haz todo lo que puedas para conocer esa misma felicidad y alegría para ti mismo y para todos los otros seres. Cuando haces eso, te estás ahorrando esos miles de años que hemos mencionado.

En la medida en que puedas aplicar ese mismo conocimiento a tu mundo, tus resentimientos pasarán rápidamente. Te encontrarás a salvo en el conocimiento de que lo que parece estar fuera de ti no es nada, tan solo imágenes formadas por tu espíritu. Y en ese conocimiento, todas tus pruebas físicas, dolores, dolencias y enfermedades pasarán.

Tú eres ilimitado. Eres libre. Eres libre para perdonar, lo que significa comprender que la ilusión es solo ilusión, nada más. En tu conocimiento de que este mundo es asimismo la ilusión de tu hermano, te haces libre para salvar el mundo.

En el conocimiento de tu Ser Uno, te harás el salvador del mundo, porque tu Ser en la Unidad es Dios, soy yo, eres tú... y es cualquier otro ser con quien te encuentres.

Verdaderamente, la salvación procede de tu Ser Uno. El gozo y la paz proceden de tu Ser Uno. La felicidad procede de tu Ser Uno, y el Amor... el Amor ES tu Ser en la Unidad, en su afluente belleza creativa, creciente y dinámica.

Siente eso profundamente en de tu ser; siente su verdad en el nivel donde tú eres Uno, y serás libre.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Unicidad [lecciones 106-112]

Una de las luchas más grandes que tienes en este mundo de ilusión, en este mundo del ego, es tratar de entender lo que significa Ser un Ser Uno —para verdaderamente entender la Unicidad.

Lo que tú has hecho, en este mundo del ego, es hacer tu propio yo (yo con y minúscula). Y , como hemos dicho, ese yo que has hecho es solamente una colección de pensamientos que has tenido acerca de lo que eres. Y en este mundo de ilusión, este mundo de falsedad, este mundo,

literalmente, de locura... has llegado a creer que este yo ES lo que tú eres.

Así, cuando te sugiero: “no pienses, simplemente experimenta”, tu yo (ego) entiende que lo que estoy sugiriendo es que él muera. En tu mundo de conceptos y pensamientos, esto es, en verdad, algo muy amenazador. De hecho, este miedo a la muerte de tu “yo”, es, muy seguramente, el mayor obstáculo que todos ustedes tienen para la “disposición” de la que hablo en *Un curso de milagros*.

Porque, te he dicho muchas veces, si solo pudieras estar DISPUESTO a permitir que tu Ser Real, tu Yo Real, fuera libre... entonces todo sería paz, todo sería armonía, todo sería felicidad y habría llegado tu salvación.

Lo que el ego hace es equiparar esa misma disposición con su propia muerte. Y , como tú, tu yo pequeño, cree que tu ego es lo que tú eres, naturalmente te sientes extremadamente amenazado por esta noción. Lo comprendo, y lo comprendo bien.

La razón de este mundo, de este universo de tiempo y de espacio, está, para todos nosotros, es la de jugar con nuestra creatividad, imaginando cómo sería tratar de estar separados unos de otros. Y no te olvides de que esto es imposible. Esta es una de las cosas sobre las cuales no tienes elección ni control.

Porque existen esas cosas que tú no puedes cambiar: no puedes cambiar a Dios, el Creador Mismo; no puedes cambiar el hecho de que ERES exactamente tal y como Dios te creó, su único Hijo, en perfecta Unicidad con toda la Vida, incluyendo a los demás, quienes junto contigo también están tratando de imaginarse a sí mismos como separados.

Lo que quiero hacer hoy es ayudarte a imaginar y experimentar algo de Unicidad real, de manera que te hagas más libre y estés más dispuesto a dejar ir ese patrón de pensamientos que igualas con tu propia existencia. Cuando seas capaz de dejarlo ir, llegarás a un punto en que te sentirás feliz de haber dejado ir esos pensamientos. Finalmente, alcanzarás el punto en que ya no cederás ni un solo pensamiento a tu propia muerte, una muerte que es lo que imaginas que te ocurriría si dejaras irse a tu auto-concepto.

Recuerda, este es un mundo de separación. Tu ÚNICO problema es esa separación. Y una vez que la separación se haya ido, conocerás tu Ser Uno y serás verdaderamente libre.

Aun en este mundo basado en la creencia en la separación, no es posible para ti separarte a ti mismo de saber, profundamente adentro, que siempre estás en perfecta armonía con Todo Lo Que Es, que tú eres Uno. Sobre esto, no tienes elección.

Al intentar experimentar tu Ser como dividido, dividido dentro de tu propio ser, separado de los demás, quienes también están imaginándose a sí mismos como separados..., al imaginar todo eso... estás obligado a experimentar desarmonía, descontento y ausencia de paz.

Deseo ayudarte a sentir en qué consistiría ser el Ser Uno, tu Yo Real... y experimentar verdadera alegría. Lo que esto requiere es tu comprensión de que SER el Ser Uno supone ESTAR en ese estado de perfecta armonía, en ese estado de Unicidad donde todo lo que existe es paz, felicidad

y CREACIÓN, que es una dinámica de la experiencia, siempre nueva, en constante cambio y flujo, como las nubes moviéndose a través del cielo, que cambian, fluyen, menguan, se transforman, desaparecen y se rehacen de nuevo.

Lo que ello requiere es tu comprensión de que todo esto EXISTE en el Reino de Dios, y que todo lo que necesitas hacer para estar allí es dejar ir el miedo, que se desaparecerá si abandonas tus pensamientos. Y te aseguro que no hay miedo que pueda apartarte aún más de la verdad de lo que tú eres.

Ser Uno significa estar en armonía. Mira tu propia vida y verás que sabes eso. En verdad, no puedes dejar de saber eso, porque la Unicidad es la Voluntad de Dios, y tú no puedes cambiar la Voluntad de Dios.

Así que gran parte de tu vida aquí es un intento de experimentar la unicidad. En tus relaciones íntimas, estás intentando hacerte Uno, Unidad. Cuando te casas estás intentando ser Unidad. Con tus mejores amigos, a quienes no les guardas secretos, estás intentando experimentar la armonía de la unicidad. Cuando contemplas una puesta de sol, aun entonces... estás básicamente tratando de experimentar la unicidad. Tus canciones populares, tus historias, tus juegos... hablan de amor. Todo ello es un intento de experimentar de alguna manera la armonía y la paz que proceden de tu Ser Uno, de tu Yo en la Unidad.

Mantén en mente sin embargo que la base de este mundo de tiempo y espacio, es la creencia de que tú no eres Uno, sino separado.

Así que estás tratando de ser Uno dentro de un mundo cuyo diseño mismo exige que tú NO seas Uno, y que no puedas serlo nunca. Visto de esta manera, ¿te sorprende que este sea un mundo de conflicto? ¿Y entiendes ahora por qué digo que este mundo es solo una ilusión y que realmente no existe?

Porque Dios no puede estar dividido en pedazos. Tal cosa no puede pasar, no puede ser. Y tú eres Dios.

El mundo de Unicidad es un mundo de armonía. La armonía es paz, es felicidad. Y armonía significa que puedes vivir para siempre tu meta de Unicidad, en plena libertad.

He dicho, en el curso, que el amor es libertad. Eso es absolutamente cierto. Fíjate en cuán a menudo te encuentras a ti mismo..., al buscar tu felicidad y unicidad, diciendo... “solamente quiero ser capaz de ser yo mismo”.

Lo que quieres decir con estas palabras es que deseas libertad.

Contempla tus relaciones en las cuales sientas la mayor unicidad. Se trata de las relaciones en las que eres más libre para ser y sentir exactamente lo que quieres ser y sentir; son las relaciones en las que eres libre de pensar cualquier cosa que elijas, encontrando siempre que, sin importar lo que pienses, eres aceptado como un todo, completo y hermoso. Y entonces, te sientes uno. Y ves, por supuesto, que lo que deseas es estar en presencia de alguien que te permita esa libertad,

la de ser tú mismo.

Ahora, trata de estar en calma, e imagina dentro de ti mismo que eres una Unidad con cada otro ser. LO QUE ESTÁS IMAGINANDO, ES VERDADERO. En el estado donde eres tu verdadero Ser... tu Yo de la Unidad... cualquier cosa que puedas imaginar, cualquier cosa que puedas desear experimentar..., cualquier pensamiento que desees poner en práctica con tu creatividad... se convierte inmediatamente, instantáneamente, de forma totalmente libre de tiempo y espacio... en un pensamiento en total armonía con el universo entero..., con Dios y con el Hijo único de Dios.

Lo que esto significa es que, lo sepas o no, cada ser en tu existencia, automáticamente, instantáneamente, sostiene y apoya todo aquello que puedas imaginar... y te ama por lo que has imaginado.

Esto incluye tus pensamientos de unicidad, de paz y de armonía, aquí, en la tierra. Pero también incluye, aquí en la tierra, tus pensamientos de miseria, dolor, asesinatos y robos. Incluye tus pensamientos sobre enemigos.

Tú eres invulnerable. Si te imaginas que tienes un enemigo, si tratas de imaginar que hay una parte de tu Ser que puede dañarte, entonces, inmediatamente, desde la armonía de Todo Lo Que Es, experimentarás otro ser que, desde el amor, y debido a propósitos de su propio yo, elegirá ser aquello que tú hayas imaginado. Si imaginas que tienes un enemigo que quiere dañarte, entonces, desde la Unicidad, viene otro ser que representará, PARA TI, el papel de tu enemigo.

Si trataras de PENSAR todo esto, sería imposible. Si te sentaras a escribir un guión, o a planear, por así decirlo, cómo serían todos los eventos del mundo, asignando roles a billones de ustedes de tal manera que los resultados fueran una perfecta armonía, con todo ello incorporado en un todo unificado, te darías cuenta de que, aun tus mayores computadoras no podrían hacer tal cosa. Y , por eso, de veras, no pienses, solo experimenta. Porque en el nivel de tu Ser Uno, que solamente experimenta... ya se ha logrado esa armonía perfecta, en cada instante, con cada cambio, en cada aspecto dinámico de tu vida..., ella ya existe. Así es el poder, tal es la maravilla de lo que eres como el Hijo de Dios.

Eres invulnerable. Cualquier cosa que elijas imaginar acerca de tu existencia, desde dentro de la armonía del Ser Uno, tiene que parecer que es tal y como tú la hayas imaginado. Tal es tu libertad como Hijo de Dios. Puedes imaginar absolutamente todo, y lo que tú imaginas debe parecer que es.

Ahora, seguiremos hablando con más amplitud sobre tu unicidad. Todas tus fantasías acerca de la separación no pueden ser reales, porque tú no puedes cambiar a Dios y a todo lo que Él ha creado. Cuando tú imaginas enemigos, luchas y voluntades separadas, incluso tu propia voluntad separada de la de Dios... regocíjate, porque esas cosas no puedan ser reales. Regocíjate porque no puedan existir, porque en Dios, dentro de la realidad, solo hay armonía, y no puede ser de otra manera. Y armonía es paz, alegría y libertad.

Ahora por unos breves instantes, trata de permitirte sentir cómo podrías estar existiendo en un mundo de perfecta armonía. Dios, el Creador, se expandió Él Mismo, expandió Su propia

consciencia. Y , al hacer eso, Él permanece como un Único Ser, unificado y completo. Pero, al mismo tiempo, allí surgió, sin límites, la Creatividad y el cambio. La creatividad involucra consciencia. Y la consciencia DEBE ESTAR en el nivel de la experiencia.

Tú no puedes estar separado de la Unicidad. No es posible experimentar una cosa que nadie más pueda experimentar. No es posible que haya secretos. Solo existe el Ser Uno. Todo lo que experimentas, todo lo que piensas, se convierte automáticamente en parte de la consciencia [*awareness*] de todos los demás seres. Tal es la naturaleza de tu Unicidad.

Sin embargo, dentro de la expansión que Dios creó desde Él Mismo, existe la cualidad de ser [*beingness*], la capacidad de exploración, de travesura, de lo nuevo, de experimentar lo que no ha sido experimentado. Pero siempre permanecerá la armonía perfecta.

Es como sí hubiera millones y millones, billones de caras de Dios Mismo, todo lo cual está en perfecto acuerdo y, aun así, cada uno de ellos es totalmente libre para imaginar lo que él quiera, totalmente libre de poder experimentar lo que pueda imaginar. Tal es la belleza y la libertad de la creación.

Trata de sentir si puedes, como sería sentirse tan absolutamente libre como para imaginar y experimentar todo lo que desearas. Todo lo que puede alcanzar el nivel de la experiencia, puede ser tuyo. Y sea lo que sea, es inmediatamente bendecido por cada aspecto de la creación, con total armonía y con apoyo total. Tal es la libertad de Dios. Y tal es el Amor.

De veras, en momentos de creación, pareces ser único, pero eres siempre Uno. En verdad, habrá veces en las cuales parezcas ser completamente Uno sin necesitar la característica de "único", individualidad [*uniqueness*]. No es necesario que mantengas esa característica de ti mismo, la individualidad, porque, en cualquier momento, existe el deseo y la travesura de crear, y, entonces, eso que puedes llamar individualidad automáticamente parecerá cobrar forma, y dar origen a la creación de cualquier cosa deseada.

Esto de que he hablado está verdaderamente más allá de tu comprensión. Pero quizás puedas imaginar lo que sería tener la individualidad creativa que tú eres, que mengua y fluye..., casi como si cuando estás durmiendo, la individualidad está queda, y cuando estás despierto es activa y creativa. Solo importa que comprendas que eres libre.

El amor es absoluta libertad para crear y para ser, con la totalidad de la Creación apoyándote, amándote y deleitándose en eso que tú creas. Y nada que tú crees, nada que puedas imaginar, puede ser algo errado, ni puede ser pecado o ser algo inapropiado. Porque solamente hay libertad.

Ahora, a manera de introducción, la culpa es el sentimiento que tienes cuando intentas negarte a ti mismo la libertad que Dios te dio. Si pudieras experimentarte a ti mismo como totalmente libre, que es lo que tú eres... entonces no habría culpa, y nunca sentirías culpa de nuevo. En verdad, la culpa siempre viene de tu fantasía de que existe una V oluntad separada de la tuya y que conoce mejor que tú mismo lo que tú debes hacer o ser. Cuán absurda es esa noción, porque si así fuera, tú no serías el Hijo de Dios, y no serías libre.

Por ahora, intenta como puedas comprender que cada aspecto de tu creación, parezca gustarte o no, está en perfecta armonía contigo, porque esa es tu invulnerabilidad.

Cuando sepas que tu hermano verdaderamente ES tu Ser, y que dar y recibir son lo mismo, entonces, lo que generarás para tu propia vida será alegría, paz y plenitud. Y en tu Unicidad, el mundo por entero compartirá eso contigo. Ellos, con su comprensión de tu paz, serán libres para hacerla suya. Esta es la manera en que te conviertes en el salvador del mundo.

Tú creas tu propio mundo en toda su belleza. Eres absolutamente libre. Tú eres Un Ser. No puede haber pecado; no puede haber culpa, porque solo hay felicidad y alegría.

Y cuando explores tu vida con libertad y con amor, tocarás la Mente de Dios, y encontrarás tu Ser Uno. Y en tu conocimiento de que eso es todo lo que puedes ser, así lo será.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Perdón (II) [lecciones 113-119]

Ya hemos hablado antes del perdón, hoy hablaremos más sobre lo mismo. Recordarás que te hablé enfáticamente sobre lo que el perdón NO es: nunca se trata de perdonar a alguien, o a algo, por lo que él o eso "te hizo".

Una gran parte de tu libertad te llega cuando comprendes que tal cosa no puede suceder. Tú eres invulnerable. Tú, en verdad, creas tu propia existencia, hasta el más mínimo aspecto de ella.

Nada puede pasarte sin que sea con tu permiso y tu elección. Así que NUNCA PIENSES que el perdón es cuando perdonas a otro por lo que él o ella te hizo.

Ahora, para ahondar más en ello, el perdón es tu única función aquí. Definitivamente el perdón es la fuente de tu felicidad y tu alegría.

Es común, en este mundo del ego, que cuando a alguien se le presentan este tipo de ideas, diga, ¿esto cómo me puede beneficiar? Porque aún tiendes a pensar como si estuvieras separado, como si tuvieras intereses especiales. Sin embargo, eso no importa. Porque, así como el perdón bendice a tu Ser Uno, también le brinda grandes bendiciones a tu pequeño yo. Así que cuando hablamos del perdón, comprende que hay una diferencia entre la manera en que tu Ser Uno experimenta el perdón, y la manera como tu pequeño yo hace lo mismo. Pero ambos reciben solamente bendiciones.

De nuevo recuerda, cuando leas estas palabras, trata de no pensar, trata de no analizar, como si esta fuera una enseñanza didáctica, solo trata de experimentar y permite que eso que sientes se convierta en ti mismo.

Supón que fuera verdadero; solo imagina, si puedes, que tú VERDADERAMENTE FUERAS

invulnerable. Trata de imaginar, reconociéndolo en el nivel más profundo de tu ser, que nadie, nunca, te puede hacer nada a ti. Entonces, encontrarás que gran parte de tu perdón ya estará allí. Nunca culparías a otro; nunca acusarías a otro ser, nunca culparías a ninguna circunstancia por NADA. Escúchame bien, nunca culparías a Dios por ser la causa de cualquier cosa que entre a tu vida.

Ahora, cuando tú imaginas que A TI NO PUEDE PASARTE NADA, ¿dónde queda tu ira? He dicho en este curso que la ira nunca esta justificada (19). Y eso es verdadero. Cada regalo que das, te lo das a ti mismo. Cada vez que expresas ira hacia tu mundo, sea hacia una persona o una circunstancia, solo la diriges hacia ti mismo. Y con el conocimiento de eso, como el Hijo de Dios, tú eres verdaderamente invulnerable, tu perdón te libera de todos los efectos de tu rabia.

Trata de sentir, trata de imaginar, cómo sería no sentirte nunca enojado. Trata de sentir, imaginar, cómo sería nunca estar enfadado, ya no por el hecho de que estés reprimiendo la ira, sino en virtud del hecho de que la ira es algo incomprensible para tu Espíritu. Piensa, por un momento, en las veces en que has estado enfadado durante tu vida. Piensa cómo hizo que te sintieras casi enfermo, cómo no te sentías bien por dentro, cómo no había paz ni amor ahí, en esos momentos. Tu perdón te liberará de todos sus efectos.

Así, en el entendimiento de que tú, como el Hijo de Dios, eres el amo de tu vida, te liberas del desasosiego profundo que sientes cuando parece que alguien te ha herido. Te liberarás del profundo desasosiego que debe penetrar tu ser cuando estás enfadado con otro. Te liberas del miedo a que alguien pueda hacerte algo a ti.

Imagina, aún más, si puedes, ese aspecto de tu perdón. En tu relación aquí en la tierra, piensa cuán común es reprimir, reprimir tu amor, reprimir tu alegría, reprimir tu espontaneidad... por temor de que alguien te haga ALGO A TI SI ÉL DETECTA TU ALEGRÍA Y TU AMOR.

Podría ser tan simple como que frunciera el ceño, o bien dijera “no apruebo eso”. O bien podría suceder que literalmente te atacara y quisiera quitarte algo de lo que valoras en tu vida.
Tu perdón, que surge del conocimiento de que todos los regalos que das te los das a ti mismo, y del conocimiento de tu invulnerabilidad... te liberará de esos miedos.

Así, trata de nuevo de imaginar, si tú quieres, que tu miedo SE HA IDO, pero no porque has puesto tu pecho por delante y decidiste ser valiente y enfrentar con coraje lo que pudiera ocurrirte. No, solo trata de imaginar que tu miedo SE HA IDO, se ha ido totalmente... como la neblina ante el sol de la mañana. Trata de imaginar que tu miedo no está allí porque tu ser no puede comprenderlo, no puede concebirlo. Imagina que no te cuesta liberarte de tu miedo simplemente porque NO ESTÁ ALLÍ.

Ya sea que estés viviendo como tu Ser Uno, o que aparentes vivir como tu pequeño yo, el perdón te ofrece precisamente esa liberación de tu miedo. ¿Y , quién de ustedes, colocado ante la elección, no elegiría liberarse totalmente del miedo?

Recuerda, esto empieza con calma, paz y certeza. Empieza con el conocimiento de que tú, como el Hijo de Dios, eres el creador de cada aspecto de tu vida. Escúchame bien.

No importa en este punto si eres consciente de las razones por las cuales hiciste tus elecciones. De hecho, llegarás más allá de necesitar siempre saberlas. Así, si en tu existencia pareces estar eligiendo cosas que crees que no has elegido, cosas que activamente tú NO disfrutas, entonces, la clave para tu perdón y para tu felicidad, será mantener la comprensión, aun cuando parezcas frustrado, de que en algún nivel tú en verdad has elegido eso que estás experimentando. Verdaderamente eres invulnerable. Verdaderamente, eres el Hijo de Dios.

Así es como el discernimiento de que tú eres tal y como Dios te creó es la clave para tu perdón y la clave para tu libertad. Trata de imaginar, de sentir estas cosas, tan a menudo como puedas. Porque cuanto más lo sientas, más cerca estarás del día en que se convertirá en ti, más allá de tu manera de pensar, de tu analizar, incluso más allá del concepto de lo que tú eres.

Menciono el concepto de quien eres tú. He hablado muchas veces antes sobre el hecho de que tu creencia en ti mismo como un individuo separado es la causa de todos tus problemas. Esa creencia es la base de la separación, que es el único problema de este mundo. Y así es como tu perdón te liberará del dolor, del miedo, la duda y la miseria que tu creencia en la separación te brinda.

Trata de nuevo, por un momento, de imaginar que tú ERES, como he dicho, el SER UNO. Trata de imaginar que no hay separación entre tú y cualquier otro ser, ninguna separación entre tú y cualquier circunstancia. Hay solo el SER UNO, moviéndose en una espléndida existencia armónica, reflejando toda ella el hecho de que tú eres el Hijo de Dios. Existe ciertamente confusión en este mundo. Pero la armonía de la existencia siempre está ahí. No puedes destruir el hecho de que tú únicamente eres el Ser Uno. Entonces, intenta de nuevo imaginar que solo existe el Ser Uno, y que el mundo por entero ES tú.

Este es el paso que va más allá de la creencia de que tú, un INDIVIDUO, estás en armonía con tu mundo. Esta es la comprensión de que tu mundo, ES tú. Trata, si puedes, de imaginar eso. Imagina que tú SUPIERAS que no hay nada en la existencia salvo la totalidad, la plenitud, y la unidad de lo que tú ERES. Porque entonces tu perdón te conduce a una nueva libertad, donde el conflicto y el miedo se hacen inconcebibles.

En tu verdadero perdón, serás capaz de soltar esa noción de que existen aspectos separados en tu experiencia que necesitan ser reconciliados o llevados a la armonía. Tu verdadero perdón te conduce al punto donde comprendes que todo es Uno. Eso es simplemente una manera diferente de expresar el hecho que tú eres invulnerable.

Así, trata de imaginar que SABES en cualquier circunstancia que TODO ELLO —incluyendo los seres en esa circunstancia— ES LITERALMENTE tu Ser Uno, completo y total. Porque entonces, cuando contemplas una experiencia que es realmente solo tu Ser, tu perdón te liberará hacia experimentar todo eso que esté allí con apertura y libertad. Tu perdón te permitirá ESTAR sin pensamientos del pasado ni del futuro, sin preocupación ante cualquier circunstancia que pudiera llegarte. Intenta, dentro de tu ser, EXPERIMENTAR tu Ser Uno.

Si has sentido eso, aunque sea escasamente, luego trata de imaginar sentirte separado de

cualquier parte de tu experiencia. Porque las dos creencias son absolutamente incompatibles. Si te sientes separado, regresa y trata de nuevo de experimentar tu Ser Uno. Primero esto supondrá para ti nada más que una idea; luego irás hacia lo que puedes llamar sentimiento de certeza. Y entonces, se convertirá en la realidad de lo que tú eres.

De nuevo, el perdón te libera de la creencia de que cualquier parte de tu existencia está separada de ti. Y si ninguna parte de tu existencia está separada de ti, entonces estás absolutamente a salvo. Así que, ya sea en el nivel de tu Ser Uno o en el nivel de tu pequeño yo, tu perdón te traerá seguridad, paz y libertad para experimentar sin miedo.

Hay más, y podríamos seguir. Pero por ahora es suficiente si puedes, por un momento, sentir la seguridad dentro de tu ser, la libertad, la alegría y la paz que tu perdón te traerá. Nunca olvides que la meta es ir más allá de las palabras, más allá de los pensamientos, hacia tu experiencia. Si cuando tratas de imaginarla no experimentas eso que te he dicho, no desfallezcas.

Simplemente regresa a las ideas. Juega con ellas como un niñito. Piensa en ellas tan a menudo como puedas y permite que crezcan dentro de tu ser. Porque en tu mundo del tiempo, esta es una manera simple para poder convertirte en lo que tú eres.

Siempre recuerda que el tiempo no es necesario. Podrías liberarte en un instante; solamente cuando crees en las limitaciones de tu tiempo elegirás que lograrlo te lleve tiempo.

Pero, en cualquier circunstancia, estás absolutamente a salvo y eres amado absolutamente. Y te prometo que llegarás a conocer el perdón y las bendiciones que él trae, porque cuando concedes el perdón sobre tu propia vida, automáticamente lo recibes. Y todos esas bendiciones de las que he hablado, serán tuyas.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Ilusión [lecciones 120-126]

Hoy empezaré a discutir contigo sobre el tópico de la ilusión, el tópico de la realidad y el tópico de lo que no es real.

”Nada real puede ser amenazado, nada irreal existe. En eso consiste la paz de Dios” (20). Estas palabras están escritas al comienzo de *Un curso de milagros*. Estas palabras dicen en esencia todo lo que es el curso.

Este mundo que tú crees que ves, este mundo que crees que experimentas, este mundo sobre el que piensas no es, verdaderamente, real. Es extremadamente duro para cualquier ser humano, empapado vida tras vida en la creencia que esto no es UNA realidad sino LA Realidad, te aseguro que es extremadamente duro, para tal persona, que se le diga, “Este mundo no es real, de veras”. Hoy lo discutiremos de tal manera que esto pueda ser para ti más fácil de aceptar y de comprender.

Tú eres tal y como Dios te creó. Eres el Hijo de Dios. Eres invulnerable. Eres el Ser Uno. Eres Espíritu. Todo eso es verdadero. Todo eso lo he extendido para ti en *Un curso de milagros*. Todas esas son lecciones que has leído, has pensado y con mucha esperanza has tratado de escuchar desde el silencio adentro. Por un momento, intenta permitir en tu pensamiento que todos esos conceptos puedan ser verdad. Aunque solo sea por hipótesis, por así decirlo, asume que todas esas lecciones son verdaderas. Entonces, aplícalas a este mundo, a este mundo físico que tú crees que ves.

Tú eres Espíritu. El espíritu no tiene forma. El espíritu tiene esencia. Su realidad ES esencia. No hay forma que pueda contener o definir el Espíritu. Tendrías que decir que el Espíritu existe en todas partes y cuando sea, simultáneamente. Y en tu mundo de ilusión, ¿qué puede estar en todas partes?

Tú percibes que un cuerpo ocupa un punto en el espacio y un punto en el tiempo. Si te digo “lo que tú eres en realidad está en todas partes y cuando sea, simultáneamente”, entonces ese concepto no es cierto, tú no eres un cuerpo. Y, de veras, esto último es lo que es cierto: tú no eres un cuerpo. Tú eres espíritu. Tu ser es una esencia tan libre como el viento, ilimitado, sin trabas, parte de la gran fuerza creativa que conforma al Hijo de Dios. Y si tú ERES Espíritu, que es lo que ERES, se sigue que NO PUEDES ser un cuerpo.

¿Entonces, qué es tu cuerpo? ¿No se sigue entonces que tu cuerpo es una imagen, una imagen tal y como las experimentas en sueños, una imagen tal y como las que pudieras ver en una pantalla de cine, un espejismo, pero NO realidad?

Nada REAL puede ser amenazado. La esencia de tu espíritu permanece invulnerable, intocable, para siempre y siempre. La imagen de tu cuerpo verdaderamente no tiene consecuencias, en absoluto. De hecho, es solo un espejismo, una imagen formada por tus pensamientos. Una vez que te liberas, tu cuerpo puede pasar, y se irá tan fácilmente como lo hacen los propios pensamientos.

Eres invulnerable. Tú creas todo, cada mínimo aspecto de lo que experimentas, de lo que eres. Esto te lo he dicho antes, y es cierto. Así, por un momento, supón, aun sin saber, sin tener certeza... supón... que lo que te he dicho ES cierto: eres invulnerable, creas tu propia existencia. Recuerda que la esencia de la Vida está compuesta de Espíritu. Cuando tú creas cualquier aspecto de tu existencia, estás creando dentro del reino del Espíritu. Por lo tanto, estás creando esencia, no forma. Esto, que inicialmente es difícil de concebir, es quizás aún más difícil de aceptar.

Pero, de veras, tú crecerás para amar y sentirte libre dentro de la verdad de lo que te he dicho.

Lo que tú creas es esencia. Lo que tú creas es experiencia, más allá de las palabras, independiente de las palabras, independiente de los pensamientos. Lo que tú creas es un sentimiento que desafía la descripción con palabras, que desafía la limitación de las formas.

Incluso podemos decir que lo que tú creas NO PUEDE SER de la forma, porque la forma que tú ves en tanto física es solo una ilusión, simplemente un espejismo y, en verdad, no existe, mientras que la esencia de lo que tú experimentas o sientes es eterna, ilimitada y libre.

¿Qué es entonces este mundo físico que crees que ves, que crees que experimentas? Es una representación, un intento por parte de la mente que piensa de representar, en este plano de ilusión, lo que estás experimentando. Escúchame bien. Esa representación no puede tener lugar de una manera perfecta y completa. Eso que experimentas no puede ser descrito perfectamente o representado en este mundo de pensamiento, en este mundo físico imaginado. Así, lo que tú experimentas físicamente, y lo que parece SER tu experiencia y lo que tú eres, es, realmente, solo un tosco intento de expresar lo que tú estás experimentando, usando herramientas muy mal preparadas para representar, o describir, tu verdadera experiencia.

Por tanto, se entiende que lo que experimentas físicamente, todo eso que es tu PERCEPCIÓN... es solo una creación de tu mente. Lo que siempre ves, en este mundo, es lo que tú percibes. Escucha esto bien. He establecido que la percepción es absolutamente consistente (24). Lo que tú ves, es lo que percibes.

No te engañes. Lo que ves con tus ojos, lo que tú percibes, es un intento de representar una esencia que está dentro de ti, y que no puede ser representada con precisión.

La percepción verdadera de la que hablo, a la que LLEGARÁS, se basa en experimentar la esencia que está detrás del mundo que tú ves. Pero esa esencia, la realidad de lo que tú eres, no puede ser descrita con los pensamientos que consideras que son tu vista; no puede ser descrita con los pensamientos que consideras que son tu oído, o tu tacto, o tus sentidos. No puede ser descrita con los pensamientos que piensa tu mente.

Los pensamientos mismos son penosamente inadecuados a la hora de poder describir tu esencia, incluso aunque estuvieran basados en el presente. Pero, como hemos dicho, tus pensamientos no son más que reacciones ante lo que tú percibes que has experimentado en el pasado. Como tales, los pensamientos son aún más limitados de lo que puedes darte cuenta. De manera que este mundo físico que crees que ves es solo una pobre representación de la esencia de tu experiencia. Entonces ¿tiene esto algún valor para ti? Definitivamente, la respuesta es que NO, EN ABSOLUTO.

Una de las lecciones te sugiere “No valores lo que no tiene valor” (L133). Y este mundo físico, que PASARÁ, es algo que verdaderamente no tiene ningún valor para ti, en absoluto. En tanto que eliges verte a ti mismo como estando en un mundo físico, y en tanto que deseas usar el pensamiento y los sentidos de dicho mundo como herramientas para ayudarte a ir más allá del mismo, entonces, entender que ese mundo físico es una representación de tu mundo interior, te sirve de ayuda. En verdad, muchos de tus guías te han sugerido esto. Si deseas funcionar en ese nivel, este es un enfoque válido.

Pero no te engañes creyendo que el mundo interior que descubres al ver el espejo de tu mundo externo representa tu realidad. Porque, siempre, lo que descubrirás será pensamientos. Y los pensamientos son siempre limitados; ellos no pueden representar la esencia de lo que tú eres. Cuando te digo “Nada irreal existe”, es cierto. ¡Qué paz está contenida en esta declaración! Porque, eso que no existe, eso que no es de valor para ti, eso que no es real, jamás puede dañarte, no puede apartarte nunca de lo que quieres experimentar, nunca puede afectar a la

verdadera esencia de lo que tú eres. Esto realmente puede PARECER que no es así, pero yo te prometo que sí lo es. Lo que es real nunca puede ser amenazado por una ilusión, por una representación, un espejismo. Y en ello reside la paz de Dios. Estás a salvo. Dentro de este mundo que tú imaginas siendo físico, siendo real, ESTÁS ABSOLUTAMENTE A SALVO. Nada en él puede tocar la esencia de lo que eres.

Mantén en tu mente que ningún dolor, que nada de lo que podrías llamar tu miseria y tu miedo, puede tocar la esencia de lo que tú eres. Nada de la felicidad que encuentras en ella y que adscribes a este mundo físico, nada de la felicidad que tu cuerpo parece darte, nada de todo eso puede tocar o afectar la esencia de lo que tú eres, que es el Hijo de Dios.

Tú realmente has elegido imaginar esta vida en un mundo físico. Y no estoy sugiriendo que acabes con esa fantasía con tu propia muerte. Pero serás capaz de experimentar tu esencia más libre y fácilmente si comprendes que lo que tu cuerpo parece brindarte, ya sea miseria, ya sea lo que llamas gozo, es, definitivamente, irreal.

En verdad, las cosas del cuerpo no son de tu interés. Tu interés está en algo que está más allá de él. Esto te lo he dicho antes, y muy a menudo.

Quédate en quietud, y escucharás al Espíritu Santo. Escucharás la Voz de Dios, escucharás el Ser Uno. Y el mensaje que escucharás será un mensaje de libertad, paz y amor. Y surgirá desde tu comprensión de que solo existe un Único Ser, y que todo lo que das, es dado a ese Ser Uno. Y, en tanto que comprendas que no hay separación entre esos cuerpos que imaginas, ni entre cualquiera de las cosas en este mundo de ilusión, cuando comprendas eso, encontrarás tu propia libertad.

Y cuando te des cuenta de esa verdad, porque tú eres Uno, entonces tu comprensión, tu conocimiento, afectará a todos tus hermanos. Y cuando llegue el momento en el que todos los espíritus se mezclen dentro del conocimiento del Ser Uno, entonces, tu libertad será completa; entonces, llegará la Luz. Y ya no tendrás más necesidad de imaginar esta ilusión que has elegido.

No creas que te has equivocado por haber elegido esta ilusión. No te consideres equivocado por el hecho de que ésta no sea real. Porque, en parte, tu necesidad de salvación surgió de la exploración de tu total libertad para SER, una libertad que te fue dada por tu Creador.

Todo esto vino y se fue en un instante. Esto no es nada más que un sueño, un sueño de experiencia, para que pudiéramos entender mejor la esencia del Ser Uno, que es lo que tú, yo y nosotros somos.

Haz todo lo que puedas, cuando leas estas palabras, quizás una y otra vez... para ir más allá de las palabras y de los pensamientos, hacia los sentimientos y la experiencia que, en verdad, te dirá que eres Espíritu. NO eres un cuerpo, tú ERES libre, ERES ilimitado, ERES invulnerable. Si puedes, por un momento, acercarte a sentir la esencia de lo que te he dicho, ahorrarás mil años.

Te recuerdo que eres el salvador del mundo. Tu función aquí es la salvación. Esa será tu felicidad, y esa será tu libertad.

Crecerás hacia el lugar donde sentirás que el perdón es lo que deseas compartir. Comprenderás que el perdón supone perdonar la ilusión misma, que es el perdón de la creencia en que algo de esto pudiera ser real, o que siquiera pudiera existir. Regocíjate. De veras, regocíjate, pues tal es el caso, y es tu verdad.

En este momento, cuando estés en silencio, adentro, intenta sentirte a ti mismo ilimitado, libre, sin trabajas, a salvo, totalmente amado, y el Único Ser. Porque esa es en verdad la esencia de lo que tú eres. Y , como he dicho, no hay nada que puedas hacer para cambiarlo. Cuando empieces a experimentar todo eso en los niveles más profundos de tu mente, entonces, esa alegría, paz y libertad llegarán hasta ti, que, verdaderamente, no puedes ni concebir lo bello que será.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Los valores [lecciones 127-133]

Las lecciones de la semana pasada pueden haber resultado muy difíciles para ti, porque pueden parecerte extremadamente negativas debido a la manera como parecen decir que niegues tus sentimientos acerca de este mundo. "El mundo que veo no me ofrece nada que yo desee" (L128). "Libero al mundo de todo lo que jamás pensé que era" (L132). Las otras lecciones mantienen un patrón similar. Hoy conversaré contigo acerca de ellas.

El regalo de Dios para ti es Amor. El regalo de Dios para ti es paz, que es la meta de este Curso. No hay nada en el plan [*design*] del universo que te dé otra cosa que no sea esa paz y ese amor. Y no hay nada en *Un curso de milagros* que te vaya a quitar jamás algo de valor, o cualquier cosa que sea real.

Cuando te sientes amenazado, cuando sientes que las lecciones de este Curso sugieren que renuncies a algo de valor, te aseguro que eso es tu percepción errada. Es tu ego, tu pequeño yo, entrando en el juego, temiendo por su propia existencia.

Una de las lecciones dice "No le daré valor a lo que no lo tiene" (L133). Luego insinúa que algo que no dure para siempre no tiene ningún valor en absoluto. Si eso es verdadero, y te aseguro que lo es, entonces lo que se deduce inmediatamente es que este mundo de forma, este mundo de espacio y tiempo, no tiene ningún valor en absoluto. Porque todo eso que tú percibes como tiempo y espacio, tu mundo, tal y como tú lo percibes... pasará. Se irá en la nada. Las cosas de Dios nunca se van. El Amor de Dios es inmutable. La paz de Dios es inmutable. La paz de Dios está siempre contigo, aun estando más allá de tu entendimiento, tal y como sugiere la Biblia.
El cuerpo, que muchos de ustedes han identificado con ustedes mismos, se irá, y ya no volverá a ser. Y cuando eso suceda, tu YO REAL, la esencia de lo que tú eres, existirá en toda su libertad y toda su gloria.

Verdaderamente, tal y como este curso propone una y otra vez, el cuerpo es un estorbo, un

diseño de separación, una ilusión que sirve para traerte miseria, tristeza, pena y la creencia en la muerte. Y te pregunto ahora. ¿Qué valor tiene para ti, algo que te brinda tus miedos, tu morir, tu separación y tu sufrimiento?

Su valor sería encontrado en tu muerte. Porque la muerte del cuerpo significaría que ya no existirás más, y, por tanto, que te liberarías del dolor, la miseria y el sufrimiento. Pero, te aseguro, eso no es así.

En verdad, dudo que cualquiera de ustedes haya llegado tan lejos en *Un curso de milagros* sin creer, en alguna medida, que su realidad sigue existiendo después que muere su cuerpo. En verdad, a través de las edades de la Humanidad, ha existido un callado e incesante conocimiento interior de que HAY una existencia más allá de la del cuerpo. Y estás en lo cierto, por supuesto.

Así, ya que este cuerpo te brinda miseria, miedo, vejez y finalmente la muerte, y como ello pasará mientras TÚ continúas viviendo... ¿qué valor tiene para ti? Su valor es solo, tal y como he establecido en este Curso, como vehículo para la comunicación (25), que te ayudará a comprender, en este mundo de forma, la Unidad [*Oneness*] que tú compartes con tus hermanos y los lazos que te hacen ser el Único Ser [el ***Yo único***, podríamos traducir y así lo haremos a partir de ahora, poniéndonos de acuerdo con la traducción de *Un curso de amor*].

La pregunta que siempre surge es, ¿"estás diciéndome que odie el mundo?". La respuesta es no. ¿Estoy diciéndote que no V ALORES el mundo? La respuesta es SÍ.

Tus valores son sinónimos de aquello que tú crees que NECESITAS. Y lo que necesitas lo estimarás; y lo que estimes, lo protegerás DE... ¿de qué? De algo, eso no importa. Lo que sea que valores tratarás de protegerlo, para que no se vaya.

Ahora, si tú valoras algo del cuerpo, o algo de este mundo de forma, todo lo cual DEBE pasar, entonces, con tus míseros intentos de impedir justo eso, te proporcionas a ti mismo dolor, miedo, miseria y separación, y todo eso que no es de Dios.

De nuevo, cuando valoras algo, sientes que es necesario que ELLO sea para que TÚ seas. Cuando te DEFINES a ti mismo en términos DE algo, ese algo es siempre de la FORMA. Y cuando te defines a ti mismo de alguna forma, entonces la pérdida de esa forma significa, al menos en parte, tu propia muerte. Y la pérdida total de esa forma, significa tu muerte total. ¡Qué tremenda fuente de miedo y de dolor! Y lo sepas o no, eso es lo que representa tu cuerpo para ti, cuando tú lo tomas como tu identidad.

Cuando te hagas libre, comprenderás que tu cuerpo no es tú, en ningún sentido. Entonces, ya no lo valorarás, ya no temerás su pérdida, la pérdida de cualquier parte de él o la pérdida de cualquiera de sus funciones. Entonces, serás capaz de usar tu cuerpo solo como un medio de comunicación, lo cual es su propósito real, para ti, en esta tierra.

Incluso entonces no lo VALORARÁS como un medio de comunicación. Porque tu comunicación está siempre más allá de tus pensamientos, más allá de la forma, más allá de eso que el cuerpo representa. Así, puedes usarlo como un medio de comunicación, pero nunca estimarlo o temer su pérdida. Porque la comunicación que surge de tu Y o único no puede ser

dañada por cambios en tu cuerpo, o aun por su total ausencia.

Así, te he dicho que el mundo que ves no contiene nada que tú desees. La palabra “desees” es la clave. Porque lo que deseas lo estimas, y lo quieres mantener y proteger. Y solo “quieres” algo si ello te sirve para crear eso que tú llamas “tú mismo”, tu auto-concepto.

Pero el mundo que ves, te aseguro, no puede hacer nada para crear o alterar de alguna forma eso que tú REALMENTE eres. Porque, como hemos dicho y diremos de nuevo, eres como Dios te creó, eres Espíritu, eres el Yo único.

El mundo que tú ves no puede ser parte de tu Yo único, porque su problema es la separación. Así, niega el Yo único. El mundo que tú ves, no es, en ningún sentido, lo que tú eres, porque el mundo no es del Espíritu. Esto ya lo sabes intuitivamente. Así, este mundo del que te aseguro que no te ofrece nada que tú desees, en verdad no te ofrece nada para hacerte tu Yo [*Self*], para ayudarte a convertirte en tu Yo, o para hacerte, de alguna manera, más de lo que tú eres.

La única cosa que este mundo puede hacer es —cuando crees que es real, cuando lo estimas y lo valoras — distraerte de la verdad de lo que tú eres. Así, este mundo, en el peor caso, te separa totalmente de cualquier comprensión de lo que eres como el Hijo de Dios. Y , este mundo, en el mejor de los casos, es algo que puedes perdonar cuando ves a través y más allá de él, hacia tu verdadero Y o único, que es solo Espíritu y es solo de Dios.

Has decidido venir aquí a explorar, buscar, a encontrar definitivamente lo que supone SER el Hijo de Dios. Tú realmente lo encontrarás. Pero, te lo aseguro, no lo encontrarás en este mundo. El conocimiento de que tú eres el Hijo de Dios es tu paz, tu felicidad y tu alegría, y este mundo no te dará ese conocimiento.

Cuando sientas que este mundo, con su forma, está dándote alegría, comprende que esa alegría no durará, que pasará. Las sonrisas que suenan [*ringing*] en tu alegría serán algún día las lágrimas que resonarán [*echo*] a través de todo tu ser. Tal es el mundo en su fragilidad, en su veleidad, porque PASARÁ.

La paz de Dios, te aseguro que no cambia. Dura, brilla y brilla... crece y se hace por siempre. Tú eres libre; has venido aquí en tu libertad para explorar tu creatividad, como el Hijo de Dios. Y todos los seres aquí están explorándola contigo, dentro de tu Yo único.

En verdad, cuando contemplas este mundo, puedes ver esa creatividad. Puedes contemplar lo que es la descendencia del Hijo de Dios. Puedes ver, en las idas y venidas de vuestras vidas, el intrincado diseño que tú, en tu Unicidad, has creado aquí. Puedes ver esa creatividad en ti mismo y en otros, en las plantas, en los animales y en los cielos. Y verdaderamente cuando contemplas eso SIN VALORARLO, puedes ver a Dios.

Escúchame bien de nuevo. Si confundes, y cuando confundes, algo de este mundo con lo que tú eres, solo deseas tu propia muerte. Y la ENCONTRARÁS bajo la forma de miedo, o bien como un ligero cansancio, o bien como ese pánico que puedes sentir cuando enfocas con miedo tu propia muerte, enfermedad o dolor. Pero se trata del deseo de tu muerte, y lo ENCONTRARÁS.

Pero, si dejas de valorar este mundo, entonces serás libre. En tu libertad puedes crear cualquier cosa que desees en esta estadía en el espacio y el tiempo. Así que no te digo, “odia al mundo”, porque no hay odio, solo existe el amor. Y no te digo, “rechaza al mundo”, porque solo existe la Unidad que es Dios, y nada de Dios puede ser rechazado. Y no te digo, “desprecia al mundo”. Solo te digo, ama, sé feliz y sé libre.

Si tú eliges, en tu creatividad, ser libre, entonces encontrarás la felicidad aquí, en esta tierra. Pero te aseguro que todo lo que valores te traerá dolor. Y todo lo que tú valoras es un deseo por tu propia muerte. Y te prometo que si puedes ver que este mundo no te ofrece nada que desear, porque él no tiene nada que ver con lo que tú verdaderamente eres, y, si puedes ver que la realidad de lo que tú eres está más allá de este mundo, entonces serás libre.

En tu libertad, puedes jugar en esta tierra como aquel niñito del que una vez dije que debe heredar el Reino de los Cielos. Tu libertad para ser como ese niño, tu libertad para ser como Dios te creó, tu libertad para vivir aquí como un auténtico Hijo de Dios, reside en tu libertad de no valorar nada aquí.

Verdaderamente, este mundo no te ofrece nada que tú desees porque tú eres Espíritu, eres como Dios te creó. Y nada aquí puede cambiar eso. Estás absolutamente a salvo, y eres absolutamente libre.

Te dije que no hay nada en este mundo digno de valorar, porque en tu valorar solo tratas de cambiar, dentro de tu propia creencia, lo que tú eres como el Hijo de Dios. Así, según miras más allá del mundo, y cuando te liberas de tu valoración, entonces tú mismo serás libre. Esa libertad te traerá alegría, y esta tierra se convertirá para ti en un lugar de alegría tanto tiempo como elijas andar por ella, ya sea en esta vida o en otras por venir.

Tu libertad y tu salvación residen en saber que tú, verdaderamente, eres espíritu, que tú, verdaderamente, eres como Dios te creó, y que eso nada puede cambiarlo. Tu seguridad y tu paz, aquí en esta tierra, residen en ese mismo conocimiento. Y según dejes ir tu valoración de este mundo, serás libre para amarlo y encontrar dentro de él la felicidad que has buscado.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Enfermedad [lecciones 134-140]

La última vez hablábamos sobre valorar, y sobre cómo es que cuando valoras algo, lo ves como una parte necesaria de tu existencia. Por tanto, definitivamente, lo ves como una parte de lo que tú eres, y, por tanto, contemplas su ausencia como tu propia muerte. Así, el hecho de que tú valores CUALQUIER COSA de esta tierra, o cualquier cosa en cualquier universo, conlleva el deseo de tu propia muerte, porque todo espacio y tiempo pasarán, se irán, y, necesariamente, entenderás ese pasar como tu propia muerte.

Uno de los primeros ejemplos de valorar que se encuentran en este mundo de ilusión es tu propia enfermedad. La lección decía, “La enfermedad es una defensa contra la verdad” (L136).

En verdad eso es exactamente así.

Como te dije, antes y de nuevo, tú eres Espíritu. Eres libre, eres exactamente como Dios te creó, que es sin cargas, sin ataduras, totalmente libre para ser cualquier cosa que puedas imaginar. Siempre parece —¿no es así?— que la enfermedad es una cosa que te sucede a ti. Pero te he dicho que nada puede pasarte que no sea por tu propia elección, sin que ello no sea una expresión de lo que deseas y quieres. Puede parecer frustrante, en verdad, que alguien te diga, con sospechosa facilidad, que tu enfermedad, tu dolor, tu lucha, es algo que tú has elegido y que tú deseas. Y parece especialmente frustrante cuando, dentro de tus pensamientos, tu enfermedad es algo que desprecias y no quieres, sobre todo cuando te produce dolor y limitación.

Entonces, ¿cómo es que surge la enfermedad? Primero, cuando piensas pensamientos distintos de la verdad de lo que tú eres, generas conflicto. Además, tú no puedes ver la ilusión sin valorar aquello que crees que ves. Cuando ves tu cuerpo y lo consideras real, DEBE SER porque lo has valorado. Puesto que la lección decía que la percepción es absolutamente consistente. La percepción refleja tu forma de pensar; y tu forma de pensar refleja lo que tú valoras. Tú no puedes ver un mundo al cual no le hayas dado valor. Y eso es verdadero.

Comprende que es totalmente posible andar por esta tierra, aparentando tener la forma de un cuerpo, pero sin valorarlo de ninguna manera, sea como fuere. En ese estado eres libre. En ese estado no experimentarás enfermedad.

Porque tú, en ausencia de tu valorar, no te defenderás a ti mismo. Y sin defensa no habrá ataque. No defenderse involucra muchas cosas, incluyendo, como dije en la lección, la no planificación de lo que harás en una hora, o dentro de un minuto. Esto parece un poco absolutista para aquellos de ustedes dentro de esta ilusión. En verdad, parece muy difícil, pero realmente no lo es tanto como piensas una vez que ajustas tu percepción y la conduces en la dirección de la verdad misma.

Así, definitivamente, tu enfermedad DEBE NECESARIAMENTE CONSISTIR en una declaración, desde adentro, que demuestra que has valorado tu cuerpo. Cuando percibes que tu cuerpo es totalmente o en alguna medida LO QUE tú ERES, entonces has identificado al cuerpo contigo mismo; al hacer eso, DEBES haberlo valorado, y DEBES ESTAR creando conflicto.

El conflicto surge porque tú eres Un Ser, el Ser Uno. Tu Ser Uno sabe que tú NO eres un cuerpo. Esto coloca a tu mente pensante en desacuerdo con la verdad de lo que tú eres. Y esto produce el conflicto que surge de tu único problema, que, si recuerdas, es el de la separación.

Cuando percibes que tu cuerpo, en cualquier sentido, es real, significa que lo estás valorando, y temerás su ausencia o su cambio.

Cuando tienes miedo, provocas toda clase de estragos en tu universo. Porque, cuando temes que tu cuerpo pudiera abandonarte, o que pudiera cambiar, que Él pudiera hacer algo diferente de lo que TÚ deseas, entonces, empiezas a sentir que eres una víctima de ese cuerpo. Y, en esa valoración, con ese miedo, CREAS TU PROPIA MUERTE. Porque, de una u otra forma, la muerte siempre es el resultado de tu separación, y de tu miedo.

Así, desde tu propio poder creativo, has estructurado un mundo en el cual PARECE haber cuerpos, andando por allí, pero que son simples sombras de la separación. Pareces haber estructurado un mundo en el cual estos cuerpos nacen, viven por un tiempo, envejecen, y luego mueren. Y tú crees que el ciclo que atraviesa el cuerpo, es el mismo ciclo que TÚ atraviesas. Eso no es cierto, porque tú eres el Hijo de Dios; eres Espíritu, y tú, como Dios, eres inmutable, eres para siempre, y eres invulnerable.

Quizás te parezca que todo esto es palabrería. Estoy seguro de que te puede parecer una mera prédica, y que te parezco demasiado ligero de palabra cuando te digo que todas tus enfermedades son solo algo de tu propia elección, y que todas tus enfermedades son, solamente, tu miedo. Renuncia a tu miedo, y estarás bien. Sé cuán frustrante puede ser el hecho de que quieras renunciar a tu miedo, y que, por alguna razón, este no se vaya.

Así, he venido, con amor, a hablar contigo este día. He venido a compartir contigo sobre cómo podrías enfocar tu propia enfermedad de una forma más pacífica, y también tu propio cuerpo y aun su muerte, si es que eliges que esto suceda —y muy probablemente quieras que pase; muy pocos de ustedes eligen no morir físicamente.

Recuerda, el mundo que ves es solo un reflejo, solo un reflejo, de lo que está adentro. Los mundos externo e interno no están en completa correlación. Más aún, la correlación no funciona en ambas direcciones. Es cierto que lo que tú ves en tu mundo externo, incluyendo tu cuerpo, es un reflejo de tu mundo interno. Pero es solo un reflejo, porque el mundo físico no puede representar eso que tú eres en Espíritu, que es el Hijo de Dios.

En cualquier momento en el que pareces experimentar sufrimiento, dolor, pérdida, cansancio, enfermedad o muerte, eso solo refleja lo que está adentro, y que realmente es solo tu pensamiento.

Sin embargo, de eso no se sigue que, si no pareces estar enfermo, tu mente esté libre de conflictos. Algunos de ustedes han elegido venir aquí y no experimentar enfermedades, así que simplemente viven una vida libre de dolores físicos hasta que mueren. Y , aun su muerte, puede ser sin dolor; esa es simplemente su elección.

Algunos han venido aquí y han elegido una vida de enfermedades y una lucha con aparente dolor persistente. Eso es también nada más que su elección. Ni es buena, ni es mala; ni es mejor o peor que la otra. Así que, si estás enfermo, no te consideres malo, comprende que es lo que has elegido.

Tu enfermedad normalmente refleja un veneno adentro. Pero tu salud no refleja bondad. Y tu salud no refleja la ausencia de ese veneno adentro.

Escúchame bien. Cuando tú, en tu deseo de no estar enfermo, valoras tu cuerpo y su ausencia de síntomas como algo bueno, como una meta deseable, no te estás enfocando en lo que verdaderamente ERES. Porque tu enfoque está puesto aún en tu cuerpo, y el cuerpo sigue siendo la fuente de tu conflicto, tu separación y tu dolor.

Como dije en la lección, "La salvación es lo único que cura" (L140). Si has elegido algún síntoma, aunque sea de poca importancia, y si eliges usar el poder de tu pensamiento (que es en verdad poderoso) para hacer que el SÍNTOMA se vaya, aún estás viviendo en, y valorando, este mundo de ilusión, y no te has liberado de tu conflicto. Si igualas (incorrectamente, aunque no lo creas así) la ausencia de la enfermedad con la presencia de la verdad dentro de ti, solo serás libre en apariencia, falsamente. Así que sé cuidadoso cuando trates con tus enfermedades, y no intentes solo liberarte de los SÍNTOMAS, porque eso solo te mantiene en este mundo de ilusión.

La única cura real para tu enfermedad, la única cura real para los problemas de este mundo, es tu perdón. Y tu perdón, definitivamente, significa comprender que nada de este mundo tiene ningún valor, sea lo que fuere. Y en esa comprensión te haces libre.

Debe estar claro por ahora que si valoras algo, entonces lo que valoras, lo verás, y lo que valoras, automáticamente lo asemejas contigo. Porque eso es simplemente lo que significa valorar. Y el miedo de que ello desaparezca, que es el miedo a que TÚ desaparezcas, es la creencia en tu propia muerte y a la vez el deseo de tu muerte. Todo esto pasará. Incluso tú, con tu forma de pensar, lo sabes; cuando valoras algo de todo aquello que siempre has sabido que va a irse, estás creando tu propia muerte y el miedo a la misma.

De nuevo, tu perdón es nada más que la comprensión de que aquí no hay nada que valorar. Así que cuando te percibes enfermo, cuando te ves a ti mismo con algún dolor, percátate adentro de ti de que tu enfermedad es solo un reflejo, una comprobación, de que estás valorando algo aquí, dentro de este mundo.

Cuando transciendes el valorar este mundo, verdaderamente, ya no habrá más enfermedad; no necesitarás la experiencia del dolor, porque el dolor es solo un reflejo de tu miedo.

Así, para aquellos que han elegido la enfermedad bajo cualquier forma, desde un severo dolor crónico, una molestia ocasional, a la más leve alergia, han elegido una manera fácil, porque, en su sabiduría, están presentándose a sí mismos la evidencia de que están valorando este mundo, y sus síntomas son el recordatorio de su valoración.

Cuando te das cuenta de que esto es así, trata como mejor puedas una y otra vez de volver a la comprensión de que tú eres Espíritu, que eres libre, que no eres cuerpo. Trata de entender que tu mente en su realidad tiene solo los pensamientos que piensas con Dios.

Cuando te quedas en silencio adentro e intentas dejar ir tu miedo, lo cual logras al enfocarte en los pensamientos que piensas con Dios, entonces el miedo pasará. Y no pasará porque hayas peleado con él o luchado contra él. Pasará simplemente porque LO HAS DEJADO IR. No dejarás ir tus miedos a través de la lucha. Pero los dejarás ir porque has elegido algo más preciado en verdad, algo que ES digno de valorar.

Lo que habrás elegido son los pensamientos que piensas con Dios, y tu perdón te libera de la creencia en que cualquiera de los pensamientos que piensas con Dios sea algo centrado aquí en

la tierra. Porque, en verdad, nada aquí es digno de ser valorado.

Para que tu mente no se extravíe en el conflicto, comprende que puedes andar por esta tierra en paz, en amor y en alegría, sin valorar nada aquí. En ausencia de tu valoración TE ENCONTRARÁS sin miedo, en seguridad total, sin enfermedad y sin tu propia muerte hasta el momento en que puedas elegir continuar, y cambiar de forma. Andar por esta tierra de tal modo será tu meta, y esa será una forma de tu salvación.

Hay, más allá, mucho más que contar, pero aún no puedo hablar de ello porque no podrías entenderlo. Conténtate con saber que eres bendecido y eres libre, como Hijo de Dios.

Existen aquellos que no han elegido vérselas mucho con la enfermedad, quienes no han elegido vérselas mucho con el dolor. No confundas eso con la ausencia de tu valoración. Más aún, en ese caso tu trabajo es quizá más difícil. Si tienes lo que llamas un "buen cuerpo" que se comporta bien contigo, y que te deja hacer las cosas que quieres hacer, entonces es fácil que valores esas cosas y que quieras mantenerlas. Pero, como hemos dicho, en tu valorar, creas miedo y la creencia en tu propia muerte.

Por tanto, en ese caso, has elegido una variante en el camino a la salvación. Entonces, lo que puedes hacer, y como tú raramente elegirás el dolor, es ser diligente y observar cuidadosamente aquello que te da alegría. Y si eso que parece darte alegría es dependiente de algo de esta tierra, de modo que tu alegría se iría si la tierra tuviera que pasar... entonces, harás que eso se convierta en tu enfermedad. Comprende entonces que cuando encuentras alegría en lo que esta tierra te ofrece, en el grado en que tú lo valores eso se convertirá en tu enfermedad, porque eso, finalmente, te CONDUCIRÁ al dolor, ya que también pasará.

Aprendes esto siendo consciente de tu pensamiento. Si encuentras alegría en algo de la tierra, y si te encuentras a ti mismo, dentro de esa alegría, capaz de EXPERIMENTARLA EN ESE MOMENTO, en ese instante, entonces, eres libre. Pero si tienes el más mínimo miedo, la más ligera preocupación sobre si te vas a encontrar bien cuando el origen de esa alegría se vaya..., entonces, sabes que estás valorando y que te estás proporcionando, además de tu enfermedad, tu propia muerte. Sobre todo, no te dejes engañar al pensar que, porque no estés enfermo, estás liberado de la valoración.

Es importante estar pendiente de este problema, que ES un problema de pensamiento. Incluso el pensar pasará, y, en el momento en que ya no pienses, tu valoración ya ni siquiera será un problema, y SERÁS totalmente libre.

No tienes que luchar contra tu valorar, porque se IRÁ de la misma forma en que todo lo de esta tierra pasará. Estáte pendiente de que simplemente te he dado conceptos para que los apliques a tu pensamiento. Aplicarlos sobre él te ayudará a ir más allá de él. Y tanto si eliges seguir estas sugerencias como si no, estás a absolutamente salvo, y eres amado absolutamente.

De modo que el problema no está en tu enfermedad. El problema no es tampoco la ausencia de enfermedad. El asunto es que tu libertad procede de no valorar lo que no tiene valor. Tu libertad viene de comprender que no hay nada en este mundo que tú puedas querer lo suficiente como

para valorarlo, como para desear que ello SEA tú mismo.

Sin tu valorar, te harás completamente libre de andar por esta tierra, por el tiempo que desees, con alegría y amor. Y todos tus hermanos verán esa alegría brillando en tu cara y en tus ojos. Ellos quizá parezcan confundirse en algún momento por ello, pero, en el más profundo nivel de lo que tú eres, solo hay Unidad, solo hay Ser Uno, y ellos conocerán tu experiencia.

Cuando verdaderamente dejes de valorar cualquier cosa en esta tierra, cuando alcances la alegría que conlleva saber que eres totalmente libre de todo aquí, porque ERES Espíritu, porque ERES el Hijo de Dios, porque ERES co-creador con Dios, entonces, eres verdaderamente libre.

Tus hermanos sentirán en ti esa libertad, y serás uno de los salvadores del mundo.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Tiempo [lecciones 141-147]

Recuerda el aviso inicial que te di. *Un curso de milagros* no es un curso para aprender. Es un curso para VIVIRLO. No es un curso de ideas para ser manejadas o entendidas. Las ideas solo sirven para ayudarte a ir más allá de ellas.

Ten siempre en cuenta que al ir más allá de las ideas, vas al nivel de la experiencia. Nunca valores las ideas que parezco darte. Nunca valores las reacciones que pareces conseguir cuando lees las palabras que te ofrezco.

Recientemente te he estado hablando de valorar. Hablamos de valorar, de lo que era, lo que significaba y cómo es que valorar es un constructo de tu ego. Es la forma que usas para definir tu auto concepto, tus creencias acerca de lo que tú eres.

Siempre que valores algo de la forma, de este mundo, o de tu cuerpo, estás valorando algo que se acabará, por tanto, estás exigiendo tu propio pasar y tu muerte. Por tanto, como te dije antes, valorar algo aquí es creer en tu propia muerte.

Y te aseguro de nuevo que en el Reino de Dios, no hay muerte; no hay conflictos; no hay dolor. Hay solo paz y alegría, para siempre y por siempre. Y hoy deseo hablar contigo de ese “por siempre jamás”.

Porque, aparte de que siempre lo hayas sabido, unos de los valores más importantes que asocias a tu vida sobre la tierra es el del tiempo. Dije en la lección, “si eliges una cosa que no perdure para siempre, lo que eliges no tiene valor” (27). Y de veras que el tiempo no durará para siempre.

Eso puede parecer un concepto difícil, porque el tiempo parece ser una cosa independiente de tu mundo, que simplemente fluye, que simplemente ES y parece ESTAR aunque tu mundo físico exista o no. De veras que eso no es así.

Lo que percibes como tiempo, lo que valoras como tiempo, es verdaderamente otra forma de la forma misma. Como has creado el mundo físico, que es una ilusión, como has creado tu cuerpo, que es una ilusión, como has creado tus propios pensamientos, que también son ilusiones, así también has creado el tiempo, que también es una ilusión.

Piensa por un momento sobre tu dolor y tu miedo. Esencialmente todo tu dolor y tu miedo se deben a que valoras el tiempo.

Definitivamente, lo que estás haciendo es decir: no elijo valorar lo que estoy experimentando en este momento; y, más bien, valoraré eso que llamo una memoria del pasado, o, más comúnmente, eso que yo anticipo que será el futuro. Esencialmente, todo momento en que tú te limitas o te constriñes a ti mismo, se debe a algún miedo imaginario ante lo que te depare el futuro.

En la lección, que quizá estés revisando hoy, “Si me defiendo a mí mismo, estoy siendo atacado” (L135). Traté de dejar claro que el tiempo y la creencia en el tiempo es una de las mayores defensas que creas, y con la cual te atacas a ti mismo. Y , por supuesto, un ataque contra ti mismo te brinda dolor, conflicto o insatisfacción. Todo eso es lo mismo.

Y, tratar de planificar el futuro —incluso hasta el punto de organizar este día— es una defensa; es básicamente un ataque contra tu Ser, y te brindará angustia y ausencia de paz. ¿Cómo es eso?... podrías preguntar. Cuando haces planes para el futuro, piensa qué es realmente lo que haces. Estás diciendo, dentro de tus pensamientos: “¿Qué es eso que yo, el ego, quiero experimentar... no ahora, sino en algún punto del futuro?”.

Entonces, tratas de estructurar los momentos que seguirán, todos los cuales están también en el futuro, de tal manera que los momentos en el futuro más distante contendrán eso que parece hacerte feliz. En este contexto, ser feliz parece significar experimentar lo que QUISISTE experimentar.

Y , aunque incluso llegues a experimentar lo que tú deseaste, ¿no es cierto que sabes en tu interior que esto también pasará? Así, definitivamente, debe necesariamente haber frustración y tristeza asociado con ello.

¿Y qué ha pasado? Lo que has hecho es valorar una cosa en el futuro. Y TÚ, el Hijo de Dios, libre de conflictos, libre de dolor, libre de enfermedad, libre de restricciones, libre de tu cuerpo, libre de tus pensamientos y libre del tiempo, NO EXISTES EN EL FUTURO.

Te he dicho que una de las principales barreras que tienes es el concepto de ti mismo, las ideas que has formado acerca de lo que tú eres. Y esas ideas de lo que tú eres están basadas en lo que llamas pasado. En tus planes para el futuro, lo que realmente estás haciendo es tratar de estructurar ese mismo auto-concepto, de manera que, en algún punto que aún no ha llegado, tendrás un particular y aparentemente deseado sentimiento sobre lo que tú eres.

Pero, dentro de tu ser, dentro de tu conocimiento, dentro de la comprensión de tu Ser Uno,

siempre sabes que todo eso, incluyendo el concepto de lo que tú crees ser, pasará.

Recuerda, en tu valorar, estás adorando y creando tu propia muerte. Y , al valorar el futuro —un futuro que no es tu Ser y no es de Dios, y que no es el Hijo de Dios— estás mirando HACIA un concepto de ti mismo que podría no llegar en absoluto, y que, si lo hiciera, pasará.

Nunca puedes estar satisfecho dentro de ese marco. ¿Y qué crea todo eso para ti? Tu valoración del tiempo.

El tiempo es, para muchos de ustedes, una ilusión incluso mayor que la de la enfermedad. Porque la enfermedad generalmente no es algo sutil. Si tienes un dolor de cabeza, si estás tosiendo, si tienes un pie herido, eres consciente de ello en ese momento. Y , en la medida en que comprendes que todo debería ser paz en tu vida, cuando estás enfermo, sabes en ese momento que algo ha fallado.

¡Ah!, pero el tiempo... el tiempo es un amo mucho más sutil. Tan sutil, en verdad, que cuando te digo "El tiempo mismo no existe", te es difícil creer que mis palabras sean ciertas.

Si te digo: es posible que te cures porque la enfermedad es una ilusión y toda enfermedad desde un simple catarro hasta el peor de los cánceres, PUEDE pasar en un abrir y cerrar de ojos, hay algo dentro de ti que, generalmente, dirá: bien, sí, creo que quizá puede ser cierto. Te puedes decir esto, incluso aunque no sientas o no creas que realmente lo puedas llevar a cabo en tu propia vida.

Pero, cuando te digo, tal y como definitivamente te estoy diciendo, que el tiempo es la gran ilusión, todavía más que tus propias enfermedades, entonces estoy diciendo que, para ser libre, debes liberarte del tiempo y aún de la creencia de que existe.

Cuando te digo, de buena fe, que no pienses en el mañana, en la próxima hora o en el próximo minuto..., realmente la mayoría de ustedes se siente con el corazón en un puño. Y eso que te aprisiona es tu creencia, dentro de ti mismo, en que verdaderamente, si no piensas en el mañana, si no pensaras más allá de este momento, tú, seguramente, morirías.

Eso, en verdad, es la demostración de tu actitud de valorar. ¿Entiendes? Cuando crees que podrías no existir si no planearas tu futuro, estás siendo víctima, y por tu propia elección, de tus propios pensamientos.

De veras que Dios no creó el tiempo, Dios no sabe de tiempo. Porque lo que Dios quiere, ES. Y lo que Dios imagina ES. Y tu existencia como el Hijo de Dios, ES. Y tu libertad, ES. Y tu salud, ES. Y tu poder sobre tu propia existencia, ES.

Y cuando digo ES, obviamente quiero decir AHORA MISMO. Pensar que hay algo de Dios que de alguna manera Dios no pudiera crear hasta mañana, supone tal limitación sobre Dios, que seguramente quisiste reír cuando lo dije.

Y, de veras, no estás menos limitado que Dios mismo. Porque lo que tú diseñas para ser, ES. En

tus fantasías, lo que tú imaginas, ES. Y lo que HAS imaginado es un mundo de formas y de tiempo.

Así, tú has tomado tu Espíritu, libre como el viento, libre para danzar a través de toda la existencia, ilimitado por el espacio y el tiempo, no limitado por nada que puedas imaginar..., has tomado esa libertad y, jugando con ella... has imaginado que no existe.

Y de lo que se trata en este curso es de que te des cuenta de que eres libre. Y , verdaderamente, ello se daría en este instante si pudieras abrirte al conocimiento de lo que te acabo de decir.

Así, en tu pensamiento, a menudo piensas acerca del tiempo y del valor que le adscribes, y sobre cómo, cuando temes el próximo momento, estás deseando morir.

Después, en este curso hablaremos más extensamente del Instante Santo. Todo lo que el Instante Santo es, es el estado en el que llegas a vivir cuando tu perdón abarca al tiempo. Y tu perdón, como he dicho, es tu comprensión de que nada en este mundo es digno de valor, nada entre sus formas y, especialmente, el propio tiempo.

Es muy importante en este curso que EXPERIMENTES, en cualquier nivel, lo que hemos hablado hoy. La simple IDEA de que el tiempo no existe, lo creas o no en tu pensamiento, no te hará bien en absoluto. Pero si puedes SENTIR, dentro de tu ser, por un instante, que tu creencia en el tiempo en verdad crea tu propia muerte y tu deseo de morir... si puedes, por un instante, decir "pero esa no es mi naturaleza como el Hijo de Dios", entonces te acercarás miles de años a tu libertad.

Si pudieras tener dentro de tu ser un gran momento de liberación total de todo el tiempo, entonces podrías dejar esta tierra y no necesitar ya nunca regresar a por cualquiera de sus lecciones. Porque la lección de valorar el tiempo y las ilusiones que ello te brinda, es una de las más grandes que has tenido que aprender en tu estadía en esta tierra.

Toda esta forma, todo lo que llamas tu cuerpo, todo lo que haces para proteger tu cuerpo, ya sea para su bienestar o para librarlo de estar enfermo, es una ilusión y no tiene ningún valor.

La creencia en que no eres completo como el Hijo de Dios AHORA MISMO, o en que no puedes ser totalmente feliz AHORA MISMO, o en que hay alguna limitación que no puedes superar AHORA MISMO, todo eso es la gran ilusión del tiempo. Y el propio tiempo pasará. El tiempo en sí no tiene ningún valor en absoluto para ti, el Hijo de Dios.

Escúchame bien. Eres libre. Eres ilimitadamente libre. Todo lo que eres es paz, felicidad y amor. Nada de lo que tú eres entiende de espacio, de forma o de tiempo. Y cuando dejes de valorar el espacio, y especialmente el tiempo, y cuando perdones dentro de tu ser y en otros tu creencia en el espacio y el tiempo, te harás verdaderamente libre.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Valorar [lecciones 148-154]

Últimamente te hablaba de valorar y de tus valores, tratando de darte algún sentido sobre cómo es que tu valorar es definitivamente lo que te atrapa en este mundo.

Dije en una de las lecciones (24) que la percepción es absolutamente consistente. Es imposible ver dos mundos diferentes (L130). Y tú DEBES VER el mundo al que hayas dado valor.

Así, el experimentar un mundo dado es para ti una demostración de lo que son tus valores. Y recuerda que valorar es la declaración interna de lo que sientes que es necesario para que tu yo sea, para que tu ser, sea. Si valoras tu cuerpo entonces, automáticamente, haces una afirmación dentro y fuera de que tu cuerpo es lo que tú eres, parcial o completamente. Si valoras algo de este mundo, estás haciendo una afirmación, dentro y fuera, de que lo que tú valoras te representa en esencia A TI.

Las palabras de una lección anterior fueron, "En el mundo que veo no hay nada que yo desee" (L128). Esa afirmación se hace clara cuando es vista en el ámbito de lo que estamos discutiendo ahora. No hay nada en este mundo que sea, o que jamás pueda ser, lo que tú eres. Porque nada en él es digno de tu valoración. Porque, si tú lo valoras, simplemente estás confundiendo, interiormente, lo que tú eres.

¿Y qué eres tú? Una y otra vez te he dicho y esto es toda la verdad – tú eres el Hijo de Dios. Tú, como Dios mismo, eres Espíritu. No eres un cuerpo. Tú, como Dios mismo, eres libre. Tú con Dios eres co- creador del universo, ordenado así y creado así, por Dios Mismo.

Recuerda, Un Curso de milagros no es para ser aprendido, sino para ser vivido. Así, en tus divagaciones mentales, toma lo que te acabo de decir, y trata de sentir su realidad dentro de tu ser.

No te contentes con escucharlo como ideas y decir, dentro de tu mente, "ah, sí, entiendo". Más bien intenta permitirte esa experiencia para hacerla parte de ti en el nivel del sentir y el reconocimiento, más allá de tus pensamientos. Cuando hagas eso te acercarás miles de años a tu libertad.

Y, también te dije, en una de las lecciones, "Tengo el poder de decidir" (L152). En verdad eso es así. Definitivamente esa lección es también acerca de tu valoración. Como he dicho, no hay nada que puedas experimentar en cualquier parte de tu universo sin que ello sea por tu propia elección. Porque eres el Hijo de Dios.

Y así, preguntas, ¿cómo es que este mundo que veo no se comporta de acuerdo con mis caprichos? Y la respuesta, la que he venido hoy a discutir contigo, reside en tu valorar. Hay un problema; hay una solución. El problema, como recuerdas, es el de la separación. Porque hay, en verdad, un Único Ser [*One Self*], un Ser que es tú y que tú eres en su totalidad, un Ser que es el universo entero y del cual tú eres parte. Ambas son verdad.

Dentro del universo de la realidad, dentro del universo que tiene significado, dentro del mundo

de la verdad, existe solamente un Único Ser. Escúchame bien. Este mundo que ves no es tu Ser. Este mundo que ves no tiene nada que ver con lo que tú eres. Pero cuando valoras este mundo, que es solo tu percepción, que es tu elección dentro de tu mente, entonces, lo verás como real.

Es verdad que su existencia refleja un gran compartir de los pensamientos que todos ustedes contienen en sus mentes. Pero los pensamientos que han creado este mundo NO son los pensamientos que tú piensas con Dios. Así, este mundo es, por su propia naturaleza y por tu propia elección, un reflejo de tu miedo, del deseo de ustedes de estar separados unos de otros. Y , en tu experiencia de este mundo, en la medida en que lo veas y pienses como real, estás valorando esa separación.

Existen aspectos de tu vida que podrían parecer estrictamente individuales, como perteneciéndote solamente a ti. Y existen aspectos de esta vida que parecen ser "colectivos", a falta de una palabra mejor. Y parecería razonable decir que tú podrías controlar algunos aspectos de tu vida mientras que otros son de más difícil control. ¡Ah! Recuerda las palabras: "no hay grados de dificultad en los milagros".

Así, meramente por el hecho de ver este mundo, en tu deseo de experimentarlo POR TU CUENTA, en cualquier aspecto, estás adorando y apreciando la separación. Y estás, por tanto, adorando y manteniendo tu deseo de estar separado de Dios y de estar separado de tu Único Ser. Cuando piensas acerca de ello puede parecerte que algunas cosas en este mundo van a SUCEDER de acuerdo con tus deseos. Pero, finalmente, tu pensamiento te demostrará que no TODO ocurre como tú lo deseas. Eso se debe a que, en tu deseo de estar separado, estás deseando permitir que las cosas te sucedan A TI.

En tu Unicidad, si uno de ustedes quiso que lloviera, entonces todos ustedes como Uno, elegirían la lluvia y así SERÍA. En tu sueño de separación eso no puede ser. En tu mundo no sucede que todos los seres separados deseen lluvia exactamente al mismo tiempo.

¿Entonces, dónde está el problema? Te he dicho que nada te pasa a ti que no sea por tu propia elección. ¿Y qué si llueve cuando no eliges que llueva? Escúchame bien. Tu no puedes convertirte en lo que no existe. No puedes, como co-creador con Dios, crear lo que no existe. No puedes, como el Hijo de Dios, SER lo que no eres. Sobre eso no tienes elección.

Puedes imaginar la separación. Puedes imaginar el dolor, las lágrimas y el sufrimiento que la separación conlleva. Pero no puedes cambiar, con tu imaginación, a tu Ser.

La Voz que habla por Dios te habla siempre. Y, en este curso, cuando llegas al punto donde solo valoras la verdad, lo que tiene significado, el Único Ser que es tu realidad —cuando valores solo eso, no habrá separación. Y todos tus problemas desaparecerán. Y, te lo aseguro, tú PUEDES caminar por esta tierra en ese estado.

Así, empieza por entender, en tu pensar, que el mundo que ves no contiene nada que desees. No hay nada en este mundo que en verdad refleje o represente lo que tú eres; y, en cualquier momento en que tratas de alterar, de cambiar o manipular aquello que ves como tu mundo físico, no puedes llevar a cabo dicho intento sin que hayas valorado el mundo que ves, y hayas

creído que eso que ves es tú mismo. Y, en tanto que crees que eso que ves es tú mismo, te apartas de la verdad.

Más bien, cuando deseas vivir en esta tierra, en paz y armonía, y en la felicidad de tu Único Ser, piensa así: existe DENTRO DE TI todo lo que tú eres. Dentro de ti está tu Creador, Dios. Existe, dentro de ti, aun en este mundo de ilusión, la Voz de Dios, que es definitivamente tu ÚNICO SER. Y, cuando dejas ir tu pensamiento sobre el mundo, dejando ir todo eso que pensabas que era, escucharás la Voz de Dios hablando, o mejor, cantando, dentro de ti. Esa Voz es tu propia voz, cantando dentro de ti. Entonces, verdaderamente, te lo aseguro, los milagros entrarán en tu vida.

Te he hablado sobre cómo escuchar la Voz de Dios. Te he dicho que la Voz de Dios siempre te conduce a la felicidad, y nunca al miedo, la duda o la culpa. Ahora te digo más, la Voz de Dios nunca hará que valores nada de este mundo.

Tú eres el Hijo de Dios. Has creado este mundo. Es tu derecho el que debas experimentar tu creación. Este mundo es tu niño, así como tú eres el Niño de Dios. Y, cuando lo veas por lo que es, como una creación de tus pensamientos, como una ilusión... un juego de la mente que pasará con un cambio en tu manera de pensar, entonces, serás libre para experimentarlo tal y como desees, sin miedo, con cualquier alegría que elijas, y serás libre de dejarlo ir en cualquier momento en que así lo desees, porque, ENTONCES, serás libre.

Cuando te hagas libre de valorar lo que hay aquí, cuando vayas, en tu manera de pensar, hacia la comprensión de que nada de esto es, o puede ser, lo que tú eres como Hijo de Dios, entonces estarás libre en tu interior, libre para ESCUCHAR la Voz de Dios.

Ella te hablará de gozo. Te hablará de risas. Nunca te hablará de miedo. Nunca te hablará de culpa. Y te enseñará, escúchame bien, que eres el Único Ser.

Como te he dicho en las lecciones, todo lo que das es a ti mismo a quien se lo das (L126). Todos tus pensamientos están dirigidos a tu Ser, porque tú eres Todo Lo Que Es, el Único Ser, unido a tu Creador. La Voz de Dios nunca te sugerirá que estás separado de otro. La Voz de Dios nunca te sugerirá que hay una diferencia entre lo que deseas tú y lo que otro ser desea. La Voz de Dios solo te hablará de amor, de paz y de armonía. Así, cuando tu sientes que hay alguna diferencia, conflicto o choques en tu vida, debes saber que estás valorando algo aquí, que estás eligiendo decir, "esto es lo que yo soy". Y te aseguro que cuando dices eso estás eligiendo el mundo de dolor. ¡Ah! sí, esto no es más que tu imaginación. Pero el dolor imaginario aún se siente como dolor. Esto lo sabes bien, porque andas por esta tierra.

Tu libertad está en tu valorar. Tu verdadera libertad está en no valorar nada en esta tierra, porque ella no es, ni puede ser, lo que tú eres. Cuando no valores nada aquí, desde cualquier posesión hasta cualquier circunstancia... todo eso que sientes como tu ser, y hasta cualquier relación... cuando no valores nada de eso... tu mente dejará de verse impedida. Encontrarás dentro de ti una canción. Y esa será la canción de tu Único Ser.

Verdaderamente te aseguro que más allá de las palabras, más allá del pensamiento, la promesa

que te hice es verdadera. Cuando dejes de valorar este mundo, habrá una canción en tu interior. Esa canción te guiará en cada momento, momento a momento. No te hablará de pasado, no te hablará de futuro, solo te hablará de AHORA, donde eres verdaderamente libre, donde eres el Único Ser.

Y , en esa canción, no habrá una arrogancia que diga que tú necesitas crear las circunstancias de este mundo irreal. Porque dentro de tu ser sabrás a dónde ir, cuándo ir, qué decir, qué hacer... hasta el último detalle. Y tu gozo y tu paz, y la Voz de Dios, que es tu Único Ser, será tu guía mientras elijas andar por esta tierra.

Imagina que eres capaz de andar por esta tierra como un niñito, disfrutando cada momento, jugando con tu creación, con el desenfreno de un auténtico niñito, con un centelleo en tu mirada y ligereza en tus pasos, sin miedo al mañana o al ayer. Y eso es lo que quise decir cuando dije que debes convertirte en un niñito para entrar al Reino de los Cielos.

¿Qué es lo que te hará como ese niño? Es liberarte de tu valorar. Te digo, con mucho amor, que no valores nada de esta tierra, porque no es tu Ser. Y, cuando dejes ir todos los valores de esta tierra, te verás a ti mismo como un niñito. Entonces, en tanto elijas hacer eso, andarás con alegría por esta tierra. Y, entonces... irás más allá de ella, hacia otra forma de alegría. Y eso será cualquier cosa que elijas ser, porque tú eres el Hijo de Dios y co-creador de Todo Lo Que Es.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Especialismo [lecciones 155-161]

Antes estuve conversando contigo sobre tus valores y tu valorar. En verdad, tu valorar es una parte muy, pero muy significativa de todo este curso. Y podría decirse que en gran medida es la esencia del curso. Lo que te brinda libertad es comprender tu valorar, lo que esto supone, lo que hace y crea... y entender cómo liberarte a ti mismo de todos tus valores.

Hemos hablado de tu valorar, de como él tiene que ver con tus enfermedades. Hemos hablado de tu valorar, de cómo te brinda tu libertad. Hemos hablado acerca de tu valoración del tiempo y de cómo el tiempo es uno de los mayores valores que utilizas para crear aquello que tú crees que eres.

Hoy deseo conversar contigo sobre las relaciones. En *Un curso de milagros* hablo a menudo de las relaciones especiales. Siempre dije que las relaciones especiales son un obstáculo, una barrera que te separa de tu paz, tu libertad y de tu capacidad de experimentar este curso.

En una palabra, tus relaciones especiales son aquellas que tú valoras. Así, cuando digo relación"especial", quiero decir una de aquellas a las cuales les has otorgado algún valor en tu vida.

En el texto, he dicho muy directamente, "Tú no quieres nada que tú valores que resulte de una relación. No eliges ni herirla ni curarla a tu propia manera" [*ver nota de traducción abajo*]. La

esencia de estas palabras es que el amor es solo libertad.

Acuérdate ahora de tu valorar; cuando valoras algo definitivamente sientes que su presencia es necesaria para poder ser lo que tú eres. Así, tu valorar esta mirando hacia fuera de ti mismo, a una cosa, ya sea un cuerpo, ya sea el tiempo, ya sea una circunstancia... y está diciendo que quieres esa cosa para poder ser lo que tú eres. Y algo que ves fuera de ti mismo es de este mundo y pasará. Así, con tu valorar, creas tu propia muerte.

Así sucede también con la relación. La búsqueda de amor, el buscar ser amado, es aquello en lo que muchos de tu mundo parecen estar metidos. Tus libros, tus canciones, tu poesía, tus temas... todos ellos tratan del amor. Pero de lo que realmente tratan es, hasta en su más minúscula parte, de las relaciones especiales.

Porque tratan sobre el valorar una relación. Y las palabras "te necesito" se entienden como que declaran cariño. De hecho, eso no es así en absoluto. Porque, como dije antes, cuando necesitas algo, lo has hecho una parte de tu yo. Y cuando necesitas una relación, también has estructurado un yo, que es realmente un auto concepto, y has basado parte de dicho auto-concepto en la relación. Así, para ti se convierte en algo especial.

Entonces, si esa relación se altera, debes alterar tu auto-concepto, que es alterar tu yo. Entonces te entra el miedo, la resistencia, el dolor y el resentimiento, y todo aquello que asocias a la pérdida del amor. Y , de veras, todo eso que está asociado a la pérdida del amor no es nada más que la medida de hasta qué punto has creído que el especialismo es amor.

En este mundo, has elegido la ilusión de separación y la ilusión de los cuerpos. Te garantizo que cuando trates de descubrir quién eres en los términos de esa separación y esos cuerpos, fracasarás. En este mundo, donde la pérdida del amor esta basada en lo que otro cuerpo hace, cuando los cambios en el comportamiento de otro cuerpo amenazan tu auto-concepto y lo que tú eres, entonces solo ves el mundo del especialismo y del dolor, y NO ves el mundo del amor.

He dicho en el texto que la búsqueda del especialismo siempre te brinda dolor. Y eso es cierto. Lo que estoy diciendo es esto: en la medida en que valores una relación, en la medida en que valores lo que otro ser hace, dice, piensa... estás haciendo de las acciones, palabras o pensamientos de esa persona una parte necesaria de lo que tú eres. En la medida en que valores una relación, siempre encontrarás dolor, porque todo ello pasará —el cuerpo, las acciones, las palabras y los pensamientos. Y , cuando se vayan, así como cuando se va todo lo demás que tú valoras, creerás que parte de ti ha muerto.

Porque valorar, aun en las relaciones, no es nada más que la creación de tu propia muerte. Escúchame bien, buscar el especialismo es el deseo de morir y de sentir dolor.

A aquellos empapados en la creencia en el especialismo, y en la creencia de que el especialismo es amor, les podría parecer que estoy diciendo esto para negar el amor. Verdaderamente eso no es así. Lo que estoy tratando de enseñarte es más bien el amor que te brinda libertad, paz y alegría.

Amar a otro tanto que le permitas a ese ser una libertad total, libertad total para correr y bailar...

fluir a través de esta vida o cualquier vida, con la alegría de un niñito... amar a alguien de esa manera es, realmente, amor verdadero.

Tan pronto como EMPIECES a definir quién eres tú en términos de la relación, inmediatamente has elegido para ese ser QUE NO SEA LIBRE. Has elegido para ese ser correr, danzar, jugar y reír, solamente en tanto que ello refuerce tu concepto de lo que tú crees que eres.

Tu Ser Uno es de Dios, es de libertad y es de amor. Tu Ser Uno, en su realidad, no tiene miedo de estar solo, porque él sabe que no existe tal cosa como la soledad. Existe solo Unicidad.

En el especialismo, es decir, cuando deseas una persona para confirmar eso que tú crees que eres, vemos que se trata de una forma, no ya de amor, sino de odio. Dije miles de años atrás que tus propios familiares se convertirán en tus enemigos. Lo que quería decir era esto: en las relaciones que definen quién eres tú, ya sean las que tienes con tus hermanos, hermanas, padres, amantes o amigos... es en esas relaciones... donde sientes resistencia a la libertad del otro, y en las cuales sientes dolor cuando el otro elige ser libre.

Así, te aseguro de veras que amar es permitir una libertad total. Y desear cualquier otra cosa para el otro es solo una forma de valorar, dentro de ti mismo; y eso es el deseo de especialismo. Para convertirte en un niñito, para danzar tu vida con alegría, con libertad y con verdadero amor, lo que necesitas hacer es no valorar ninguna relación.

No se trata de aversión. No se trata de ausencia de amor. Es más bien el dar del amor mismo, en la forma de libertad y alegría. Cuando, dentro de ti mismo, no necesitas nada de fuera de ti mismo, entonces, eres libre para amar. Esto se aplica especialmente a tus relaciones, de las cuales hemos estado hablando hoy.

Esto resultará más claro según progresemos hacia tu libertad y tu alegría. Pero, por ahora, escúchame bien cuando te hablo de tus valores, y cuando te insisto en no valorar lo que no tiene valor; escúchame bien cuando te digo que no eres un cuerpo, que no eres de esta tierra, que no eres del espacio y del tiempo... que eres libre.

Las relaciones de las que hemos hablado hoy son las que percibes basadas en cuerpos, en espacio, tiempo y en acciones que los cuerpos parecen realizar. Cuando no valoras esas cosas, cuando te haces libre, libre para amar y para dar libertad sin juicio, sin importar lo que otro ser hace... cuando das esa libertad... entonces eso es lo que recibirás de vuelta.

Todo lo que das, te lo das a ti mismo. Y cuando das libertad, que solo la puedes dar cuando no valoras, cuando no NECESITAS... entonces... es cuando recibirás esa misma libertad; y esa libertad será tu felicidad. Escúchame bien, estas lecciones te pueden parecer difíciles; estas lecciones te pueden parecer negativas pero, en verdad, están llenas de amor. Y están llenas de una verdad que, cuando la oigas y la entiendas, te brindará felicidad, tu paz y tu libertad. Entonces, darás a otros su gozo, su paz y su libertad, y te convertirás en uno de los salvadores del mundo.

El paso que te llevará hasta allí no será el de valorar y necesitar, sino, más bien, el de permitir

libertad, y, por tanto, recibirla, recibir tu libertad.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

___

Nota de traducción.
— [T-16.I.3:1-2]: *"you do not want anything you value to come of a relationship. You choose neither to hurt it nor to heal it in your own way"*. En el curso, en castellano, versión oficial, creo que está “mal” traducido este pasaje.

Liberación de los valores [162-168]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Hoy vengo a ampliar contigo mi conversación sobre *Un curso de milagros*.

He hablado recientemente, a menudo y muy consistentemente, acerca de tu valorar. En verdad, tu comprensión del valorar, o, mejor aún, tu experimentación de la ausencia del valorar, es el paso más grande que puedes dar en esta tierra en tu camino a la libertad.

Porque tus valores realmente son obstáculos para tu paz, para tu libertad y tu felicidad.

He conversado contigo acerca de cómo tus valores crean tu propia enfermedad. En verdad, tus valores crean todo aquello de lo que tienes miedo. Tus valores crean incluso lo que tú crees ser. Y lo que crea tu miedo es ver amenazado eso que tú crees ser.

A medida que te desplaces hacia tu comprensión de quién eres como Hijo de Dios, entonces, la valoración de eso que creías ser, pasará. Y con ello desaparecerán todos tus miedos, la vida será amor, felicidad, luz y libertad.

Te repetiré una vez más —no... no solo una más, porque habrá muchas veces que te repetiré esto: tu perdón es nada más que el liberar a tu ser de tus valores. El perdón simplemente significa que has comprendido y experimentado dentro de tu ser que aquí no hay nada de valor, que aquí no hay nada que tenga algo que ver con lo que tú eres en verdad.

Tú eres tal y como Dios te creó. Tú eres Espíritu. Tu eres Mente, creada solo por la Mente, viviendo solo en la Mente. Esta es la comprensión que deseas recibir, que deseas conocer y experimentar, y que, en tu perdón y tu amor, tú darás.

Hoy deseo dejar atrás la CONVERSACIÓN sobre valorar, para tratar de ayudarte a experimentar, o para que consigas vislumbrar de qué trata la experiencia de haber renunciado a tu valorar. Así, trata de imaginar conmigo por un momento qué es lo que supondría dejar este mundo, pero no en un sentido físico, sino en el sentido de tu valorar.

No trates de pensar ni de analizar, sino deja que mis palabras fluyan dentro de tu ser, e intenta,

cuando leas, experimentar algo más allá de este mundo.

He dicho en el Texto que no puedes ni imaginar cuán hermoso será el mundo que verás una vez que hayas perdonado (31). De eso te hablaré ahora. Trata de imaginar, de sentir, lo que supondría SABER que tus hermanos y hermanas no son cuerpos. Verdaderamente, NO SON CUERPOS, sino Espíritus. Trata de imaginar lo que sería saber, dentro de tu ser, que lo que cualquiera de ellos parecía hacer, bajo la forma de un cuerpo, usando esta ilusión del cuerpo... trata de imaginar lo que sería SABER... que cualquier cosa que ellos hicieran no tenía verdaderamente ningún significado, ninguna consecuencia, fuera lo que fuera.

Lo que quiero decir con esto es que mires si puedes sentir dentro de tu ser lo que supondría comprender que nada, sea lo que fuere, por pequeño o grande que pareciera... que nada absolutamente pudiera tener ningún efecto sobre QUIÉN ERES TÚ.

Para divagar por un momento, recuerda que tu miedo procede de la creencia de que la acción que otro parece realizar con su cuerpo puede cambiar de alguna manera quién eres tú. Escúchame bien. Nada está más lejos de la verdad.

Trata de sentir por un momento, la libertad que conocerás cuando comprendas que no hay nada que otro ser pueda hacer que pueda afectar tu realidad de ninguna manera. Imagínate teniendo un profundo conocimiento interior tan seguro y tan fuerte que cualquier palabra que otro pueda decir, que cualquier sentimiento que otro pueda tener... no puede tener ningún efecto sobre ti, porque tú eres libre. Trata de imaginar lo libre que serás cuando comprendas que ninguna acción en absoluto puede cambiar quién eres tú.

En un caso extremo, trata de imaginar que otro pueda tomar la decisión que llamas asesinar, y que parezca matarte. Te aseguro que eso no cambiaría de ninguna manera lo que tú eres. Intenta ahora, si puedes, sentir eso. Siente la seguridad que estará dentro de ti, cuando comprendas que nada, nadie, puede dañarte de ninguna manera.

Entonces, ¿dónde está tu ira? Cuando sepas que estás a salvo y eres libre, entonces, no necesitaré aconsejarte para que no te enfades, porque ya no habría ira dentro de ti. Trata por un momento de sentir la AUSENCIA de ira, no como si la hubieras reprimido, sino como algo que ni siquiera surge. Y observa cuán libre te sientes.

En un nivel menor que el de la destrucción de tu cuerpo, a menudo temes las acciones de otro porque ellas parecen interrumpir el plan que tienes para tu vida. Y recuerda, cuando quieres mantener ese plan, sientes el deseo de defender... —de eso ya hemos hablado antes.

Ahora imagina que verdaderamente todo es un eco de la Voz de Dios, que el plan que has creado con TU PROPIA manera de pensar no es algo a valorar, sea lo que fuera. Cuando leas, trata de sentir profundamente en tu interior lo que lees.

No digo que no debas vivir esta vida con alegría, con libertad y con amor. NO VALORAR NO SIGNIFICA NO AMAR. Valorar significa insistir en que tu propio plan sea preservado.

Liberarte de esa insistencia te proporcionará tu libertad. Trata de imaginar por un momento que no le tuvieras miedo al pasado, y, sobre todo, al futuro —ni te preocupan. Trata de imaginar que verdaderamente fluyeras a través de tu vida como un niño. Y cuando las circunstancias parecieran cambiar, simplemente te adaptarías y permitirías que la experiencia fluyera sobre ti, sin quejas, sin resistencia.
Y según hagas esto, imagina que tuvieras un conocimiento interior de que TU plan para el futuro no significaba nada. Imagina que tu verdadero gozo se encontrara en el cambio, y en la libertad de dejar que las cosas fluyan, dejarlas ser.

Realiza frecuentemente esta clase de fantasía. Mientras más lo hagas, más fortalecerás tu comprensión de tu Ser, tu Único Ser.

Siempre que te pesques a ti mismo valorando, sintiendo la necesidad de defender lo que crees que eres, o sintiendo la necesidad de preservar el plan que tienes para el futuro... siempre que sientas esa lucha adentro... detente por un momento, e imagina lo que sería si no tuvieras ese miedo, y no tuvieses esa necesidad de preservar tu futuro. Cuando hagas eso, paso a paso, sentirás la libertad brotando dentro de tu alma.

Es verdad que el tiempo es una ilusión, un truco, un juego de manos. En verdad, podrías liberarte de tus miedos ahora, en este mismo instante. Pero en la medida en que uno de tus grandes valores es la creencia en el tiempo, entonces puede que elijas que esto tome su tiempo.

Y hacer esto es completamente correcto, porque eres libre. Cuando te insinúo que tú PODRÁS sentir lentamente la libertad brotando de tu Espíritu, ese es mi reconocimiento de que tú puedes elegir valorar tu tiempo. Pero siempre comprende que, sin embargo, no es necesario hacerlo. Porque eres libre, y podrías, en cualquier momento, liberarte del propio tiempo.

Así, trata, siempre que puedas, de imaginarte no valorando. Cuando hagas eso, trata de dejar que la experiencia fluya, casi como en un sueño despierto, soñando con la libertad que vendrá a ti.

Como he dicho, dar y recibir son uno en verdad (L108). También he dicho que darás los milagros que hayas recibido (L159). Porque solo eso es Unicidad. Y todo eso es así, tal cual.

Así, cuando imaginas la libertad que será tuya cuando tus valores se hayan ido, sobre todo, imagínate dando esa libertad a otro. Porque es así como se convertirá en la tuya. Cuando retires tus propios valores del mundo, trata en tu imaginación de sentir que has liberado al mundo, y a los demás en tu mundo, de los valores que les impusiste. Míralos en su libertad, en su alegría. Cuando hagas eso, te verás a ti mismo como un ser libre.

Yo uso la palabra "ver". Cuando "veas" libres a tus hermanos, no los verás como cuerpos. Porque sabrás que sus cuerpos no son lo que ellos son. Ese es el paso a la Visión de Cristo. Cuando los veas más allá de sus cuerpos, en la Luz que es el Hijo de Dios, entonces tú también verás a tu SER en la Luz, no como un cuerpo, sino como un destello de libertad, libre de pasado y de futuro, libre del tiempo así como del espacio.

Escúchame bien. Es perfectamente posible andar por este mundo sin tus valores, mientras así lo elijas. Esto que hoy te insinúo no es un objetivo imposible ni irracional. Porque, como te sugerí en una de las lecciones, hay una manera de andar por este mundo en la cual tú no eres parte de él (32). Y esa vía conlleva solo la liberación de tus valores.

Imagina que tienes que ser LIBRE, aquí, en esta tierra, como para poder experimentar cualquier cosa que tu corazón pueda imaginar. Entonces ¿qué podrías imaginar? Podrías imaginar que nadie, que nada, te castigaría por lo que estuviste eligiendo, nadie te diría que estabas equivocado, no se te insinuaría nada acerca del pecado, no te insinuarían que te pueden quitar algo a menos que tu comportamiento cambie. Imagina que fueras totalmente libre, siempre aceptado por ser exactamente como eres..., por cualquier cosa que imaginaste y en cualquier cosa que elegieras experimentar. Porque ESO es el Amor de Dios.

Cuando permitas esa misma libertad a otros, tú mismo la recibirás. Escúchame bien, hoy. A medida que practicas, según juegas con lo que te he sugerido, al hacerlo abiertamente, sin resistencias, con coraje para salir en busca de los valores sutilmente escondidos que la mayoría de ustedes necesitan liberar... cuando hagas precisamente eso... te ahorrarás años y años, y vidas, de tu tiempo.

Cada valor que liberes encenderá una luz alrededor de tu ser. Brillarás, resplandecerás e irradiarás Amor y libertad. Y cada valor que liberes pondrá esa misma luz alrededor de tu mundo, alrededor de tus circunstancias y de todos los seres de tu mundo. Y los verás libres y hermosos, tal y como eres tú.

En verdad, tú eres el Hijo de Dios. Y cada hermano y hermana es el Hijo de Dios. Todos son totalmente libres, y nadie merece menos que una total libertad, así como tú mereces lo mismo. Y todo aquello que te despojaba de parte de tu libertad y alegría, son los valores de los que hemos hablado.

Trata diligentemente de imaginar la ausencia de valores en tu vida. Porque, cuando experimentes eso, verdaderamente sentirás esa libertad, ese amor, esa alegría, llegando a ti y a tu mundo por entero.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Amor (II) [lecciones 169 a 175]

Saludos de nuevo. Soy Jesús. Vengo hoy a seguir contigo mi conversación sobre *Un curso de milagros*.

En las semanas pasadas he hablado mucho acerca de los valores y de tu valorar. Es importante comprender que tus valores son los que crean por entero este mundo que ves. No podrías ver nada, nunca, si no le has dado valor. Si ves tu cuerpo y crees que es real, lo has valorado. Si ves el mundo y crees que es real, eso sucede simplemente como reflejo de tus valores. En la medida en que sepas, adentro de ti, que solo eres Espíritu, el Santo Hijo de Dios, sin cadenas, libre..., no

afectado por lo que percibes como espacio y tiempo... entonces... eso es lo que valoras.

Te hablaba de tus valores diciéndote que no valoraras esto o aquello... que no valores este mundo y las cosas que ves en él; que no valores el tiempo, ni las circunstancias... que no valores las relaciones... que no valores nada en este mundo.

Sé que estas palabras pueden parecerte muy negativas. Pero, en la medida en que te parecen negativas debes saber que te están informando sobre dónde está colocada tu valoración. Si te sugiero que no valores una cosa o circunstancia en particular..., y sientes una resistencia o una tensión dentro... entonces sabes que allí hay un valor que explorar y soltar. La liberación de tus valores te brinda liviandad; liberarte de ellos te brinda felicidad; la liberación de tus valores te trae, sobre todo, el reconocimiento de la libertad. Desde que hemos hablado de los valores, se te ha aconsejado buscar diligentemente en el nivel de tu pensamiento aquello que pareces valorar. Haz esto para que puedas descubrir lo que valoras..., para que puedas encontrar tu liberación y tu salvación, al dejar que los valores se disuelvan y se vayan de tu vida.

Hoy deseo ir más allá, hacia algo que sientas como más positivo. Sin embargo, te aconsejo con un gran amor que no dejes de estar alerta sobre tu valorar. No dejes de ser diligente en tu meta de no valorar lo que no tiene valor. Si no hablo de ello, semana tras semana, soy consciente de que hay tendencia a que esa diligencia se reduzca. Y te aconsejo que no caigas en la trampa. No te olvides de la importancia de tus valores.

Hoy hablaré contigo de nuevo sobre el amor. Hablaré sobre el amor en el contexto de la ausencia de valores aplicados a este mundo. El Amor, como he dicho, es libertad; el Amor, como dije, es alegría y es paz. También he dicho que el Amor es la sustancia del universo.

¿Qué significa que el AMOR sea la sustancia del universo? Las palabras suenan un poco idealistas. Pero... ¿qué ES la sustancia del universo? Tú. ¿Y qué es la sustancia del universo? DIOS. ¿Y qué es la sustancia del universo? YO, y todos aquellos a quienes llamas hermanos. ¿Y qué es también la sustancia del universo? CADA SER. En tu interpretación incorrecta, pueden existir aquellos a quienes no quieres llamar hermanos. Pero todos aquellos a quienes llamas amigos... o a quienes quieres llamar hermanos... o aquellos a quienes no llamarías amigos y a quienes podrías resistirte de llamar hermanos... todos ellos... son la sustancia del universo. Todas las formas en las cuales el universo aparece, son reflejos de su sustancia. Y eso eres tú. Porque tú eres, en tu grandeza, Amor.

Haciendo un paréntesis por un momento... he hablado en el Texto de pequeñez y grandeza (33). Pequeñez es eso que tratas de darte a ti mismo. Pequeñez es eso que sientes que necesitas y que quieres, basado en el yo que has hecho. Y en realidad, como he dicho, eso que crees ser tú es algo que está fabricado por ti mismo, como producto de tu pensamiento; y como tal, pasará. La forma más importante de pequeñez es la de tu creencia en que cualquier aspecto de lo que tú eres está separado, o es diferente, de la sustancia del universo —cualquier aspecto de ella, sea lo que fuere.

Cuando valoras, lo que estás haciendo es DEFINIR. Tu verdadera naturaleza como Hijo de Dios, como la sustancia del universo, escúchame bien, no tiene necesidad de definir ni define NADA. Porque lo que tú defines es un producto de tu pensamiento. De esto hemos hablado

antes. Tu pensamiento, al final, no es real. Así, cualquier cosa a la que le das definición... cualquier cosa a la que le das específicamente sustancia (la palabra "específico" es importante aquí), desde tus pensamientos, desde tus deseos y tus caprichos, sean estos positivos o negativos... cualquier cosa de esas al final no es real.

Te he dicho que el estado natural de la mente es completa abstracción (34). Y también hablé de DEFINICIÓN. El estado natural de lo que tú eres, como la sustancia del universo, como el Amor mismo... ese estado natural no DEFINE nada. Eso puede parecer difícil, especialmente dentro de este mundo de ilusión, porque la ilusión misma, toda ella, es definición. Toda ilusión aquí, la ilusión de esta tierra, de este universo, de tus cuerpos, de la separación... no podría existir sin que tú en tu pensamiento y en tu ser hubieras especificado y definido lo que debe ser.

¿Cómo es que tú podrías existir incluso sin una definición de lo que eres? De esto he hablado antes, y estoy seguro que has escuchado las palabras acerca de tu pensamiento, y de cómo este en último término no significa nada. ¿Cómo es que puedes existir sin definición? Escúchame bien. Esto es muy importante. La definición, especialmente la definición de lo que tú eres como un cuerpo..., como un ser separado, o una entidad... es lo que te aleja del estado natural de tu mente.

Por tanto, es también lo que te aparta del amor. Por ahora, en este instante, acepta que lo que voy a decir aquí es una meta fantasiosa a lograr..., a medida en que te brinde alegría. En tanto que tu mente necesite DEFINIR lo que eres, no puedes conocer el significado del amor. No serás capaz de conocer tu SER como Hijo de Dios hasta el momento en que estés dispuesto a darte a ti mismo en una comunicación perfecta y completa..., donde no habrá separación ni secretos de ningún tipo.

Esto no es una condena, porque eres, independientemente de cualquier cosa que tu mente pudiera pensar o definir... eres el muy Santo Hijo de Dios..., el más libre, el más indefinido, el más amado ser que puedas imaginar. Si eliges todavía por un momento la necesidad de definir lo que eres..., y, por tanto, lo haces así... no creas que te estoy diciendo que estás equivocado, o que eres malo. En realidad, lo único que te llamo es mi hermano... y eres digno de todo el amor del universo. En realidad, no solo eres digno de ese Amor... ERES ese Amor.

Esto es lo que te ocurrirá según sigamos. Primero decía que no valoraras. Finalmente digo que no definas. No limites a aquellos a quienes llamas hermanos. No confines, no limites eso que llamarías "tú mismo". No sientas que hay definición o limitación en lo que llamas este mundo, porque no es más que tu propio pensamiento, proyectado en tu mente. Y a esto lo llamamos ilusión.

Según aprendes sobre el Amor real, irás más allá de las definiciones y limitaciones que tu pensamiento coloca naturalmente sobre esta ilusión. Y , cuando crezcas en comprensión y conocimiento del amor, también crecerás en conocimiento y comprensión de lo que tú eres, porque es lo mismo.

No te confundas. Cuando alcances el punto en el que sabes lo que eres..., no tendrás necesidad de DEFINIR lo que eres. Porque estarás liberado de esa limitación.

También dije que hay dos emociones, amor y miedo (2). ¿Tú sabes lo que es el miedo, en una palabra?: DEFINICIÓN. Y he dicho, todo este mundo es el producto solamente del miedo. ¿Cómo es eso? Así es. Cuando tú, en tu pensamiento, defines este mundo... cuando defines a tu hermano... entonces muy dentro de ti has creado algo que pasará. Llamas a eso muerte, por carecer de una palabra mejor. Y realmente, ¿qué es la muerte sino la creencia en la nada? Y en tu ilusión del tiempo, crees que las cosas que has definido pasarán.

Tu liberación de la muerte llegará con tu comprensión de que este mundo NO es algo que pasará, sino, más bien, algo que nunca ha sido. Así, cuando intentas DEFINIR algo, en ese mismo instante, creas dentro del pensamiento el reconocimiento de que lo que has definido pasará. Y de ahí deriva tu miedo. En la medida en que te liberes a ti mismo de toda definición... de toda especificación de lo que eres..., de lo que tu hermano es..., de lo que es la vida..., en esa medida, serás libre.

El estado natural de la mente es abstracción completa. En el estado natural hay lo que llamo reconocimiento, experiencia y libertad. En ese estado, hay conocimiento y hay Unicidad.

Hay, en verdad, eso que aparentan ser diferentes mentes, sin definición. Pero de hecho existe solo UNA MENTE, sin definición. Ambas cosas son ciertas. Y solo en el estado de completa abstracción puedes saber esto.

Una de las lecciones mencionadas recientemente decía de ir “mas allá de las palabras”. Ese lugar más allá de las palabras es el estado de abstracción. Y de lo que hablo cuando digo de ir más allá de las palabras, es de ausencia de definición.

Así, en silencio, cuando uses palabras, úsalas solo como un comienzo. Entonces, permítete a ti mismo SER. Trata de no pensar, porque así, pensando, defines. Trata de ir más allá de las palabras sin..., y esto es importante... sin necesitar definir aquello que experimentes.

Cuando te puedas abrir tú mismo a eso que experimentarás, estás abriéndote, tú mismo, a la sustancia del universo; estás abriéndote a tu Ser Uno; estás abriéndote a tus hermanos que son UNO contigo; abriéndote a Dios. Pero estás abriéndote, fundamentalmente, al amor. Porque eso es lo que tú eres.

Bendiciones para todos. Esto es Todo.

Salto de fe (I) [lecciones 176-182]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo a seguir contigo mi conversación sobre *Un curso de milagros*. Has llegado lejos en tu aprendizaje. Pero “aprender”, como he dicho, no es de lo que trata *Un curso de milagros*. Así que ahora es cuando debes empezar a darte cuenta de que debes ir más allá del aprendizaje.

Te he hablado de las palabras. No se trata de pensar. No pienses. Solo experimenta. Hay en verdad una forma en la cual puedes vivir tu vida de este modo. Y la respuesta está, como

siempre, en tu valorar. La importancia de esto nunca podrá ser demasiado enfatizada.

No es el propósito de este escrito, de aquí en adelante, hablarte solo de valorar... y así simplemente continuar diciéndote que no valores nada en este mundo. Pero, escúchame bien, si solo hiciera eso y ello ocasionara que finalmente renunciaras a todos los valores que colocas sobre este mundo... sería suficiente.

Porque entonces serías libre. Y si ese fuera el enfoque que, personalmente, desearas tomar... cosecharías grandes recompensas.

Solo lee estas palabras: “Renuncia o abandona todos los valores que has puesto en el mundo”. Eso significa, para la mayoría de ustedes, renunciar a todo lo que implica la percepción. Sientes que si soltaras esos valores... “abandonarías” algo. Pero la verdad es justo lo opuesto.

Dejar de valorar no es en absoluto “abandonar”. Dejar de valorar es una victoria, un regreso al hogar... es llegar a la verdad de lo que tú eres. Dejar de valorar no tiene nada que ver con desdeñar el mundo, o con desarrollar una aversión hacia el mundo. Dejar de valorar es más bien el proceso de abrir tus brazos a la libertad que está dentro de ti.

Si pudieras imaginar esto, en su verdad, por un instante... sería suficiente. Porque en ese instante, al sentir la ausencia de todos tus valores, podrías sentir la verdad de lo que tú eres... tan poderosamente y con tanta plenitud... que te abrirías plenamente, sin esfuerzo, al reconocimiento de tu verdadera naturaleza. Y nunca serías el mismo.

Para verdaderamente aprender este curso, para poder verdaderamente experimentar este curso... la mayoría de ustedes debería experimentar un momento en el cual existe algo que podrías llamar un ‘salto de fe’. Este salto de fe es una elección para ir hacia..., una elección para cambiar a..., una elección para convertirte en... algo que todavía no conoces. Lo curioso es que este salto de fe, que es de lo que hablaremos hoy... te llevará a casa.

De nuevo, el problema con este mundo, el problema con ese valorar que crea todo este mundo... es que te aparta de tu hogar. Te aparta del reconocimiento de lo que tú eres.

Cuando empiece ahora a guiarte, en tu viaje a casa, que es lo que estoy haciendo... de ahora en adelante trata como mejor puedas de no tener miedo. Trata de imaginar, lo mejor que puedas, en tu pensamiento, que las palabras que te he dicho son verdaderas. Y no puedes ni siquiera concebir el alcance que puede tener hacer solo eso.

Así pues, ¿qué es este salto de fe que no haría otra cosa sino llevarte de regreso al lugar donde ya estás? Este salto de fe es algo que haces con tu mente. Ahora bien, la fe no existe en el Reino de Dios. La fe no es algo a valorar. La fe es una herramienta de tu pensamiento que puedes usar para liberarte.

¿Qué es esta fe? La fe es lo que haces, cualquier cosa que hagas, que te permita, en tu pensamiento, primero creer, segundo imaginar, tercero sentir, y cuarto saber... que tú eres el Hijo de Dios.

El último paso, el conocimiento, no es algo que puedas realizar aquí. Sin embargo, no temas. Porque Dios Mismo vendrá a envolverte en Sus brazos y llevarte, a salvo y seguro, al conocimiento de lo que tú eres.

Te he hablado una y otra vez, la últimas semanas, de tu valorar. He dicho que no valores nada de este mundo. Y todo lo que quería decir es que comprendieras que nada en este mundo, nada de lo que ves con tus ojos, nada de lo que oyes con tus oídos, o percibes con tus sentidos... nada de eso tiene nada que ver con lo que tú eres en realidad. Así, cuando te aconsejo que sueltes tus valores, simplemente estoy diciendo esto: en tu pensamiento, comprende que tus sentidos... esos sentidos que has creado con el propósito de funcionar dentro de esta ilusión... comprende que tus sentidos no te hablan de lo que tú eres.

Si solo comprendieras eso, entonces, por supuesto, dejarías de una vez de creer en cualquier cosa que tus sentidos parecen decirte. Y en eso va a consistir el salto de fe del que te hablo. ¿Cómo es que tal salto te llevará finalmente a casa? Imagina conmigo, cuando leas, que verdaderamente sabes que tus sentidos no te dicen lo que tú eres. Imagínate que ya supieras, en tu pensamiento, que los ojos físicos de cada persona ven una imagen diferente; que un millón de ustedes podrían mirar a un mismo objeto y lo que se percibiría es un millón de imágenes diferentes.

Ah sí..., todos ustedes hablan de la imagen. Y existe una suficiente similaridad entre ellas, que surge de vuestra Unicidad... como para permitirles hablar de la imagen, y creer que están viendo con los ojos la misma cosa. Pero, en verdad, no lo están. Lo que cada uno de ustedes está haciendo es percibir la expresión de lo que está adentro. Siempre está sucediendo esto en la percepción.

Igualmente, imagina, respecto al oír... que miles de ustedes escucharan un sonido..., o, más fácil... unas palabras dichas por otra persona. En realidad ahí miles de ustedes estarían escuchando una cosa diferente. Estoy seguro de que esto es fácil de entender para ti. Podéis asistir a clase..., o ver algo en vuestras televisiones... y estoy seguro de que, muchas veces, habéis compartido ese escuchar algo junto a otro... y que luego hablaste de ello para encontrarte con que lo que tú escuchaste era dramáticamente diferente de lo que los otros escucharon.

Lo que sucede es simplemente que tus sentidos no te comunican nada sobre la verdad. Tus sentidos solo te hacen reconocer, en algún nivel, lo que está dentro de ti.

Imagina igualmente que miles de ustedes tocaran la misma superficie para sentir cómo es su tacto. El resultado sería miles de respuestas diferentes. Si no encuentras esto fácil de creer, pasa un tiempo pensando en esto. Busca evidencias de ello en tu propia experiencia. Muy pronto comprenderás la disparidad que existe cuando comparas lo que tú crees que has visto, escuchado o sentido... con lo que otro ha visto, escuchado o sentido.

No hay nada confiable. No hay nada de verdad, no hay nada de significado, no hay nada del Reino de Dios en lo que tus sentidos te reportan. Pero, en realidad, tú has valorado tus sentidos, porque son esos sentidos los que han provocado que respondas con el pensamiento..., y que formes conceptos sobre quién eres. Y ese concepto de lo que tú eres, como ya dije, es solo un

valor más.

Así, el salto de fe, del que estoy hablando, te conducirá al punto donde puedas decir "YO NO SÉ". Y desde allí saltarás a salvo y seguro hacia la eternidad, hacia tu libertad.
Hoy te he hablado de fe, y del salto de fe que te llevará más allá de este mundo. He sugerido que empieces a creer, en tu pensamiento, que tus sentidos no te proporcionan la verdad; imágenes, sí. Verdad, no.

Si tu pensamiento, si tus sentidos... no te dicen la verdad, entonces... ¿dónde está la verdad? La respuesta es simple, y lo he estado diciendo siempre. La verdad está más allá de tu pensamiento. Y, de nuevo, ¿cómo llegas allí? Diciendo, "NO SÉ".

Finalmente, el propósito de *Un curso de milagros* es llevarte al punto donde puedes decir "NO SÉ", y mantenerte sin miedo. Cuando llegues allí, encontrarás la puerta a la eternidad. La puerta está sin cerrojo, y se abre con tu toque. No requiere esfuerzo abrir la puerta a tu verdadero SER... la puerta a la eternidad.

Recuerda, tu valorar es solamente aquello que te separa, aquello que te ata a este mundo, lo que te hace creer que este mundo tiene algo que ver con lo que tú eres. Nada de eso es cierto.
En tu pensamiento, cuando trabajes dentro de él..., di, una y otra vez... sintiendo la respuesta al decirlo...: "EL MUNDO NO ME OFRECE NADA QUE YO DESEE" (L128). El mundo que ves no puede decirte nada acerca de lo que tú eres. Si haces esto, una y otra vez, llegarás al punto en que las palabras cederán paso al sentimiento que viene cuando dices "NO SÉ". Y ese sentimiento constituirá un gigantesco paso hacia la comprensión de que tú eres el Hijo de Dios. Tú existes. Eso no pareces dudarlo. Y con eso basta. Cuando llegues a creer que este mundo NO te dice nada acerca de lo que tú eres... y, por tanto, NO sabes... pero todavía te das cuenta de que sí que existes... entonces... ¿qué pasará? Que te abrirás. Y lo que se abrirá es tu SER real. Lo que se abrirá es la puerta a la eternidad.

Lo que entonces penetrará en tu mente será un reconocimiento distinto de todo aquello que has sentido anteriormente en esta tierra. Con eso vendrá un reconocimiento de lo que verdaderamente eres. Este reconocimiento borrará necesariamente todos tus miedos, tus dudas, tu dolor, tus sufrimientos, tus penas. Ese reconocimiento va a borrar tu pasado, tu futuro, tus pensamientos de pecado. Y todo lo que quedará es luz, alegría y libertad, porque eso es lo que tú eres.

Bendiciones para todos. Por hoy esto es todo.

Salto de fe (II) [lecciones 183-189]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo a seguir contigo mi conversación sobre *Un curso de milagros*.

La última vez hablé sobre el salto de fe, y sobre cómo es que tu valorar te liberaría del mundo —lo que te libera es más bien el dejar de valorar cualquier cosa de este mundo. Y también hablaba sobre cómo es que tu valorar describe meramente lo que tú crees ser. Entonces, dije que

el salto de fe que puedes dar, o que en realidad DEBES dar para liberarte de este mundo... supone llegar a un punto donde libre y felizmente puedas decir “NO SÉ”.

Ahora bien, cuando dices “NO SÉ”, estás afirmando algo enormemente positivo. Es una afirmación de tal libertad... que conlleva una liberación tan grande... que si supieras la alegría que te traería te dirigirías a ese punto y más allá de él en un abrir y cerrar de ojos.

Porque, cuando dices “yo no sé”, de hecho, con ese “yo” no te estás refiriendo a tu Ser en la Unidad. Con ese “yo” te estás refiriendo a tu pensamiento, a todo eso que te ata a este mundo, a todo eso que ha creado este mundo que crees ver.

Así que cuando te diriges al punto donde dices “no sé”, lo que realmente estás diciendo —y puedes decirlo con alegría— es esto: SÍ SÉ que este mundo no soy yo; estás diciendo: SÍ SÉ que tengo una identidad como Hijo de Dios, que está más allá de este mundo; SÍ SÉ que, en la medida en que Dios es felicidad, paz y libertad, eso mismo soy yo, en esa medida.

Así que quiero resaltar esto: decir “no sé” puede y debe ser motivo de una gran alegría para ti. Porque, cuando dices “NO SÉ” y comprendes, al decirlo, que este mundo, sea lo que fuere, no tiene nada que ver con lo que tú verdaderamente eres... entonces puedes estar seguro que, cuando dices esas palabras, en realidad, te estás alzando bien erguido... desplegando tus alas... y diciendo en voz alta SOY LIBRE.

Ahora bien, parece que decir “NO SÉ” puede ser algo muy inquietante para aquellos que aún creen que este mundo tiene algo que ver con lo que sois en alguna medida. Porque, como hemos dicho, decir “NO SÉ” significa que debes soltar todo eso que crees ser tú. Y , si lo haces, te parece que seguramente morirías.

Pero te aseguro que decir “no sé”... que decir que este mundo no puede proporcionarte el conocimiento de tu Ser... conlleva, en verdad, tu libertad. Porque lo que sucede en el instante en que te das cuenta, dentro de tu ser, que no sabes... en ese instante... viene el reconocimiento de Dios.

Y todo eso que os aparta, a cualquiera de ustedes, de la certeza de lo que sois, como Hijo de Dios... es la valoración de esta tierra. En realidad, finalmente tus valores son tus declaraciones que dicen... “yo sé”. Y, con tu valorar, lo que estás diciendo es: creo que MIS pensamientos son el creador de Todo Lo Que Es; creo que mis pensamientos y mis percepciones han desplazado a los de Dios. Estoy seguro que cuando lo veas así, seguramente te reirás entre dientes, como un padre con su hijo pequeño, cuando este juega a sus juegos absurdos. En verdad, puedes sonreír cuando te ves a ti mismo imaginando que tu pensamiento, con todas sus ataduras, con todo su miedo, con toda su miseria... de alguna manera desbanca a, y se convierte en, la Voz de Dios. Es como si un susurro pudiera vencer al poder de un huracán. Pero, cuando susurras “yo sí sé”, pero ahora porque eres el Hijo de Dios..., da por hecho que tu susurro puede parecerte que vence el poder de Dios. El mero imaginar que sabes puede tener tanto poder para ti porque ese ES el poder que tienes como Hijo de Dios.

Regocíjate al darte cuenta de que tus ilusiones pueden tener tal fuerza y tal magnitud, pues ellas

son un reflejo, aunque pequeño, de la fuerza y la magnitud de la realidad de tu Ser Único.

Así que tu meta es, entonces, simplemente esta: dejar de susurrar... dejar las vocecitas que te insisten en que digas "YO SÉ"... soltar el valor que le has dado al "yo" que has definido en términos de este mundo... y desde allí abrirte a la poderosa Voz de Dios que te llenará con el reconocimiento de lo que tú verdaderamente eres.

Por lo tanto, he venido a decirte esto: si puedes llegar al punto donde, aun en tu pensamiento, aun académicamente, intelectualmente... puedes decir "no sé"..., porque YO SOY el Hijo de Dios... ya el mero decir esas palabras, aunque sea en una comprensión académica que NO es la realidad de lo que tú eres... lentamente penetrará en tu ser hasta que, un día, el reconocimiento, la certeza y la experiencia más allá de las palabras serán tuyos.

Cuando dices "no sé", no estás dejando un vacío que pueda permanecer desocupado. Cuando llegas a ese punto donde puedes dar ese salto de fe, encontrarás que no hay nada que temer, aunque tu tendencia sea la de creer que, si no sabes, dejarás de existir. Pero he venido a decirte, con el amor del universo por entero, que no hay vacío allí... que no dejas de existir; que solo existe el inmediato florecer del reconocimiento de tu realidad como Hijo de Dios.

Esa experiencia vendrá quizá en un instante; y este será el momento en el cual tu pensamiento pase al olvido... y tu experiencia se convierta en lo que tú eres. Tú, en tu poder, puedes elegir que esto te tome un tiempo. Si eliges hacerlo así, no creas que eres "malo" o estás equivocado. Simplemente comprende que es tu poder como Hijo de Dios lo que te permite experimentar cualquier cosa que quieras, y tomarte el tiempo que desees. E, incluso esta comprensión, te acerca más al punto donde puedes soltar, y en ese instante serás libre.

Así... ¿qué es lo que realmente te estoy diciendo hoy? Estoy diciéndote que la prisión de esta tierra... y es una prisión... es el producto, es la representación de lo que valoras. Incluso, aunque veas lo que tú consideras hermoso... aun eso... crea tu prisión. Porque pasará, y te apenarás. Y te hará vivir teniéndole miedo al tiempo, cuando este en realidad pasará.

Debido a que Dios y el Amor Real no pueden cambiar, las cosas de esta tierra no son y no pueden ser de Dios. Así que a medida que sueltas tus valores, sabiendo que no pueden ser de Dios, simplemente te permites soltar todo aquello que te ata a esta tierra.

Y, cuando dices "no sé", o, en realidad, cuando puedes DARLE SENTIDO a esas palabras... estás sonriendo, gozando y extendiendo tus alas de libertad.

Todo lo que ello te pide hacer es que extiendas tus alas. Y entonces, el viento, que es tu verdadera naturaleza como Hijo de Dios, se hará presente soplando bajo esas alas... elevándote y llevándote sin esfuerzo alto, muy alto y más allá... hacia una felicidad, una paz y un conocimiento que todavía no puedes ni imaginarte.

Escúchame bien: SERÁS capaz de caminar por esta tierra por el resto de días que desees... con las alas desplegadas y con el aliento de Dios soplando como viento bajo esas alas. Y será tuya una alegría que te elevará a los cielos de tu mente... momento a momento.

La clave que te traerá esa felicidad es tu perdón. El perdón es tu única función aquí. Y recuerda que el perdón es solo tu reconocimiento de que no hay nada de valor en este mundo, de que no hay nada en este mundo que pueda hablarte de lo que tú eres.

Cuando te des cuenta de que lo que tú eres está más allá de este mundo, te regocijarás al decir ”NO SÉ”. Y, antes de que termines de decir esas palabras, vendrá el aliento de Dios bajo tus alas.

Hermanos míos, dejen ir sus valores. No tengan miedo. No vean la declaración ”NO SÉ” como algo negativo. Más bien véanla como un paso hacia la alegría, y un vuelo que les llevará a cielos más allá de todo lo imaginable.

Bendiciones para todos. Eso es todo por hoy.

Espíritu [lecciones 190-196]

Saludos de nuevo. Soy Jesús. Vengo hoy a seguir contigo mi conversación sobre *Un curso de milagros*.

A lo largo del Curso te he hablado mucho sobre valores. Como establecí al principio, la primera sección del libro de ejercicios está diseñada para ayudarte a dejar ir, a disolver, las creencias falsas que causan tus ilusiones. Y la segunda sección es para ayudarte a reemplazarlas con la verdadera belleza de lo que eres, que es el Hijo de Dios (37).

Puesto que has elegido el tiempo... y también creer que ese proceso te tomará tiempo... entonces tienes mucho por aprender. Haremos como si esa fuera tu elección, pues para la mayoría de ustedes lo es. Nunca olvides, sin embargo, que siempre eres libre de completar este Curso en un instante y ser en ese mismo instante completamente libre. Y cuando estás totalmente liberado puedes andar por esta tierra con alegría, con libertad y sin miedo, y durante el tiempo que quieras... y, entonces, puedes descartar todo en un instante, en el momento en que elijas hacerlo así.

Así es que te he hablado de tus valores y del hecho que tus valores sean solamente esas creencias que mantenías acerca de lo que tú eres. Tus valores crean, dentro de este mundo de pensamiento, lo que tú eres. Esos mismos valores son, por lo tanto, quienes te separan de tu verdadera naturaleza como Hijo de Dios, y como Espíritu. De eso es de lo que hablaremos hoy. Tú eres Espíritu. No eres un cuerpo. No estás confinado ni limitado.

Todo eso que has elegido creer de ti mismo y por lo tanto valorar, no es verdadero. En la medida en que aún te ves a ti mismo como un cuerpo, limitado a caminar por esta tierra con pequeños pasos sobre su superficie... en la medida en que te ves limitado a comunicarte solo con palabras... sean palabras habladas o escritas... te limitas a ti mismo. Y , en verdad, eso no es lo que tú eres, pues no estás limitado; tú eres Espíritu.

Algunas personas dicen “libre como el viento”. Pero te aseguro que, comparada con el viento, tu libertad es infinitamente mayor. Porque el viento es el movimiento de eso que imaginas que es el aire con sus moléculas. Eso está confinado a un lugar, a esta tierra; está confinado a la velocidad, porque solo puede moverse con cierta rapidez; y está limitado en los lugares a los que puede ir, porque hay obstáculos que cortan el viento.

Pero tú... eso que verdaderamente eres tú... es Espíritu. Estás en todas partes. Tú, el Hijo de Dios, Espíritu, no eres del espacio ni del tiempo. Eso que crees ser tú mismo (este cuerpo) está limitado por tu espacio y tiempo, confinado a pequeños puntos de ambos. Definitivamente espacio y tiempo son lo mismo, siendo solo percepciones ligeramente diferentes. Y tú no eres del espacio ni del tiempo.

Cuando te digo, “Aquiétate... olvida este mundo, olvida este curso, y ven con las manos totalmente vacías hacia Dios” (63), te estoy diciendo que hagas todo lo que puedas para liberarte de toda creencia de que estás limitado por el espacio y por el tiempo.

Decir “tú estás en todas partes” es una cosa determinada, de acuerdo; pero, escúchame bien, decir que tu estás en todas partes es algo que se predica de la creencia de que existe un “donde”. Pero, para ti como Espíritu no hay un “donde”, simplemente HAY... solo hay un ES. Como Espíritu eres tan libre que, cuando experimentas algo, cualquiera que sea el SENTIMIENTO que llena tu ser (de eso en verdad trata tu experiencia, de tus SENTIMIENTOS)... entonces, esa experiencia, ese sentimiento... simplemente ES. Y no hay ningún aspecto de toda la creación que no se haga partícipe de exactamente los mismos sentimientos que has creado.

A la hora de compartir esa experiencia, no hay limitación basada en el “dónde”, o incluso en el “cuándo”, porque el Espíritu simplemente ES.

En cualquier momento en que eliges SENTIR algo, estás usando el poder de tu capacidad creativa, dado a ti por Dios. Y Dios Mismo y todos los demás aspectos del ÚNICO SER, el ÚNICO Espíritu, son co- creadores junto contigo.

Si lo deseas piensa en ello como sigue: te he dicho que no hay pensamientos privados (5). Eso es tan verdadero que aquellos que aún creen en cuerpos, en el espacio y el tiempo, deben encontrarlo amenazador. Toda tu experiencia es conocida instantáneamente y completamente por toda la Creación. Todo lo que CUALQUIER aspecto de la Creación experimenta es conocido totalmente en ese instante por todos los demás aspectos de la Creación, incluyéndote a ti mismo. Nota que aún estoy usando la palabra “tú”, “ti”. Pero no olvides lo que te he dicho: “tú” es la colección de pensamientos, creencias y valores por los cuales “tú” eres definido dentro de tu mente pensante. Y “tú” no existe, porque esos pensamientos no son de la realidad.

Porque eres Espíritu, en tanto puedas SENTIR a ese nivel, comprenderás la verdad de lo que te he hablado. Tu salto de fe es para venir al punto donde digas “NO SÉ”, y ese salto te llevará necesariamente hacia tu libertad; porque, cuando dices “NO SÉ”, aun sin saber lo que “tú” eres... automáticamente te abres a la experiencia del ÚNICO SER, que ES lo que tú eres. En ese momento gozosamente liberarás todos los pensamientos limitados que te aprisionan y te confinan en este mundo de ilusión.

¡Ah! sí, escúchame bien. No eres un cuerpo, eres libre (L199). No hay un “donde” donde no puedas ir, en verdad, o donde ya no estés. Así, nada de este mundo de limitación tiene nada que ver con lo que tú eres. Es como si tomaras el viento en su libertad, lo hicieras sólido por condensación de todas sus moléculas en un pequeño bloque, denso y pesado, lo pusieras sobre la tierra... y entonces trataras de imaginar que él aún fuera libre.

La libertad a la que renuncias cuando te imaginas a ti mismo siendo un cuerpo, en lugar del espíritu que eres, te coloca, en contraste, muy lejos de tu naturaleza real... mucho más lejos de lo que el viento está de ser un bloque congelado de moléculas sobre la tierra.

Tú no eres un cuerpo. Regocíjate de eso. Regocíjate del hecho que cualquier cosa que experimentes es una expresión del poder creativo de Dios, que no puedes perder. Tú ERES el Hijo de Dios, y eso no puede cambiar. En verdad, cuando piensas ahora acerca de esta tierra, acerca de lo que percibes como tu cuerpo y sus alrededores..., como tu aire y como el viento... cuando piensas acerca de todo eso a la luz de la verdad que tú sí eres... espíritu..., comprendes que todo eso que experimentas es un reflejo del poder creativo dado a ti por Dios.

Regocíjate en el hecho de que tu dolor pueda parecerte tan real. Regocíjate en el hecho de que tu miedo pueda aterrorizarte hasta la última fibra de tu ser. Regocíjate en el hecho que tus enfermedades imaginarias puedan violar todo aparente aspecto de eso que ves como tu cuerpo. ¿Por qué digo “regocíjate”? Digo regocíjate porque cuando tú, con una nueva visión, puedas decir, “Yo soy Espíritu”... y puedas decir, “sí, todo eso que yo experimento ES un reflejo de mi poder creativo como Hijo de Dios”... entonces... te haces libre de regocijarte en ese poder. Si vieras tu cuerpo y te pareciera ser etéreo y sin fuerza..., entonces cuán débil sería tu poder como Hijo de Dios. Pero, como todos ustedes saben, tu cuerpo puede parecerte tan real... que es difícil para ti, inicialmente, imaginar que es verdad lo que te he estado diciendo todas estas semanas.

El poder con el cual puedes crear y elegir esta ilusión, es solo una fracción del poder que tienes como Hijo de Dios. Así, cuando ves tus ilusiones, úsalas. Usa tu dolor, usa tu miseria, usa tu miedo, todas esas cosas te demuestran a ti, amorosamente, cuán grande es el poder dentro de ti, el poder que crea cualquier cosa que experimentes. Ahora, escúchame bien; cuando te das cuenta que son solo tus valores y tu manera de pensar quienes crean esta ilusión... y cuando te des cuenta de que tú, el Hijo de Dios, ERES Espíritu... entonces verás el mundo renovado con los ojos de la visión. V erdaderamente verás el mundo como un reflejo de tu poder para crear y para experimentar lo que tú deseas. Te aseguro que cuando esa verdad vaya al principio más allá de tu mente pensante hacia la experiencia..., cuando tengas ese primer atisbo de comprensión acerca de que ese poder está dentro tuyo... y que todo en tu existencia es el resultado de ese poder en acción... en ese mismo instante conocerás por ti mismo lo que es ser libre.

Y en ese instante invariablemente decidirás que tu miedo, tu miseria y tu enfermedad son fuente de risa, y no algo de gran importancia. Con una sonrisa los dejarás ir. Y te aseguro ahora que en realidad esto es fácil. Una sonrisa... el pestañeo de un ojo... y está hecho.

Y lo que ello requiere es que EXPERIEMENTES, más allá de tu pensamiento, la realidad de lo que tú eres. Así, te aseguro nuevamente hoy que tú no eres un cuerpo. Eres libre. Tu eres tu Ser en Unidad. Y todo lo que imaginas ES, sin ser perturbado por el espacio y el tiempo.

Regocíjate en esa comprensión.

Este es un curso de entrenamiento mental. Lo que estamos haciendo es ayudándote a pensar de forma diferente, diciéndote en todo momento que no pienses. Porque tu pensamiento verdaderamente no tiene consecuencias.

Así, para ti, mientras elijas creer en esta ilusión de espacio, tiempo y cuerpos, tu meta será disciplinar tu pensamiento, tu mente pensante... de manera tal que puedas dejarla ir..., trascendiéndola.

Así, mi consejo para ti hoy es este: Nunca pierdas de vista lo que te he dicho acerca de tu libertad. Cada vez que pienses sobre este curso piensa así de ti mismo, "NO SOY UN CUERPO. SOY LIBRE. PORQUE YO SOY EXACTAMENTE COMO DIOS ME CREO" (L201). Empieza y termina siempre tu pensamiento acerca del curso con esta idea.

Y , a medida en que la disciplina de tu mente y de tu pensamiento pueda ocasionarte un cambio en tu pensamiento..., esto supondrá un paso significativo hacia tu libertad. Porque, a medida que te digas a ti mismo esas palabras lentamente... aunque ellas sean solo pensamientos y no signifiquen nada... sí que ocurrirá que, a tu tiempo... empezarás a SENTIR la verdad de esas palabras. Y, cada momento que así lo hagas... te llevará miles de pasos más cerca de tu libertad.

Y, entonces vendrá el día cuando, trascendiendo las palabras, más allá del pensamiento, dentro de tu ser... llegará la comprensión y el conocimiento: "Es cierto, NO soy un cuerpo, SOY libre". Y, en ese instante, eso es lo que serás, LIBRE.

Bendiciones para todos. Eso es todo por hoy.

Gratitud [lecciones 197 a 203]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

Hoy hablaré de la gratitud. Tus lecciones recientes pueden haberte hablado de gratitud. Es verdad que la gratitud, en tanto que tal, es difícil de entender. Porque cuando en vuestro mundo pensáis en gratitud, la tendencia es casi siempre a sentir que la gratitud es algo que extiendes en respuesta a un regalo o una bendición que has recibido de alguien. Igualmente, veis la gratitud como algo que retorna a vosotros desde alguien a quien le habéis dado una bendición o un regalo.

Hay una tendencia dentro del mundo a sentir que la gratitud es, de alguna manera, una obligación. Si alguien te da un regalo, sea material o espiritual, sientes que es inapropiado no decirle al menos "gracias," como honra para el dador del regalo. La contrapartida de esto es que si extiendes un regalo de amor a otro ser, tienes la tendencia a sentir que el receptor debe (escucha la palabra "debe") reconocer de alguna manera el regalo que le has dado, aun si solo lo hace con un simple "gracias". Y entonces llamas gratitud a esa correspondencia, tras la

recepción de un regalo.

Hoy he venido para decirte que esto es una percepción errónea de lo que la gratitud realmente es. La gratitud es una bendición tan grande, que difícilmente la puedes imaginarlo. La gratitud es una bendición que viene a ti, sin remedio, automáticamente... cuando primero amas... y a la vez que amas.

Escúchame bien. Te he hablado estas semanas del amor y del Amor de Dios. Ese amor que es tu realidad, ese amor que es de Dios, ese amor que es la substancia del universo... no es posible hallarlo en tanto que sigas valorando algo en este mundo. Y el amor y la gratitud, la gratitud real, van mano a mano. Del mismo modo, en la medida en que quieres valorar este mundo, no puedes conocer la bendición de tu propia gratitud, o de la aparente gratitud de otros.

Cuando recibes un regalo de otro, y sientes que en algún sentido debes o tienes que devolver un “gracias” que sea una medida de gratitud..., entonces estás valorando. Y lo que has hecho en ese momento de percepción, cuando has sentido gratitud hacia otro, es que has sentido y has creado una SEPARACIÓN entre tú y el otro ser, a quien percibiste como el donador del regalo que sentiste que recibiste.

¿Pues no es cierto que, para que recibas un regalo DE OTRO, aunque sea un regalo de amor, debes haber definido primero, dentro de tu pensamiento, a un ser SEPARADO de ti mismo, que pudiera extenderte ese amor, o ese algo, que tú no tenías? Pero te aseguro que esto último es imposible.

Esa noción es la fuente de la gratitud terrenal. Escúchame bien, en este momento, en todo momento, sea del pasado, o de lo que llamas futuro, no existe nada, nunca que no tengas ya.

Trata, si puedes, por un momento, de permitirte, más allá de tu pensamiento, más allá de lo académico, más allá de la imaginación... SENTIR un poco lo que acabo de decir. Siempre, en todo aspecto de tu existencia, en este mundo o fuera de él, no hay nada que tú, que tu Ser Uno, no tenga ya. Lo tienes todo.

Ahora, escúchame bien, de nuevo: tú eres todo. Trata de sentir, dentro de lo más profundo de tu ser, más allá de tu pensamiento... la plenitud, la riqueza, la paz, la vitalidad, la certeza... que deben ser tuyas cuando te des cuenta de que no hay nada... nada en el mundo del Espíritu, y nada en el mundo de la ilusión... que no sea ya tuyo.

No eres un cuerpo. Tú eres libre. Eres exactamente tal y como Dios te creó (L201). Y Dios te creó de un modo tal que cualquier cosa que decidas crear, imaginar, sentir... dentro de tu existencia, es tuya. Escúchame bien, otra vez. Te he dicho, de forma aparentemente repetitiva, que has creado cada aspecto de tu propia existencia. Ahora, te aseguro de nuevo que no existe nada fuera de tu SER que te pueda dar nada. No hay nada fuera de tu SER que pueda recibir los regalitos que pudieras imaginar que has dado.

Recuerda que, en tu imaginación de este mundo, estás verdaderamente deseando y creando la separación. Y , definitivamente, tu verdadera gratitud y por lo tanto tu amor, están en tu

reconocimiento, dentro de tu ser, de que tú ERES el santo Hijo de Dios, co-creador CON Todo Lo Que Es... y co-creador DE todo lo que es. Y en ese reconocimiento, sabrás que la separación no es posible.

Ahora, te he dicho que no puedes amar, que no puedes saber acerca de la gratitud... si todavía te limitas a ti mismo con tus valores. ¿Cómo es esto? Recuerda que tus valores son las construcciones que has fabricado, desde tu manera de pensar, y que has llegado a creer que verdaderamente te dicen algo sobre lo que tú eres. En tu valorar, que empieza con tu pensamiento, comienzas con la creencia de que tú puedes tener pensamientos que son solo tuyos. Comienzas con el pensamiento de que puedes tener un sentimiento, una comprensión o reconocimiento... que solo te pertenecen a ti. Pero eso no es así. No hay pensamientos privados. Porque tú eres Uno.

Sin embargo, en tu valorar, basado en tus pensamientos, te ves a TI MISMO como SEPARADO, igual que ocurre con tus pensamientos. En tu creencia en la separación, percibes eso que otros tienen y que tú no, o eso que tú tienes y que otros no. Algunas veces ves esto como una miseria que es tuya sola, mientras que los demás parecen estar en una felicidad bendita. Algunas veces lo ves como una bendición, basándote en los sufrimientos que tú no tienes, mientras que otros parecen sufrir por una razón u otra. Tu valorar es lo que ha fabricado en ti esta creencia en la separación.

Quizá ahora puedas recordar la vez pasada en que te hablé de tu único problema, la separación, y de la única solución, su eliminación (L79-80). La salvación ES tu Ser Uno.

Ahora, permítenos reflexionar un poco más sobre la gratitud, el amor y tu valorar. Tu eres el Ser Uno... Dios es el Ser Uno. Yo, quien te habla hoy, soy el Ser Uno. Cada hermano a quien percibes, sea con amor, o sea con rabia, odio... cada hermano es el Ser Uno. Tú, yo y él..., ella y Dios... somos UNO. Y cada aspecto de cada ser a quien nosotros percibimos es parte de lo que nosotros somos. Cada aspecto de cada ser a quien tú ves o percibes, te ayuda a hacerte completo como Hijo de Dios.

Regresando al concepto por un momento, Yo no puedo existir como Ser Uno a menos que me dé cuenta, y sienta, que cada aspecto de toda la vida, como yo la veo y la conozco, me completa a mí en lo que yo soy. Esto no es diferente que decir que soy Espíritu, co-creador con Dios; y todo lo que soy, veo y percibo, es una creación mía, propia, de mi Ser Uno.

Así, como ves, por una parte te dices a ti mismo: todo lo que yo percibo, todo lo que experimento, es en verdad mi propia creación. Y , por otra parte, miras a tu mundo tal y como estás acostumbrado a hacer... y dices que cada ser, cada hermano que yo veo, me completa y me hace pleno en mi Ser Uno. Sin él, o ella, o sin Dios... yo no puedo estar completo. Y si no estoy completo, habrá dentro de mí un vacío, una carencia, un miedo, una ausencia, que solo puede reflejar, de alguna manera, una creencia en la muerte.

Así, cuando observo el mundo de OTROS, lo cual es la perspectiva asociada con esta tierra... y me doy cuenta, primero, que he elegido y apreciado cada aspecto de eso que veo; y, segundo, que cada aspecto de lo que veo está ofreciéndome la bendición de Dios, y mi plenitud como Hijo de Dios... entonces, lo que yo siento es necesariamente amor.

De nuevo escúchame bien. En la medida en que miras el mundo de la ilusión, el mundo de la separación, y ves ahí aspectos de tu Ser Uno que consideras indeseables, o que consideras deseables..., lo que estás viendo es tus propios valores. Y aquellos valores te harán desear conseguir para ti mismo ciertos aspectos que ves; así como también te harán querer separar de ti ciertos aspectos que considero indeseables. Y siempre, con cualquier deseo de estar separado, estás repudiando el hecho de que lo que estás viendo es parte de tu Ser Uno.

Ahora, te hablaré de nuevo del amor. El amor no hace juicios. El amor no compara. El amor no está basado en valores. El amor simplemente ES. El amor no clasifica las experiencias en categorías de buenas y malas, deseables o indeseables, libre o aprisionada. El amor simplemente ES.

A medida que te liberas a ti mismo de tus valores, de tus clasificaciones, serás libre para abrirte a todos los aspectos de esta vida que has creado para ti mismo. Y entonces, al fin, verás que todo ello es hermoso. Porque todo ello es experiencia. Y todo ello son lecciones que Dios quiere que aprenda (L193). En todas las cosas, si tú perdonas, si las liberas de tus valores, verás distinto.

Tu gratitud es entonces tu reconocimiento, en tu propio ser, de que TODO ES TU PROPIO REGALO HACIA TU SER. Tu gratitud, entonces, es el reconocimiento, dentro de tu ser, de que ya lo tienes TODO. Tu gratitud, entonces, es tu reconocimiento, dentro de este mundo de ilusión, de que cada ser ES tu Ser Uno. Y, como cada ser, incluyendo tu Ser, lo tiene todo... entonces... no hay nada que puedas, pudieras o quisieras apartar de tu hermano.

En este mundo de ilusión, la gratitud va hacia tu hermano debido a que él se ajusta lo bastante —en las percepciones de tu mente— a aquello que tú necesitas que él sea. Pero nunca olvides que sois lo mismo.

En el amor no hay valores ni juicios. El amor simplemente ES. En tu amor, sabes que todo lo que percibes es de tu Ser, que nada te pueden hacer o te pueden dar o quitar. En tu gratitud sabes que cada regalo que pareces dar es, finalmente, dado a tu Ser.

No importa en este mundo de ilusión, si alguien considera tener que decirte gracias. Porque se trata solamente de una ilusión. Y no hay nada en este mundo que tenga algún efecto en la realidad de tu Ser Uno. Por tanto, no hay nada en este mundo que pudieras querer, incluyendo un “gracias”. Porque todo ello, en verdad, ya lo has recibido dentro de tu Ser.

Tu amor ofrecerá libertad a todos tus hermanos. Entonces encontrarás la liberación de ti mismo. Tu gratitud se extenderá a cada aspecto del mundo que ves. Y tu gratitud te completa como Hijo de Dios.

Y cuando extiendas esa gratitud, tu perdón sencillamente sucederá. Verás toda la vida de forma diferente. Verás una luz y un amor brillando dentro de todo lo que ves. Entonces te darás cuenta, inmediatamente, de que la misma luz está brillando de vuelta e iluminando tu propia alma.

Entonces sonreirás y sabrás esto dentro de ti: quiero dar todo a todos, en gratitud, porque todo

es mío.

Bendiciones para todos. Eso es todo por hoy.

Perdón (III) [lecciones 218 a 224]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

Has llegado hasta lo que he etiquetado como parte II del Libro de Ejercicios. Hay un cambio importante, que casi seguramente deseas realizar en tu práctica y en tu aprendizaje. Hemos hablado de ir más allá de tu forma de pensar, y de ir más allá de tus palabras (35). En verdad, mientras más hagas eso, mejor será tu aprendizaje y más rápido será tu progreso, y más fuerte será la vivencia de tu Espíritu.

Cuando digo ir más allá de tu forma de pensar, más allá de las palabras, estoy significando diferentes cosas. Como he dicho tan a menudo, tus pensamientos no son la medida de tu realidad. Más bien, tus pensamientos son verdaderamente una distorsión que te confunde y te lleva fuera de lo que es tu realidad, que es el Hijo de Dios. Así que ir más allá de tu pensamiento te permite no pensar ni analizar, esto es, liberarte de los obstáculos que te separan de la realidad de lo que eres.

En segundo lugar, en tu realidad como Espíritu, en la realidad de que tú no eres un cuerpo, en la verdad que dice que tú eres libre, encontrarás que la realidad de lo que eres se encuentra en tu EXPERIENCIA y en tus SENTIMIENTOS, no en tus pensamientos.

Durante muchas semanas hemos hablado de pensamientos y de entrenamiento mental. Así, si ahora necesitas otra etiqueta, podrías decir que ahora vas a cambiar a un entrenamiento en SENTIR. Así que de ahora en adelante, cuando practiques, cuando pases tu tiempo en silencio con tu Ser Uno, con el Espíritu Santo, en la Presencia de Dios, no te olvides de tener constantemente como meta los sentimientos y las experiencias, y no los pensamientos.

En verdad, si te ves diciendo para ti mismo palabras que representan pensamientos, mientras que en tu consciencia estás sintiendo algo diferente, comprende que la realidad, la creación, está en tus sentimientos. Así, haz este cambio lo mejor que puedas. Nunca pierdas de vista el hecho de que lo importante no está en tus pensamientos, sino en tu experiencia y en tus sentimientos. Si al practicar te encuentras sintiendo algo que no es alegría, que no es paz, trata de quedarte en silencio y deja que los obstáculos y las barreras se disuelvan. Porque entonces la realidad entrará. Te aseguro que esto OCURRIRÁ.

Esto al principio te parecerá más difícil, en tanto hayas elegido creer en el tiempo. Pero, el poder de tu Espíritu que elige creer en el tiempo, también elige que tú aprendas en el tiempo.

Así que, aunque en realidad solo necesitas un instante..., tu creencia en el tiempo te bendice con la creencia en la perseverancia. Así, cuando elijas el tiempo, elige también la perseverancia, y

serás en verdad recompensado.

Cuando encuentres que tus sentimientos no son acordes con la alegría, la paz y la certeza de Dios, simplemente trata de quedarte en calma y deja que otros sentimientos, que SEAN de Dios, reemplacen los que tú tenías. Persevera, y esto OCURRIRÁ. Pero nunca pierdas de vista el hecho de que tienes dentro de ti la total capacidad de permitir que todo eso suceda en un solo instante, si tú lo eliges.

Hoy deseo hablarte de nuevo sobre el perdón. Hemos hablado del perdón como si fuera muchas cosas. Te hablaré de nuevo del perdón, tratando de ayudarte en el desplazamiento desde tu pensamiento hacia tus sentimientos. Te he dicho que el perdón nunca es perdonar a alguien por lo que él aparentemente te ha hecho a ti. Te he dicho que el perdón es la comprensión de que, en verdad, no hay nada que valorar aquí en este mundo. Te he dicho que el perdón no es nada más que tu comprensión de que no hay nada en este mundo, sea lo que fuere, que tenga algo que ver con lo que tú realmente eres, como Hijo de Dios.

Te dije que el perdón es tu liberación de todos los valores que tienes aquí. También te dije que tu valorar es, definitivamente, lo que crea tu sentido de identidad, que son tus creencias acerca de lo que tú eres. Así, tu perdón también acompaña a la comprensión de que las construcciones y los pensamientos que has diseñado acerca de lo que tú eres no son de Dios, y definitivamente no existen.

Tu perdón te llevará a un lugar donde te darás cuenta de que tú, yo y tus hermanos son solo el Ser Uno. Te he hablado de la separación y de cómo es que tu perdón es la liberación de toda creencia en la separación misma, o más aún, la comprensión de que la separación no existe ni puede existir.

Hoy te hablo de nuevo del perdón, porque tu meta es ir más allá de tu pensamiento, más allá de tu entrenamiento mental, hacia tus sentimientos. Si en realidad ocurre que nada fuera de ti puede hacerte daño, jamás, entonces tú eres verdaderamente invulnerable, y DEBES necesariamente SER el creador de cada aspecto de tu vida. Entonces, cuando digo que el perdón es tu única función aquí (36), para comprender la verdad de estas palabras en gran medida bastaría con sentir eso en el nivel de la experiencia y del sentimiento.

Sé consciente de lo que esto quiere decir; simplemente que, siempre, automáticamente... como una segunda naturaleza, sin parar... podrías darte cuenta total y abiertamente de que cada evento, cada circunstancia, cada relación, cada suceso en tu vida... es simple y totalmente tu propia elección y tu propia creación. Ahora, imagina como sería tu vida si SINTIERAS que esto es realmente así. Imagina que, en la más mínima circunstancia de tu vida, tu respuesta siempre fuera, “SÉ que he creado esto”. Si estuvieras confundido podrías decir: “¿Por qué lo elegí?” Pero nunca dudarías que fuera algo de tu propia creación. Imagínate como si ya HUBIERAS SENTIDO que esto es realmente así.

Entonces ciertas cosas no podrían ni entrar en tu mente. La más importante de ellas sería la ira. En tanto que tus sentimientos se dan cuenta de que todo es de tu propia ELECCIÓN, entonces la ira hacia otro o hacia alguna circunstancia NO PUEDE ni EXISTIR. Así, incluso el concepto

de que el perdón no es perdonarle a alguien lo que te ha hecho, se hace un concepto sin significado. Así, puedes ver, que en la realidad de lo que tú eres, el mismo perdón es una ilusión, y pasará.

Entonces, en tu práctica y en tu aprendizaje, mientras sigas usando tu mente y tus pensamientos por un tiempo, trata siempre de hacer una pausa hasta que primero puedas pensar, y después SENTIR, dentro de ti mismo, que tú eres el creador de tu propia vida, y que toda gratitud es hacia ti mismo. Trata de SENTIR profundamente adentro que cualquier hermano, cualquier circunstancia de tu vida, está allí simplemente porque tú lo pediste para completarte y completar eso que elegiste experimentar.

Así es que tu gratitud solo va hacia ti mismo. Por tanto, la única respuesta para cualquiera de tus hermanos es de gratitud por estar en la circunstancia que TÚ pediste y elegiste. Siempre haz esto si quieres aprender el perdón. Siempre hazlo lo mejor que puedas para poder interpretar cada circunstancia como algo que elegiste. Si sientes una amenaza de miedo, si sientes la presencia de ira, detente y quédate en calma; y en tu silencio, di para ti mismo: "Yo soy el santo Hijo de Dios. No hay nada que me pueda suceder sin que yo lo haya elegido. Y extenderé mi gratitud a lo que percibo como mi mundo por ayudarme a ser libre de elegir eso que yo quiero".

En la medida en que elijas necesitar más entrenamiento mental, y la mayoría de ustedes elige esto, entonces utiliza este concepto muchas veces por día. Haz una pausa, inicialmente muchas veces por día, porque, en los pocos segundos que se toma la pausa, te liberas de este mundo y del valor que le has puesto, y en esos pocos segundos, repetidos una y otra vez, ganarás semanas, meses y años, en el progreso hacia la paz y al conocimiento de tu realidad como Hijo de Dios.

La segunda cosa que te sugiero, de nuevo se relaciona con tu valorar. En cualquier momento en que te encuentres eligiendo conflicto e incertidumbre, se trata de tu propio miedo, y tu miedo es siempre miedo a tu propia muerte. Siempre tu miedo es por la pérdida de algo que has valorado aquí, en este mundo. Y de nuevo el perdón es tu única función aquí. Cuando te sientas molesto o con dolor, reconoce que lo que estás sintiendo es miedo. Y reconoce, como te he dicho antes, que has elegido tú mismo ese miedo.

Reconoce que lo has elegido a través de tu valorar. Y en tu perdón, haz una pausa y haz lo que puedas para estar en calma. Porque en calma vendrá tu Ser Uno, vendrá la Voz de Dios. Y en tu calma, te darás cuenta de qué es lo que has valorado, y que te está provocando dolor. Y con amor en tu corazón podrás dejar ir tu valor, y moverte hacia la alegría, sin miedo.

Te aconsejo de nuevo que de ahora en adelante dejes que tu meta sea lo que SIENTAS, y no lo que piensas. Cuando haces pausa, en tu momento de silencio, sé consciente siempre del sentimiento. Cuando el sentimiento de paz venga, foméntalo, refuérzalo y regresa a él cuantas veces puedas, para que pueda hacerse más y más fuerte dentro de tu mente. Y, cuando encuentres esa certeza insinuándose en tu Ser, la que te dice que en verdad tú has creado tu propia existencia, entonces, hazlo lo mejor que puedas para regresar a ese sentimiento una y otra vez, y tan a menudo como puedas, para que así pueda crecer y progresar en tu Espíritu.

Y pronto ya no necesitarás palabras. Porque el sentimiento estará allí en tu silencio y con él

vendrá la Voz que habla por Dios. Y cuando, en un momento, te encuentres a ti mismo en paz, comprende que has entendido que no hay nada que valorar en este mundo; que no hay nada en este mundo que pueda afectar lo que eres como Espíritu, y como Hijo de Dios. Y cuando ese sentimiento llegue, haz una pausa tan a menudo como puedas para dejar que ese sentimiento crezca y progrese dentro de tu reconocimiento. Y a medida en que haces pausas más y más a menudo, y SIENTAS la paz de Dios dentro de ti, crecerás en la plena comprensión de lo que tú eres —y en realidad, mucho más rápido de lo que piensas.

Ahora te diriges hacia una nueva fase en tu aprendizaje. Cuando lo hagas, entusiásmate por estar trabajando con tus sentimientos, que no son nuevos, pero que sí deben ser enfatizados más y más a lo largo del camino hacia la paz, y hacia la comprensión de lo que tú eres, que es el Hijo de Dios. A nivel de tus sentimientos, nunca dejes de hacer una pausa para decir estas palabras y sentir su realidad creciendo dentro de ti: No soy un cuerpo. Soy libre. Pues aún soy tal como Dios me creó (L201).

Bendiciones para todos. Eso es todo por hoy.

Salvación [lecciones 225 a 231]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

Recuerda en esta segunda parte de tu año de aprendizaje que, de alguna manera, hemos cambiado. Al principio hablamos de un curso en entrenamiento mental. Luego te dije que ahora podemos hablar de un curso de entrenamiento en sentimientos. Porque la realidad de lo que experimentas, y de lo que tú eres, no es tu pensamiento; en verdad, la realidad está más allá de tu pensamiento, y es lo que tú EXPERIMENTAS.

Verdaderamente, eso que tú eres, como co-creador con Dios, como el Hijo de Dios, está incluso más allá de lo que llamas sentimientos. Así, si consigues, en alguna parte profunda adentro de ti, darte cuenta de que incluso los sentimientos no son todo el asunto, comprende que así estás sintiendo la verdad.

Sin embargo, mientras que andas por esta tierra, no puedes ir al ámbito del conocimiento. Así, será suficiente por ahora darte cuenta que tu pensamiento no es la respuesta, sino en verdad el problema, y la fuente del problema. Tus sentimientos están mucho más cerca de tu realidad. Hoy te hablaré de la salvación. La cuestión, en tu libro de ejercicios, dice, "¿Qué es la salvación?" (38). Y, de nuevo, cuando leas estas palabras, trata de no leerlas con tu pensamiento. Mas bien, déjalas que se conviertan en experiencia, y siente su significado. Escúchame bien. La salvación ni siquiera es necesaria. La salvación no existe en el Reino de Dios. Esto es verdadero en el mismo sentido que el perdón no es necesario. Y el perdón tampoco existe en el Reino de Dios.

Tú eres AHORA, en este instante, el perfecto Hijo de Dios. No hay nada que puedas hacer para cambiar eso. V erdaderamente, puedes imaginar toda forma de complicación, así como has imaginado este mundo entero. Y en tu imaginación puedes incluso creer que es verdadero. Pero

no tiene efectos, sea lo que fuere, en lo que tú eres.

Trata, si puedes, de dejar fluir los sentimientos a través de tu ser. Tu eres perfecto. Eres absolutamente amado. Estás totalmente libre de pecado y de culpa, has estado siempre libre de ellos, y no importa durante cuánto rato elijas imaginar que el tiempo existe. Eres completo. Eres todo. Y no puedes cambiar eso.

Se te ha dado todo el poder dentro del universo como co-creador con Dios. Pero hay un poder que NO tienes, y es el poder de cambiar lo que verdaderamente eres. Este mundo es un reflejo del poder de lo que tú puedes imaginar. En verdad, frecuentemente, usualmente, el mundo te parece muy real. Eso es solo un reflejo del poder de tu imaginación. Pero tu imaginación no puede cambiar la verdad de lo que tú eres.

Entonces, ¿qué es tu salvación? Tu salvación es liberarte de las vanas fantasías que tienes y que piensan en este mundo como algo real; o de las vanas fantasías que te dicen que alguna vez has podido estar separado de Dios, o que has podido estar dividido dentro de tu ser y albergar conflicto; o que pudiste pecar alguna vez, o tener algún motivo para sentir culpa. Liberarte de tus vanas fantasías es, en verdad, tu salvación.

¿Qué pasa al hablar de salvación? Tradicionalmente crees que significa que necesitas ser salvado DE algo. Pero de lo que necesitas ser salvado es de tus vanas fantasías. ¿Y qué se necesita para ser salvado de eso que has imaginado, pero que no es real? Lo que se necesita para ser salvado de tu imaginación es solo esto, escúchame bien: tu salvación requiere solo un instante, en el cual tú, plenamente, totalmente, EXPERIMENTAS, en el nivel de los sentimientos, más allá de tus pensamientos y palabras, la verdad acerca de lo que son todas esas vanas fantasías.

En ese instante, cuando dentro de tu ser llegue una certeza, un conocimiento, de que en verdad tú ERES Espíritu, ERES libre, y que verdaderamente es una ilusión todo este mundo y todo eso que tu has imaginado... en ese instante... serás libre. Y nunca verás de nuevo este mundo con los mismos ojos.

La salvación es muy interesante cuando eliges PENSAR acerca de ella. Porque la salvación no requiere que HAGAS nada. La salvación no es algo que se pueda alcanzar. La salvación NO es una tarea difícil, ni una lucha, ni conlleva lágrimas ni fatiga. La salvación SOLO requiere que dejes ir las fantasías.

Ahora, escúchame muy bien. No pienses que podrás soltar las fantasías gracias a tu lucha y tu esfuerzo. Porque, en tu esfuerzo y en tu lucha, reforzarás la imaginaria realidad de tu ilusión. En una frase, entonces, para alcanzar la salvación simplemente haz esto: relaja tu mente; libera tus pensamientos y déjalos ir. Y eso es todo, VERDADERAMENTE, ESO ES TODO. Relaja tu mente. Libera tus pensamientos. Y déjalos ir.

Durante muchas semanas te he hablado de tus valores y de tu valorar. En verdad, es el hecho de valorar esta ilusión... las vanas fantasías que llamas este mundo, tu vida y tu yo... es el hecho de valorar todo esto... lo que te aparta de relajar tu mente, liberar tus pensamientos y dejarlos ir.
Es tu valorar lo que te dice, en tu pensamiento, que, si los dejas ir, seguramente morirás. Te

aseguro, hoy, como te dije dos mil años atrás, que el que pierda su vida, la encontrará. Y esto es exactamente lo que quiero decir.

Dejar ir tus pensamientos, relajar tu mente, relajar tu ser total, es simplemente darte cuenta que nada de ello tiene efectos sobre lo que tú realmente eres como el Hijo de Dios.

Y , cuando HA Y AS relajado tu mente, entonces, ¿qué debes hacer para alcanzar la salvación? La respuesta es esta: ABSOLUTAMENTE NADA. Porque tu salvación no es algo que pueda conseguirse. Ya es tuya. Y tu única tarea es soltar todo, en el único instante que se requiere, para que esa certeza pueda surgir de dentro de tu ser. Y entonces, tu reconocimiento, más allá del nivel de tu pensamiento, tu reconocimiento de lo que eres como el Hijo de Dios, como co-creador de Todo Lo Que Es, surgirá de dentro de tu ser con tal poder... que ya nunca serás el mismo; puesto que serás libre.

He dicho a menudo, en el texto, que para poder llegar a eso, todo lo que se te pide es estar levemente dispuesto. V erdaderamente, no necesitas hacer nada. Y la razón de esto es la siguiente: tu verdadera naturaleza ES; no puedes cambiarla; ni siquiera puedes hacerla a un lado; lo que puedes hacer es usar tu poder para imaginar que eres algo diferente.

Cuando dejes ir los valores que te dicen que tu pensamiento y tu imaginación son reales... cuando dejes ir esos valores, aunque sea por un instante, entonces, automáticamente, sin esfuerzo, el recuerdo de tu verdadera naturaleza estará allí. Y no es que el recuerdo regrese, puesto que ya está allí; solo tu imaginación lo esconde de ti.

En verdad, la clave para tu salvación es no hacer nada. La clave para tu salvación es dejar ir. La clave para tu salvación es sentir dentro de tu ser esto, “no soy un cuerpo; soy libre; pues aún soy tal como Dios me creó” (L201). En tu pensamiento regresa siempre a esas palabras. Y, cuando lo hagas, trata siempre de ir más allá de ellas, hacia los sentimientos, hacia el reconocimiento de lo que tú eres y de lo que ello significa.

Tú no puedes darle estructura. No puedes hacer que pase. La clave, por extraño que parezca, es permitirte enfocar tu mente, y así, sin pensamientos que te distraigan, decir solo esto: “no soy un cuerpo; soy libre; pues aún soy tal como Dios me creó” (L201).

Y entonces, hazlo lo mejor que puedas para poder relajar tu mente, tu pensamiento... y dejar ir incluso esas mismas palabras, soltando todos los pensamientos buenos o malos que hayas tenido. Dejando ir todos los pensamientos correctos o equivocados que tienes. Dejando ir incluso todo lo que has aprendido en este curso de milagros. Dejando ir y quedándote alerta, adentro. Y en ese silencio vendrá rápidamente hacia a ti, dentro de ti y a través de ti, un poderoso viento que será el aliento de Dios, pero solo será tu propia conciencia de lo que tú eres, como el Hijo de Dios, nada más que tu reconocimiento, en ese instante, de que en verdad es eso lo que has sido siempre, y es eso lo que siempre serás.

En ese instante, cuando relajes y aquietes tu mente, en ese instante será tu libertad y tu salvación. Y comprenderás que, sea lo que fuere, no te representó ningún esfuerzo, sino solo el dejar ir todo lo que valorabas.

Bendiciones para todos. Eso es todo por hoy.

El Reino de Dios [lecciones 232 a 238]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

Hoy te hablaré del Reino de Dios. Definitivamente, eso es todo de lo que hablamos. Porque el Reino de Dios es la meta, el resultado final, el estado hacia el cual te diriges cuando avanzas a través de tu viaje en esta tierra.

Pero, lo más importante, y que hemos dicho de diferentes maneras y que nunca será suficientemente enfatizado, es que el Reino de Dios simplemente ES. El Reino de Dios no es un estado al cual tú vas. El Reino de Dios no es algo que algún día alcanzarás. El Reino de Dios, más bien, es tu estado natural. Porque fuiste creado parte de ese Reino. Y la voluntad de Dios exige que nunca lo abandones. Y sobre eso no tienes elección.

El Reino de Dios ES lo que tú eres. Y tu existencia, en realidad, es una expresión de ese Reino. Realmente... ¿qué es el Reino de Dios? Definitivamente el Reino de Dios no puede ser definido, no puede ser conocido por ti en esta tierra, no puede ser totalmente experimentado, mientras aún vivas en forma humana. Sin embargo no te desalientes por ese hecho. Simplemente comprende que son solo las limitaciones de esta humanidad que compartes, lo que hace imposible para ti, experimentar totalmente el Reino de Dios aquí. Te hablaré ahora, en palabras, de manera que con ellas puedas experimentar eso que es próximo al Reino de Dios.

EN UNA SOLA PALABRA, EL REINO DE DIOS ES LIBERTAD. El Reino de Dios es libertad en un sentido tan amplio, tan sin ataduras y sin obstáculos, que aquellos que andan por esta tierra no pueden comprenderla plenamente. Y de nuevo, no te descorazones. Porque en esta tierra la libertad es un estado al que puedes acercarte y encontrarlo. Y tu libertad será tu paz y tu alegría, mientras elijas estar aquí.

El Reino de Dios es libertad. El Reino de Dios es Amor. Y como he dicho, muchas veces antes, el Amor es, en verdad, libertad —y realmente nada más.

¿Qué es la libertad de la cual hablo? La libertad, que es la esencia, la marca de pureza del Reino de Dios, es tu poder creativo, dado a ti por Dios. Esa libertad es el poder creativo que te permite ser y experimentar todo lo que puedas imaginar.

En el Reino de Dios, por supuesto, no hay tiempo. Pero tú en esta tierra, todavía piensas en términos de tiempo. Así, esta libertad de la cual hablo es tu libertad de creación, para hacer y experimentar cualquier cosa que desees, en cualquier momento que desees experimentarlo, mientras elijas hacer eso, en este mundo de tiempo.

El Reino de Dios es libertad en un sentido que es absoluto. Si Dios te hubiera creado con restricciones, y también a semejanza de sí mismo, entonces, Dios Mismo, sería limitado y no

sería libre. Te aseguro que este no es el caso, y que esto no ha pasado. Dios te creó como Él Mismo, libre y sin ataduras. Tal es tu libertad, y en el sentido de tu tiempo, lo será así por siempre. Sobre eso no tienes elección.

En realidad, te aseguro que en el Reino de Dios todo lo que experimentes siempre es la expresión de tu capacidad creativa, manifestándose a sí misma con cualquier cosa que desees imaginar. Y eso es exactamente lo que encuentras representado en tu vida aquí, en esta tierra, o en tantas más vidas como imagines que has elegido vivir en esta tierra. Cada una de ellas, cada momento que experimentas, es la expresión absoluta y completa, en una forma elegida por ti, del poder creativo dado a ti por Dios. Es por eso que te he dicho muchas veces antes que nada puede sucederte en tu vida que no sea completa y totalmente tu propia elección.

Debido a que tú ERES el Reino de Dios, nada puede ser nunca parte de tu experiencia a menos que tú, con tu poder creativo, en primer lugar, imagines que eso es así, y, en segundo lugar, elijas experimentarlo. Verdaderamente, este viaje, en tu tierra, con toda su lucha, dolor, sufrimiento y miseria... todo eso... es lo que tú has imaginado y elegido experimentar. Y, en parte, con un buen motivo. Dios en su propia libertad te creó libre. Tu eres espíritu, sin ataduras, libre, más libre que el viento, capaz de ser y experimentar cualquier cosa que desees. Y toda la Creación comparte contigo, con deleite, cualquier cosa que desees imaginar y experimentar.

Entonces... ¿de qué trata esta tierra? Esta tierra y todos sus afanes son el resultado de ti mismo, en tu libertad, imaginando como sería estar separado del resto del universo, del resto de la Creación. Así, todos los que habéis venido aquí estáis jugando a eso, en vuestra Unidad. Y vuestra creatividad es tan real y tan efectiva, que aquellos que están aquí, la mayoría, verdaderamente creen que esta experiencia es real.

En verdad, te aseguro que te reirás conmigo cuando veas la verdad de esta ilusión. Y con una sonrisa serás libre.

¿Cómo es que algunos de ustedes eligen estar en este mundo de miseria, esfuerzo, miedo y muerte? Si eres, en verdad, libre, ¿por qué haces esto? La respuesta la obtenemos, una vez más, de tus valores. Recuerda que cuando valoras algo, crees que su presencia en tu vida es necesaria para poder ser feliz, estar en paz, e incluso para tu existencia. Y cuando crees eso dentro de tu ser, le has dado una realidad imaginaria a aquello que crees necesitar. Pero también has creado miedo y tu propia muerte.

¿Alguna vez has pensado lo que es realmente este miedo? Porque he dicho que hay solo dos emociones, amor y miedo. Y he dicho que el amor es libertad. Entonces ¿qué es el miedo realmente? MIEDO ES EL SENTIMIENTO QUE TU TIENES CUANDO ANTICIPAS LA PÉRDIDA DE ALGO QUE V ALORAS. ¿Cómo puede uno liberarse del miedo? Es simple, ¿o no?: liberándose de su valorar. Eso es todo. Deja ir tus valores, todo lo que estimas que es necesario para poder SER. Deja ir esos valores, y serás libre. Y cuando lo hagas, extenderás tus alas y volarás hacia un mundo de amor, hacia el Reino de Dios.

Quizá sientas que es muy difícil imaginarte amando sin valorar. En verdad, aquellos que están en este mundo pueden encontrar muy difícil imaginarse amando sin valorar. Pero te aseguro que

en el Reino de Dios no es posible amar y valorar al mismo tiempo. Cuando valoras algo, cualquier cosa, tienes un sentido de NECESITAR cualquier cosa que ello sea. Tienes ese sentido de necesitar que algo SEA cierta cosa..., o que algo SEA de una cierta manera... para que TÚ puedas ser lo que tú deseas ser. Por tanto, te limitas y te colocas en una prisión.

De tal modo, siempre que quieres que otro ser u otra circunstancia SEAN de una cierta manera, la cual TÚ defines, entonces, estás queriendo negarle la libertad a esa persona, o a esa circunstancia. Y, cuando le niegas la libertad a otro, estás diciendo esto dentro de tu alma... “NO DESEO QUE SEAS LIBRE”, “ni deseo, YO MISMO, ser libre.” Pero imagina que Dios Mismo, cuando Él te hizo Su Hijo y co-creador de Todo Lo Que Es... imagina que Él dijera... “Yo te creé a ti el Hijo de Dios..., EXCEPTO PARA...”. Y entonces pusiera restricciones a lo que podrías hacer o ser. Así, tú ya no serías libre, Y TAMPOCO LO SERÍA DIOS MISMO. Dios, en Su sabiduría, sabía esto, y te hizo libre.

Todavía eres libre de imaginarte esta tierra por entero... tan real... que pareces venir aquí y luchar con toda su existencia. Pero, en realidad, no puedes cambiar lo que tú eres, aunque sí ERES libre de IMAGINAR cualquier cosa que desees SER. Tal es la libertad que Dios te ha dado.

Y, te pregunto ahora, ¿tus hermanos merecen algo menos de lo que Dios te ha dado a ti? Cuando tú valoras, estás diciendo, definitivamente, a otro ser o circunstancia, “yo quiero que tú seas libre, EXCEPTO PARA...”. Entonces, pones los límites. Y luego colocas los barrotes de la prisión. Y, mientras más larga es la lista de los “EXCEPTO PARA...”, menor es el amor que puedes conocer.

La única forma, la ÚNICA forma, en que puedes conocer y experimentar el amor verdadero, es conocer y experimentar la libertad real. Y la única manera en que puedes experimentar la verdadera libertad es dando una absoluta libertad a todos los seres, SIN EXCEPCIONES. Y la única manera en que tú puedes amar así, es no valorando.

El Reino de Dios, es en verdad, parecido al tiempo de juego de los niños pequeños. Porque estos niños crean con su imaginación cualquier cosa que deseen imaginar; no se atan a esas cosas, no lloran cuando las imágenes pasan; simplemente las dejan ir, y se mueven hacia otras fantasías. Y esta es la meta de Dios para todos y cada uno de ustedes.

¿Cómo es que puedes llegar a sentirte confortable y libre amando sin valorar? La respuesta es esta, y escúchame bien porque esto es lo que necesitas saber, dentro de tu ser: como Hijo de Dios, como co- creador con Dios, SIEMPRE experimentas, en cada momento, EXACTAMENTE lo que tú eliges experimentar. Y cualquier cosa que imagines SERÁ lo que tú experimentes. Y toda la Creación lo celebrará contigo.

Intenta ahora, por un momento, ir más allá de tus pensamientos hacia la experiencia. Trata de sentir como sería ser tan libre que tú SUPIERAS que en CUALQUIER instante de tu tiempo podrías experimentar EXACTAMENTE lo que eligieras experimentar, sin limitaciones ni restricciones. ¿Cuál sería entonces el propósito de valorar algo? Puesto que valorar DEBE estar asociado al miedo, a tu miedo a que algo deje de existir.

Entonces, trata de darte cuenta dentro de tu ser como sería saber que, si tuviste una experiencia particular que te gusta..., eres libre de experimentarla, re-experimentarla... y volver a experimentarla..., tantas veces como tu desees... y exactamente la misma experiencia. Y nada en toda la Creación puede detenerte de hacer esto, o te lo puede quitar.

Todo lo que experimentas viene de dentro de ti. No hay circunstancia externa a ti que pueda controlar lo que haces o sientes; y ESTO es lo que te hace libre.

Entonces, trata de imaginar dentro de tu ser la confianza, la libertad que sentirías al saber que cada instante eres libre de experimentar exactamente lo que elijas. Si has tenido una experiencia de amor, como tú lo llamas..., la cual deseas re-experimentar, lo puedes hacer en cualquier momento. Y nada puede detenerte de tener esa experiencia. Nada, excepto tu valorar y tu miedo. Incluso ocurre así con las experiencias en este mundo, en este plano físico: que eres libre de experimentarlas y re-experimentarlas tantas veces como tú quieras. Y nada te puede detener, excepto tus valores y el miedo que les sigue.

Ahora viene un comentario importante: en tu valorar y el temor subsiguiente, siempre insistes en la FORMA. En el mundo del Espíritu, la forma no existe, solo el CONTENIDO. Pero tú, en este mundo, cuando experimentas lo que llamas amor físico, siempre pareces creer que ese amor se perdería a menos que la FORMA se mantenga por la presencia de ciertos cuerpos —los que tú has elegido. Nada está más lejos de la verdad para que eso sea necesario.

Porque la esencia es el sentimiento y la experiencia. Y en la medida en que tú desees experimentar amor, de la manera que elijas, puedes experimentarlo en tanto te liberes de los valores que exigen esa determinada forma que tú eliges.

Así, como decíamos... toma tus pensamientos, relájate y déjalos ir. Porque cuando los dejas ir, dejas ir tu deseo y exigencia de una forma especifica, así como los valores que acompañan a este deseo. Y luego el universo entero, en toda su Unidad, se apresurará a llenar tu ser con todo aquello que tú deseas experimentar, o con cualquier cosa que puedas imaginar.

Entonces, ¿qué es el Reino de Dios? Es tu estado natural. Es lo que eres. Es tu libertad, sin ataduras y sin trabas, para experimentar cualquier cosa que puedas imaginar, en cualquier momento y tanto como tú quieras.

Y, la vía de entrada a través de la cual llegas al Reino de Dios, cosa esta que puedes realizar en un instante sí así lo eliges... es la vía en la cual te desprendes de tus valores y el miedo que viene con ellos.

Puesto que lo que ocurre entonces es que pasas a un mundo de libertad y a un mundo de amor verdadero, en el cual darás absoluta libertad a cada ser y circunstancia en tu vida. Por tanto, experimentarás para ti mismo esa misma absoluta libertad. Y , sin tus valores, el universo por completo, con gran amor, se apresurará a llenar tu ser con cualquier cosa que desees.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El mundo [lecciones 239 a 245]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

Hoy les hablaré del mundo, no del Reino de Dios, sino de este mundo, de esta tierra, de este mundo físico, de este sistema solar, su universo, sus estrellas, sus galaxias.

El mundo no es verdadero. No hay una sola cosa en este mundo físico que sea verdadera. Escúchame bien. No te engañes por este hecho. El mundo no es, ni puede ser nunca, un reflejo preciso de lo que tú eres, como Hijo de Dios.

Por tanto, como hemos dicho, el mundo es una percepción falsa. La percepción misma es tu reconocimiento [*awareness*], basado en tu pensamiento. La percepción verdadera NO es del Reino de Dios. La verdadera percepción ES posible cuando andas por esta tierra. Sin embargo, en la medida en que pienses que algún aspecto de este mundo físico es real, estás eligiendo ser víctima de tu percepción falsa.

Es muy fácil para aquellos que leen el curso de milagros, o para aquellos que escuchan mis palabras, sentir que lo que acabo de decir es negativo. Sin embargo, lo que acabo de decir, es la llave que abrirá la puerta de tu libertad y la puerta del Reino de Dios.

Recuerda, como he estado diciendo por muchas semanas, que tu pensamiento te conduce a tus conceptos de lo que eres y de quien eres. Por tanto, valoras esos conceptos. Y creas una imagen de lo que eres, que no es nada más que un reflejo de esos valores. Y que necesariamente incluye miedo a la muerte.

Todos esos valores son producto del mundo. Aparte de este mundo, te aseguro, no hay pensamiento, ni hay conceptos basados en pensamientos sobre quién eres. No hay nada que valorar. Porque ni siquiera surge la cuestión. Tú, la esencia, el Hijo de Dios, no cambia, no teme y no puede morir. Por lo tanto no hay nada que valorar. Nunca hay nada que puedas necesitar.

Entonces, ¿qué es este mundo? Verdaderamente, este mundo es un reflejo del pensamiento de que el Hijo de Dios podría estar separado de él mismo y por tanto de Dios. De aquí se deriva que nada en él sea verdadero. Tú eres el Hijo de Dios. Tú eres Espíritu. Tú eres Uno con tu Ser, dentro de todos los otros aspectos del Espíritu, y Uno con Dios. No hay nada que pueda cambiar eso. Sobre eso no tienes elección. Así, todo el pensamiento que dice que podrías estar separado, que podrías aislar tu Ser, aunque fuera por un momento... todo eso no es nada más vanas imaginaciones. Ni una sola cosa en este mundo es verdadera. Escúchame bien.

Entonces, ¿uno odia al mundo? La respuesta, como conversaremos contigo ahora, es no, en verdad. No hay nada en toda la creación que deba ser odiado o despreciado. Porque todo, incluso las fantasías, es reflejo de la libertad del Hijo de Dios. Así, en tanto que tú o todos ustedes, como Uno, han imaginado este mundo, literalmente lo han creado hasta la última hoja de hierba, hasta el último cabello de tu cabeza, hasta la última estrella en el sitio más lejano del

universo..., todo lo cual refleja tu pensamiento, tus propias percepciones y tu propio valorar.

Dios se regocija en tu libertad y en tu creatividad. Dios te hizo libre. Y libre serás siempre. Serás libre mucho más allá de que la palabra “siempre” y el tiempo al cual se refiere esta, ya hayan pasado. Lo único que puede existir es tu libertad total. Y el universo mismo canta de alegría a la expresión de tu libertad y de tu creatividad. Así te digo, El Universo se regocija de lo que has creado aquí, por falso que ello sea, aun cuando solo sea una imaginación vana.
Si pudieras mirar a Dios a la cara y decirle “¿te importaría si juego con mi imaginación vana?” Dios Mismo te miraría a los ojos y te diría, “Hijo mío, tu eres libre. Nunca, nada ni nadie, puede violar o quitarte tu libertad.”

Entonces, ¿qué hay del mundo? ¿Cuántos pueden andar por este mundo en el reconocimiento de su total libertad? ¿Cuántos pueden andar por este mundo sin ningún pensamiento, cualquiera que fuere, acerca de los que otros piensan de ustedes... o sobre cómo pueden representar esa forma de pensar? ¿Cuántos pueden andar por este mundo, como lo sugerí hace dos mil años, sin pensamiento acerca del mañana... sabiendo que tendrás ropa y alimento, igual que los lirios del campo? ¿Cuántos pueden andar por este mundo viviendo cada instante nada más que como lo que es... sin pensamientos o preocupaciones sobre el tiempo y los instantes sucesivos? Ya has contestado estas preguntas dentro de tu propio ser. Y la respuesta es, genéricamente, muy, pero muy pocos de ustedes.

Así entonces, ¿qué es el mundo? El mundo es un reflejo, en tu mente, de la creencia vana de que no eres libre. Y te aseguro que eso no es cierto. Lo que pueda hacerte imaginar que podrías no ser libre, no es cierto, no puede ser real.

¿Cuántos pueden andar por este mundo sin ningún miedo a lo que pudiera pasarle a su cuerpo? Sea el efecto que la naturaleza podría tener sobre él..., o el efecto que otro hermano “separado” podría tener sobre él... o el efecto que la ausencia de comida pueda ejercer sobre él... la lista sigue y sigue. La respuesta es la misma: generalmente, muy pocos de ustedes.

Porque tu cuerpo mismo es la principal expresión de tu creencia de que no eres libre. Por eso es que te dije, una y otra vez, eso que ES la verdad, “Tú NO eres un cuerpo. Tú eres libre. Porque todavía eres tal como Dios te creó” (L201). Y eso no lo puedes cambiar.

Entonces, ¿qué es el mundo? El problema CON el mundo, los problemas EN el mundo, todos surgen de tu valorar. Si percibes algo como siendo tú, tú mismo..., lo valorarás. Entonces, tienes miedo a perderlo. Y en ese miedo, RENUNCIAS A TU LIBERTAD. Cualquier valoración en este mundo es siempre un reflejo de tu miedo. Y por tanto te dije que el miedo ha fabricado todo lo que crees que ves (47). Tu valorar siempre trae consigo tu miedo. Esto seguirá siendo cierto más allá de tu elección, en tanto que valores esta tierra o algo en ella. De nuevo, ¿significa esto que tienes que odiar la tierra, la fuente de tu miedo y la fuente de tu dolor? La respuesta es de nuevo que no, en realidad no. El universo se regocija con tus vanas fantasías.

Para ti, ahora, ¿cuál es el propósito en este mundo? Para ti ahora, el propósito es andar por el mundo con alegría y en libertad. Y para poder hacer eso solo necesitas saber que en el mundo no hay nada que tú desees. Para poder andar en paz por este mundo basta con saber que en él no

hay nada que tenga efectos sobre la realidad de lo que tú eres, que es el Hijo de Dios. Para caminar por esta tierra en paz solo necesitas saber que en realidad tú eres Espíritu, que ese Espíritu es Uno, y que todos tus hermanos, por separados que parezcan estar, son Uno contigo.

Para ir en paz por este mundo necesitas saber que, como Espíritu, eres la fuente creativa, y nada puede sucederte que no sea por tu propia elección. Y para poder caminar por aquí en paz necesitas saber que Dios, y que tú, sois Amor, libertad, paz y alegría.

Si lo que pareces experimentar no es amor, y no te ofrece una total libertad a ti y a todos tus hermanos, y no te da paz ni regocijo, entonces SABES que eso no es de Dios. Sabes que no es de la naturaleza que tú eres, y que se basa en tu pensamiento y en tu valorar, y por tanto, no puede ser real. Y cuando conozcas, más allá de tu pensamiento o de tus conceptos, que tal cosa NO es real... cuando tú sepas eso... serás libre.

Entonces, camina por el mundo como un niño pequeño. Ve por el mundo como un niño tan pequeño que no se apega a ninguno de sus juguetes. Ve con la libertad de un niño, literalmente, sonriendo y jugando con lo que has creado, aun cuando sabes que es una ilusión para tu disfrute. Porque no encontrarás tu libertad, tu paz y tu alegría, hasta que no PUEDAS andar por este mundo sabiendo que no es más que un sueño sin consecuencias. Porque entonces, en el momento de tu despertar, descartarás el sueño con una sonrisa, y simplemente continuarás feliz.

Este mundo no es verdad. Este mundo es solo tu juguete. Este mundo es solo un sueño. Y en cuanto puedas darte cuenta, en cuanto puedas llegar a un estado medio despierto, suficiente para saber que es solo un sueño... entonces serás libre de disfrutar del sueño tanto como lo desees. Y luego, cuando elijas no soñarlo más, simplemente lo dejarás ir. Y en tu despertar, sabrás que no era real. El estado de medio despertar te conduce a un punto en que sabes que, cuando despiertas y el sueño ha terminado, este sueño era algo que no tenía consecuencias de ninguna clase.

Entonces, ¿qué es el mundo? El mundo es el producto de tu energía creativa. El mundo es un reflejo de lo que tú eres como Hijo de Dios, aun cuando ESTE mundo sea un reflejo de las vanas fantasías de que tú puedes estar separado —cosa que no puede ser. Sin embargo, la hierba, el cielo, las nubes, los árboles, los pájaros y sus cantos por la mañana, el murmullo de los animales... en realidad... los movimientos y la sonrisa de lo que llamas cuerpo... el viento sobre tu mejilla, la nieve, la lluvia, el sol y su calor... todo esto es un reflejo de tu poder creativo como Hijo de Dios. Y el Universo se regocija contigo de que lo sea.

En tu medio soñar y tu medio despertar, sé libre para sonreír cuando el viento acaricie tu mejilla y disfrutas del canto de los pájaros por la mañana. Sin embargo, nunca pierdas de vista el hecho de que es solo un sueño. Porque entonces serás libre.

Entonces, ¿debes odiar este mundo? No, en verdad. Sé, de nuevo, como un niño pequeño. Y mientras elijas andar por esta tierra, hazlo con alegría. Y cuando no hay alegría, sabes que has valorado algo aquí. Entonces detente, haz una pausa y haz todo lo que puedas para poder liberarte de ese valor. Así, regresará la alegría.

Entonces, ¿qué es esta tierra? ¿Y el mundo? Hay innumerables hermanos que están perdidos en

su imaginación de que están separados. El regalo que les puedes dar, que será tu regalo para ti mismo, es tu libertad. Porque cuando vayas por este mundo con suavidad en tus ojos, con una sonrisa en tu cara y paz en tu corazón, tus hermanos verán eso, y en la Unicidad de ellos contigo, sabrán de su propia paz, y de su propia libertad.

Así, el regalo más grande que tienes para darte a ti mismo y para darle a tus hermanos, cuando vayas por este mundo, es tu alegría y tu libertad. Y eso te llegará al liberarte de tu valorar; te llegará al liberarte de la fantasía de que podría haber algo en el mundo que fuera real.

Así, hoy te digo que vayas por este mundo tanto como te guste. Ve en paz, en júbilo y libertad.

Y si no sientes eso, sabes que has valorado algo, y que estás encarcelándote a ti mismo y a tus hermanos. V e por esta tierra sin olvidarte jamás de que no es real.

Y , cuando hagas eso, cuando sepas que no es real, no habrá nada que no perdones, dentro o fuera. Y en tu perdón, el mundo por entero será un lugar de amor y alegría. Sean como niños, hermanos míos. Amén, y sigan su camino, sigan su camino en libertad.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El pecado y la culpa (lecciones 246 a 252)

Hoy deseo conversar contigo sobre dos cosas que no existen: el pecado y la culpa. De ello se habla muy bien y muy a menudo en Un Curso de milagros: no hay pecado (13); el Hijo de Dios es inocente (48); No hay culpa (14). La culpa es simplemente eso que tú has imaginado, y, como tal, no debe y no puede existir.

En el Reino de Dios no solo el pecado y la culpa no existen, sino que son incomprensibles. En el Reino de Dios el pecado y la culpa ni siquiera pueden concebirse. Tú le dirías a un ser en el Reino de Dios, "¿y qué hay del pecado?", y su única respuesta pudiera ser: "no entiendo", porque sería una cosa totalmente extraña para él.

En el mismo sentido, esto es lo que sucede con Dios: que te conoce únicamente en tu compleción y tu perfección. Realmente, si uno le dijera a Dios, "¿a qué se debe toda esta miseria, muerte, pecado, culpa y todo eso?" Dios diría, "no entiendo. Mi Hijo es perfecto. Mi Hijo es libre".

¿Qué son entonces el pecado y la culpa? Ambos son el producto, definitivamente, de tu pensamiento. El pensamiento, como recuerdas, es lo que genera y crea los conceptos que sostienes acerca de lo que tú eres y de lo que este mundo es.

El pensamiento inicial que se tomó para crear este mundo de imaginación fue el pensamiento de separación. Tú, el Hijo de Dios, imaginaste, en un instante, como sería estar separado. En un instante todo ello fue ejecutado, con todo su tiempo, toda su lucha —y en un momento fue

descartado. Para honrar tu creación, te imaginas ejecutándolo en el tiempo. Pero todo ello fue creado, vino, se fue y desapareció en menos de un instante. Y el pensamiento de separación es lo que creó tu pensamiento de pecado y la propia culpa.

Primero te hablaré de la culpa, porque, en verdad, la culpa fue el precursor del pensamiento de pecado. Normalmente tú crees que sucede lo opuesto, que uno primero peca, y después se siente culpable de ello. Sin embargo la culpa fue primero. ¿Qué es la culpa, tal y como hablo de ello en Un Curso de milagros, y en tanto que se aplica a tu vida, a tu existencia aquí, en este mundo? La culpa es el sentimiento que tienes cuando intentas imaginar que eres un ser separado, aislado, aparte de Dios, aparte de tus hermanos y del resto del universo.

Eso es imposible. Como te he dicho frecuentemente, tú eres el Hijo de Dios. Tú eres Espíritu. Tú eres Uno. Sobre eso no tienes elección. Así, cuando tratas de imaginar que tú ERES lo que NO ERES, entonces, lo que sigue es sin duda conflicto. Intentar imaginar que estás separado cuando no existe nada que puedas hacer —sea lo que sea— para poder realmente ESTARLO, es algo que DEBE necesariamente ocasionarte conflicto. Y , en la medida en que trates de mantener esa ilusión, la de que estás separado, permanecerás en conflicto.

Conflicto no es paz, el conflicto no es ni alegría ni felicidad. En verdad, la paz, la alegría y la felicidad no pueden existir dentro de tu ser mientras estés y permanezcas en conflicto. Y la culpa, tal y como yo uso la palabra ‘culpa’, simplemente se refiere al conflicto que necesariamente debes sentir cuando tratas de imaginarte a ti mismo separado.

Entonces, ¿qué hay del pecado? El pecado no surge hasta que después, en tu tiempo, empiezas a imaginar que estás separado. Para actuar tu fantasía de separación has elegido los cuerpos, estas grandes ilusiones que parecen, en el espacio y el tiempo, estar separados unos de otros. Pero, por supuesto, y como has escuchado muchas veces, eso es todo lo que esto es: una gran fantasía, que no es algo a ser valorado sino algo a ser disfrutado; que no está nada más que para jugar con ello, con una sonrisa. Cuando actúas tu fantasía de que estás separado y de que puedes estar separado, entonces, luego, en ausencia de paz, en ausencia de tu alegría, en ausencia de tu felicidad, tiendes a imaginarte... o, más bien, te encuentras obligado a tratar de imaginar las causas de su ausencia.

Definitivamente, todo el conflicto, toda la infelicidad, la ausencia de paz y la ausencia de alegría, son solo un reflejo del conflicto que te acabo de describir. Sin embargo, si vivieras en este mundo, en este cuerpo, permaneciendo en total conocimiento del hecho de que toda la miseria y todo tu conflicto fueron debidos a que habías elegido imaginar la separación, entonces, dirías muy probablemente en un instante “elijo no hacerlo”, y lo abandonarías.

Así nace el ego. El ego es un producto de tu culpa. El ego es la colección de pensamientos y conceptos que formas acerca de qué y quién eres. Y para imaginar esta separación de una forma tal que puedas tolerar estar aquí, debes esconder de ti mismo el conflicto que originó todo esto en primer lugar. Tu ego es, en cierta medida, lo opuesto de lo que realmente eres.

Hablo del ego casi como si fuera tu enemigo, y digo: “el ego te hace esto o aquello”; “el ego te escondería esto y aquello”; “el ego piensa de esa manera y tal y tal”. Pero el ego siempre es la

colección de pensamientos que tú has formado acerca de quién eres.

Y lo que se necesita es que el ego te engañe lo suficiente como para que no te enteres de que el conflicto en que se basa toda tu miseria es realmente la fuente de tu estadía aquí. Así, el engaño que el ego crea, que debe apartarte de la verdad de que tú eres Dios, que eres libre y que has creado esto, todo ello... en el intento de apartarte de ese secreto, tu ego debe hacerte entender de dónde viene tu miseria, tu sufrimiento, tu tristeza y tu miedo.

Has imaginado la separación. Y qué mejor lugar para sustanciar la separación que incorporar dentro de tu propio concepto de quién eres la creencia de que los seres separados de ti son la causa de tu conflicto y de tu miseria. ¡Qué ingenioso has sido en tu pensar! ¡Qué ingenioso es el ego! ¡Y cuán grande puede ser su genio! ¿Lo ves? Así, para que no te des cuenta de que eres la fuente de tu propio conflicto, eliges mirar fuera de ti y culpar a los demás.

Así, lo que otros parecen hacerte, lo cual parece crear lo que tú eres, y lo cual sustancia tu auto-concepto, eso, eso es a lo que llamas pecado. Porque siempre, cuando tratas de imaginarte a ti mismo separado, te robas a ti mismo tu felicidad, tu paz y tu alegría. Y, por tanto, cuando llegas a creer que ALGÚN OTRO te ha quitado tu paz, tu alegría y tu felicidad, ¿qué mejor cosa que llamar a eso pecado? Así, el pecado se convierte en esa cosa que alguien hace y que ocasiona miseria y sufrimiento a otro.

En la medida en que puedas imaginar que alguien puede pecar contra ti, entonces se deduce que tú puedes pecar contra otro. Y en tu creencia de que puedes dañar a otro, entonces puedes sentir culpa y creer en la culpa. En tu inteligencia, has desplazado el sentimiento de culpa, porque ahora ves la culpa como el sentimiento que tienes cuando has hecho algo inapropiado a otro, como, por ejemplo, hacerlo infeliz. Tú crees que eso es tu culpa, el producto de tu pecado. Pero al final, la culpa misma que creó este mundo es tu imaginación de que puedes estar separado, de la manera que sea.

¿Qué hacer entonces si no está claro que lo que alguien te hizo a ti es lo que provocó tu miseria? ¿A qué o a quién culparías? ¡Ah! sí, estoy seguro de que ya lo ves. ACUSAS A DIOS. En tu miseria, en tu falta de felicidad, en tu falta de paz y de alegría, cuando no puedes ver claramente la manera de acusar a otro, le asignas personalidad a Dios y le acusas. Y, así, te haces la víctima de Dios. Eso lo expresas comúnmente en este mundo con estas palabras, “ES LA VOLUNTAD DE DIOS”. No es verdad. Cuando te enfermas, cuando ocurre una tragedia, cuando alguien muere, comúnmente se dice, “es la voluntad de Dios”, como si Dios le hiciese tales cosas a cualquier ser, mucho menos a su propio Hijo.

¿Y cuánto tiempo hace falta, tras empezar a creer que Dios haría tales cosas a CUALQUIER ser, para que uno le tenga miedo a Dios, y, al final, llegar a odiar a Dios?

Todo ello se sigue fácil y claramente. Más aún, se sigue necesariamente puesto que tan pronto viniste aquí, en la vana imaginación que llamas separación, y no pudiendo estar aquí a menos que escondieses de ti mismo esa separación que fue la causa de todo, entonces, tú simplemente fuiste más allá con tu imaginación como para poder incluir la noción de pecado, que te permite acusar a otro por la falta de tu paz.

Entonces, el pecado y la culpa no son reales; no existen. Es absolutamente cierto que el Hijo de Dios es inocente. Y , en ausencia de pecado, no hay culpa.

¿Cómo vas a manejarte, entonces, cuando andes por este mundo, con lo que te acabo de decir? Eres inocente; eres libre. V erdaderamente cualquier cosa que puedas imaginar es tu herencia por derecho, dada a ti por Dios, porque Él te ha creado libre. Pero, en esa libertad, en esa herencia, que te permite imaginar lo que quieras, NADA DE LO QUE IMAGINES LE PUEDE HACER NUNCA NADA A OTRO.

En tu libertad, como te dije, el universo entero celebra contigo cualquier cosa que puedas imaginar. El Espíritu de Dios se alegra con tu imaginación, y te impulsa para que imagines cualquier cosa que elijas experimentar. Porque el fluir de la Creación y la ilimitada experiencia que ella produce es el sentimiento que llamas amor.

Entonces primero date cuenta, a medida que andas por este mundo, de que tú no le puedes hacer nada a nadie NUNCA. En tus interacciones, aun en tus interacciones entre cuerpos que PARECEN estar separados, no estás separado. Y nada que tú puedas imaginar sucederá a menos que exista una parte de la Creación, que no es sino tu SER, y que acuerda, desde el amor, imaginar contigo precisamente esa misma experiencia. Y , debido a que siempre se trata simplemente de experiencia, sin ninguna consecuencia pues ni siquiera es real, entonces, siempre hay alguien dispuesto a estar en tu escenario —si deseas pensar en ello de esta manera — para ayudarte a experimentar lo que sea que imagines.

Y no importa lo que elijas imaginar: no es pecado. Porque no has hecho nada a otro, que él, en la Unicidad, contigo, no eligiera compartir. Y, más importante, NUNCA nadie te hace algo a ti que tú no hayas elegido experimentar. No puede ser de otra manera, porque tal es la naturaleza de Dios.

No puedes pecar contra otro. Y nunca nadie puede, bajo ninguna circunstancia, pecar contra ti. Así, la culpa, en el sentido de lo que llamas “pecado”, no existe. No hay razón para sentir culpa por lo que crees que le has hecho a otro. Y no hay razón para que otro sienta culpa por lo que tú creas, o él crea, que te ha hecho a ti.

Aquí reside la belleza que ha de ser encontrada, en ausencia del pecado y la culpa, dentro de tu conciencia. Tan pronto como dejas de mirar fuera de ti mismo para acusar a otros por la ausencia de tu paz, tan pronto como comprendes que la culpa, en ese sentido, no existe, volverás adentro. Y entonces tú, a tu ritmo pero muy muy pronto, te enfrentarás cara a cara con la verdadera culpa que provoca la ausencia de tu paz, que es tu deseo de estar separado. Y , cuando no mires a ninguna otra parte sino adentro de ti, y puedas ver que tu deseo por la separación es la causa de todo lo que llamas infelicidad, entonces, tú, por tu propia voluntad, unida a la Voluntad de Dios, lo dejarás ir.

Entonces el mundo adquirirá un nuevo significado. Verás a tus hermanos y a toda la Creación como Uno contigo. Y la alegría que surgirá desde adentro de tu ser será mayor de que lo que puedes comprender, casi mayor que lo que puedes soportar. Será una felicidad y una alegría que

trascienden todo lo que jamás podrías haber imaginado.

Escucha mis palabras hoy. Y recuerda que no estamos tratando con palabras, sino con experiencias y sentimientos. Así que cuando leas estas palabras, quizás una y otra vez, permítete sentirte libre de pecado. Permítete, entonces, que tu propia culpa se desvanezca. Permite entonces que cualquier culpa que podrías haber exigido que otro llevara, se desvanezca.

Entonces, mira adentro, y verás brillando allí al Hijo de Dios. Y entonces andarás por este mundo, en tanto así lo elijas, en unicidad, en armonía, y con alegría.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El cuerpo [lecciones 253 a 259]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

Te he hablado últimamente de cosas que no existen. ¿Qué es el mundo? Preguntábamos. El mundo no es de tal modo, o tal otro, te dije. Y te hablé de pecado y culpa, que tampoco existen. Hoy te hablaré de otra cosa que te aseguro que en verdad no existe.

Hoy te hablaré del cuerpo, de eso que percibes muy a menudo en este mundo como siendo lo que tú eres. Pero NO ES ASÍ. El cuerpo no es tú. El cuerpo no puede ser tú. El cuerpo y su destino, sea que viva o muera, que esté saludable o enfermo, que te produzca placer o dolor... nada de ello está relacionado con lo que tú eres como Hijo de Dios.

"El mundo que veo no contiene nada que yo desee" (L128). Si recuerdas, te he hablado de esta manera. Y , especialmente, el mundo que ves incluye al cuerpo, que realmente no contiene nada que tú desees, porque nada en él tiene ningún efecto sobre lo que en realidad tú eres.

Sin embargo, hay un punto más allá de esto que necesita ser discutido y discutido varias veces.

El mundo que crees que ves, lo ves con las imágenes dentro de tu cerebro. Y ese cerebro es del cuerpo. El mundo que ves, crees que lo ves con tus ojos, tus ojos físicos. Y ellos son del cuerpo.

El mundo que experimentas, crees que lo experimentas a través de tus sentidos, sean tus ojos, tus oídos, tu nariz, tu boca, tu tacto... mas todo eso es del cuerpo. Escúchame bien porque este mensaje es central para *Un curso de milagros*. Nada de eso es verdad. En realidad, nada de eso existe. Cuando ves el mundo a través de los ojos que crees que tu cuerpo tiene, no ves, en verdad, nada.

Pero en realidad SÍ sientes que ves el mundo. ¿Cómo puedo decirte entonces que eso no es nada? La respuesta está siempre en tu valorar, puesto que ves aquello a lo que le has acordado valor. Tú, en tu poder como Hijo de Dios, tienes la libertad y la capacidad para crear cualquier

cosa que desees experimentar.

En realidad, no eres un cuerpo. Nunca podrás SER en verdad un cuerpo. Y sobre esto no tienes elección. Sin embargo, puedes imaginar, tal y como has hecho en primer lugar para venir aquí, que eres un cuerpo —o al menos que TIENES un cuerpo. NO ES ASÍ. El cuerpo es un velo. El cuerpo es una sombra. El cuerpo es una imagen falsa, cuyo propósito es esconder de ti lo que tú realmente eres.

Realmente, ¿qué eres tú? En una palabra, eres Espíritu (L97). Eres Mente (49). Tu eres una idea de Dios (50). Y como una idea en la Mente de Dios, EXISTES, y no puedes cambiar eso. Porque Dios no cambia Su Mente acerca de lo que Él ha pensado, y así, creado. Como una idea en la Mente de Dios, eres absoluto, intocable, inmutable, inmodificable. Como una idea, simplemente existes.

TÚ no puedes estar confinado al espacio. Tú mismo sabes, sin tener que discutirlo, que tus propias ideas o pensamientos no pueden verse confinados a ningún punto en el espacio. TÚ no puedes ser confinado al tiempo. Y también sabes que tus propios pensamientos son independientes del tiempo. Porque en un pensamiento puedes llevarte al pasado, al presente o al futuro... con simplemente imaginarte allí. De verdad que puedes.

Como una idea, eres independiente del tiempo y del espacio. Y debes permanecer de esa manera. Cualquier sueño falso que tengas, que parezca poder limitarte, que parezca convertirte en menos que una idea en la Mente de Dios... ninguno de esos sueños falsos pueden ser verdaderos.

El primer sueño falso con el que vives es tu creencia en el cuerpo. Has creído que el cuerpo es finito en el tiempo, que nace, vive y muere para desaparecer. Sin embargo, eres inmutable. No has nacido. No mueres. Y nunca desaparecerás. Simplemente existes. Has creído que el cuerpo cambia, que envejece, que enferma, que gradualmente pierde fuerza y habilidad, hasta que eventualmente muere. TÚ, en realidad, no cambias. No te debilitas. No te haces frágil, no desapareces.

Has creído que el cuerpo te proporciona la comprensión del mundo, y tu reconocimiento de lo que eres. Has creído que debes ser educado, ir a la escuela, escuchar a los maestros, y también que debes aprender por experiencia, o por prueba y error, por así decirlo. Todo eso es un sueño falso.

Porque una idea, que es lo que eres, tiene un completo acceso y es totalmente parte de cualquier otra idea. No hay nada en toda la Creación que pueda apartar de ti cualquier cosa que haya sido experimentada alguna vez, excepto por tu creencia en que tú no puedes encontrarla. Y ese es el velo al que me refiero con el cuerpo.

Crees que a tu cuerpo le toma tiempo aprender y experimentar. Eso no es así. Tu cuerpo no es más que un instrumento que te sirve a ti, a su amo, y que te sirve de forma absolutamente perfecta. Tu cuerpo ES para ti y HACE por ti, exactamente lo que imaginas que hace.

Tu cuerpo no puede nacer, a menos que tú, Espíritu, co-creador con Dios, elijas por Ti Mismo, tomar una forma imaginaria, y nacer. Y entonces, en verdad, parecerás haber nacido. No puedes aprender nada, no puedes olvidar nada, no puedes comprender o dejar de comprender una idea, sin que primero tu Espíritu, en total comprensión y en su propio nivel de verdad, elija la ilusión de que tú entiendas o no eso que puedes o no puedes aprender. Y entonces, tu cuerpo, como fiel sirviente que es, actúa tal y como lo has querido. No puedes nunca volverte enfermizo, débil, frágil... realmente no puedes morir... sin que ello no sea antes tu propia elección.

Y cuando digo tu propia elección, la palabra "tu" debe ir con mayúsculas, porque se refiere a tu Ser Uno, a tu Ser real, al Espíritu, la Mente, El Hijo Dios.

Mis hermanos, aprendan bien esta lección. Deja que esta lección, deja que mis palabras, fluyan dentro de tu ser, una y otra vez, hasta que vayas más allá de ellas, trascendiendo los pensamientos de tu cerebro... y aun más allá de las emociones, hacia la EXPERIENCIA. Y cuando tú, trascendiendo tu pensamiento, experimentes lo que te acabo de decir, comprenderás verdaderamente, aunque solo sea por un instante, que ERES solo una idea, un pensamiento, y, por tanto, eres libre de estar en cualquier parte y cuando quieras, y en la forma que elijas. Y tu cuerpo responderá, de perfecto acuerdo, a cualquier cosa que desees.

Supervisa siempre tus pensamientos con agilidad y estando alerta, hasta que veas en cada experiencia qué es lo que el cuerpo parece darte, con la comprensión de que esto no podría suceder a menos que tú, Espíritu, Hijo de Dios, te hayas primero dignado a que ello sea así, y hayas exigido al universo que obedezca.

Si solo supieras el poder que tienes como Hijo de Dios. Mira lo que dije arriba: "exige al universo" que eso sea así. Eso es exactamente lo que quise decir. Tú, como Espíritu, como el Hijo de Dios..., tú, como co- creador de Todo Lo Que Es, necesitas solo pensar, en el nivel de tu Ser Real, y ese pensamiento se convierte en una orden para todo el universo.

Y el universo no está forzado a obedecer. Más bien el universo se regocija. Porque el universo es tú, en verdad, es Tú, en tu Unicidad. Es parte de ti. Y Uno contigo. Y siempre, cualquier cosa que tu verdadero Ser piense, es celebrada y honrada instantáneamente, a través de toda la Creación.

¡Ah!, pero el cuerpo es tan frágil y parece tan débil... parece estar tan acosado por una miríada de influencias externas que, a capricho, podrían cambiar lo que él quisiera experimentar. El sol sale; te sientes afectado por su calor. Quizá mucho. Si cae nieve, te sientes afectado por el frío, y quizá mucho. Si el viento sopla, te sientes afectado por la fuerza del viento. Tú te imaginas a tus hermanos, en cuerpos que son ilusiones tan grandes como la ilusión que tienes de ti mismo; y piensas que sus cuerpos pueden dañarte, que pueden tener un efecto en lo que tu cuerpo hace, o en a donde podría ir. Y te aseguro que nada de eso es así.

Siempre tu cuerpo actúa como le indiques. En la gran unicidad de toda la Creación, el viento no puede soplar sin que seas Tú. El sol no puede brillar sin que seas Tú. La nieve no puede caer sin que seas Tú. Y ningún hermano puede influenciar tu vida a menos que seas Tú y que ese hermano esté celebrando contigo el pensamiento que ha sido tu orden a toda la Creación.

Entonces, ¿qué es el cuerpo? Estás, en verdad, aquí en este mundo, aunque sea en tu imaginación. Quizás creas deber suicidarte, y dejar este mundo; pero eso no es necesario. Quizá fuera una tontería. Porque lo normal es que tus suicidios sean realizados sin una intención y una comprensión plenas. Esas cosas que haces impulsado por el dolor y el miedo son simplemente eso, creaciones de dolor y de miedo. Y en verdad, cosecharás ese dolor y ese miedo. Porque tal es el poder de lo que tú eres.

Así, en verdad, pareces estar aquí, en esta tierra física, en este cuerpo físico..., tú y todos. Entonces, ¿qué harás con este cuerpo, este sueño falso, esta gran ilusión que parece limitar tus días y noches y te trae frustración y dolor? Te recomiendo dos cosas. Y cuando yo las recomiendo, entiende siempre que tú eres el Hijo de Dios, y eres totalmente libre, y que no te estoy diciendo que DEBAS hacer esto. Te aseguro que eres siempre libre.

Eres libre para vivir aquí con miedo al sol, al viento, a la nieve, con miedo a otros cuerpos, a la enfermedad y a la muerte. Eres libre de vivir con todos esos miedos. Sin embargo, no es necesario. Pero si tú, en su lugar, eligieras la paz, la alegría y el amor de los que tanto hemos hablado, ¿qué pasa entonces con el cuerpo?

Primero, como te acabo de decir, recuerda siempre que el cuerpo no es nada más que una expresión de eso que has creado con tus pensamientos, con tu Mente, con tu creativa Unidad como el Hijo de Dios. Ahora, dado que tú eres el Hijo de Dios, y NO un cuerpo, sino libre..., ¿cómo entonces, andarás por este mundo, aparentemente DENTRO de un cuerpo? Te he dicho que el cuerpo, visto y usado apropiadamente, solo es un medio de comunicación. Cuando digo "APROPIADAMENTE" no quiero decir que haya bien y mal. Simplemente digo que si quieres escapar de la miseria de esta tierra y encontrar la paz, entonces lo "APROPIADO" será esto.

El cuerpo es solo un medio de comunicación. En primer lugar, él te comunica a ti, en este sueño, aquello que has pensado en el sueño. Puedes ver siempre lo que el cuerpo hace o parece hacer, lo que el cuerpo parece ver, lo que el cuerpo parece sentir... y él confiablemente te dirá, te comunicará a ti, eso que has pensado. Si tu cuerpo sufre dolor y está enfermo, reconoce que, en tu pensamiento, has imaginado estar enfermo. Si tu cuerpo sufre de pobreza, reconoce que has imaginado y deseado que la pobreza caiga sobre ti. Si experimentas paz y alegría, reconoce que has pensado e imaginado la paz y la alegría. Así, el cuerpo te comunica a cada segundo lo que en ese instante has pensado, deseado y creado en tu imaginación —en una re-alimentación constante, inmediata, con lo que está pasando adentro. Así, simplemente observa eso, y nunca olvides que lo que es real es lo que esta pasando adentro, y no la apariencia externa.

En segundo lugar, tu cuerpo, cuando es usado de forma apropiada, es un medio de comunicación entre tú mismo y tus hermanos. Porque has fabricado tus palabras y tus pensamientos. Y siempre cada hermano conoce cada pensamiento que tú piensas, y viceversa. Y , a medida que sepas que dentro de este sueño tus pensamientos se extienden a todos tus hermanos, que tus palabras se comunican a tus hermanos, que tu cuerpo representa eso que ha sido creado dentro de tu propio pensamiento..., entonces en esa medida puedes comunicarte con tus hermanos.

Cuando te permitas a ti mismo soltar tanto como para decir “no sé,” entonces el Espíritu Santo, que será una silenciosa voz, una vocecita dentro de ti, usará tu cuerpo para la comunicación. Tus pensamientos, tus acciones, tus palabras, siempre comunicarán unidad, cooperación y armonía. Tu hermano verá una mano extendida que lo ayuda, alguien que camina a su lado en igualdad y en unidad —no alguien que dirija o le siga, sino alguien con quien compartir, igual y libremente. Tu hermano lo verá en ti y tú también lo verás en él.

También el viento, la lluvia y el sol sentirán la misma unicidad. Y tú sentirás dentro de tu ser una unicidad con todo este mundo, con su hierba, sus flores, sus nubes y su cielo, y toda su belleza. Y tú, experimentando esa belleza, te comunicarás esa misma belleza a ti mismo y a todos tus hermanos, quienes son ya tu propio Ser.

Entonces, reconoce que tu cuerpo es solo el mensajero de lo que está adentro. Cuando hagas pausa y estés en silencio, la voz de Dios, primero, hará eco dentro de tu ser, y luego crecerá hasta que hable claramente. Y esa Voz será comunicada por ti, sin ningún esfuerzo o lucha de ningún tipo, a toda la Creación. En verdad, tu CUERPO PARECERÁ estar haciendo eso. Y para el propósito de vivir en este mundo, en esta ilusión, en este sueño... ese es el sueño que te liberará.

El perdón, en relación a tu cuerpo, es darse cuenta de que él no es real, que lo que sucede con el cuerpo no tiene efectos en lo que tú eres, que tu cuerpo no hace nada más que expresar y comunicar lo que está adentro.

Cuando eso que está adentro se convierte en el reconocimiento del amor y la unicidad, entonces eso es lo que comunicarás a todos tus hermanos, y experimentarás lo mismo de vuelta. Luego, esa paz, alegría y armonía te seguirán todos los días de tu vida. Y tú, como un salmista dijo hace muchos, muchos años atrás, habitarás por siempre en la Casa del Señor.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Percepción verdadera [lecciones 260 a 266]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

Estuve hablándote de cosas que definitivamente no existen, y no son reales. He estado hablándote de tu cuerpo. Y verdaderamente es así, tu cuerpo no es lo que tú eres. Y como este no tiene nada que ver con lo que eres como el Hijo de Dios, no existe. Te he hablado del pecado y de la culpa, los cuales no existen en la Mente de Dios y no son reales. Te he hablado del miedo, el cual, aparte de tu imaginación, no existe. Te he hablado estas semanas pasadas de cosas que NO SON.

Hoy te hablaré de algo que ES. De hecho, durante el resto de nuestras conversaciones en este año que estamos compartiendo, te hablaré ya casi solamente de cosas que sí existen, de cosas que SON en el Reino de Dios.

No te olvides, sin embargo, de que este mundo no es real. Este mundo, por sí mismo, no existe. Este mundo por sí mismo no tiene valor, sea lo que sea. Y por consiguiente, en tanto que experimentes tu vida dentro del contexto de este mundo, no serás totalmente libre.

Esto es por lo que he estado hablando tan seguido sobre la percepción y la percepción verdadera. La percepción es eso que pareces ver, y que está basada en los valores que tú le has adscrito a este mundo. En la medida en que tu percepción esté basada en tu valorar, no es verdadera, y lo que crees que ves, no existe.

En este mundo sí existe la percepción verdadera. La percepción verdadera, escúchame bien, no existe en el Reino de Dios. Porque la percepción de por sí no es necesaria. Sin el cuerpo, y sin toda la ilusión que engendra, solo hay conocimiento, completo, instantáneo, pleno..., sin nada que se deje atrás, sin nada excluido, y nada que se pueda necesitar o querer en ningún sentido.

En la medida en que, como ahora, tu reconocimiento o comprensión acerca de la vida estén siendo experimentados dentro de este mundo... lo mejor que puedes tener es la percepción verdadera. No te desalientes. Con eso es suficiente. Tu percepción verdadera te guiará a medida que camines por este mundo, por ilusorio que sea, con paz, regocijo y libertad. Y cuando elijas elevar tus pies, convertidos en alas, y salir de este mundo, tu percepción verdadera se convertirá en conocimiento, y tú, al fin, serás completamente libre.

Por tanto, de las cosas que SÍ existen, te hablaré de la percepción verdadera como una representación de la realidad. Mantén en tu mente que, en la plenitud de la verdad, ella tampoco existe. Pero te hablaré de la percepción verdadera como algo que ES, porque apunta hacia la realidad de lo que tú eres, y no distorsionará o no te apartará del reconocimiento de tu verdadero Ser Uno, y del Reino de Dios.

La percepción verdadera de la que hablo te conduce a la visión. Y la visión, que es la visión de Cristo, que también es tu visión como el Hijo de Dios... la visión, ES. Puedes confiar en esa visión, y la puedes honrar, porque verdaderamente te llevará por el camino de la libertad. ¿Qué es la percepción verdadera? ¿Qué es la visión de la que hablo? Ambas proceden de tu reconocimiento de lo que verdaderamente eres.

Te he dicho todas estas semanas lo que tú NO eres. No eres un cuerpo. No eres una criatura del pecado. No eres hijo de la culpa. No eres una criatura de este mundo. No estás atado, ni limitado. No eres una criatura del miedo. No eres hijo de la duda. No eres una criatura de la enfermedad. Y sobre todo, no eres hijo de la muerte. De todo esto te he venido hablando todas estas semanas.

También te he hablado de lo que tú ERES. Eres hijo de la libertad. Eres hijo de la paz, de la alegría..., de una absoluta alegría. Eres hijo de la LUZ, de la danza, de la danza de la Vida y del universo. Eres hijo de la poesía y la música. Eres hijo de toda esta tierra, de las hojas, la hierba, el viento, los pájaros y el cielo. Eres hijo de tu hermano. Y sobre todo eres hijo de tu Ser Uno. Y todo lo que necesitas hacer para conocerte como hijo de todo lo que te acabo de decir, es no valorar nada de este mundo. Lo que te da tu visión, tu percepción verdadera, y lo que hace que crezca, es tu reconocimiento de que nada aquí tiene valor. No necesitas nada aquí. No te debes

apegar a nada aquí. Porque al hacer esto, creas tu miedo.

En la ausencia de tus valores, como ya te he dicho, sabes que cualquier instante, dentro del tiempo o fuera, cualquier lugar, dentro del espacio o fuera, cualquier cosa, absolutamente CUALQUIER cosa que tú DESEES experimentar, la PUEDES experimentar en absoluta libertad. Y el universo completo se apresurará a celebrar contigo lo que sea que hayas imaginado.

Nada de esto sin embargo debe ser valorado. No debe ser temida la pérdida de NADA, de CUALQUIER cosa. Porque, en cualquier instante, en un abrir y cerrar de ojos en tu imaginación, es tuyo de nuevo..., una y otra vez, y tan a menudo como desees.

Y así es como en tu visión comienzas a saber que en cualquier cosa que ves, ves a tu Ser. Siempre, cuando miras tu mundo con la visión, sabes que, en verdad, estás mirando dentro de ti mismo. Todo lo que ves, que parece estar afuera, no es sino una representación de lo que has elegido adentro. Tu visión, tu percepción verdadera, comienza con esto. Siempre, siempre, siempre, busca esto con vigilancia y alegría. Entiende que SIEMPRE miras a tu Ser.

Segundo, tu percepción verdadera, tu visión, proviene de tu comprensión de que eres Espíritu. Eres completamente libre. Eres el Hijo de Dios, co-creador de Todo Lo Que Es. Todo eso que te dije que tú NO eres, en verdad, NO LO ERES. Y todo eso que NO ERES, no lo puedes VER. Entonces, cuando pareces mirar hacia fuera, y percibir tu mundo, ello será la percepción verdadera siempre que, en el momento en que aún percibes, estés interiormente consciente de estar en realidad mirando el rostro de Dios..., mirando solamente a tu Ser.

Y todo lo que has podido jamás ver, cuando miras afuera, sabiendo que solamente estás mirando adentro..., es el poder del Hijo de Dios para imaginarse cualquier cosa que haya elegido, momento a momento, para siempre, hasta el paso y el final del tiempo.

Reconoce que lo que estás viendo es siempre a la libertad, la alegría y a la paz en acción. Cuando miras aparentemente afuera, pero estás consciente adentro de tu libertad, tu paz y tu alegría... cuando te liberas de valores y del miedo..., tu percepción será verdadera. Y tu visión se convertirá en la visión de Cristo.

¿Y qué pasa entonces cuando veas, en este mundo que crees que ves, con su miseria y su miedo..., cuando veas lo que llamas “crimen”, “enfermedad” y “muerte”, “asesinato” y “tragedia”?

Cuando veas eso y lo veas con tus ojos físicos..., recuerda que esto no tiene valor, y que estás verdaderamente contemplándote a ti mismo. Date cuenta que, cuando ves tu mundo, lo que estás viendo es un drama actuado sobre una pantalla imaginaria, como las películas de cine que miras para entretenerte.

Cuando te sientas en el cine, lo disfrutas, sientes sentimientos..., estás consciente, lo experimentas todo..., mientras sabes que no es más que una gran ilusión de la cual estás eligiendo formar parte, por un momento.

En tu percepción verdadera, en tu visión, verás todo eso que parece ser tu mundo como solamente un sueño, donde actúan seres que han sido creados libres por Dios, en un sueño sin consecuencias ni valor — como la película que se presentaba en la pantalla, que tú también crees que ves.

Cuando miras una de tus películas, realmente sabes, bien dentro de tu mente, que los actores están representando sus papeles. Sabes que la realidad de lo que ellos son no tiene nada que ver con los papeles que ellos están desempeñando.

Así es con el mundo que crees que ves con tus ojos. Ves niños en un sueño, desempeñando roles. Y en tu visión, en tu percepción verdadera, te darás cuenta de que los papeles en que estos actores están actuando, no tienen nada que ver en absoluto con los seres reales que están eligiendo en ese momento actuar en sus sueños.

En realidad, tu disposición a observar los sueños de este mundo es también tu disposición a ser uno de los actores en esta ilusión, en esta película que llamas "vida". Y la liberación de tu valorar te permite ver, aun dentro de ti mismo, que tu papel, por mucha intensidad y cuidado que haya que poner en él, no tiene nada que ver con lo que tú eres.

Entonces, cuando mires sin valorar, reconoce que todo esto no es más que un sueño, una gran creación del Hijo de Dios, excelentemente hecha, y actuada en la pantalla imaginaria que llamas mundo. Todos los actores están interpretando sus papeles, y están completamente a salvo. Y cuando el sueño termina, se quitan sus máscaras y, con una sonrisilla, se relajan en lo que ellos realmente son.

En tu visión, en tu percepción verdadera, siempre verás al Hijo de Dios actuando en sus papeles imaginarios, con gran intensidad y gran alegría, aun cuando muchos en tu mundo podrían llamarlo "tragedia". Tú verás la belleza, la grandeza de la fuerza creativa que tú eres, en tu Unicidad como el Hijo de Dios.

Verás el cielo, los árboles, los pájaros y la hierba. Sentirás el viento. Verás a tus hermanos interpretando sus papeles con toda su gran pasión. Y tú, en tu percepción verdadera, sabrás que estás mirando, libremente y sin valorar, al producto de tu propio poder creativo.

Y en una hoja de hierba, creada por ti, el Hijo de Dios, en toda su complejidad, en todos sus ciclos de crecimiento y muerte, nutriéndose a sí misma en la luz del sol y en el agua..., anclándose a sí misma en la tierra... en esa hoja de hierba... VERÁS la verdadera belleza y esplendor de lo que tú eres.

Hermanos míos, escúchenme bien. Este mundo es un sueño. En la ausencia de tu valorar, eres libre de verlo como un sueño. Y luego, verás más allá de los papeles que están siendo interpretados..., verás a los propios actores..., cada uno de ellos siendo parte de ti, parte unos de otros, y partes de Dios. Verás todo esto como Uno con Dios y con toda la Creación. Mirarás más allá de los papeles, más allá del sueño y de su contenido... hacia el reconocimiento de la belleza creativa que tú eres.

Y cuando mires una simple flor, un pájaro volando en el cielo, tú..., cuando primero aprendas a VER verdaderamente..., desearás caer sobre tus rodillas admirado, con asombro reverencial ante eso que ha creado tal belleza. Luego, tu paz y libertad llegarán cuando te des cuenta, dentro de tu ser, más allá de tus pensamientos..., que la reverencia, la admiración que sientes en ese momento, se dirige simplemente hacia tu propio Ser, pues tú eres UNO con Dios y con toda la Vida.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Cristo [lecciones 267 a 273]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

Como te dije la última vez, durante el resto del año que nos queda juntos, principalmente estaremos hablando de cosas que SON. Cuando digo "cosas que SON" quiero decir cosas que EXISTEN en realidad, en el mundo real, en verdad.

Como te dije, este mundo no es verdadero. Pero hoy hablaré de cosas que sí son verdad. La cuestión en tu libro de ejercicios es... ¿Qué es el Cristo? (51). Y en verdad, el Cristo ES. Cristo es real. Cristo existe y se encuentra en la verdad. De Cristo hablaré contigo hoy.

La respuesta a la pregunta "¿Qué es el Cristo?" es extremadamente simple. El Cristo es tú. Eso es todo. Nada más. El Cristo es la realidad que tú eres como el Hijo de Dios (52). Liberado de este mundo, liberado de las ilusiones, libre de tus valores, libre de todos los pensamientos de pecado y culpa, libre de todos los miedos, brillando, dando luz y viviendo sin tiempo, en inocencia, en gozo y en paz. Ese es el Cristo. Y eso eres tú. Dios te ha creado de esa manera. Y lo que Dios crea es inmutable.

Eres libre para entretenerte con todas tus fantasías. Pero ellas no cambian la realidad de lo que tú eres, que es el Hijo de Dios.

Así el Cristo es, en verdad, Tú. ¿Debo hablar más de lo que tú eres? En verdad, sí. Ante todo, el Cristo, como Espíritu, es el Hijo de Dios, la creación de Dios. Y Dios creó a su Hijo en perfecta inocencia infantil. Ahora, escúchame bien. Eso nunca ha cambiado, es así en este momento y nunca se puede cambiar: inocencia infantil. Verdaderamente cuando dije, dos mil años atrás, que debes convertirte en un niñito para entrar en el Reino de los Cielos, de eso es de lo que hablaba.

En tu inocencia, no tienes pensamientos de momentos pasados. Como el Cristo, los momentos del pasado no existen. No tienes miedo. No te anticipas, ni en lo que podrías llamar anticipación placentera del futuro. La inocencia infantil solo conoce este momento. Y este momento es un momento de alegría. Porque para un niño así de amado, de protegido, y así a salvo como está el Hijo de Dios, ¿puede este momento ser de otra manera que un momento de gozo? En realidad, en tu realidad, no puede ser de otra manera.

Como te dije en el Texto, si te ves a ti mismo experimentando otra cosa que no es alegría total, reconoce que esto no necesita ser así (53). Reconoce que hay algo en tu imaginación, y al final en tu valorar, que está torcido. Porque el Cristo no sabe de pasado y no puede sentir culpa debido a ello. El Cristo no sabe de futuro y no puede entender el miedo a todas esas cosas que podrían pasarte. El Cristo, y eso ERES tú, solo conoce este momento. Y en este momento, ese niño inocente que es el Cristo, sabe que es absolutamente amado, está absolutamente a salvo y es absolutamente libre, y que está tan protegido por su Padre que no puede haber NADA que temer.

Tómate un momento ahora y mira hacia adentro. Cuando te hablaba ahora mismo de ese niño tan amado, tan a salvo, tan protegido..., ¿no sentiste por un momento un anhelo, dentro de ti? Todos ustedes, que andan por este mundo en su sueño de separación y distanciamiento, anhelan ser amados y cuidados así. Y el propósito de *Un curso de milagros*, el propósito de estas palabras, el propósito de todas las otras fuentes que tratan de cumplir la misma meta, es traerte al punto donde, dentro de tu ser, más allá de las palabras, más allá de tu pensamiento, tú sabes que ESTÁS así de amado, de a salvo, y de protegido.

Como el Cristo, como el Hijo de Dios, tienes un Padre quien, literalmente, está ansioso de concederte cada deseo, SIN EXCEPCIONES. Aquellos que han sido padres en esta tierra o quienes anticipan ser padres, han pensado sobre la experiencia de cuidar un hijo. Y tú has previsto, o quieres prever que vas a darle a ese niño todas las bendiciones posibles, pero, sin embargo, CON EXCEPCIONES. Y, entonces, tomas decisiones sobre qué es lo mejor para tu hijo. Y , desde el amor, verdaderamente limitas lo que tu hijo puede experimentar. Pero te aseguro ahora que a ti, como Hijo de Dios, tu Padre no te ha puesto NINGUNA LIMITACIÓN DE NINGUNA CLASE.

¡Ah! sí, si deseas llamar a esto limitación...: tú eres Espíritu y ERES totalmente libre, y sobre eso no tienes elección. Pero aun así, no tienes limitaciones. Porque puedes, en verdad, así como haces ahora, imaginarte a ti mismo aislado, solo, inseguro, limitado por tu cuerpo, amenazado por todos lados. Puedes imaginarte eso y llevarlo a cabo con todo cuidado, miseria y miedo. Y según realizas el sueño, puedes si lo deseas sentirte aterrorizado. Eres libre de experimentar todo lo que desees, aunque si no es gozo, solo es tu fantasía.

Así que una vez más: como el Hijo de Dios, eres libre de experimentar cada deseo. Y Dios está ansioso y te impulsa a experimentar cualquier cosa que puedas imaginar. En verdad, esta estancia en tu tierra es solo una de esas fantasías. Dios te ha dejado la libertad de imaginarla con todo el gusto y la alegría que puedes elegir. Y te aseguro que llegará un tiempo en que mirarás a tu miedo, a tu soledad y tu miseria, y verás que detrás de todo ello realmente había gozo. Así que incluso eso que experimentas en esta tierra es finalmente una fuente de gozo para ti, pese a que esta verdad pueda resultar muy difícil de aceptar en este momento. Si no fuera por tu valorar y tu actitud, conocerías cada experiencia como algo a ser disfrutado. De esto hemos hablado muchas veces.

Así que TÚ eres el Cristo. Y cuando mires adentro, cuando mires a tu Ser, verás el poder que te fue dado por Dios, la inocencia dada a ti por Dios. Verás la capacidad creativa, la carcajada, la alegría y la paz. Y entonces reconocerás tu Ser como el Hijo de Dios. Te aseguro una vez más que lo único que te impide verte a ti mismo así, en este momento, es tu valorar.

Como un niño, libre como el viento, si tan solo eligieras contemplar tu experiencia aquí, en esta tierra, como solamente eso... una experiencia... algo para ser experimentado con el solo propósito del disfrute, y sin ninguna otra consecuencia..., algo que no es para ser valorado, sino solo para ser disfrutado... entonces, verías a tu Ser en la inocencia infantil. Y verías dentro de tu Ser la faz de Cristo.

Existe una manera que te hará más fácil ver el Cristo. La manera más fácil para ello, para ver la inocencia infantil, la pureza, el gozo... la manera más fácil, te aseguro, es ver eso en tus hermanos. Es eso lo que tu perdón te traerá. Cuando les concedas a tus hermanos la libertad total de ser lo que ellos son, de ser cualquier cosa que ellos imaginen, en la certeza de que no pueden hacer nada, ni puedan dañarte de ninguna manera... cuando les concedas la libertad en ese sentido, entonces, TÚ, serás libre.

Cuando los ves en lo que parece ser su dolor, miedo y miseria..., y cuando tú, con la Visión de Cristo, mires más allá de eso hacia el Espíritu, hacia el actor que está escenificando un papel por el puro disfrute de ello... mientras que sabes que el guión de ese rol no cambia su realidad de ninguna manera... entonces... verdaderamente CONTEMPLARÁS su libertad, y la recibirás para ti mismo. Así, cuando verdaderamente perdonas a tu hermano, lo cual es amarlo por la realidad de lo que él es, y no por el papel que actualmente está actuando en este mundo de sueños... cuando lo ves en la luz y la paz, y sabes que lo que está experimentando es solamente su elección..., entonces sabrás lo mismo sobre ti mismo. Cuando conozcas, más allá de tus palabras, que todo en TU vida ES de tu propia elección, de tu propia creación..., entonces SERÁS tan libre como ves a tu hermano.

Y en el lado negativo, si restringes a tu hermano, si piensas en él como un cuerpo, si piensas en él como siendo una víctima del miedo, si crees que está enfermo y que puede morir, entonces, ese será tu deseo para ti mismo. Y eso te parecerá que es lo que experimentas aquí, mientras aún permaneces en este mundo.

Hermanos míos, los veo en la realidad, en verdad. No los veo como cuerpos. Los veo como luz, una energía que resplandece, que brilla y brilla para siempre. Soy consciente dentro de mi ser de su alegría, de su paz, de su risa y su inviolable libertad... que no os pueden ser quitadas. Los veo solamente así. Y así, yo soy lo mismo.

Por tanto te insisto, desde el amor más grande, que contemples a tu hermano tal y como me ves a mí. Si puedes imaginarme perfecto, bueno, libre, entonces cada hermano no es menos que yo, y no es menos que tú. Escúchame bien. No soy más grande que tú. No soy más grande que ningún hermano que camine por este mundo, que haya estado o que vaya a estar por aquí.

Porque todos somos UNO. Como me conozco en verdad, te conozco a ti. Y he venido aquí a compartir contigo este día, y los demás días, para que puedas llegar a verte a ti mismo como yo te veo a ti, y para que puedas ver a tus hermanos como yo los veo a ellos.

Así, cuando te mires a ti mismo, como dije la última vez, ves el cielo, los pájaros, la grama, el viento, los árboles y las flores, como tu propia creación. Sé agradecido con tu Ser. Pero, más

aún, cuando veas a cada hermano, pasa por alto las apariencias. Mira hacia la libertad. Mira el héroe del sueño. Porque él ES el Hijo de Dios. Y él ES libre. El está lleno de alegría y risas. Su condición es de paz absoluta para siempre, por siempre... hasta que el tiempo se acabe.

Cuando veas eso en tu hermano, verás verdaderamente el Cristo, el Hijo de Dios. Entonces sabrás que, en realidad, estás mirando al espejo de tu propio SER. Y toda esa paz, alegría y libertad, serán tuyos.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La voz de Dios [lecciones 274 a 280]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

La última vez hablé contigo de Cristo, y te dije que el Cristo era, en verdad, simplemente Tú. Eso es exactamente así. Porque Tú, en la realidad de lo que Tú eres como el Hijo de Dios, ERES completamente puro, completamente libre, inocente, libre de culpa..., en verdad incluso desconoces la culpa. Y en ausencia de culpa, de limitaciones y miedo, solo hay paz, solo hay alegría. En ese estado, eres el Cristo.

Hay una lección, con la cual puede que estés trabajando ahora, y que dice, “La sanadora Voz de Dios protege hoy todas las cosas” (L275). Literalmente lo que sugiero en esa lección es que el Espíritu adentro, el Espíritu Santo, te guiará para que sepas exactamente a quién hablar, cuándo, qué decir, a dónde ir, qué hacer. Hago que todo suene tan simple..., ¿no es cierto? Todo lo que tienes que hacer es estar alerta del Espíritu Santo, y todo te será dado.

Podría parecerte quizá una contradicción si te digo que sabrás a dónde ir, qué hacer, y a quién hablarle y qué decir, hasta la última palabra y la última sílaba..., y luego te digo que eres totalmente libre. Podría parecerte quizá una contradicción, pero no lo es.

Como el Cristo, como el tú real, como el Ser Uno, que EXISTE..., tú sabes siempre exactamente qué hacer, qué ser, qué decir y a dónde ir. No olvides que, como te dije, todo es Uno. Yo soy tú. Tú eres yo. Yo soy cada hermano, a quien tú ves como separado. Tú eres cada hermano. La separación que crees que ves no es tal. Todos nosotros somos Uno con Dios y con toda la Creación. Y así es que el Cristo dentro de ti está en total armonía con todo lo que es.

No hay nada que debas temer en toda la creación. No hay nada en toda la creación que te pueda dañar. Porque no hay nada en toda la Creación que, finalmente, no sea tú mismo. Toda ella no es sino tu Ser.

Tu ilusión de no saber qué pensar, qué hacer y a dónde ir es un producto de tu ilusión de la separación. Antes te dije que había un solo problema y una sola solución. El problema fue siempre la separación (54), o tu creencia en la separación, pues esta es falsa. Y había una solución: comprender que la separación no fue tal.

Puedes darte cuenta, incluso en tu pensamiento, que, si todo es verdaderamente Uno, no tienes dudas acerca de qué decir. Porque no anticipas si tus palabras o acciones serán aceptadas. No hay pensamiento, cualquiera que sea, acerca de lo que tú DEBERÍAS hacer, y que se base en el pasado o en normas y leyes que hayas creado para decirte qué hacer y cómo hacerlo. Nada de eso existe. Solo hay la experiencia de este momento.

Y “este momento” es el Instante Santo, del cual te he hablado tanto. En ese Instante Santo, cuando tú simplemente EXPERIMENTAS, libre de tus miedos al futuro, liberado de cualquier cosa del pasado que te gobierne o te limite, que te restrinja o que te guíe hacia lo que “deberías” hacer o ser..., hay siempre una espontaneidad que simplemente fluye desde lo que tú eres. Esa espontaneidad es la esencia de la libertad del Hijo de Dios. Porque en ese instante, en ese momento, libre de pasado, liberado de futuro, siempre te llega un impulso, un reconocimiento de lo que sea que quieras experimentar.

Y , como el Hijo de Dios, como el Cristo, esa comprensión, ese impulso, a ese nivel, en el Instante Santo, libre de pasado y del futuro... ese deseo no es nada más que el poder creativo que tienes como el Hijo de Dios. Y toda la creación lo comparte contigo.

Es tan difícil para aquellos en este mundo imaginarse dejando que cada momento fluya en y de sí mismo, libre de cualquier conexión con los momentos que vienen antes, en tu pasado imaginario... Es tan difícil dejar que cada momento fluya sabiendo que ese momento no afectará a lo que llamas “futuro”. Porque no hay nada en este momento que pueda restringirte, o que de ninguna manera pueda apartarte de experimentar cualquier cosa que tú quieras en lo que tú crees que es el momento próximo, tal y como tú piensas acerca de tu tiempo.

Así, lo que pasa, dicho en palabras, es que tú eres simplemente consciente de lo que deseas experimentar..., y ello se hace. Eso es todo. Tan simple... En tu pensamiento, en tu reconocimiento, cuando dejas ir el pasado y el futuro, y los miedos y la culpa que les acompañan... cuando vives en este momento, el Instante Santo, simplemente te harás consciente de impulsos tranquilos [*quiet urging*]. En tu pensamiento, interpretarás eso como que se te está diciendo lo que tienes que hacer. A medida en que tu mente se aquiete te parecerá que, de alguna manera, sabes qué hacer. Realmente, si piensas sobre ello, ese parece ser el caso.
Pero realmente de lo que te has hecho consciente es solo del flujo de tu ser, en armonía con toda la Creación. Tu pensamiento quiere modificar eso para que parezca que alguien o algo, separado de ti, está diciéndote que hacer. Eso no es así. No es sino tu Ser, en tu propio conocimiento.

Para los propósitos de este curso, esto a menudo lo describo como el Espíritu Santo. Porque ello te ayuda a sentir que hay un ser presente que te guía. Y verdaderamente lo hay. Sin embargo, nunca pierdas de vista el hecho de que ese ser, el Espíritu Santo, es, de hecho, el Cristo, y no es nada más que tú. Aunque, cuando digo “tú”, no se trata del tú que se considera a sí mismo separado del resto de la creación. Porque el Cristo no sabe de separación de nada —ni sabes tú, en tu realidad, como el Hijo de Dios.

Así, cuando andas por este mundo, es perfectamente posible SABER qué hacer y qué decir. Y en realidad NO estarás siendo guiado o dirigido por un ser externo a ti mismo. Estarías solo

siendo tu Ser, el niño juguetón de Dios, del cual te hablé antes. Y, cuando vives dentro de cada Instante Santo, ese niño simplemente ES. Y el adulto en tu mente, el que observa al niño, pensará que a este le están diciendo lo que tiene que hacer. Te basta con tener esta comprensión por un tiempo, dentro de tu tiempo. Porque, cuando tú, el adulto, atrapado por tu pensamiento dentro de tu cuerpo y de tu separación... cuando tú veas a ese niño que danza en tu ser y en tu corazón... tú, como adulto... muy pronto sabrás dentro de ti que quieres ser como ese niño. Cuando SIENTAS eso, con un gran deseo [*urging*] y con un gran poder dentro de ti, entonces, te convertirás en él. Y serás libre.

¿Qué es lo que te aparta, a ti, al adulto que piensa, de poder convertirte en ese niño que en realidad deseas ser? La respuesta por supuesto que ya la sabes, porque he hablado de ello durante muchas semanas. Lo que te aparta de esa infantilidad, lo que te atrapa en la adultez, en tu pensamiento, es, por supuesto, el hecho de que valoras... son tus valores. Porque los valores son quienes determinan para ti lo que tú crees que eres. Y son los valores los que hacen que el tiempo parezca ser real. Y , con el tiempo, puedes temerle al futuro. Con el tiempo puedes creer que, de cierta manera, el pasado afecta a este momento. Y así, creas todos los "debes" en tu vida.

¿Acaso no está claro, ahora, en este momento, que sin tus valores, sin todos los pensamientos que parecen decirte qué puedes o qué no puedes hacer..., no habría esfuerzo ni lucha? Tú simplemente SERÍAS el niño. Y serías libre.

Así, te he dicho que la palabra de Dios se te dio para que la digas, para que la dieras (L276).

Cuando PIENSES acerca de esto, tal y como estás acostumbrado a hacer, en cada momento en que exista ese deseo silencioso dentro de ti... deseo de ser, de experimentar, de hacer o de decir... pero que tú no sigues, debido a tu miedo..., detente por un momento, y mira a ver a qué le estás temiendo. Siempre estás temiendo alguna respuesta que crees que llegará por parte de esos seres que tú crees que están separados de ti mismo. Pero recuerda que no lo están. Siempre estás trayendo algo desde eso que llamas "pasado", y que dice, "no, no debes hacer, o no debes decir eso", y eso también supone una anticipación del futuro, porque el mensaje que se esconde ahí es que, si actúas de esa manera, la respuesta y la consecuencia serán así o asá.

Así, debe quedar claro para ti que siempre que escuches en silencio la vocecita adentro, se trata solo del niño dentro de ti, urgiéndote a jugar con él o ella. Siempre que escuches esa quieta vocecita, tu niñito, y no honres su petición, detente y mira adentro por un momento. Y verás allí la cerca alrededor de tu alma, construida por tus valores. Entonces, dite a ti mismo, ¿es esto lo que me dan mis valores? Y en verdad, ese es el regalo que ellos te dan. Entonces, di para ti mismo, ¿es este el mundo que quiero? ¿Es esto lo que quiero elegir? O más bien seré libre como un niño, sin miedo, sin pensamientos acerca de consecuencias, sin culpa, sin pasado, sin futuro... solo cada momento, cada Instante Santo..., brillando en paz, amor y armonía dentro del próximo y del próximo y el próximo..., hasta que no haya tiempo en absoluto. Hasta que haya solo libertad.
Así, por ahora, te sugiero, que no sientas culpa por tu creencia en la separación. Por ella es por lo que has venido. Pero escucha adentro: allí siempre está la silenciosa vocecita que a menudo llamo Espíritu Santo, como continuaré haciendo, aunque realmente se trate de tu Ser. Es el

Cristo. Es la Unicidad. Es la canción de toda la Creación, haciendo todo lo posible por surgir de dentro de tu ser, para darte alegría.

No te sientas culpable por cada momento en que no honres la Voz. Pero, en tu tiempo..., en el cual crees que hacer eso requiere esfuerzo y lucha, y también tiempo..., haz lo que puedas para poderla escuchar. Estáte ALERTA, aun si todavía no tienes el coraje para reaccionar a la Voz de Dios. Simplemente escúchala. Entonces mira con diligencia a la cerca que te aparta de ser el niño, y de expresar tu alegría. Observa en cada momento a ver de qué valor se trata. Esto te ayudará enormemente, en tu pensamiento. Te darás cuenta de que los valores no se lo merecen..., y que de hecho son esas prisiones que te he dicho que son.

Al final, tú eres libre. Eres el niño. Y los niños siempre JUGARÁN a cada instante. Tu imaginación hará parecer como si hubiera restricciones dentro de esos instantes. Pero, como siempre, solo se trata de tu imaginación. Así, siéntete libre de imaginarte que no eres libre, en tanto que ello te brinde felicidad.

Tu derecho, tu herencia como el Hijo de Dios, es poder imaginarte lo que quieras. Y sea lo que sea que elijas imaginar, ya sea felicidad, sea aprisionamiento, sea amor o sea miedo... cualquier cosa... tú únicamente serás amado por Dios, por mí..., por toda la creación. Y ese amor está ahí siempre, momento a momento... para siempre jamás... sin nunca cambiar ni desaparecer. Y está solo a un pensamiento de distancia. Porque estás absolutamente a salvo, y eres tan tan amado... como el Hijo de Dios...

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El espíritu santo [lecciones 281 a 287]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

La última vez te hablé de la Voz de Dios. Te dije que esa voz está siempre presente y que si deseas escucharla te permitirá saber qué hacer, a dónde ir, qué decir y a quién. También te dije que esa Voz, que está siempre allí, no es nada más que tu Ser.

Sin embargo, en el Texto, en el libro de ejercicios, una y otra vez, hablo del Espíritu Santo. Y digo que el espíritu santo mediará entre las ilusiones y la verdad (55). El Espíritu Santo te quitará todos tus miedos, toda tu miseria y los transformará en luz, alegría y paz. Solo necesitas llevarle tus ansiedades, tus preocupaciones y tus miedos.

Te aseguro que tú, en tu poder creativo, has usado ese poder para hacer todo esto, aunque sean ilusiones. El Espíritu Santo cambiará tu percepción de lo que es, trasformará tu conciencia hacia una percepción verdadera de esta tierra y finalmente, cuando ya no formes parte de esta morada, te llevará hacia el conocimiento.

Así, como ves, te hablo una y otra vez, y digo que le lleves tus ansiedades al Espíritu Santo. Ven al Instante Santo, sin traer el pasado ni el futuro. Entrega todo al Espíritu Santo y todo será

cuidado. En realidad, esto es exactamente así. Puede parecerte confuso. Puede fácilmente parecer frustrante cuando en tus intentos de escuchar la Voz de Dios, la Voz del Espíritu Santo, no pareces escucharla. Puede parecerte frustrante y confuso cuando en la medida en que puedes hacerlo, en tu pensamiento, llevas tus problemas al Espíritu Santo y las soluciones no parecen presentarse.

Por eso te hablaré hoy más acerca del Espíritu Santo, y sobre cómo es completamente cierto que todo lo que necesitas hacer es llevarle al Espíritu Santo cualquier cosa que te preocupe, cualquiera de tus miedos o de tus dudas. Y te hablaré sobre cómo ellos serán transformados en luz, de manera que contemplarás con una verdadera visión, de manera que tu percepción falsa, que es aquella con la que entregas tus problemas, será cambiada por la percepción verdadera. Y te hablaré sobre cómo es que los miedos serán cambiados por amor.

Te he dicho muchas veces que no sabes. Al final, tu salto de fe consiste en decir "no sé". Te he dicho también muy a menudo que el Espíritu Santo SÍ que realmente sabe. El Espíritu Santo conoce cada faceta, cada aspecto, de cada ser de la creación, y siempre te guiará para que puedas hacer exactamente lo que está en perfecta armonía con Todo Lo Que Es.

No obstante, te dije la última vez que el Espíritu Santo en realidad es simplemente Tú. Por tanto, ese Tú, tu Ser Real, ya sabe todo lo que necesitas saber para dejar que tu vida se convierta en una alegría total, en un fluir sin esfuerzo, en armonía perfecta con Todo Lo Que Es. Y eso es verdad. Te he dicho que los milagros no hacen nada. No necesitas hacer nada. Porque en realidad tú ya sabes. Y, cuando digo que el Espíritu Santo es, de hecho, tú, todo lo que estoy diciendo es que el Espíritu Santo es esa parte de TI que ya sabe.

Te he dicho que Dios creó el Espíritu Santo con el propósito de corregir el error que tú has hecho con tu humanidad. Cuando Dios creó al Espíritu Santo, todo lo que hizo fue permitirte, fuera o no esta tu voluntad, tener una ruta que pudieras tomar para escuchar esa parte de tu Ser que sí sabe.

Así es que tú, Espíritu, Hijo de Dios, libre como el viento, libre como un niño, siempre tienes acceso a la parte de ti que sí sabe, y que te guiará totalmente, en perfecta armonía, cuando lo desees.

Puedes imaginarte a ti mismo separado. Pero no puedes cerrar la puerta que conduce a tu comprensión de la verdad y la armonía. Si sientes que no puedes encontrar ese camino, es solo la ilusión que te ciega. Así, Dios, en un parpadeo, cuando vio tu error, hizo cierto en Su propio pensamiento que siempre, dentro de ti, existe una vía hacia la verdad. Y si abres la puerta, siempre estará allí, sin excepciones. Así es que el Espíritu Santo, al final, tu Ser, sí sabe. Y no necesitas hacer nada para escucharlo.

¿Cómo es que tú, en realidad, no HACES nada? He hablado de ello muchas veces. El primer paso importante que das cuando no haces nada es NO PENSAR. Porque, como hemos dicho, tus pensamientos no tienen significado. Tus pensamientos son los creadores de toda esta ilusión. Tus pensamientos te conducen a tus valores, que crean tu concepto de lo que tú eres, apartado de la Unicidad. Entonces, ¿cómo sucede, verdaderamente, que tú puedes no pensar? Encuentras

acceso a esa ausencia de pensamiento en el Instante Santo. También te he hablado muy a menudo del Instante Santo. El Instante Santo no es nada más que esto: un momento en el cual tú, cuando no haces nada, no te apegas al pasado, porque cuando no haces nada para apegarte al pasado, este desaparece. Es un momento en el cual no anticipas de ninguna manera el futuro, ni las consecuencias de lo que querrías hacer, pensar o decir. Y , cuando no hagas nada para apegarte a tu creencia en la causa y el efecto, los efectos imaginarios de este momento pasarán.

Así, cuando NO HACES nada, no hay pasado ni futuro. En ese momento, casi todo tu pensamiento se habrá ido. Entonces, la puerta se abrirá. Y ese impulso callado del que te hablé antes, el silencioso conocimiento dentro de ti acerca de qué hacer, estará allí. Y lo oirás.

De nuevo, lo que tú necesitas NO hacer es apegarte a tu creencia en el pasado, y a tu creencia en que de alguna manera el pasado ha determinado lo que este momento es. Porque no, no es así. Y lo que NO necesitas hacer es apegarte al miedo al futuro, y a tu creencia en que este momento afectará a lo que el futuro pueda traer. Tampoco esto es así. Tú eres libre. Una y otra vez te lo he dicho. Eres libre.

La mayor de las ilusiones es tu tiempo. ESTÁS libre de tu tiempo, lo sepas o no, lo creas o no. Un momento pasado no tiene nada que ver con este momento. Ningún pensamiento, ninguna acción, ninguna palabra, que puedas haber imaginado en el pasado, tiene efecto en lo que hagas, o pienses, o digas, en este momento... a menos que tú creas eso, como en un sueño, y que te apegues a eso por tu propia elección. Ella, por sí misma, fue una experiencia, fue experimentada, y se ha ido. Nada más.

Lo mismo pasa con el futuro. El futuro, en tu gran ilusión temporal, realmente no existe. Cada momento, en tu gran ilusión, es un nuevo y completo comienzo libre, donde cualquiera de las cosas que imagines, serán. Y el momento siguiente es tan libre como el que sigue a ese, y a ese otro, y al otro... y así hasta el fin del tiempo.

El Espíritu Santo no sabe de tiempo. Esta es Su gran fortaleza. Tú crees en el tiempo; crees que el pasado afecta al presente, y al futuro. Y en eso, si lo deseas llamar debilidad, es tu gran debilidad. Verdaderamente se trata es el mayor obstáculo ante el cual tropiezas y que te aparta del Instante Santo, de escuchar con perfecta claridad el Espíritu Santo, que es tu Ser Uno.

Otra manera de considerar esto es la forma en que lo dije cientos de años atrás: “no juzgarás”. ¿Qué significa para ti juzgar? Juzgar para ti significa tener una opinión sobre algo, manteniendo la creencia de que puedes estar seguro acerca de lo que ese algo es..., o seguro de que sabes cómo vino a parar a ser como es, en tu tiempo, o seguro acerca de lo que esa cosa debe hacer en el futuro. Sin embargo, no hay ninguna causa que, desde tu pasado, pueda afectar a este momento ahora. Y este momento no es una causa para cualquier efecto en el futuro. Así, cuando juzgas, crees que sabes. Sientes que tú, como ego, en tu separación, basándote en tus ilusiones, sabes lo que quieres hacer. Y ESO es el juicio. Y al hacer eso tu creas tu tiempo. Así refuerzas esta gran ilusión, con lo cual te impides abrirle la puerta al Espíritu Santo.

Y dije “No juzgues y no serás juzgado”. También te he dicho que todo es Uno. En verdad, si juzgas, NECESARIAMENTE ERES juzgado. Pero eres tú mismo quien se juzga. Escúchame

bien. Cuando haces un juicio, creas el pasado y el futuro, y la creencia en causa y efecto. Y , cuando creas esa ilusión, entonces en verdad estás obligado a vivir en esa misma ilusión. Y así, SERÁS juzgado.

Entonces, ¿cómo puedes escuchar al Espíritu Santo? El Espíritu Santo es esa parte de TI, tu Ser Uno, el Cristo, el Hijo de Dios, quien, sin esfuerzo de ninguna clase, está en perfecta armonía con toda la Creación. Siempre actuará y sentirá en perfecta armonía con Todo Lo Que Es. Para escuchar al Espíritu Santo, todo lo que necesitas hacer es dejar ir los obstáculos a su presencia. Ese obstáculo es tu creencia en el tiempo. Esa barrera es tu juicio.

Así, hoy te sugiero que siempre PUEDES escuchar al Espíritu Santo. Y lo mejor que puedes hacer para llegar a eso es dar tu salto de fe, diciendo, "no sé". Y cuando digas "no sé", nunca impondrás ninguna limitación a nadie. Porque NO CONOCES el alcance de su libertad, y cómo el la vivirá en el tiempo que queda. Y cuando mires adentro, en ausencia de tus miedos e ilusiones, te darás cuenta que tú, tú mismo, no sabes todavía qué harías TÚ en un momento dado.

Así, cuando intentes escuchar al Espíritu Santo, estáte alerta, siempre, ante tus juicios. Siempre que sientas alguna aprensión por el futuro, reconoce que has tomado una decisión adentro, un juicio, que estás creyendo en la causa y el efecto, y en el tiempo. Siempre que sientas la culpa más leve por el pasado, y sientas que esa culpa determina lo que tu harías en ese momento, comprende que has hecho un juicio, y has colocado una limitación para ti mismo.

Cuando dejes ir tus juicios, cuando dejes ir tu culpa del pasado, tu miedo al futuro ¿Qué quedará para experimentar? Encontrarás una profunda quietud dentro de ti. Al comienzo de esa quietud vendrá un susurro. Cuando permitas que tu mente se libere cada vez más a sí misma en su propia quietud, pasará de un susurro a una comprensión, incluso a una V oz, si lo quieres llamar así. Y eso será el susurro, el reconocimiento, la Voz, de tu Ser Uno, y del Espíritu Santo. Estáte alerta de la gran ilusión del tiempo. Estáte alerta de tus juicios que crean el tiempo.

Cuando dejes ir esos juicios y te detengas dentro de la quietud del Instante Santo, entonces, rápidamente, hacia tu ser, llegará la comprensión de tu Ser Uno. Y al conocer exactamente qué hacer, ser y decir, comprenderás que esto en verdad es el Espíritu Santo del cual te he hablado.

Y el Espíritu Santo, que es simplemente tu Ser en armonía con toda la Vida, estará en paz, se llenará de alegría y felicidad, y hará eco de esa felicidad y ese gozo a través de toda la Creación.

Bendiciones a todos. Eso es todo.

El mundo real [lecciones 288 a 294]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a continuar con nuestra conversación sobre *Un curso de milagros*.

Las lecciones en las que ahora estás, puede que estén relacionadas con el tema del mundo real.

Hoy hablaremos sobre eso.

Todo este curso es necesario porque lo que tú crees que es el mundo real, no es real. El mundo real es diferente de lo que tú consideras ser real, y de hecho es lo opuesto. Andas por esta vida, tu estancia en la tierra, pensando que todo aquí es real, sintiendo que tu cuerpo es lo que tú eres, sintiendo que el mundo físico puede dictarte lo que tú eres, en lo que te conviertes, lo que necesitas hacer... creyendo que debes comer, que debes estar caliente, que debes protegerte a ti mismo, que debes tener comida o dinero para comprar comida, o incluso comprar semillas con las cuales hacer crecer el alimento, creyendo que debes tener tierras para estar a salvo... y todo eso es solo distracción y definitivamente, ilusión. No es real.

El mundo real es verdaderamente lo opuesto al mundo que has hecho con tu pensamiento. El mundo real es el del Espíritu, y solo es Espíritu. Y la manera más rápida de poder experimentar y percatarse del mundo real aquí, en esta tierra, es llegar a constatar, primero en tu pensamiento, luego trascendiendo este con tus sentimientos, con tu reconocimiento consciente, y luego con certeza... que TODO es Espíritu.

Tú eres Espíritu. No eres un cuerpo. Como espíritu eres totalmente libre. Nada puede atarte. No hay nada que necesites tener, nada que necesites hacer. No necesitas proteger o alimentar este cuerpo que pareces tener. Porque te aseguro que tu cuerpo y que todo este mundo está creado por ti, y es solo un reflejo del trabajo de tu Espíritu.

Te he dicho que el mundo no es real. Y te he dicho el mundo no es así. Te he dicho una y otra vez que lo que lo hace real es tus valores. Porque tus valores son básicamente aquellos pensamientos con los cuales defines, para ti mismo, quién y qué eres. Y tu poder creativo es tal que cuando defines, dentro de tu pensamiento, eso que tú eres, luego en verdad pareces convertirte en *eso* —y *eso* es lo que verdaderamente creerás que eres. Sin embargo, en el caso de este mundo, eso no es así.

También te he dicho una y otra vez que tu CREENCIA en que estás en esta prisión, no puede aprisionarte. Solo puede hacer que PAREZCA como si estuvieras encarcelado. El mundo real es lo opuesto al mundo que crees que ves.

En verdad, mientras estés en esta tierra no es probable que experimentes el mundo real —así como el conocimiento no es algo que puedas alcanzar aquí. Porque al haber elegido imaginarte estando aquí, has seleccionado esta ilusión de un cerebro, para crear la ilusión de pensamientos. Y mientras estés aquí, participando de esta ilusión, usarás tus pensamientos para experimentar lo que está aquí. Cuando piensas, te limitas a ti mismo. Cuando procesas dentro de tu cerebro, pones barreras que te separan de la realidad. Y por tanto cuando estás presionado a pensar, no puedes experimentar la realidad aquí.

Porque te he dicho que en la medida en que PIENSES, no puedes SABER. En tanto pienses, limitas lo que tú eres. Cuando piensas te separas a ti mismo de la realidad, porque al final la realidad ES, y es REAL. Tu pensamiento nunca puede ser eso. Porque tus pensamientos, como te dije, son solo del pasado. Tus pensamientos son solo reacciones, imágenes que has formado, basadas en la ilusión que llamas “tiempo”, y en lo que parece haber sucedido en el pasado.

Muy al comienzo del libro de ejercicios dije que ves solo el pasado. Tus pensamientos son siempre del pasado porque son siempre reacciones dentro de tu cerebro. Incluso lo que llamas “creatividad”, que parecerían ser nuevos pensamientos, es una forma de reacción a algo que llamarías pasado. Porque lo que pasa en esos momentos de creatividad es esto: enfocas momentáneamente el mundo real, en tanto puedas conocerlo aquí, y llega la EXPERIENCIA.

La experiencia es libre, sin ataduras. PERO, en el momento en que experimentas algo nuevo, empiezas a pensar acerca de ello para formar conceptos, elaboraciones e ideas. Y aun cuando los pensamientos y los conceptos pueden PARECER nuevos en tu mundo, también son reacciones y pensamientos acerca de la realidad de la experiencia que tuviste.

De nuevo, te digo que todos tus pensamientos son del pasado. Son reacciones en tu tiempo, reacciones ante la EXPERIENCIA. Y cuando reaccionas, formas ideas, conceptos y elaboraciones. Con ellos construyes el mundo irreal, y lo imaginas real. Y eso es lo que te separa de lo que eres como el Hijo de Dios.

¿Por qué debes molestarte tratando de encontrar el mundo real? ¿Por qué no quedarse en el pensamiento, aquí, trabado en él? En realidad... ¿para qué hacer este curso en absoluto? Te he dicho que eres libre. Escúchame bien. Eres libre. Te he dicho muchas veces que, como el Hijo de Dios eres totalmente libre de imaginarte a ti mismo encarcelado y solo, separado y luchando, incompleto en tus capacidades y conocimientos. Eres libre de imaginarte a ti mismo como víctima, como enfermo y muriendo. Incluso eres libre de imaginarte a ti mismo muerto. Y nadie jamás te castigará, te reprenderá, de ninguna manera, por lo que estás imaginando.

En verdad, aquellos que se apegan a esta tierra y creen que es real no están haciendo otra cosa que apreciar su propia creatividad y su capacidad de imaginar lo que quieran. No es NECESARIO que hagas este curso. No es necesario, jamás, que hagas NADA. Porque, en tu sentido del tiempo, tienes para siempre. Puedes hacer algo en tanto así lo desees. Y todo lo que habrá por parte del universo es AMOR. Todo lo que TÚ serás es amor, y la libertad de ser lo que desees.

Así, si quieres experimentar el mundo real empieza por saber que eres Espíritu, absolutamente libre. Esto es lo que te he estado diciendo todas estas semanas. Eres Espíritu y eres libre. Luego, cuando te asientes con tus pensamientos en la creencia y la comprensión de que eres libre, permítete hacerte la pregunta, en tu pensamiento: ¿es este el mundo que quiero? ¿Deseo ser una víctima del clima, de la enfermedad y de otros seres separados de mí y sus acciones? ¿Deseo verme forzado a luchar por dinero, comida, abrigo, calor y vestidos? Y la lista sigue y sigue. Di entonces, para ti mismo, ¿es esto lo que deseo?

Pero, según dices eso, permítete SENTIR, EXPERIMENTAR, profundamente adentro. Y observa qué encuentras ahí. No te conformes con la creencia en que tu vida es buena y que estás satisfecho. Mira pasar tus pensamientos, profundamente adentro. Mira si encuentras luz, una gran luz y paz, quietud y paz, y gozo que surge de dentro de tu ser, y se expande sin control. Porque todo eso es tu herencia como el Hijo de Dios. Y si prefieres la luz, la paz y el gozo frente a lo que tienes aquí, en tus luchas, ya tienes un motivo para hacer este curso.

Pero, escúchame bien, si hacerlo no te brinda gozo, entonces constata que eres libre, y haz lo que sea que te brinde gozo.

Te he hablado del mundo real. Te he dicho que el mundo real es lo opuesto al mundo que has hecho. Te he dicho que eres Espíritu y que eres libre. Lo normal es que quienes andan por esta tierra se resistan a renunciar al mundo que ellos creen que ven cuando piensan en dejar que el mundo real fluya en sus vidas. Porque este PARECE darles gozo. Y todos ustedes, verdaderamente todos ustedes, tienen cosas en este mundo que aman con una gran pasión. Si no fuera así, no estarían aquí. Verdaderamente, eso es así. Todos ustedes están aquí por su propio gozo y su propia libertad. Es solo tu inconsciencia de lo que eres lo que te mantiene aquí en este mundo irreal.

¿En qué radica la atracción que te mantiene aquí? La atracción radica en tu amor a la FORMA.

En verdad, este es en gran medida el motivo de que hayas creado este mundo en un primer momento. La experiencia y el reconocimiento son del CONTENIDO, no de la forma. El amor y su libertad son del CONTENIDO, no de la forma. Puedes sentir y experimentar cualquier cosa que desees. Pero cuando piensas acerca de este mundo, crees que para poder experimentar lo que deseas necesitas que ciertos elementos del decorado físico estén en el escenario, actúen de cierta manera, en un tiempo determinado, diciendo determinadas palabras, comportándose de una manera o de otra. Luego esto lo percibes como tu gozo. Y tu insistencia en tener los medios, la forma, es lo que te mantiene aquí.

Está bien y es bueno que pongas en juego tu ilusión, aunque dentro de tu gozo. Recuerda sin embargo que todo lo que tiene forma se acabará. Y con tu valoración de la forma tú creas tu miedo, NECESARIAMENTE estás creando tu miedo, y tu propia muerte.

¿Cómo es entonces que puedes andar por este mundo en paz y gozo? Puedes hacerlo no valorando en ningún sentido la forma. Haz esto experimentando la vida momento a momento, sabiendo que estás experimentando el CONTENIDO, el gozo creativo dentro de tu Espíritu. Y a medida en que la forma se altera, fluye y cambia, simplemente déjala formarse, desaparecer, déjala disiparse y formarse de nuevo, sin apegos, sin valorar, sin exigir cómo tendría que ser.

En la medida en que elijas andar por esta tierra en los años venideros, o, si quieres, en las próximas vidas, ten en cuenta que eres libre de hacer eso. Pero si deseas disfrutar en este mundo date cuenta simplemente que no es más que forma, una ilusión y una creación imaginaria del poder de tu Espíritu. Permítele a la forma venir e irse, decaer y fluir. Ámala, momento a momento. Nunca insistas en que permanezca, o en que no cambie dentro de tu tiempo. Porque la insistencia en la forma y su preservación es lo que provoca toda tu miseria, todo tu miedo y todo tu dolor.

Escúchenme bien hermanos míos. Son Espíritu. Son libres. En su libertad, ustedes han creído venir aquí a este mundo. En su creación, han creado el miedo, su propia muerte y todas las miserias y luchas que siguen a eso.

A medida que dejéis ir los valores y que os deis cuenta que la forma por sí misma no es más que

un eco de vuestro Espíritu, y que la realidad de lo que sois es solo el fluir y refluir de vuestro Espíritu, entonces, podréis permitir que la forma fluya y refluya de la misma manera. Y seréis libres. En vuestra libertad andaréis por este mundo en paz y en gozo por el tiempo que deseéis. Y, cuando queráis marchar, dejaréis el cuerpo, que es algo sin alcance alguno y sin consecuencias, y os moveréis hacia otro aspecto de vuestra libertad, paz y gozo. Y siempre irá con vosotros..., dentro del espacio y del tiempo y fuera de ellos... siempre irá... eso que sois, que es Espíritu, y que nunca puede privar a vuestro Ser de su libertad.

Porque el mundo real, en el cual eres el Hijo de Dios, es tu Espíritu y tu libertad. Y a pesar de cualquier cosa que imagines, esto es así, y siempre lo será.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La voluntad de Dios [lecciones 302 a 308]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Hoy vengo hoy a seguir contigo mi conversación acerca de Un curso de milagros.

Durante las semanas que has estado estudiando este curso, han surgido muchas preguntas, de eso estoy seguro. Y cuando forcejeas para contestarlas, lo que siempre haces es crear otra pregunta, y otra y otra. Estoy seguro que parece difícil, cuando prosigues a través de este curso que he dicho que NO es algo relativo al aprendizaje, parece difícil... oírme a menudo diciendo que es algo que necesitas aprender. A medida que PIENSAS acerca de esto, queda siempre una molestia, una duda, profundamente adentro. De eso es de lo que te vengo a hablar hoy.

Hoy te hablaré de la Voluntad de Dios. Y he dicho una y otra vez que SOLO existe la Voluntad de Dios. Y TU voluntad ES la Voluntad de Dios. Tu verdadero deseo es conocer y ser uno con la Voluntad de Dios. El objetivo de este curso es ayudarte a soltar todos los obstáculos que te apartan de constatar que tu Voluntad y la de Dios son la misma.

Hablo de la Voluntad de Dios como algo de cierto modo absoluto. Te digo que la Voluntad de Dios no puede ser alterada, porque Dios por sí mismo no cambia. No hay nada en el universo excepto Dios. No existe nada que se oponga que desee o que tenga un medio para poder alterar lo que Dios es. SOLO existe la Voluntad de Dios.

Sigo diciendo que tu voluntad es la misma que la de Dios. Y lo que elegirás, en tu perdón, cuando al fin tu percepción se convierta en percepción verdadera y se marche..., lo que tú elegirás, luego, por ti mismo, es la Voluntad de Dios.

La perturbadora duda de la que hablo, la pregunta que siempre surge por el solo hecho de que haces una pregunta, es esta: ¿qué sucedería si no estoy de acuerdo con la Voluntad de Dios? ¿Y qué ocurre si no deseo hacer lo que Dios quiere? ¿Soy realmente libre o no lo soy? ¿Y qué ocurre si quiero ser yo mismo? ¿Y qué ocurre si yo no quiero dejar de existir y ser tragado por esta Voluntad de Dios? Estoy seguro de que entiendes esto.

Ahora, escúchame bien. No existe separación. No existe más que el Ser Uno. Y ese Ser es Dios, eres tú, soy yo, es cada hermano, es toda la creación. La resistencia que pudieses sentir a perder tu yo, a sentirte perdido en la inmensidad de la Voluntad de Dios, esos miedos, no son más que tu ego. Están basados en esa pequeña e insignificante colección de pensamientos que tienes acerca de lo que tú eres, y en los que basas la creencia de que de alguna manera eres diferente de Dios. Y en verdad, no lo eres.

Te hablaré de la Voluntad de Dios. Pero cuando hablo, no tengo interés por las preguntas que acabo de mencionar. Ellas no tienen consecuencias. En verdad, ellas no existen. Al nivel de tu Ser Real, no existen.

La Voluntad de Dios no es un plan. La Voluntad de Dios no es un guión con billones de autores, con unos papeles asignados que ellos deberían vivir de cierta manera de acuerdo con el designio de Dios. La Voluntad de Dios no es una guía maestra que deba ser consultada antes de tomar cualquier acción para estar seguro de que estará en armonía con esa guía. LA VOLUNTAD DE DIOS ES LIBERTAD. ESO ES TODO.

En la creación, Dios se expandió a Sí mismo. Dios expandió la consciencia. Pero la expansión no causó una ruptura, una “separación de...”. Tú ves que en este mundo, cuando piensas en traer un niño al mundo, piensas en dos seres SEPARADOS que hacen contribuciones INDIVIDUALES, de tal modo que esta mezcla de dos voluntades separadas se entremezcla consigo misma —y crees que al azar— para conseguir dar una forma diferente de, y separada de, la tuya propia; piensas que esta nueva vida entra a tu mundo y se convierte en otro ser, separado de, y aislado de, incluso los dos seres originales. Así, cuando piensas en Dios dando a luz, en la forma de la creación, tu modo de pensar natural es el de la separación. Pero esto no va así.

La Creación está verdaderamente más allá de tu comprensión. No te es posible entender, dentro de tu pensamiento, la verdadera unidad de Todo Lo Que Es. Tu percepción verdadera de la Unicidad VENDRÁ, pero será por un instante tan breve que se habrá ido antes de sumergirte en el conocimiento. Y ENTONCES, entenderás. Pero, por ahora, la creación fue la expansión del Propio Dios (de Él Mismo, de Ella Misma, del Único Ser). La creación fue la expansión de Dios, de tal forma, sin forma..., que pudiera haber, y en verdad hay, un infinito número de aspectos de la creación misma, ninguno de los cuales está ni siquiera un poquito separado de cualquiera de los demás. Y esa es la Voluntad de Dios.

La Voluntad de Dios es la creación de Todo Lo Que Es y de la infinidad de maneras en que Todo Lo Que Es puede ser experimentado. Es la Voluntad de Dios que, de todas las infinitas maneras ninguna esté o pueda estar jamás apartada de cualquiera de las otras. En un cuerpo, tal y como te ves a ti mismo, y por tanto, limitado, te parece que, si una multitud de fuentes te hubiera asignado algo que hacer o algo que ser, no te sería posible hacerlo todo simultáneamente. En efecto, las limitaciones físicas que has imaginado, hacen que esto sea verdaderamente imposible.

Dentro de la Voluntad de Dios NO hay limitaciones. No hay nada que implique que tú no puedas imaginarte esta pequeña vida, representada dentro de tu creencia en la separación. No hay nada que sugiera que no puedas, AL MISMO TIEMPO, imaginarte representando una vida

diferente. No hay nada que limite el número de vidas que podrías desear imaginar y representar, TODAS AL MISMO TIEMPO. Y no hay nada que limite el número de vidas que podrías elegir imaginar y vivir, TODAS EN DIFERENTES MOMENTOS.

No hay nada que pueda impedir que te imagines a ti mismo físicamente en un cuerpo, o físicamente en el sentido de un animal, un insecto o una roca, una nube o el viento. No hay nada en la creación de Dios que te impida SER el viento, las nubes, la roca, un animal, una persona, dos personas, miles de personas, todas al mismo tiempo, todas en diferentes tiempos, todas en el mismo lugar, o todas en diferentes lugares, O CUALQUIERA DE ESTAS COMBINACIONES.

No hay nada que te pueda limitar en absoluto.

NO HAY NADA EN LA CREACIÓN DE DIOS QUE TE PUEDA LIMITAR, EN ABSOLUTO. Tu realidad es Espíritu. Tu existes en Espíritu. Tú eres Espíritu. Tú experimentas tal y como lo hace el Espíritu. Creas cuando el Espíritu lo hace. No hay nada que te impida tener cualquier experiencia que el Espíritu pueda imaginar, mientras que, al mismo tiempo, estás imaginándote en cualquiera de esos diferentes roles de separación que te acabo de mencionar. Tú, Espíritu, Hijo de Dios, Único Ser, Ser Uno, parte de Dios Mismo... no tienes limitaciones. Podrías hacer cualquiera de esas cosas, o todas, en cualquier momento dado.

Ahora, escúchame bien, TÚ ESTÁS HACIENDO PRECISAMENTE ESO. No hay separación. Cada tiempo de vida que puedas haber imaginado..., pasada, esta pequeña del presente, una del futuro, una vida como animal, una vida como ser inanimado, una existencia como Espíritu, tu estancia entre vidas, como Espíritus semirrestringidos... todo ello es de hecho lo que estás haciendo, lo que has hecho, y lo que harás. Es todo lo mismo. Porque NO hay limitaciones en el mundo del Espíritu.

Y porque esto es así te digo que eres Uno. Y es tanto así que la gente que habla de tu Unicidad dice que tú eres el ladrón; y también eres la persona aferrándose a sus posesiones por temor a ser robado; y eres el prisionero; el portero; eres el amante, hombre y mujer; eres el niño, producto de ese amor; eres el niño no deseado de ese amor, abortado antes de que comience su vida; eres el anciano, la anciana, mirando hacia atrás y sonriéndole a una vida pasada, disfrutando de los recuerdos; eres la salida del sol, la puesta del sol, ayer y mañana. Todo esto no es nada más que tú, pero, la realidad de lo que Tú eres, permanece: Espíritu, creativo, el Espíritu ilimitado..., Uno con Dios.

Entonces, hablamos de aprender este curso, el cual está más allá del aprendizaje —y de movernos hacia un punto en el cual tu voluntad es la Voluntad de Dios. Ahora, quizá, tú puedas, en tu pensamiento, conseguir destellos de comprensión acerca de lo que me he referido. Pero quizá mejor, si dejas tus pensamientos en calma por un momento, SENTIRÁS, en un punto de quietud adentro, la comprensión de que verdaderamente ERES tu hermano.

Como te he dicho, el daño es imposible (56). No hay nada que le puedas hacer a tu hermano. Porque él es solo tu Ser. No hay nada que cualquier hermano pueda hacer para dañarte. Porque él le dañaría a su Ser, solamente. Y esto no puede ser, porque solo existe el Espíritu. ¿Y cómo puede el pensamiento dañar al pensamiento, en el pensamiento?

Según contemples los eventos de tu vida y te sea difícil imaginar que estos son la Voluntad de Dios, date cuenta que toda la vida, tal y como tú la ves, es una vasta armonía, en la cual Tú, en tu ilimitada Unicidad, estás representando todos estos cientos y miles, millones y billones, en verdad, trillones sobre trillones de existencias, aparentemente separadas, todas las cuales en verdad no están separadas en absoluto.

Así que te sugiero que hagas esto. Si contemplas tu cuerpo indeseable, o bien una circunstancia que en tu vida encuentras también indeseable, trata de comenzar a darte cuenta, primero dentro de tus pensamientos, y luego en el nivel de los sentimientos, que eso es absolutamente tu propia elección, y, por tanto, ES deseable. Ábrete a lo que has deseado y celébralo —porque solamente así te podrá brindar gozo.

Si esto no parece funcionar para ti, mira la circunstancia que encuentras indeseable y di: “Yo soy Espíritu. En realidad, esto que veo es pensamiento, proyectado sobre un mundo imaginario. No soy yo mismo, sino más bien una expresión de mi creatividad, de mi ilimitada creatividad. Y, cuando parezco estar imaginando algo indeseable, en este preciso instante estoy no obstante conociendo algo que es deseable; y en este preciso instante además estoy conociendo un número infinito de otras experiencias de todo el rango total, en él y más allá”.

En tercer lugar, no trates de sentarte y explicar esto. No trates de sentarte y razonar esto con tus pensamientos. No trates de entenderlo de tal manera que te puedas poner a dar una charla a tus amigos para hacérselo entender. Porque en tus pensamientos, no puedes saber. Y más aún, no puedes decírselo a otro.

Simplemente escucha las palabras que digo sobre lo que tú eres, y la Voluntad de Dios, y déjalas SER. Permítele a tu mente estar todo lo calmada que puedas, y déjalas ser. Porque en la calma, dentro de tu propia elección, llegará una comprensión, más allá de las palabras, y tú, en verdad, VERÁS. Y esta visión será la Visión de Cristo.

Cuando esta Visión se haga tuya, será por supuesto la misma para toda la creación. Aun cuando parezca venir en diferentes momentos y por partes hacia todos esos diferentes seres imaginados, esto no es así. Todo esto ya ha venido y se ha ido, será, y no obstante, es. No importa, aun cuando esto sea cierto, que exista un tiempo señalado en el cual todo vaya a moverse hacia la percepción verdadera, y a pasar al conocimiento. Todo eso vendrá, porque, de hecho, ya ha sido. Y, no obstante, será.

Entonces, te hablo de la Voluntad de Dios. La Voluntad de Dios es que tú conozcas, dentro de ti mismo, tu libertad, que tú eres co-creador con Dios y, en tanto que puedas comprenderlo, para que conozcas lo absolutamente ilimitado que eres. Porque eres tan libre y tan ilimitado que, verdaderamente, no puedes comprenderlo.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El juicio final [lecciones 309 a 315]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir con la conversación sobre *Un curso de milagros*.

Hoy les hablaré del final del tiempo. El final del tiempo es algo que podrías querer llamar de diferentes maneras. Te puedes referir a él, si lo deseas, como la Segunda venida de Cristo. Puedes referirte a él, si lo deseas, como el Juicio Final de Dios. Pero verdaderamente, solo se trata del final del tiempo.

Te he dicho anteriormente que el tiempo es realmente el producto de tu juicio. Porque tomas una decisión de lo que quieres ver, acerca de lo que es, acerca de lo que debería ser, y siempre valorando y creyendo que la decisión que tomas de alguna manera determina lo que tú eres.

Las decisiones, los pensamientos, acerca de lo que eres y lo que debe ser, siempre están basados en el pasado. Siempre están basados en lo que crees que son las cosas que ya han sucedido, que te han traído a este punto, y que pueden ahora afectar lo que pasará en el futuro.

¿Y que es eso sino la creencia en el tiempo? Así tu propio juicio es el creador del tiempo mismo. Tu propio juicio, cuando decides qué es lo que quieres experimentar, y la forma que debe tomar, ese juicio..., crea tu tiempo, crea tus valores, y por tanto crea tu creencia acerca de lo que eres.

Pero te aseguro una vez más que las creencias acerca de lo que eres, que están basadas en tus pensamientos, en tus juicios, en tu creencia en el tiempo y en el pasado... ninguna de esas creencias es verdadera. Tú no eres una criatura del tiempo. No eres una criatura de limitación, como te dije la última vez. Cada momento es nuevo, libre y claro, y no tiene asociado nada, sea lo que fuera, excepto la libertad que tú TIENES y que tú ERES como el hijo de Dios.

Así es como tus juicios, momento a momento, hora tras hora, año tras año, durante la vida, crean todo esto, y su tiempo. Ellos lo crean, pero en tu imaginación. A pesar de que lo crean y lo hacen, no es real.

No olvides que tu juicio nace de tu poder creativo como el Hijo de Dios. Y PARECE tan real como si Dios Mismo lo hubiera hecho, aunque sea una ilusión.

Así que te hablaré hoy del final del tiempo. ¿Cómo llegará el final del tiempo? El final del tiempo es el final de tus juicios y de tu valorar. Cuando hablo de la Segunda venida de Cristo, de lo que hablo es del reconocimiento, dentro de tu Ser, y dentro de todos los seres que son Uno contigo, de qué es lo que tú verdaderamente eres como el Hijo de Dios. Esto, escúchame bien, OCURRIRÁ en tu tiempo. Sobre esto no tienes elección.

Tú eres el Hijo de Dios. Eres Espíritu, libre. Dios te hizo así, y ningún poder en toda la creación, incluyendo el tuyo propio, puede cambiar eso. NECESARIAMENTE el reconocimiento vendrá. Escucha aquí las palabras temporales: la comprensión “VENDRÁ”, cuando te des cuenta que eres, en verdad, libre, Espíritu, el Hijo de Dios. Y eso es este

reconocimiento —la Segunda Venida de Cristo.

El Cristo, la naturaleza real de lo que eres, ha sido siempre, y es independiente del tiempo, no puede ser cambiado, y permanecerá mucho después de que tu tiempo haya pasado. Así, decir, la “Segunda Venida de Cristo” es redundante. Porque la Segunda Venida Es. Y la Primera Venida Es. Y ellas son lo mismo. Porque no hay separación.

La Segunda Venida de Cristo, de la cual he hablado en *Un curso de milagros*, es una frase que uso para referirme a tus pensamientos y tu imaginación. No creáis que se trata de algo real. No es más real que el pecado y la culpa que se convertirán en nada, junto con este mundo y sus cuerpos, su sombra y su dolor.

Ese inevitable conocimiento de la Verdad es lo que llamo la Segunda Venida de Cristo. La Segunda Venida, entonces, es solo el momento en el cual constatas, profundamente dentro de tu ser, más allá de tus pensamientos, más allá del analizar, más allá de la lucha y del pensar... es justo el momento en el cual constatas que..., “¡Ah!, es verdad. Yo SOY el Hijo de Dios. Yo SOY Espíritu. Y yo SOY libre”. Y el instante cuando eso ocurra profundamente dentro de tu ser, como experiencia, en ese instante..., el tiempo terminará para ti.

Pero en verdad, tú ERES Uno con toda la Vida, y toda la Creación. Y si el tiempo termina para ti, entonces terminará para tus hermanos. Ellos todavía serán libres, si así lo desean, de imaginar como que ese tiempo no ha terminado para ellos, pues esa es su libertad. Pero, cuando el tiempo termine para ti, también terminará para ellos.

Escúchame bien. Así es como tú, en tu Unicidad, eres el Salvador del Mundo.

La Segunda Venida LLEGARÁ. Nada puede detener su llegada. Sin embargo, tú eres el Hijo de Dios, por tanto el Hijo que ha elegido esta tierra y su ilusión. Y te insto a que TÚ aceleres su venida. Parece quizá una contradicción, pero no lo es. Siempre que sientas una contradicción, puedes estar seguro de que estás creyendo en el tiempo. Y recuerda que el tiempo es la gran ilusión, y no existe.

Así es como la Segunda Venida no existe, no es necesaria y sin embargo llegará. Así es también que te insto a abrir tu ser a la Voz de Dios, ya que al hacerlo serás capaz de ESCUCHAR. Ya que cuando ESCUCHES verdaderamente, tus juicios se irán. Cuando escuches profundamente adentro, con ello vendrá el conocimiento de qué hacer, qué decir, a dónde ir, y a quién hablarle. Sabrás todos los detalles. En ese conocimiento habrá una certeza, y mucha quietud. Encontrarás que el juicio ya no es algo importante, y lo dejarás ir.

Así, te insisto, dentro de tu ilusión del tiempo, a ser diligente y vigilante, para continuar la liberación de tus valores y juicios, para que puedas ser libre, para que puedas hacerte el Salvador del mundo. Dentro de la ilusión del tiempo, eso es totalmente apropiado, aunque esa ilusión del tiempo no tenga en realidad ningún efecto sobre nada.

Si lo deseas, puedes referirte al final del tiempo como el Juicio Final, porque te he dicho que, cuando dejes de juzgar, es decir, cuando dejes de decidir POR TU CUENTA aquello que

experimentarás mientras te crees separado... cuando dejes de decidir, juzgar, y por tanto de valorar..., el tiempo pasará. Y tu NECESIDAD de decidir se irá con él.

El Juicio Final NO es el juicio de Dios. Realmente nunca llegará ese tiempo que a menudo has sentido como siendo uno de "responsabilidad". Porque el Juicio de Dios sobre ti fue creado inicialmente, ya es ahora, y permanecerá siendo este: TÚ ERES LIBRE. Y eso es todo. El Juicio de Dios para ti es Su Amor. Su Amor es sin límites. Su Amor es el regalo de la libertad total, y nunca cambiará. La libertad total no puede contener dentro de ella, en ningún sentido, castigo, revisión de acontecimientos, y ni siquiera la más leve reprimenda.

Todo esto, todo este mundo con su pecado y su culpa, su dolor y sus imaginarios asesinatos, su muerte y enfermedad..., es solo ilusión. Y nunca Dios, o cualquier aspecto del universo, te castigará, en ningún sentido, por crear y experimentar esta ilusión.

En ausencia del tiempo, todo esto vino y se fue, en solo un instante —una sonrisilla, y el reconocimiento de la libertad. Y eso es todo.

Así es que Dios nunca vendrá a juzgar lo que tú eres. Porque lo que tú ERES nunca cambia. Y Dios nunca vendrá a juzgar lo que DEBERÍAS HABER SIDO, porque momento a momento, y para siempre, no existe tal cosa como "lo que debería haber sido". Y en ausencia de "lo que debería haber sido", nunca puede haber revisión de sucesos, o de "pecados". Por tanto "la culpa", por así decirlo, no puede existir, excepto en tu imaginación.

El Juicio Final, por tanto, es un juicio que TÚ harás. Como te he dicho, TU juicio es el creador de tu tiempo, el creador de tus valores, el creador de tu creencia en lo que tú eres, y por tanto el creador de todas las limitaciones que pareces experimentar aquí, en este mundo. El Juicio Final es tuyo, está para que lo hagas tú. Y lo HARÁS. Y cuando lo hagas y lo SIENTAS, cuando lo conozcas dentro de tu ser, cuando hagas el Juicio Final..., el tiempo terminará para ti y tus hermanos.

Este debe ser el Juicio Final, que tú harás, y el Juicio Final que el mundo entero recibirá. Y será así: te asentarás, como el Hijo de Dios, sobre el trono del universo. Mirarás hacia dentro, con certeza y paz, y sí, con risas. Sentirás, surgiendo de tu ser, una apertura, una iluminación sin límites, que no puede ser contenida. Y tú, en verdad, juzgarás por última vez. Y dirás lo siguiente, y diciéndolo, lo CONOCERÁS. Este será tu Juicio Final: VERDADERAMENTE, YO SOY LIBRE. ALABADO SEA DIOS.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

La creación [lecciones 316 a 322]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir contigo esta conversación sobre *Un curso de milagros*.

Estos días puedes que estés trabajando con el encabezado que se titula "Qué es la creación". Hoy te hablaré de ella. La Creación, en realidad, es solo pensamientos. Sin embargo, la

Creación es los pensamientos de Dios. Los pensamientos de Dios están más allá de la personalidad, más allá del tiempo y del espacio. Los pensamientos de Dios son ilimitados, sin ataduras, sin restricciones. Los pensamientos de Dios se aplican universalmente e igualmente a todos y a todo en la Creación misma.

Ninguno de los pensamientos de Dios selecciona ningún aspecto de SU creación y le da preferencia, de ninguna manera, en absoluto. Ninguno de los pensamientos de Dios da preferencia de ninguna clase, a ningún ser.

Dios, el creador, simplemente contempló, pensó y ASÍ FUE. Dios, el creador, simplemente pensó y la EXISTENCIA, incluidos a ti y a mí, se hizo realidad. Los pensamientos no abandonan su fuente. Los pensamientos de Dios existen, inmutables, inviolables, más allá del tiempo, o de tus palabras, para siempre jamás.

Los pensamientos de Dios te incluyen a ti, y a mí, a todos los hermanos, a todos los Espíritus, a toda la Creación. La Creación es Todo Lo Que Es. No hay nada que se oponga. Nada en conflicto con nada de la Creación. Dios Mismo es Todo Lo Que Es. No hay dualidad dentro de Dios. No hay conflicto dentro de Dios. No hay nada que se oponga, o que pueda oponerse al pensamiento de Dios. Así es que la Creación no puede ser modificada. La Creación simplemente ES.

Si Dios tuviera pensamientos de restricción o limitación, o algo para atar eso que Él creó, entonces así sería para siempre, más allá del tiempo. Pero te digo ahora, eso no es así. Dios, en la Creación, pensó en la extensión, la expansión de Sí Mismo. Pensó que ella fuera COMO Él Mismo, no menos que Él, sino ser UNO con Él Mismo.

Así que Dios te creó a ti, a todos ustedes. Dios me creó, y creó a todos los seres, A SEMEJANZA de Sí Mismo. La Biblia dice, “Dios creó el hombre a su propia imagen”. Y eso es en verdad lo que significaba. Tú eres la Creación de Dios, y por tanto eres como Dios.
Sin embargo, no puedes cambiar los pensamientos de Dios. Dios es el Creador, el Padre. Y tú, yo, todos nosotros, somos las creaciones, EL Hijo de Dios, Un Hijo, Un Espíritu, NO hombre y mujer, sino UN Hijo, Espíritu. Y la CREACIÓN no puede alterar al CREADOR.

Sin embargo, no hay necesidad en absoluto de QUERER cambiar al creador. Porque cuando Dios pensó en nosotros y creó la propia Vida, a semejanza de Sí Mismo, Él la creó, y te creó a ti, y a mí, y a toda la Unicidad, absolutamente libre, ilimitada, sin ataduras, sin restricciones, SOLO COMO ÉL MISMO. Ese es Dios. Eso es Todo Lo Que Es. Y eso no lo puedes cambiar.

Tú no puedes cambiar el hecho de que seas libre. No puedes cambiar el hecho que tú albergues en tu ser el poder creativo de Dios. No puedes cambiar el hecho de ser absolutamente ilimitado, sin ataduras, justo como Dios Mismo Es. Si ahora eligieras llamar a eso carencia de libertad, entonces que así sea. Pero ser totalmente libre difícilmente puede considerarse ausencia de libertad, aun con tu propia mentalidad.

Hablo a menudo, en el Texto, en el libro de ejercicios, de la Creación que es de Dios, y que está en contraste con las cosas que son HECHAS, que son de ti y del ego. Las cosas que son de la

Creación son CONOCIDAS y solo pueden ser CONOCIDAS. Las cosas que son del ego son HECHAS y por tanto son PERCIBIDAS.

Este mundo, sus cuerpos, el cerebro, los pensamientos que parecen venir de ese cerebro, todo ello es ilusión, porque todo ello es lo que tú has hecho desde tu Ser.

La dificultad viene aquí. Cuando lo has hecho, así, en verdad, lo has pensado. Y tus pensamientos tienen el mismo poder creativo que los pensamientos de Dios. Sin embargo, en tus pensamientos, te has imaginado a ti mismo separado, lo que no puede ser. Te has imaginado a ti mismo limitado, lo que no es posible. Te has imaginado a ti mismo restringido, lo que tampoco es así. Y siempre que tus pensamientos imaginen algo que es lo opuesto a los pensamientos de Dios, entonces, tus pensamientos, no pueden ser reales.

Así decimos, "nada irreal existe" (20). Este mundo no existe. La ilusión no existe. Tu cuerpo no existe. Tus pensamientos no existen, porque ellos son incompatibles con los pensamientos de Dios. Pero tú los HAS hecho, y les diste valor con tu pensar.

Dentro de tu pensamiento, dentro de tu separación imaginaria, para cada uno de ustedes, la experiencia de sus pensamientos variará de uno a otro y a otros y a otros. Así es que la percepción ES de este mundo, y el conocimiento es del Reino de Dios.

Un aspecto fundamental de la naturaleza de Dios es la comunicación abierta. Nada es escondido, nada está aparte de, fuera de, no disponible para, cualquier otro aspecto o parte, de la Creación —nada, sea lo que sea. Dios mismo es totalmente abierto y te creó de la misma manera. Si tu imaginas la privacidad del pensamiento o de la experiencia, ello no puede ser de Dios, y no puede ser real. Porque tal cosa indicaría que no es de la Creación. ¿Puedes participar de la Creación aquí? En verdad, puedes. Esa es tu salvación. Ese es el propósito de este curso.

Cuando participas con Dios en la Creación ¿qué es lo que haces? PIENSAS PENSAMIENTOS QUE COMPARTES CON DIOS. Cuando tus pensamientos son Uno con lo que Dios creó y no imaginas nada opuesto a Dios mismo, nada opuesto a la voluntad de Dios, entonces estás participando en la Creación.

¿Cuáles son las maneras en que puedes hacer eso, para, por así decirlo, traerlo un poco más "a tierra"? Cuando piensas pensamientos con Dios, no puede haber pensamientos privados, o cualquier deseo de privacidad para tus pensamientos. Ese es el propósito del Instante Santo.

Como dije en el Texto, el Instante Santo es un momento de dar y recibir en perfecta comunicación abierta (58). No hay pensamientos que mantener escondidos de cualquier otro aspecto de la Creación. Sin pasado, ¿por qué habría alguna razón para tener pensamientos guardados? Sin futuro, o cuando tus pensamientos no tienen consecuencias, ¿por qué habría alguna razón para apartar de otro lo que piensas?

Así, si participas en la Creación, sé diligente dentro de ti mismo. Sé diligente y estate dispuesto a dejar que todos tus pensamientos estén abiertos a todo el universo. Entonces, estarás participando en la Creación. Si existe algún OTRO SER, que seleccionarías como alguien a quien no le quisieras comunicar tus pensamientos, entonces estás tratando con la separación, el

ego, la percepción, el miedo, los valores, y la muerte. Y eso es así. Puede sonar duro, pero se trata de tu propia Creación, que tú has hecho. Escúchame bien, que tú has HECHO.

Así sé diligente con tu pensamiento, estáte dispuesto para ello, para ser abierto a todos los seres, sin seleccionar a nadie. Dios se extiende y se comparte a Sí Mismo igualmente con toda la Creación. Y cuando tú haces lo mismo, participas en la Creación.

Esa es una manera de pensar en las relaciones especiales. Es verdad, en tu vida física, te pasas más tiempo con ciertos seres que con otros. Si tú eres físico, ello es necesariamente así. Pero cuando extiendes el amor, que debe venir de adentro, estáte dispuesto para que el CONTENIDO de lo que piensas sea compartido con todos tus hermanos. Porque entonces, ninguno de ellos es especial, y estás compartiendo en la Creación.

Yo dije CONTENIDO. La realidad de tu pensamiento es el contenido, no la forma. Así estate alerta en el reconocimiento del contenido de tus pensamientos. No seas selectivo, sino comparte abiertamente e igualmente con todos tus hermanos. Entonces, estarás pensando pensamientos con Dios, y participando en la Creación.

Sobre la Creación, entonces, caerán bendiciones incluyéndote a ti mismo. Y ello te dará gozo.

En el Instante Santo no hay pasado, ni futuro. Cuando le endilgas el pasado a un hermano, lo limitas. Y en ese limitar, siempre encontrarás razón para ser selectivo, para excluir parte de lo que le darías a ese hermano. En el Instante Santo no hay pasado, porque el pasado es el creador del juicio, y el juicio es el seleccionador de lo especial. Sin un pasado y sin tu juicio, todos tus hermanos son iguales. Y conocerás eso dentro de tu Ser.

Dios, en su creación, te conoce AHORA. Estas palabras lo contienen todo. Lo que harías para compartir con Dios, es conocer a cada hermano AHORA. Haces eso cuando no hay barreras en la comunicación, cuando hay total apertura.

Cuando dejas que el Espíritu Santo, el guía creado por Dios, participe en, y dirija tu pensamiento y tus acciones, ese pensamiento estará abierto. Eso te afectará como si se tratara del conocimiento, aunque, en la medida en que aún vives en esta tierra, será percepción verdadera. Porque el conocimiento no es posible mientras permanezcas en una forma física. Pero no desfallezcas, pues la percepción verdadera está lo suficientemente cerca.

Cuando digo conoce a tu hermano, quiero decir percíbelo verdaderamente. Eso lo harás en apertura, sin juicios, sin pensamientos que ocultarle, y sin pensamientos que no quisieras recibir de él. El Espíritu Santo guiará la percepción de ambos. Tu relación se podrá llamar Santa, y se conocerán uno al otro.

Te dije: conoce a tu hermano AHORA. AHORA simplemente se refiere a este instante, el Instante Santo. Es, en realidad, un momento de perfecta comunicación, porque es el momento en que ves a tu hermano sin el pasado, sin juicio, sin algo en lo cual basar tu juicio.

Y en el AHORA dejas a tu hermano en libertad total. Porque nada de este momento afectará el

futuro. El futuro solo cae, momento a momento a momento, para siempre. Cada momento que parece seguir a otro está libre de su pasado y del momento que lo precedió.

Dios te creó. Dios te conoce. No hay secretos que hayas ocultado o puedas ocultarle a Dios. Y Dios no ha ocultado ni te ocultaría nunca nada a ti. Dios te conoce AHORA, en libertad, sin pasado, sin culpa, sin pecado, sin mancha de ninguna clase. Dios te ve en la Luz como el Espíritu que tú eres.

Para que seas parte de la Creación todo lo que se requiere es que contemples a cada hermano de la misma manera en que Dios te ve a ti. Y cuando veas a tu hermano con apertura para dar y recibir, libre de su pasado, estarás libre del tuyo. Así serás libre para dar y recibir abiertamente. Y esas bendiciones recaerán sobre ti mismo.

Es tu elección. El Espíritu Santo nunca te abandona. Bríndale tu disposición, tu vigilancia y tu diligencia, y entonces verás a cada hermano abiertamente, y les dejarás libres. Y aquellas mismas bendiciones, de nuevo, serán tuyas. Y una vez que sean tuyas, nunca se irán. Porque el tiempo le llegará un final. Y tú serás el Salvador de tu Ser y el Salvador del Mundo.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

El ego [lecciones 330 a 336]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir contigo mi conversación sobre *Un curso de milagros*.

Las lecciones diarias en tu libro de ejercicios pueden ser en este momento las que están bajo el título de "¿Qué es el ego?" (59). Deseo comentar sobre ello. El texto, el libro de ejercicios, hablan una y otra vez del ego casi como un enemigo. El ego parece ser algo con existencia de por sí, cuyo deseo es mantenerte separado del Reino de Dios. El ego casi parece ser algo sobre lo cual no tienes control. Pero yo hablo como si, en un instante, pudieras dejar ir todo lo que el ego es, y ser libre.

Así, ¿qué es realmente este ego del cual hablo? "Ego", como estoy seguro, que ya sabes, significa, "yo". ¿Y qué significa "yo"? Por definición, es una entidad separada. Así que siempre que uses la palabra "yo", estás eligiendo la separación. Especialmente eliges la separación cuando te IDENTIFICAS con la palabra "yo".

Yo uso la palabra "yo" para el propósito de la comunicación, Pero te aseguro que ha pasado mucho tiempo desde que trascendí la necesidad de creer que estoy separado. Porque en verdad, tú y yo somos UNO. Tú y yo y todos los hermanos somos UNO. Todos los hermanos y Dios son UNO.

Es difícil en verdad, en este mundo de ilusión, imaginar lo que significa la Unicidad. La Unicidad simplemente significa esto: no estás separado. No estás solo. No estás aislado. NO PUEDES actuar y pensar en una pequeña cámara de vacío que te pertenece solamente a ti, y que

llamas tu vida. Más bien, la Vida es UNO.

O si lo deseas, la Vida simplemente ES. Y todas las cosas están contenidas totalmente e igualmente dentro de ella. Así, en esta tierra cuando dices la palabra “yo”, lo que haces, docenas, quizá cientos de veces, es referirte a un ser separado y aislado, que está solo y aparte del resto de sus hermanos. Y este pequeño, débil, asustado y aislado ser es, en el sentido del ego, lo que crees ser.

En una palabra, la salvación es la liberación de esa creencia. Porque te digo ahora, como te he dicho antes muy a menudo, que esa creencia de que estás separado, aislado y solo, es falsa. Y no solo falsa, sino que la verdad y la realidad exigen que NUNCA puedas hacer o ser algo que consiga hacerte estar aislado o solo. No estás separado, y no puedes estarlo.

Comencé por decir que el ego es idolatría (60). El ego, este “yo” que te imaginas, que literalmente sitúas sobre un altar dentro del contexto de esta ilusión que llamas tu propia vida, este ego, es lo que tú adoras. Porque ello parece ser lo que te da vida. Y sin él, parece que no existirías.

Este altar en el cual imaginas que está tu “yo”, es una ilusión en sí misma. Tu vida en esta tierra, todo lo que sientes como siendo lo que tú realmente eres..., todo eso que te sientes en necesidad de preservar y defender, todo ello, es producto de la fantasía de que puedes estar separado.
El verdadero ídolo que adoras, que es tu ego, es tu creencia en que estar separado, estar solo, es algo deseable. Esa creencia ha causado toda esta ilusión que llamas tu mundo. Si pudieras conocer, dentro de tu ser, en el nivel de la experiencia, la felicidad, la plenitud y la belleza que provienen de la Unicidad que compartimos, entonces, en un instante, en un parpadeo, tu vida cambiaría totalmente. Y nunca más buscarías esta ilusión de aislamiento de nuevo.

La gran ilusión que te dice que es deseable ser un “yo”, es la fuente de todos tus problemas. Así, vamos a ver esto una vez más, quizá bajo una luz diferente. Si es deseable estar solo, ¿cuál es entonces tu deseo, realmente? ¡Ah!, es el deseo de sentir que “tú”, este ser aislado, eres el creador, el que controla tu propia vida. Es el deseo de sentir que nada podría entrometerse en esta pequeña cáscara que llamas “tú mismo”.

Cuán grande es la devastación que surge de esa creencia..., especialmente cuando la aplicas a este mundo físico. Porque tan pronto te imaginas como separado, imaginas pensamientos separados, sentimientos separados que nadie más puede tocar. Y realmente sabes que esto es cierto. En esta tierra, sabes que eres libre de pensar o imaginar lo que desees.

Pero, más allá de eso, te pasas la vida con miedo. Porque nunca te imaginas libre, excepto por supuesto cuando puedes PENSAR cualquier cosa que desees. Te imaginas este cuerpo, por ilusorio que sea, siendo una víctima de las circunstancias, del clima, daños, enfermedad, muerte, de otros seres que puedan dañarte... te imaginas a ti mismo sujeto a la carencia de cosas tales como dinero, nutrición, ropa y abrigo. Crees que si no tienes de eso en cantidades aceptables y adecuadas, serás cambiado contra tu propia voluntad. Así, mientras sí sabes y sí reconoces que puedes PENSAR lo que quieras, crees que todo lo demás en tu vida no está bajo tu control. Y realmente no lo está en la ilusión de tu vida aquí, como ser separado y aislado.

Algunas veces, cuando empiezas a comprender la verdad de este curso, llegas a un punto en que puedes fácilmente confundirte. Porque has aceptado la noción que todo es una idea, que todo ES producto de tus consideraciones y de tu manera de pensar. Entonces, llegas a entender que las circunstancias en tu vida, en cualquier forma que aparezcan, son tu propia elección. Y aun cuando encuentras esa creencia frustrante, empiezas a sentir una sensación de libertad.

Empiezas a sentir que de alguna manera, TIENES el control de tu propia vida, porque puedes decirte a ti mismo, "Sí, en verdad esta circunstancia es producto de mis consideraciones, y de mi manera de pensar".

Tal y como he dicho, sí sabes que puedes pensar lo que quieras, y que nadie ni nada puede confinar tus pensamientos. Sin embargo, no te engañes, porque el estado del cual acabo de hablar, y que parece deseable, puede llevar consigo una sutil ilusión, que tiene su base en la separación. Porque cuando te sientes a ti mismo en control de tus pensamientos, y sientes que tu vida externa ES un producto de tus pensamientos, puedes fácilmente terminar creyendo que de alguna manera TÚ, tu ego, puede elegir la vida externa que desee. Y esa actitud está basada todavía en la creencia de que estás separado de otros seres.

Te imaginas que de alguna manera puedes elegir no estar enfermo, aun cuando OTRO pudiera exponerte a una enfermedad. Imaginas que puedes elegir si mueres o no, aun cuando OTRO pueda atacarte con intención de matarte. Estoy seguro que esto está claro. Esto es todavía la creencia en la separación. Y aun con esa creencia, mantienes el altar en el cual colocas a tu "yo", a este ego, a esta creencia sobre lo que tú eres.

No te desacredites a ti mismo, no te culpes si en este momento estás pasando por ese estado. Porque es uno de los muchos que eliges cuando creces en el aprendizaje.

Pero, ¿qué es realmente el ego? El ego, como he dicho, es la colección de pensamientos que tienes acerca de quién eres. Eso es lo que pones en el altar que llamas "tu existencia". Y si algo amenaza estas creencias, o sugiere que renuncies a ellas, crees que, al menos en parte, morirás. Nada puede estar más lejos de la verdad. No puedes morir. Puedes desear e imaginar que morirás, pero eso no tiene efecto en lo que tú eres.

El ego no existe. Tú no eres un ego. Escúchame bien. Tú no eres una simple colección de pensamientos acerca de lo que tú eres. Los pensamientos son percepciones, sujetos a cambio, sujeto a zarandeos caprichosos como los de un barquillo de papel puesto a merced del viento en el océano. Difícilmente eso puede ser digno del Hijo de Dios, que verdaderamente eres.

Tú, el Hijo de Dios, estás más allá de tus pensamientos acerca de lo que eres. Cuando dejas ir esos pensamientos, te haces verdaderamente libre, libre de extender tus alas y volar a través del tiempo y el espacio hacia la eternidad, el gozo, la paz y el amor.

A medida en que piensas sobre lo que tú eres, creas tu tiempo. Porque tus pensamientos, tal como lo hemos dicho, son siempre reacciones ante experiencias que crees que has tenido en el pasado. Tus pensamientos sobre lo que tú eres definen el pasado, y por tanto el tiempo. Y el

tiempo, el más grande limitador de lo que tú eres, es la mayor ilusión de todas.

Cuando dejas ir los pensamientos sobre lo que tú eres, dejas ir el ego. Y como los pensamientos sobre lo que eres no son reales, al desaparecer, también desaparece el ego. Y se va, tan simple como esto.

¿Cómo desaparece? Puedes liberarte a ti mismo del ego, que DEFINE tu tiempo, al dejar que tu tiempo se vaya. Simplemente toma los pasos al revés, si quieres. Cuando sueltas tu tiempo, y dejas que el pasado se vaya, constatas entonces que este instante es todo lo que existe del tiempo. Y, en verdad, con este instante siendo todo lo que existe, no hay tiempo.

Entonces, al ir por este mundo llevarás tu memoria. La memoria te permitirá funcionar en este escenario que has creado. Sin embargo, cuando te liberas del tiempo, entras en el Instante Santo. Y allí te das perfectamente cuenta de que no hay nada, nada en absoluto, en lo que percibes como el pasado, que tenga alguna consecuencia sobre lo que tú ERES ahora en este instante. Esta es en verdad la EXPERIENCIA del Instante Santo, y tu liberación del ego.

Puedes llevar tu memoria para usarla al caminar por esta tierra, para usarla en la comunicación. Pero no te engañes, pues cada instante que tú creas es absolutamente libre de cualquier otro. Ningún pensamiento, pensado en el pasado, o viniendo del pasado ahora, ningún pensamiento así tiene ningún efecto en lo que este instante contiene para ti.

Y como este instante está totalmente liberado de lo que tú puedes haber imaginado en tu pasado, no hay consecuencia que puedas traerte a este momento. Porque esta consecuencia no existe. Y en ausencia de consecuencias, ¿qué hay de la culpa? Se ha ido. En realidad, no solo se ha ido, sino que nunca existió.

Entonces el ego es tu colección de pensamientos acerca de lo que tú eres. Pero, más aún, es tu creencia de que en alguna medida el pasado determina lo que eres. En verdad, si el pasado determina este momento, y este momento determina el futuro, entonces estás atrapado. Pero regocíjate, porque el pasado NO determina este momento; y este momento NO determina el futuro. Tú eres LIBRE, y porque eres libre, el ego, no existe.

El ego es la trampa que te querría atar al pasado, que permitiría el juicio, que te permitiría aprisionar a otros con tu juicio y por tanto ser prisionero tú mismo, como el carcelero en que te conviertes cuando haces un juicio.

Entonces, en una revisión breve, tú no eres lo que piensas. Lo que piensas es del pasado. Pero tú no eres del pasado. Tú eres de este momento. El pasado lo puedes recordar, pero nunca creas ni por un instante que el pasado determina lo que eres.

En la constatación de que el pasado no determina lo que eres, quedas automática y totalmente liberado de la culpa de cualquier clase. Entonces, el futuro simplemente brilla ante ti, a medida en que los instantes se desarrollan uno tras otro en sí mismos, cada uno libre, cada uno como una bendición de experiencias que puedes vivir y celebrar, en paz y gozo, sin conflicto.

Y ESO es lo que tú eres como el Hijo de Dios. No eres un ego, no eres algo aprisionado por pensamientos y por tiempo, y por las fantasías que les acompañan, sino eres un ser libre como el viento, cocreador con Dios, hecho para celebrar la vida, de instante en instante, independiente de tiempo y espacio, conociendo nada más que la libertad, la comprensión, la paz y el gozo. Todo esto es tuyo, porque esto es lo que eres.

Y a lo único que tienes que renunciar, lo que tienes que sacrificar para VER al Hijo de Dios, es la creencia de que estás separado, y con ella, la creencia de que el pasado tiene algún efecto en lo que tú eres.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Milagros I [lecciones 337 a 343]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir contigo mi conversación sobre Un curso de milagros.

Hemos titulado todo esto *Un curso de milagros*. Hasta ahora hemos hablado de muchas cosas, pero todavía no directamente de los milagros. La sección ahora, en tu libro de ejercicios, quizá sea la que se titula "¿Qué es un milagro?" Así que te hablaré ahora, aunque aparentemente con mucho retraso, de los milagros.

Los milagros en el Cielo no existen. Los milagros son algo de este mundo. Los milagros no existen en el Cielo porque no son necesarios. En el Cielo hay libertad. Todo es Uno. Todos los seres dan amor totalmente, sin necesidad, y reciben amor con gozo, sin necesidad de hacerlo así. En el Cielo hay total aceptación y una ausencia perfecta del miedo.

La única cosa que hace que los milagros sean necesarios es tu miedo. Y, afortunadamente, para todos nosotros el miedo no es real. El miedo es una creación de este mundo, de su separación, su tiempo, su espacio y sus cuerpos aislados —todo lo cual está basado en, ha sido estructurado con, y está definitivamente compuesto del propio miedo.

Así, en una palabra, un milagro es lo que experimentas en ausencia de miedo. Suena simple, ¿no? Sin embargo, el miedo es la piedra fundamental de todo este mundo. El miedo es la piedra fundamental para toda la estructura que ves en el espacio y el tiempo.

El miedo es la piedra fundamental de tu cuerpo. El miedo es la piedra fundamental de tu cerebro y los pensamientos que él parece pensar. Y si por un instante pudieras dejar ir todo eso, el mundo no entendería lo que experimentarías. Y el mundo diría, "es un milagro".

Los milagros son de lo que te he venido hablando desde el comienzo de este curso y estas cintas. Te he hablado una y otra vez de amor y su libertad, de la ausencia de culpa, la ausencia de pecado y la ausencia de separación. Te he hablado de toda la belleza que descubrirás en toda la existencia cuando ya no experimentes esas cosas que son, definitivamente, solo miedo. Ahora te digo, eso es un milagro. Y eso es todo.

Es absolutamente cierto, lo sepas o no, lo creas o no, que todo, hasta el último detalle en tu vida, es creado por ti, deseado por ti, valorado por ti, claramente escogido por ti. Y en tu libertad, cuando tú ELIGES dejar ir el miedo, tu vida verdaderamente parecerá cambiar completamente. Y el mundo lo llamará un milagro.

Entonces, ¿qué pasa realmente cuando el mundo percibe un milagro? Lo que pasa es que por un Instante Santo —y un instante es todo lo que te lleva— tú EXPERIMENTAS, a través de tu ser, en cada aspecto de pensamiento, en cada esquina escondida de tu mente, la PLENITUD. Esto significa que experimentas la ausencia de pasado. Esto significa que, por ese instante, te alzas claro, brillante y puro como el Hijo de Dios, sin pecado y sin culpa. Significa que por un instante te VES a ti mismo como Espíritu, como Espíritu solamente, más libre que el viento. Y en ese instante, cuando percibes verdaderamente lo que tú eres, todo lo que tú imagines parecerá existir. Su forma aparecerá literalmente en este mundo, ante tus ojos y ante los ojos de demás, y el mundo dirá, de nuevo, "un milagro".

Ese momento en el cual verdaderamente percibes tu Ser, V A A SER uno donde, escúchame bien, verás a todos tus hermanos exactamente la misma luz, sin excepciones. Y es verdaderamente Luz. Porque somos seres de Luz, no de oscuridad. Cuando te ves a ti mismo con la percepción verdadera, verás a TODOS tus hermanos con esa percepción.

En ese momento, en el momento del milagro, simplemente estarás CONSCIENTE como nunca antes lo has estado, más plenamente consciente de lo que jamás pudiste imaginar. Reconocerás la Unicidad que te enlaza a ti y a mí, a cada hermano, a todos los seres, a toda la Creación y a Dios, dentro de un todo armonioso.

En ese momento no serás capaz de sentirte solo, aislado, y de pensar para decidir, en el nivel de tu cerebro, qué es lo que tú deseas que suceda. Escúchame bien. Si crees que (oye la palabra "crees") serás capaz de evolucionar, de crecer hasta alcanzar un estado en el cual te puedes imaginar todavía aislado pero decidiendo el tipo de milagros quieres tener... si te imaginas así... fracasarás, porque los milagros no pueden suceder en ese contexto.

Cuando caminé por esta tierra dije: "no soy yo quien hace estas cosas, sino el Padre a través mío". Y esa ES la manera como sucedió. El Padre es el reconocimiento, sin miedo, de Dios Mismo, del Espíritu Santo y de la Unidad que compartimos. Y en el momento del milagro tú simplemente sabes qué hacer, qué decir, qué ser y qué sentir. Escúchame bien de nuevo. Tú no decides con tu propio pensamiento la ejecución de un milagro. Por que así no sucederá.

Los milagros surgen al dejar irse tus miedos, al liberar todos los obstáculos que son realmente miedo disfrazado.

No te desanimes con mis comentarios. Puede ser difícil para ti comprenderlo bien. No pierdes tu existencia si te mueves al estado sin miedo. Aun cuando no puedas comprenderlo ahora, existe individualidad y elección dentro de la creación. Pero, con estas palabras que se basan en pensamientos, en cerebros y cuerpos, verdaderamente no puedo explicarte cómo va a ser eso. Conténtate si quieres con escuchar estas palabras y no te desanimes.

Tu rendición a la Unidad con Dios y con toda la Vida, tu rendición a la ausencia de miedo, es el resultado final que te liberará de todo lo que te ata a esta tierra. Cuando esos lazos se suelten, serás libre de andar por esta tierra con certeza y en la percepción verdadera, y parecerá como si los milagros te siguieran.

En ese único instante, que es todo lo que te lleva, en el cual estás totalmente liberado del miedo, serás transformado y nunca volverás a ser el mismo. Tus hermanos no serán capaces de no sentir que hay una verdad en ti. Y esa verdad, entendida o no, resonará a través de sus seres así como también por el tuyo propio. En ese instante serás un ejemplo para todo el mundo. Verás el mundo de forma diferente. Y para ti el mundo SERÁ diferente. Esa es la manera en la cual eres el Salvador del mundo. Y es por esto por lo que tu única meta es aceptar la expiación o reconciliación para ti mismo. De esto ya hemos hablado antes.

Hablaremos más de los milagros. Pero por ahora escúchame bien. Los milagros existen en este mundo. Un milagro surge en el momento en que dejas ir tus miedos. Y dejas ir tus miedos cuando con certeza experimentas la comprensión de que estás a salvo, totalmente a salvo, y totalmente libre. Estas totalmente a salvo porque nada, cualquier cosa que sea, en este mundo, puede afectarte o puede cambiar la verdad de lo que tú eres.

Los milagros surgen de un instante en el cual te das cuenta de que el tiempo solo PARECE ser eso que determina lo que tú eres. El tiempo te brinda lo que llamas "pasado". Pero el pasado no es lo que tú eres, y no te ha hecho ser lo que tú eres. En ese instante, cuando percibes esa verdad, estarás nuevo, limpio y vivo. Y desde dentro de tu ser surgirá la constatación de que realmente estás a salvo, y de que realmente eres libre.

El mundo verá el resplandor alrededor de tu ser, verá la luz en tus ojos y la paz que inunda todo lo que tú eres. Y el mundo dirá, "es un milagro". Y realmente lo será, porque tú al fin serás libre.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Milagros II [lecciones 337 a 343]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir contigo mi conversación sobre Un curso de milagros.

Estamos cerca del final de este periodo de un año que tú y yo hemos dedicado a Dios, a nuestra Unicidad y a la Paz.

La última vez te hablé por fin de los milagros. Y dije que realmente los milagros ya están ahí. Los milagros son parte natural de tu vida, excepto por los obstáculos que pones y que impiden que los se expresen a sí mismos.

Empezamos este año hablando del pensamiento, del pensamiento como reacción, que es del pasado, y de que el pensar, los pensamientos y el definir, fueron las cosas que parecen crear y

otorgarle realidad a este mundo. Pero realmente es ilusión. El mundo no es así.

Ahora te hablaré de nuevo de tu pensamiento pero dentro del contexto de los milagros. El mayor obstáculo que tienes para poder expresar milagros en tu vida es en realidad tu pensamiento. Los milagros simplemente fluyen desde lo más profundo dentro de ti. Los milagros son tu derecho y tu herencia como el Hijo de Dios. Los milagros están basados en la Unicidad y en la percepción verdadera. Están basados en el hecho que no hay diferencias entre tú y tus hermanos, entre tú y cualquier aspecto de tu mundo. Y en realidad tus pensamientos son los obstáculos que mantienen a los milagros alejados de ti. Tus pensamientos son el material fundamental con que se fabrica la separación misma. Y la separación misma es el material fundamental con que se fabrica todo este mundo.

Así, de nuevo te diré y te pediré que me escuches bien. Los milagros están dentro de ti. Los milagros tendrán lugar, aquí en tu tiempo y espacio, aquí en tu relación, en tanto que puedas y quieras DEJARLOS SER. Los milagros derivarán de la Unicidad que es todos nosotros y que es Dios. Ellos surgirán de ti en la medida en que tú existas en tu aspecto de esa misma Unicidad. Inicialmente los milagros parecen presentarse como nada más que un susurro. Lograrás un pequeño sentimiento adentro, un sentimiento que llevaría por sí mismo a una acción, o a una palabra. Y en la medida en que sigues ese sentimiento, y esa comprensión, te abres a ti mismo para el milagro.

El gran obstáculo, tan común en este mundo y con tu pensamiento, es que inmediatamente después de darte cuenta de aquel susurro, como yo lo llamo, empiezas a pensar y a analizar: ¿Qué pasa si hago lo que mi ser me esta sugiriendo? ¿Qué pasa si digo esas palabras? ¿Qué pasará en el futuro? ¿Tendrá consecuencias? ¿Afectará a mi relación? ¿Afectará mi trabajo? ¿Afectará a QUIEN YO SOY? Y, una vez que empiezas ese proceso de pensar, analizar y de tratar de decidir POR TU CUENTA si el pensamiento o si la acción que está tratando de escapar del interior profundo cambiará tu vida, o cambiará quien tú eres tal y como tú lo percibes... tan pronto como empieces con todo eso... habrás obstaculizado el milagro.

Hemos hablado antes de la Voz de Dios. En realidad esa pequeña insistencia interior, ese susurro, ANTES de que tú empieces a pensar sobre él, forma verdaderamente parte de la Voz de Dios. Así, si te quisieras dar a ti mismo la oportunidad de los milagros este es el lugar por el que comenzar y en el que terminar: haz todo lo que puedas para poder estar alerta, para ser CONSCIENTE, no de tu pensamiento, ni de tu analizar, ni de tus miedos, ni de tus dudas, sino de los calmados y pacíficos impulsos que vienen de adentro. Y cuando te des cuenta de ellos, síguelos.

En vistas del aprendizaje es muy apropiado comenzar con los impulsos más leves, y seguirlos. Cuando lo hagas verás los milagros más leves, y comprenderás que en realidad ¡FUNCIONA! Y verás que, en vistas de tu aprendizaje, esto te proporcionará la valentía suficiente como para querer escuchar esos otros impulsos que podría parecer que tienen consecuencias un poco mayores para tu vida. Y , cuando sigas estos otros, te darás cuenta de la paz, del gozo y de unos milagros ligeramente mayores en tu vida y en la vida de todos los seres.

Así, crecerás, crecerás y crecerás. El milagro definitivo será cuando vayas más allá de la

valentía, más allá de las dudas sobre lo que podría sucederte si actuaras o hablaras. Los auténticos milagros llegarán cuando te liberes a ti mismo de este mundo lo suficiente como para poder seguir los impulsos de adentro sin considerar las consecuencias.

Cuando llegues a ese punto, los milagros te precederán a cada paso de tu vida. Estarás a salvo. Serás libre. Porque nada en este mundo puede afectarte mientras estés libre de él, y así te mantengas. Cuando sigas la callada V oz de adentro sin tratar de traerla a este mundo a través de tu pensamiento y de tu análisis, cuando sigas esa voz interior, estarás libre de este mundo. Entonces verdaderamente sabrás qué hacer, qué decir, a dónde ir, y qué ser. No habrá dudas. Y al mirar atrás contemplarás la estela de milagros que has dejado tras de ti.

Realmente aquí tenemos entonces el resumen de *Un curso de milagros*: los milagros son lo que tú eres. Ellos son tu derecho y tu herencia como el Hijo de Dios. Lo único que te impide poder conocerlos y experimentarlos es lo que te ata a esta tierra. Y lo que te ata aquí es en realidad tu pensamiento y tu análisis, y por tanto tus miedos y tu concepto de quien eres.

Cuando dejas ir todo eso, verdaderamente ello CONSTITUIRÁ un milagro. Y serás libre. Podría parecer difícil hacerlo en un instante. Para la mayoría de ustedes, tan hundidos como están en la creencia en el tiempo, esto es así. Entonces, para aquellos que sienten que el tiempo es algo más que una ilusión, empiecen a seguir a los milagros encontrando la CALMA.

Cuando estás en calma, entras en un estado donde tu mente abandona la cháchara que es el ruido de tu pensamiento. Cuando esa cháchara se acalla y tu mente está en calma, entonces, el susurro interior, la Voz de Dios, puede ser escuchada. En realidad puede ser SENTIDA. Muy a menudo no parecerá que se muestra como palabras, sino más bien como un reconocimiento.

Así, el segundo paso que tomarías para seguir con este curso de milagros es hacer todo lo que puedas para poder estar en calma dentro de tu mente. El susurro, la Voz de Dios, está siempre allí. Y al calmar tu pensamiento la escucharás. Y cuando tú, a tu tiempo, aprendas a estar más y más en calma, la V oz se hará más y más fuerte, y se hará más y más clara para ti, y sabrás qué hacer, qué decir, qué ser y a dónde ir.

Tú eres realmente libre para soltar tu creencia en el tiempo y para tener la plena claridad de la Voz de Dios en ti, en un instante. No te olvides de esto. No te penalices a ti mismo por creer en el tiempo, pero nunca pierdas de vista la constatación de que, en un instante, en cualquier instante que elijas, podrías ser totalmente libre. Ve a tu ritmo continuamente recordando esto, aun cuando solo sea con meras palabras, y entonces te llegará el momento en el cual súbitamente te ves libre. Y lo sabrás. Y ya nunca serás el mismo.

Hay otra cosa que te asistirá inmensamente en tu seguimiento de este curso, o camino, hacia los milagros. Se relaciona con tu tiempo, porque el tiempo, como he dicho, es la mayor ilusión, la mayor atadura que tienes a esta tierra. Cuando intentes escuchar, en tu consciencia, sin palabras, los susurros interiores... cuando intentes estar en calma permitiendo que cese tu pensamiento... puedes ver incrementada tu capacidad de escuchar si eliges dejar irse al pasado, dejar irse al tiempo.

Haz todo lo que puedas para enfocarte en cada instante como si fuera todo el tiempo que existe. Enfoca cada instante, en la medida en que puedas, con la constatación de que estás ahí, en ese instante, por tu propia elección, con total libertad, y que nada que hayas imaginado o sea lo que sea te ha podido llevar hasta ahí. Porque eso no puede ser así.

Quizá desees simplemente intentar seguirte diciendo esto a ti mismo, en palabras. Entonces vendrá un momento en que comprenderás y experimentarás eso dentro de tu ser.

El camino hacia los milagros, el "curso" de milagros, es algo que se busca profundamente adentro. Se encuentra al escuchar la Voz de Dios, que es solo tu propia voz. Porque tú eres Uno. Escucharás esa Voz cuando tu mente esté en calma, cuando no pienses, analices o interpretes.

Puedes ayudarte a ti mismo inmensamente a liberarte de tu pensamiento y análisis si intentas constatar que el pasado no es tal. Solo existe este instante. Estás AQUÍ, en tu libertad, y debido a tu elección, como lo está cada hermano en la Creación.

Escúchame bien otra vez. Los milagros te pertenecen. Dios te da milagros constantemente. Dios nunca deja de impulsarte desde adentro de tu ser con peticiones para que te permitas paz, gozo y libertad. Dios nunca deja de instarte desde adentro a que dejes ir tus miedos, dudas, incertidumbres y miserias. Todas ellas pasarán, y en ese momento también tu pensamiento pasará.

Cuando eso suceda, en tu libertad y en tu paz, dirás de nuevo "es un milagro". Y en ese momento sabrás que eres libre.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

¿Qué soy yo? [lecciones 351 a 357]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Vengo hoy a seguir contigo mi conversación sobre *Un curso de milagros*.

Estamos llegando cerca del final de este año que has dedicado a Dios y, en definitiva, a tu Ser. Date cuenta que esto no será un final sino un comienzo, porque lo que tú eres no tiene un comienzo ni un final, pues simplemente ERES.

La pregunta en el libro de ejercicios que puede que estés revisando estos días es "¿Qué soy yo?". En definitiva esta es la cuestión que ha sido planteada de muchas maneras, bajo muchas formas, a través de este año, a través del libro de ejercicios, a través del Texto. Porque cuando constates plenamente, dentro de tu ser, lo que tú ERES, este curso se desvanecerá, y no será necesario.

Date perfecta cuenta de que este curso de milagros, este camino que te he descrito y que he tratado de ayudarte a experimentar es solo una herramienta de transición. No sientas que lo que has hecho aquí y lo que yo he compartido contigo, es un final, porque no hay final. No sientas

que este curso es un fin en sí mismo, porque nada termina nunca en sí mismo. No sientas que habiendo terminado este curso has terminado, porque eso alteraría lo que tú eres.

Así que hoy hablaré contigo sobre posibles respuestas a la pregunta “¿Qué soy yo?”.

Escúchame bien. Tú no eres lo que pareces. Esto se te ha dicho aquí de muchas formas durante muchas semanas. Esta tierra, este mundo, no te habla apropiadamente sobre lo que tú eres. Eso que ves con tus ojos, escuchas con tus oídos y tocas con tu tacto no es una representación de TI. Lo que percibes basándote en esos sentidos no te habla de lo que tú eres.

Tú mantienes una opinión, un concepto sobre lo que tú eres. Y ese concepto es incorrecto si se basa en este mundo, en sus pensamientos, sus sentidos, sus experiencias. No solo no estás en lo correcto cuando haces eso, sino que estás contemplando lo opuesto a la verdad. Porque realmente este mundo, tal y como es imaginado por ti en tu deseo de experimentar tu libertad, es un espejo invertido de tu realidad. Y viendo en un espejo invertido no puedes ver claramente en absoluto lo que tú eres.

Entonces, el mundo, cuando es percibido verdaderamente, te conduce a destellos precisos de tu naturaleza real, pero realmente no a mucho más que eso. El poder aprender lo que tú eres no es algo que dependa de este mundo.

Este mundo parece empeñado en contestar a las preguntas “¿Qué soy yo?” o “¿Quién soy yo?”. Y lo que resulta en el proceso de contestarlas es tu autoconcepto (ego), tu patrón de creencias, que te dice lo que tú eres. Y como en tu tiempo has empezado a creer que esos pensamientos, esos conceptos, son verdaderos, así, los has igualado contigo mismo. Y así ha surgido el pensamiento de separación.

Todo lo que pretendes hacer para formar, para mantener, y, horror de horrores, para DEFENDER tu concepto sobre lo que tú eres... todo eso sirve simplemente para separarte de tu propio Ser, de tu hermano, y de Dios. Pero definitivamente tú, tu hermano, y Dios, sois lo mismo. Porque todos nosotros somos Uno.

Así en verdad tu concepto de lo que tú eres es una gran ilusión de este mundo. Y una vez formado te parece que si ese concepto cambiara, entonces TÚ, al menos en parte, morirías. Así, te enganchas a esos pocos pensamientos sin sentido sobre lo que tú eres para defenderlos con tu misma vida.

Si supieras cuán absurdo fue tal comportamiento te reirías, tomarías el pequeño concepto de ti mismo, lo alejarías de ti sin miramientos, y marcharías al mundo en libertad.

¿Qué eres tú? Eres Uno. Eres Uno con cada uno de tus hermanos. Tú eres Uno conmigo. Tú eres Uno con Dios mismo. No hay nada y no puede haber nada, cualquier cosa que sea, que esté fuera de ti; no puede haber nada QUE NO SEA tú. Todo lo que te imagines y que experimentes es, definitivamente, tu Ser. Tú ERES eso que experimentas. ERES cada experiencia, hasta en sus últimos detalles.

Y toda la Creación participa, de buen talante, en tu deseo de experimentar cualquier cosa que elijas. Esa es tu libertad, esa es tu bendición, como cocreador con Dios. Todo lo que experimentas, de hecho, no es otra cosa que tu Ser.

Cuando albergas un concepto sobre lo que tú eres, entonces tienes un concepto sobre QUIÉN está experimentando tu experiencia. Y eso te separa de la experiencia misma. Y tal separación no es real.

¿Qué eres tú? Tú eres Espíritu. Tú podrías, en el sentido de este mundo, decir que eres energía..., energía de la cual está compuesta la vida..., energía que no sabe de ataduras, ni de tiempo ni de espacio —energía que no puede estar separada de sí misma, que es la suma total de toda la energía del universo.

Tú eres Espíritu. Eres parte de todo lo que es, no puedes dejar de estar plena y completamente mezclado con toda la vida. Aun cuando te imagines, como ocurre en este mundo, que hay separación, verdaderamente no la hay. Es justo la imagen que contemplas en el espejo invertido lo que te hace pensar que podrías estar separado. Pero no lo estás.

Tú eres Espíritu. Eres Uno. Y tu eres Libre. De tu libertad hemos hablado durante muchas semanas. Eres libre en un sentido absoluto, más allá de lo que te puedes imaginar con tus pensamientos, más allá de los poderes de la imaginación que llevas contigo aquí, en este mundo. Eres tan libre que solo podemos expresarlo diciendo que la más pequeña parte, que el último detalle de tu vida, es el producto de tu propia elección, de tu propio deseo, y ES, de hecho, tu Ser.

Pero tu libertad es de una magnitud muchísimo más grande que eso. Es de una magnitud tan grande que es incomprensible para ti. Conténtate con celebrar la constatación de que en tu libertad no existen LÍMITES DE NINGUNA CLASE. Si eres capaz de imaginar cualquier limitación, de cualquier forma, estás en un error. NO HAY EXCEPCIONES A ESE HECHO. Porque al imaginarte la más leve limitación sobre tu Ser, sobre tu hermano, sobre Dios Mismo... al imaginarte cualquiera de tales limitaciones no haces otra cosa que crear un muro, una barrera, un obstáculo que te separa de tu reconocimiento de lo que eres, como el Hijo de Dios.

Tú eres Espíritu. Tú eres Uno. Eres absolutamente libre. No hay nada aparte de Ti, fuera de Ti, o separado de Ti. Definitivamente, entonces, TÚ ERES DIOS. Verdaderamente, Dios es Creador. Y nosotros somos, como el Hijo de Dios, las creaciones. Pero en la creación, Dios se extendió plenamente a sí mismo en nosotros. Así, en verdad tú ERES Dios, y, como Dios, eres libre de hacer y ser cualquier cosa que desees, EXCEPTO cambiar a Dios o cambiar, por tanto, lo que tú eres.

Como Dios, eres creador, cocreador de Todo Lo Que Es. Verdaderamente, escúchame bien. Es tu poder creativo, dado a ti por Dios, lo que ha creado este mundo, su tiempo, su espacio, su inmensidad, esta tierra, su Sistema Solar y su Sol, esta galaxia, la multitud de galaxias, la aparente infinitud del espacio mismo, la complejidad de tu ilusión corporal, las interrelaciones en la ecología de este mundo por entero... todo, todo esto... tú lo has creado. Escúchame bien porque esto es realmente así.

Si piensas por un momento sobre esa verdad, sabrás que no hay una manera concebible de que tu mente y su pensamiento pudieran haber creado tal mundo. El hecho de que tú HAYAS creado el mundo por entero te da una idea de lo ilimitado que eres en tu poder creativo. Tú has creado el universo por entero, y esto no requirió de ti NINGÚN ESFUERZO DE NINGUNA CLASE. Este mundo no es sino una leve medida de tu poder creativo como el Hijo de Dios.

¿Qué eres tú? Tú eres un ser ejerciendo tu libertad. Tú has venido a esta tierra, como en un juego, en un juego en el cual te imaginas a ti mismo separado, por inútil que pueda ser el intento. Has venido a este mundo a un juego cuyo decorado te habla de miedo, de dolor, muerte, miseria y aislamiento. Nada de eso es verdad.

Porque, en tu verdadera naturaleza como el Hijo de Dios, si todo eso fuera verdadero para ti, TAMBIÉN SERÍAN VERDADEROS PARA DIOS. Pero tú no tienes el poder de crear miedo dentro de Dios Mismo, o de crear la muerte de Dios, o de provocar que Dios se encuentre separado de Sus creaciones, en cualquier sentido.

El propósito de todo este curso ha sido el de recordarte, el de mostrarte un camino que seguir y que te guíe hacia tu liberación de la ilusión, que te guíe a la liberación de las elecciones que hiciste, que te guíe a la liberación de este juego que juegas con tanta seriedad. Y una vez que comprendas que verdaderamente es un juego, que es un sueño, una ilusión, y que no es real, que no es tú y que no puede cambiar lo que tú eres... cuando constates eso, más allá de tu pensamiento, y especialmente más allá del concepto sobre quién eres tú... entonces, tu concepto sobre quien tú eres se desvanecerá, y serás libre.

Cuando tu concepto sobre quién eres se desvanezca, sabrás de tu Unicidad como Espíritu, sabrás de tu libertad. Y, en ese momento, en ese Instante Santo, serás llenado con la plena comprensión de la Vida Misma. No serás capaz de medirla con tu pensamiento. No podrás describirla con tus palabras. No podrás enseñarle a otro lo que es, con precisión. Solo podrás experimentarla para ti mismo. Pero, en ese momento, todos tus hermanos sabrán como tú sabes, porque sois Uno.

En ese instante, sin esfuerzo, sin lucha, sin pensamiento, simplemente reconocerás aquello que tú desees. Y cualquiera que sea tu deseo, en eso te CONVERTIRÁS. Y toda la creación celebrará ese SER contigo.

Tú eres Espíritu. Tú eres Uno. Tú eres Dios. Y tú eres absolutamente libre, más allá de lo que pueda alcanzar tu imaginación.

Bendiciones para todos. Eso es todo.

Final [lecciones 358-]

Saludos de nuevo. Soy Yeshua. Hoy vengo a seguir contigo esta discusión sobre *Un curso de milagros*.

Este año decidiste dedicarlo a tu Ser, dedicarlo a Dios. Y lo sepas o no, me lo has dedicado a mí y a cada hermano que camina por esta vida contigo. Y escúchame bien, todos ellos son lo mismo. Este año se lo has dedicado a la comprensión de la verdad, la verdad dentro de ti, de que TODO ES UNO.

Te he hablado de muchas cosas. Este día no es para repasar. Este día es para el amor, para la paz, para la esperanza y el coraje. De ahora en adelante te moverás en tu mundo, a través de tu vida, como un ser diferente. No te sería posible pasar un año con este *curso de milagros*, con tu Ser, conmigo y con Dios, y seguir sin cambiar.

Tú no eres diferente de tu realidad. Porque ella no cambia. Tú eres el Hijo de Dios y eso permanecerá así, independientemente de tu imaginación, tus ilusiones, tu espacio, y tu tiempo. Pero como personalidad, como un ser humano, no puedes ser el mismo ahora que nos has dado este año a todos nosotros.

Este año hemos hablado de muchas cosas. Tras todo ello está la simple meta de la creación: paz, absoluta paz, gozo, absoluto gozo, y simple, desenfrenada felicidad. Esa es la Voluntad de Dios para ti, y para toda la Creación. Esa es mi voluntad para ti. Esa es tu propia voluntad para ti mismo y todos tus hermanos. Y aunque lo imagines de otro modo, seguirá siendo así.

La paz de Dios no sabe de dudas, no sabe de excitación, no sabe de incertidumbre, no sabe de miedo. Verdaderamente la paz de Dios va más allá del entendimiento. No es algo que nosotros podamos decir con palabras. Es algo que tú experimentas dentro de tu ser. Cuando esa experiencia viene, no viene sola como tuya propia, sino también como de cada hermano. Así, ten por seguro que a medida que experimentas la paz de Dios, la extiendes a tus hermanos.

No tengas la sensación de que tú podrías convencer a otros de la paz de Dios con tus palabras y con tu pensamiento. Entiende que las palabras son meros vehículos de comunicación diseñados solamente con el propósito de generar experiencias y comprensión más allá de las propias palabras. Cuando la EXPERIENCIA está allí, las palabras son libres para marcharse. En verdad, en el Cielo no hay palabras, solamente paz.

Te he hablado de tu pensamiento. Te he dicho muchas veces que tu meta no es pensar, sino ir más allá de tu pensamiento, ir más allá de tu analizar y de tu debate interno, más allá de tu sensación, o sentimiento, de que debes ELEGIR lo que vas a hacer, decir, o adónde vas a ir. Porque eso siempre genera conflicto. Y la paz de Dios es sin conflicto.

Te he hablado muchas veces de tus valores, y de cómo es que tus valores crean la creencia en lo que tú eres, tu creencia en lo que este mundo es, y toda tu creencia en lo que DEBES hacer, y, por tanto, tu creencia en la elección misma. Te he dicho que no valores las cosas de este mundo porque ellas no son parte de ti. Y ellas no tienen que ver con tu verdadera naturaleza como Hijo de Dios.

Así es que sin tus valores no te enfrentas con el dilema de la elección. Entonces, la elección se convierte en libertad. Tú nunca tienes que elegir entre dos opciones, porque siempre lo tienes

todo. Escúchame muy bien. Tú ERES el Hijo de Dios. Dios te ha dado a ÉL Mismo. Y , verdaderamente, lo TIENES todo. No hay nada que no sea tuyo, nada que te puedan quitar, nada que te puedan agregar. Porque estás completo.

Y en tu plenitud, eres libre. Eres tan libre que, verdaderamente, todo lo que experimentas es de tu propia fabricación y tu propia elección. Regocíjate de saber eso. Porque en el reconocimiento de que todo es de tu propia creación, se encuentra el reconocimiento de la verdadera libertad.

Así es que te dije que tú eres el Hijo de Dios, co-creador de Todo Lo Que Es, creado en absoluta libertad, siempre absolutamente libre. No hay opuesto a Dios que pueda quitarte tu libertad. Y sobre todo tu imaginación de que tú no eres libre no puede afectar al hecho de que sigues siendo por siempre libre.

Cada hermano es tan libre como lo eres tú. En vuestra libertad, juntos, os hacéis Uno. Porque toda tu libertad, todo pensamiento, toda acción, es aceptada y es honrada por todo hermano, en tanto que es aquello que tú deseas. De igual modo, reconoces cada pensamiento, cada acción, de cada hermano. Y tu verdadera naturaleza honra y acepta eso que cada hermano desea. Así es como la Vida es una existencia en gran armonía, más grandiosa que todo lo que tu mente podría imaginar.

Te he dicho que tus imaginaciones sobre el mal, pecado, culpa, tristeza, miseria, enfermedad y muerte son solo eso, imaginaciones. Te he dicho que en tu silencio, cuando dejes ir tus pensamientos, escucharás la Voz de Dios, que te llevará más allá de todas las miserias del mundo.

Te he pedido que des un salto de fe. Definitivamente ese salto es tu avance, tu crecimiento, tu movimiento hacia el punto en el cual puedas decir victorioso: “no sé”. A medida que tú, con tu mente pensante, dices, “no sé”, te abres a ti mismo a la Unicidad que todos compartimos. Y entonces, desde la Unicidad, SABRÁS. Sabrás, sin elección y sin conflicto. Tu simplemente VIVIRÁS tu vida. Serás bendecido. Y serás libre.

Así es que tú eres Dios, co-creador de Todo Lo Que Es. Eres libre para hacer y ser lo que te imagines. Sin embargo, no puedes ser otro que lo que Dios ha creado. Así es que tú y tu hermano sois UNO.

Este mundo está basado en la creencia de que los seres pueden estar separados. La piedra fundamental con la que se construye este mundo es el miedo que procede de la creencia en la separación. La separación no es tal. Te he dicho que tu hermano es tu Ser. Te he dicho que todo lo que das, es dado a tu Ser. Sobre esto no tienes elección.

Tu hermano es una vía hacia tu libertad y tu salvación. Porque cuando veas a tu hermano como tu Ser, entonces LE permitirás tu propia libertad. Tú lo liberas de tu propio pecado. Lo liberas de tu propia culpa. Y en la comprensión de que él no puede morir, encuentras tu propia vida eterna. Pero, por otro lado, cuando tú extiendes tu rabia o tu miedo hacia tu hermano, verdaderamente atraes eso hacia ti mismo. Tú eres Dios, eres libre, y ERES tu hermano.

Te he hablado de la ausencia de tiempo y de espacio. Tú eres Espíritu. No eres un cuerpo. No eres de este mundo. Verdaderamente puedes andar por este mundo en paz y alegría, en tanto te guste, y tan a menudo como te guste. Simplemente nunca te dejes atrapar por la creencia de que este mundo, su tiempo y su espacio y sus cuerpos, incluyendo el tuyo, tiene algo que ver con lo que tú eres en Espíritu, como Hijo de Dios. El mundo no contiene nada que tú desees. No hay nada aquí de valor, simplemente porque nada tiene ningún efecto en lo que tú eres como el Hijo de Dios.

Te he hablado de la ausencia del tiempo, del Instante Santo, que es el momento en el cual te encuentras totalmente abierto a recibir y a dar todo lo que tú eres a todos los seres, a toda la Creación, sin culpa, sin sacrificio, sin reservas, y sin excepción. En el Instante Santo conoces tu propia plenitud y consumación. Eres libre de aceptar a cualquiera y a cada uno de tus hermanos exactamente tal y como son, sabiendo que siempre eres libre.

En el Instante Santo no hay pasado y, por supuesto, no hay pecado ni culpa. No hay futuro, y por supuesto no hay miedo.

En las lecciones finales, te aconsejo usar estas palabras como un constante recordatorio de ti mismo – “Te entrego este Instante Santo” (L361). Porque cuando permites que el Instante Santo sea, y no llevas contigo el pasado, con su pecado y su culpa, o bien el futuro y su miedo, entonces, lo que quedará, es el niño que tú eres, el Hijo de Dios. Vivirás en libertad, en gozo, en paz, en certeza, porque no habrá dudas acerca de tu ser.

Así, a tu ritmo, en este año te has acercado a un final. Pero no hay finales ni comienzos. De ahora en adelante, cuando camines por esta tierra, ve en paz. Ve en la comprensión de que eres el Hijo de Dios. Ve con la seguridad de que eres libre para ser y experimentar lo que tú quieras.

Ve con el reconocimiento de que tu hermano es tu Ser, y de que todo lo que se merece es gratitud y amor.

Cuando vayas por el mundo ve en paz, en libertad. Y en el Instante Santo, cuando estés sentado y en calma, llegará siempre a tu mente el reconocimiento de qué es lo que verdaderamente ansía tu Ser Real, el Hijo de Dios, de qué es lo que desea verdaderamente hacer. Entonces, seguirás ese camino sin reservas.

Y te aseguro que nunca irás solo. No te es posible estar solo. Si te sientes solo alguna vez, detente y quédate en silencio, deja que el pasado y el futuro se vayan, y mora, aunque sea por un momento, en el Instante Santo. Y yo estaré allí.

Ve entonces en paz, con amor y en libertad, sabiendo que JAMÁS estarás solo. Verdaderamente, tal y como dije hace dos mil años, y tal y como hoy todavía es verdad y lo seguirá siendo en todo tiempo, “nunca te dejaré desamparado”.

Bendiciones a todos. Eso es todo.